V. I. LENIN

De la Biblioteca Nacional
Sección Chile
Stgo. 1943

¿QUE HACER?

TRADUCCION ESPECIAL PARA CLARIDAD DE LUIS WAISMANN, CON ARREGLO A LA UNICA EDICION AUTORIZADA POR EL INSTITUTO LENIN, DE MOSCU

384

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
FONDO GENERAL
SANTIAGO DE CHILE

COLECCION CLARIDAD

"MANUALES DE CULTURA MARXISTA"

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
FONDO GENERAL
Y
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

"Que las luchas de partido vivifican y fortalecen a un partido, que la mejor prueba de las flaquezas de un partido está en ocultarlas y en borrar las diferencias que se han manifestado, que un partido se robustece a medida que se purifica, todo esto lo ignora y menosprecia la lógica de las autoridades."

(Carta de F. Lassalle a Marx, de 24 de Junio de 1852).

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
FONDO GENERAL
SANTIAGO DE CHILE

Prólogo del Traductor

La presente versión del ¿Qué hacer? ha sido hecha de acuerdo con el texto de la edición alemana: W. I. Lenin: Samtliche Werke, Band IV, Verlag für Literatur und Politik, Berlín, 1929. Luego ha sido cotejada con la traducción francesa: V. I. Lénine: Oeuvres complètes, tome IV, Editions sociales internationales, Paris, 1929. Que nosotros sepamos, ésta es la única versión completa en castellano de dicha obra de Lenin. Existe solamente una edición fragmentaria de la editorial Sudam (Buenos Aires, sin fecha).

Hemos preferido servirnos del texto alemán por ser el más completo desde el punto de vista de la factura literaria y de la exactitud científica. En él se consignan rigurosamente los matices más sutiles del pensamiento de Lenin. Con ser excelente, la traducción francesa es, en este respecto, inferior a la alemana.

En el prefacio del autor hemos sustituido la palabra folleto, que figura en ambas versiones, por el término libro, en atención al significado corriente (harto estrecho, por cierto) que se da a ambas palabras en América. Lo hacemos con reservas, ya que en este caso semejante cambio equivale a una crasa inversión de términos. Más claro, lo hacemos obedeciendo a un punto de vista exclusivamente técnico, formal, consultando solamente el volumen de la obra, que cae dentro de los límites técnicos del término libro. En Europa se entiende también generalmente por folleto una obra de carácter organizativo, táctico o de agitación, dedicada a las "cuestiones candentes del movimiento" —como la presente—, independientemente de la extensión de la obra.

Por otro lado, hemos omitido la transcripción de una cierta cantidad de notas que ilustran profusamente el texto completo. En parte por razones técnicas, ya que,

en caso contrario, habría aumentado el volumen del folleto; y en parte ateniéndonos a la importancia de las notas mismas. De un modo general, sólo hemos incluído las más interesantes como datos históricos y desde el punto de vista de su valor actual.

Hecha esta salvedad, diremos algunas palabras acerca de esta obra, que ha tenido una trascendencia histórica mundial incontestable.

* * *

En la época en que apareció el folleto ¿Qué hacer?, la historia daba un viraje de una importancia trascendental. Rusia se disponía a entrar con notable atraso en la primera revolución democrático-burguesa (1905), en las condiciones de un proletariado más desarrollado e incomparablemente más maduro políticamente que el de los otros países de Occidente en idéntica coyuntura histórica. Al mismo tiempo, en los partidos europeos de la social-democracia hacían sus primeras armas prácticas el revisionismo y el colaboracionismo político, que al estallar la guerra de 1914-1918 se habían de generalizar y finalmente habían de convertirse en programa declarado del partido que agrupaba a la mayoría aplastante del proletariado revolucionario militante. En Rusia, el proletariado, bajo la hegemonía política e ideológica del marxismo ortodoxo, o bolchevismo, iba a dirigir por primera vez en la historia la revolución democrático-burguesa contra el absolutismo. Dos caminos se separaban. La experiencia futura había de fallar la causa.

Lenin ha dicho que "el bolchevismo, como tendencia del pensamiento político y como partido político, existe desde 1903". En 1903 se realizó el segundo congreso del Partido obrero social-demócrata ruso, que dió la mayoría a los bolcheviques con Lenin a la cabeza; de donde nace no solamente dicho denominativo, que significa literalmente "mayoritarios", sino también su consagración ideológica y política, ya que los principios aceptados en dicho congreso constituyen las primeras bases esenciales del leninismo, o sea del bolchevismo. Ahora bien, los principios organizativos, estratégicos y

tácticos desarrollados en el folleto ¿Qué hacer? en vísperas del 2º congreso, han suministrado otras tantas bases teóricas que obtuvieron la aprobación en el congreso. El 2º congreso, en vísperas de la revolución de 1905, fué decisivo para todo el movimiento revolucionario ulterior de Rusia. De ahí la importancia histórica mundial del folleto ¿Qué hacer?

Han pasado más de treinta años desde que Vladimir Ilich escribiera el ¿Qué hacer? ¿Ha confirmado la historia la justeza de sus principios? El que osara negar esto merecería ser tratado de imbécil o de malintencionado. En el ¿Qué hacer? Lenin se alza enérgica y apasionadamente contra toda tentativa de rebajamiento de los principios teóricos y tácticos del marxismo. Lenin y los bolcheviques estaban por el mantenimiento de una disciplina teórica inquebrantable con respecto a los fundamentos del maestro del socialismo científico. Es que el gran jefe del proletariado fué, con Marx y Engels, el más grande artífice de la dialéctica materialista. Lenin veía en el comienzo más "anodino" de una desviación teórica cualquiera un desenvolvimiento dialéctico lógico y fatal, que había de tener consecuencias incalculables para todo el movimiento. Y si en Rusia se conservó la pureza teórica del marxismo en el período de la IIª Internacional, ello se debe de una manera general a factores históricos particulares, inexistentes en los demás países, donde el capitalismo se desarrollaba de un modo relativamente pacífico y suscitaba por ello mismo, en el seno de los partidos socialistas —donde se había producido una fuerte infiltración de intelectuales "académicos" del tipo de Jaurés y Vandervelde—, la tendencia ilusoria a negar la inevitabilidad del derrumbamiento del régimen burgués. Esos mismos factores crearon las premisas para la formación de la conciencia bolchevista, de la psicología realista de los bolcheviques.

"Estos revolucionarios realistas —dice Julius Alpari refiriéndose a los bolcheviques— analizan siempre la situación dada, de cada momento (jeweilige Lage) ... No lo hacen para detenerse en el "momento", sino para salvarlo, ir más allá ... Los bolcheviques no se convirtieron en revolucionarios realistas porque supieron in-

terpretar mejor la teoría, sino que supieron interpretar mejor la teoría porque eran revolucionarios realistas". (Julius Alpari: Kurt Sauerland: Der dialektische Materialismus. kritische Bemerkungen. Inprekorr, Nº 98, p. 3151).

Para ser un buen dialéctico es menester, en efecto, ser realista. Es más, la dialéctica materialista no es sino la realización de la dialéctica hegeliana. Por ello, Engels formulaba una verdad profunda cuando decía que "el proletariado", la clase esencialmente realista, "es el heredero de la filosofía clásica alemana". Esta visión realista de los hechos y no otra cosa es lo que inspira a Lenin cuando predice la caída ineluctable de la autocracia rusa y las consecuencias históricas mundiales de este acontecimiento:

"La historia nos ha puesto frente a una misión urgente, que es la más revolucionaria de todas las tareas urgentes del proletariado de cualquier otro país. La realización de esta misión, el aniquilamiento del baluarte más poderoso no sólo de la reacción europea sino también de la asiática, convertiría al proletariado ruso en vanguardia del proletariado revolucionario internacional ..." (*¿Qué hacer?*, pág. 28).

Esta previsión genial se ha cumplido al 100 por 100. La historia ha dado razón a Lenin y a los bolcheviques. Así es que Stalin afirma una verdad irrebatible al decir que "el leninismo es axiomático".

Desde la aparición del ¿Qué hacer? el mundo ha sufrido convulsiones portentosas que han cambiado profundamente su faz. La gran revolución rusa, al instaurar el primer Estado proletario, abrió la era de la transformación histórica de la sociedad. La crisis actual de todo el sistema capitalista agudiza la inminencia de esta subversión general del orden social, exacerba hasta el paroxismo las grandes colisiones de clases y de naciones, la lucha a muerte entre la revolución y la contrarrevolución, e impulsa ciegamente a las clases opresoras a intentar un último esfuerzo inaudito para frenar la marcha de la historia: la burguesía se apresura a arrojar el parlamento (al cual ya le ha sacado suficientemente el jugo) al tacho de basuras y se dispone a instalar en el trono de

Moloch a la bestia sanguinaria del fascismo. En Alemania, después de 14 años de predominio político de la social-democracia, ha ascendido al poder Adolfo Hitler, lacayo sangriento del gran capital. La burguesía se ha quitado la careta de Tartufo y ha dejado ver el semblante horrendo de Nerón. Actualmente se juega el destino de la humanidad.

Ante el tremendo dilema que se plantea frente al proletariado: vencer o sucumbir, la responsabilidad de los revolucionarios marxistas adquiere proporciones de una magnitud histórica. Ahora también se plantea para todos aquellos que invocan sinceramente el nombre de la doctrina más revolucionaria de todos los tiempos, el interrogante decisivo: ¿Qué hacer? ¿Adónde ir? Todos aquellos marxistas en quienes late un corazón honesto y abnegado, deben saber contestar franca y perentoriamente a estas preguntas vitales. Y en este viraje definitivo de la historia, sólo hay para un marxista dos caminos que elegir: el camino de hierro trazado por Lenin, por el jefe inmortal del proletariado, que ha dado el triunfo a los bolcheviques en la URSS, o el camino de la IIª Internacional, que empezó con la "libertad de crítica" y terminó en la capitulación total ante el fascismo. No hay término medio.

Luis Waismann.

Noviembre de 1933.

INDICE

Prólogo del traductor 5

Prefacio del autor 11

I. — Dogmatismo y libertad de crítica 15

II. — La espontaneidad de las masas y la conciencia de la social-democracia 35

III. — Política tradeunionista y política social-democrata 59

IV. — El rudimentarismo de los economistas y la organización de los revolucionarios 101

V. — El "plan" de un periódico político panruso 153

Conclusión 177

Apéndice 181

APENDICE

TENTATIVA DE FUSION DE LA "ISKRA" CON LA "RABOCHEIE DIELO"

Nos queda, finalmente, por esbozar la táctica adoptada y sistemáticamente puesta en práctica por la *Iskra* en sus relaciones orgánicas con la *Rabócheie Dielo*. Esta táctica ya había sido perfectamente expresada en el Nº 1 de la *Iskra*, en el artículo sobre "La escisión en la Liga de los social-demócratas rusos en el extranjero". Desde un principio adoptamos el punto de vista de que la verdadera "Liga de los social-demócratas rusos en el extranjero", reconocida por el primer congreso de nuestro partido como su representante en el extranjero, *se ha escindido* en dos organizaciones; que la cuestión de la representación del partido continúa planteada y no ha sido resuelta más que temporaria y condicionalmente por la elección en el Buró permanente de la Internacional Socialista, con ocasión del Congreso internacional de París, de dos miembros para Rusia, uno de cada fracción escindida. Hemos declarado que, en el fondo, la *Rabócheie Dielo no tiene razón*; nos hemos declarado categóricamente, en principio, por el grupo "Liberación del Trabajo", desistiendo al mismo tiempo de entrar en los detalles de la escisión y reconociendo los méritos de la Liga en materia práctica.

Nuestra posición, pues, ha sido hasta cierto punto expectativa. Hemos hecho una concesión a la opinión reinante entre la mayoría de los social-demócratas rusos, según la cual los enemigos más decididos del economismo pueden trabajar conjuntamente con la Liga, porque ésta ha declarado muchas veces estar de acuerdo en principio con el grupo "Liberación del Trabajo" y, al parecer, no ha pretendido nunca tener una fisonomía independiente en las cuestiones fundamentales de teoría y de táctica. La justeza de nuestra posición ha sido indirectamente confirmada por el hecho de que, casi simultáneamente con la publicación del primer número de la *Iskra* (diciembre de 1900), tres miembros se separaron de la

Liga para formar un "grupo de iniciadores" y se dirigieron: 1° a la Sección extranjera de la organización de la *Iskra*; 2° a la organización revolucionaria "El Social-demócrata", y 3° a la Liga, ofreciéndoles su mediación en vista de las conversaciones de conciliación. Las dos primeras agrupaciones respondieron de inmediato aceptando, *la tercera rehusó*. Cuando un orador expuso estos hechos en el Congreso "de unión" del año pasado, un miembro de la administración de la Liga declaró, es verdad, que la negativa de esta última provenía *únicamente* del hecho de que se hallaba disconforme con la composición del grupo de los iniciadores. Estimando como un deber el *referir* esta explicación, no puedo privarme de remarcar que, por mi parte, no la encuentro satisfactoria: informada del consentimiento de las otras dos organizaciones, la Liga podía, bien *dirigirse* a ellas directamente o bien escoger otro intermediario.

En la primavera de 1901, la *Zarid* (N° 1, abril) y la *Iskra* (N° 4, mayo), entablaron una polémica directa contra la *Rabócheie Dielo*. La Iskra las tomó particularmente con el "Viraje de la historia" de la *Rabócheie Dielo*, que, en su hoja de abril, por consiguiente después de los acontecimientos de la primavera, había manifestado una gran indecisión frente a la gula terrorista y a los llamamientos "sangrientos". Pese a esta polémica, la Liga consintió en reanudar las conversaciones de conciliación por intermedio de un nuevo grupo de "conciliadores". Una conferencia preliminar de representantes de las tres organizaciones designadas más arriba tuvo lugar en junio y elaboró un proyecto de convención sobre la base del "acuerdo de principio" muy detallado publicado por la Liga en el folleto *Dos Conferencias* y por la "Liga de la social-democracia revolucionaria rusa" en el folleto *Documentos del Congreso "de unión"*.

El contenido de este acuerdo de principio (o de las resoluciones de la Conferencia de junio, como a menudo se le llama) revela con toda claridad que hemos planteado como condición absoluta de la fusión el condenamiento *más categórico* de todas las manifestaciones de oportunismo en general y del oportunismo ruso en particular. "Rechazamos, dice el párrafo I, todas las tentativas de introducir el oportunismo en la lucha de clase del proletariado, como las que se han manifestado en el economismo, el bernsteinismo, el millerandismo, etc.". "En la esfera de acción de la social-democracia ... entra la lucha ideológica contra todos los adversarios del marxismo revolucionario" (4, c.). "En todas las esfe-

ra del trabajo de organización y de agitación, la social-demócracia no debe perder de vista ni un instante el objetivo inmediato del proletariado ruso: el derrumbamiento de la autocracia" (5, a). "La agitación no debe limitarse solamente a la lucha cotidiana del salariado contra el capital" (5, b). "No reconociendo un estadio de lucha puramente económica o por reivindicaciones políticas parciales (5, c), estimamos como esencial para el movimiento la crítica de las tendencias que erigen en principio la espontaneidad y la estrechez de las formas inferiores del movimiento" (5, d). Un hombre incluso absolutamente extraño al movimiento, leyendo atentamente estas resoluciones, verá por su sola formulación que están dirigidas contra los gentes que eran oportunistas y "economistas", que olvidaban, "aunque más no fuese que un instante", el objetivo del derribamiento de la autocracia, que admitían la teoría de los estadios, erigían en principio la estrechez, etc. Y todo aquel que conozca un poco la polémica del grupo "Liberación del Trabajo", de la *Zarid* y de la *Iskra* contra la *Rabóchaie Dielo* no dudará ni un momento que estas resoluciones rechazan punto por punto los errores en los cuales caía la *Rabóchaie Dielo*. Así es que cuando en el Congreso "de unión" uno de los miembros de la Liga declaró que los artículos del Nº 10 de la *Rabóchaie Dielo* habían sido suscitados, no por el "Viraje de la historia", sino por el carácter excesivamente "abstracto" de las resoluciones, un orador pudo con toda justicia mofarse de esta observación. Las resoluciones —respondió— lejos de ser abstractas, son increíblemente concretas: basta echar un vistazo para darse cuenta que hay aquí "alguien cogido".

Esta última expresión dió lugar, en pleno congreso, a un episodio característico. Por una parte, B. Krichevski hizo hincapié en la palabra "cogido", diciendo ser un lapsus que denotaba un propósito maligno de nuestra parte ("tender una celada") (1) y exclamó patéticamente: "¿De quién se trata, a quién se ha cogido?". "Y bien, veamos, ¿quién es?" —preguntó irónicamente Plejánov—. "Le ayudaré al camarada Plejánov a adivinar —repuso B. Krichevski—; le explicaré que lo que se ha querido coger *es la redacción de la Rabóchaie Dielo*. (Risa general). ¡Pero nosotros no nos hemos dejado

---

(1) Las palabras "celada" y "cogido" tienen en ruso la misma raíz. — La Red.

tomar!" (*Observación de la izquierda: ¡Peor para ustedes!*) *Por otra parte, un miembro del grupo Borba* (grupo de conciliadores), *hablando contra las enmiendas de la Liga a las resoluciones y queriendo defender a nuestro orador, declaró que la expresión "cogido" se nos había escapado en el fuego de la polémica.*

En cuanto a mí, pienso que semejante defensa no servirá en lo más mínimo al orador que ha empleado la expresión. Me parece que las palabras "alguien cogido" han sido "pronunciadas a guisa de broma, pero seriamente meditadas": siempre hemos acusado a la Rabócheie Dielo de ser inestable y oscilar y, por consiguiente, debíamos procurar naturalmente cogerla infraganti, para hacer sus oscilaciones imposibles en lo sucesivo. No podía ser cuestión de intención maligna, puesto que se trataba de una inestabilidad de principio. Y nosotros hemos subido "coger" tan amigablemente a la Liga, que las resoluciones de junio han sido firmadas por el propio Krichevski y por un miembro de la administración de la Liga.

Los artículos del N° 10 de la Rabócheie Dielo (nuestros camaradas no han visto estos números sino al llegar al Congreso, pocos días antes de la apertura de las sesiones) *han demostrado claramente que entre el estío y el otoño ha tenido efecto en la Liga una nueva revolución: los economistas se han hecho fuertes y la redacción, dócil a toda influencia, se puso de nuevo a defender a "los bernsteinianos más declarados" y a la "libertad de crítica", a defender la espontaneidad y predicar por boca de Martínov la "teoría de la restricción" de nuestra esfera de acción política (según parece para hacer más compleja esta misma acción). Se ha visto verificarse una vez más la excelente observación de Parvus, acerca de que es difícil coger a un oportunista con una simple fórmula. El firmará cualquier fórmula y se librará de ella con no menor facilidad, pues el oportunismo consiste precisamente en la ausencia de todo principio firme y determinado. Hoy los oportunistas condenan toda tentativa de introducir el oportunismo, rechazan toda estrechez, prometen solemnemente "no olvidar ni un solo momento el derrumbamiento de la autocracia, hacer agitación no solamente en el terreno de la lucha cotidiana del salariado contra el capital", etc., etc. Mañana modificarán sus expresiones y volverán a caer en su abjuración, so pretexto de defender la espontaneidad, el curso progresivo de la ardua lucha diaria, de poner en primer plano*

las reivindicaciones que prometen resultados tangibles, etc. Al proseguir afirmando que en los artículos del Nº 10 "no ha visto y no ve aún ninguna derogación de los principios generales del proyecto de la conferencia" (*Dos Conferencias*, p. 26), la Liga no hace más que revelar su impotencia o su falta de voluntad para comprender la naturaleza de las divergencias.

Después del Nº 10 de la *Rabócheie Dielo*, no nos quedaba por hacer más que una tentativa: entablar una discusión general para convencernos si toda la Liga aprobaba estos artículos y se mostraba solidaria con la redacción. Es de ello que la Liga se halla particularmente desconfiada, acusándonos de querer sembrar la disensión en su seno, de tener ingerencia en lo que no nos importa, etc. Estas acusaciones carecen manifiestamente de fundamento, ya que con una redacción directiva que gira al menor viento, todo depende de la dirección de este viento, y nosotros hemos determinado esta dirección en sesiones secretas a las cuales no asistía nadie excepto los miembros de las organizaciones que aspiraban a fusionarse. Las enmiendas propuestas a las resoluciones de junio en nombre de la Liga nos han arrebatado la última esperanza de un acuerdo. Estas enmiendas confirmaban documentalmente el nuevo viraje efectuado en el sentido del economismo, así como la solidaridad de la mayoría de la Liga con el Nº 10 de la *Rabócheie Dielo*. Se suprimía de las manifestaciones oportunistas el "sedicente economismo" (dado el "sentido indeterminado" de estas dos palabras, aun cuando de semejante motivo se deriva solamente la necesidad de definir más exactamente la naturaleza de un error vastamente difundido); se suprimía igualmente el "millerandismo" (aun cuando Krichevski lo defendiera en la *Rabócheie Dielo*, Nº 2-3, pp. 83-84 y, más francamente todavía, en el *Vorwaerts*). Si bien las resoluciones de junio indicaban netamente el objetivo de la social-democracia: "dirigir *todas* las manifestaciones de lucha del proletariado contra *todas* las formas de opresión política, *económica* y social", exigiendo con ello mismo la introducción de un plan y de una unidad en todas estas manifestaciones de lucha, la Liga añadía estas palabras absolutamente superfluas acerca de que "la lucha económica es un poderoso estimulante del movimiento de las masas" (estas palabras en sí mismas son indiscutibles, mas, teniendo en cuenta la existencia del economismo estrecho, daban necesariamente lugar a falsas interpretaciones). Es más, se introducía incluso en las

resoluciones de junio una verdadera *restricción* de la "*política*", tanto al suprimir las palabras: "ni un instante" (no olvidar ni un instante el objetivo del derrumbamiento de la autocracia), como al añadir éstas: "La lucha económica es *el medio más ampliamente aplicable para arrastrar* a las masas a la lucha política activa". Se comprenderá que después de esas enmiendas todos los oradores de nuestro partido hayan renunciado unos tras otros a la palabra, considerando como absolutamente superfluo el continuar las conversaciones con gentes que reinciden en el economismo y se reservan toda libertad de oscilación.

"Es precisamente en lo que la Liga consideraba como la condición *sine qua non* de la solidez del futuro acuerdo, esto es, la conservación de la fisonomía autónoma de la *Rabócheie Dielo* y de su autonomía, donde la *Iskra* ha visto el obstáculo del acuerdo" (*Dos Conferencias*, p. 25). Esto es extremamente inexacto. Nosotros no hemos atentado jamás contra la autonomía de la *Rabócheie Dielo*. Nosotros hemos *rechazado absolutamente* "la independencia de su fisonomía", si se entendía por ello una "fisonomía independiente" en las cuestiones de principio, de teoría y de táctica: las resoluciones de junio contienen la negación absoluta de una independencia *tal*, por cuanto, lo repetimos, conduciría siempre en la práctica a permitir las oscilaciones de toda suerte y a sostener mediante estas oscilaciones la dispersión reinante entre nosotros, absolutamente intolerable desde el punto de vista del partido. Por sus artículos del Nº 10 y por sus "enmiendas", la *Rabócheie Dielo* ha manifestado patentemente su deseo de conservar una independencia de esta naturaleza, y era natural e inevitable que semejante deseo condujese a la ruptura y a la declaración de guerra. Pero nosotros hemos estado siempre dispuestos a reconocer la "fisonomía independiente" de la *Rabócheie Dielo* en tanto se consagre a ciertas funciones de edición. Una justa repartición de estas funciones se anuncia por sí misma: 1º revista científica; 2º periódico político; 3º compendios y folletos populares. Nada más que el consentimiento de la *Rabócheie Dielo* a esta repartición probaría de su parte un deseo *sincero* de acabar para siempre con los errores contra los cuales están dirigidas las resoluciones de junio. Únicamente una repartición así suprimiría toda posibilidad de roces y garantizaría realmente la solidez del acuerdo, sirviendo al mismo tiempo de base para un nuevo ascenso y para nuevos progresos de nuestro movimiento.

Hoy en día no existe un solo social-demócrata ruso capaz de dudar que la ruptura definitiva de la tendencia revolucionaria con la tendencia oportunista haya sido suscitada, no por circunstancias de organización, sino más bien por el deseo de los oportunistas de consolidar la fisonomía independiente del oportunismo y de continuar sembrando la confusión en los espíritus con ayuda de los razonamientos de los Krichevskis y los Martinovs.

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

MANUALES DE

CULTURA MARXISTA

Para ir formando su educación socialista, CLARIDAD le ofrece una serie de obras en las que se exponen los principios socialistas en los distintos problemas que debe resolver la humanidad para realizar una nueva civilización.

OBRAS PUBLICADAS

El Manifiesto Comunista. — Carlos Marx y Federico Engels	$ 0.30
El Capital. — Carlos Marx	0.90
Las Cuestiones Fundamentales del Marxismo. — J. Plejanov	0.30
Marx y Engels. — D. Riazanof	0.60
Origen de la Familia, la Propiedad y el Estado. — Federico Engels	0.30
Dogma Socialista. — Esteban Echeverría	0.30
Socialismo Utópico y Socialismo Científico. — Principios del Comunismo. — Federico Engels	0.20
La Conquista del Poder. — Benito Marianetti	0.30
El Marxismo y el Proceso del Fascismo. — Nicolás Lenin y Felipe Turati	0.20
La Revolución Sexual y Comunismo y Matrimonio. — Hildegart y Riazanov	0.20
El Marxismo y el Arte. — M. Cornforth, A. Lunacharsky y J. Becher	0.20
El Contubernio. — Joaquín Coca	0.50
El Camino del Poder.—Carlos Kautsky	0.50
El Marxismo y la Actualidad Política y Marxismo 1933. — Julián Besteiro y Aquiles Rossi	0.20
El Derrumbe del Socialismo Alemán y El Ejemplo Alemán.—Luis Araquistain y Emanuel Suda	0.20
¿Qué Hacer?—Nicolás Lenin	0.60
El Socialismo Argentino y Las Reformas Penales.—Alfredo L. Palacios	0.60

Estas obras y las que se seguirán publicando se venden en los kioscos y puestos de periódicos de todo el país. Los pedidos a la administración se despachan libres de franqueo

EDITORIAL CLARIDAD

SAN JOSE 1641 — BUENOS AIRES

CIENCIAS SOCIALES

COLECCION DE OBRAS DE ESTUDIOS SOCIALES

La Ciudad Indiana. — Juan Agustín García	0.80
Tratado del Gobierno Civil — John Locke	0.60
El Matrimonio Perfecto. — T. H. Van de Velde	1.50
El Cooperativismo de los Filósofos. — Giovanni Papini	0.50
Ciruses. — E. Ehrenburg	0.50
Hacia la escuela del porvenir. — Angelo Patri	0.60
La revolución del mañana. — Emilio Frugoni	0.80
Soy un fugitivo. — Roberto E. Barca	0.60
El robo al árbol. — Alberto Nin Frías	1.—
La tragedia biológica y social de la mujer. — A. W. Nemilow	0.30
El militarismo y la guerra. — José Ingenieros	0.20
El choque de dos mundos. — Félix Azzaroni	0.20
Lectura libre. — Alvaro Yunque	1.—
Los deberes del hombre. — José Mazzini	0.50
Leyendas para niños. — Enzo Carella	0.60
La mujer nueva y la moral sexual. — Alejandra Kollontay	0.50
El Arroyo. — Eliseo Rechis	0.60
Comprendo el agrismo. — Haya de la Torre	0.60
La vorágine. — José Eustasio Rivera	0.50
La condición del trabajo. — Henry George	0.50
El crimen de la guerra. — Juan Bautista Alberdi	0.50
La iniciación sexual. — G. M. Benedi	0.40
Bases. — Juan Bautista Alberdi	0.50
Post - Guerra. — Ludwig Renn	0.50
Doctrinas y descubrimientos. — Florentino Ameghino	0.50

ESTAS OBRAS TRATAN DISTINTOS PROBLEMAS SOCIALES EN SUS MAS VARIADOS ASPECTOS, POR LO QUE CONSTITUYEN UN VALIOSO APORTE PARA EL CONOCIMIENTO DE CUESTIONES FUNDAMENTALES DE LA LUCHA SOCIAL.

EDITORIAL CLARIDAD

SAN JOSE 1641 — BUENOS AIRES

Claridad

Revista de Arte, Crítica y Letras

Tribuna del Pensamiento Izquierdista

Fundada el 20 de febrero de 1922

Director: Antonio Zamora

Oficinas y Talleres Gráficos: SAN JOSE 641

U. T. 23 - Buen Orden 5573

Dirección Postal: Casilla de Correo 736

Aparece el 4º sábado de cada mes

Unica subscripción: $ 3.50 m/n. por año

Tiraje: 10.000 ejemplares. Circula en todos los países de habla castellana.

60 cts.

¿QUE HACER?

Problemas candentes de nuestro movimiento[86]

"...La lucha Interior da al partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas; el partido se fortalece depurándose..."

(Extracto de una carta de Lassalle a Marx, 24 de junio de 1852)

Prologo

Según el plan inicial del autor, el presente folleto debía estar consagrado a desarrollar detalladamente las ideas expuestas en el artículo *¿Por dónde empezar?*[87] (*Iskra*[88], N° 4, mayo de 1901)[89]. Ante

[86] El libro *"¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento"* fue escrito por Lenin a fines de 1901 y comienzos de 1902.
En diciembre, en el número 12 de *Iskra* publicó Lenin el artículo *Conversación con los defensores del economismo* al que posteriormente denominó esbozo de *¿Qué hacer?* Lenin escribió el prefacio para el libro en febrero. A comienzos de marzo vio la luz *¿Qué hacer?* en Stuttgart, en la Editorial de Dietz, lo que se anunciaba en el número 18 de *Iskra*, del 10 de marzo de 1902.
El libro *¿Qué hacer?* desempeñó un gran papel en la creación de un partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia, por la victoria de la orientación leninista-iskrista en los comités y las organizaciones del POSDR y, más tarde, en su Congreso de 1903.
En 1902-1903 fue difundido el libro ampliamente en las organizaciones socialdemócratas de Rusia. Encontraban esta obra al practicar registros y detenciones de socialdemócratas en Kiev, Moscú, Petersburgo, Nizhni Nóvgorod, Kazán, Odesa y otras ciudades.
En 1907 fue publicado con algunos cambios *¿Qué hacer?* en la recopilación *12 años*. En todas las ediciones posteriores fue publicado según el texto de 1902, comprobado con el texto de la edición de 1907.

[87] El artículo de V. I. Lenin *¿Por dónde empezar?*, publicado como artículo de fondo en el número 4 del periódico *Iskra*, contiene la respuesta a las cuestiones más importantes referentes al movimiento socialdemócrata de Rusia: .sobre el carácter y el contenido principal de la agitación política, sobre las tareas de organización y el plan de creación del partido marxista combatiente de toda Rusia. Lenin llamó al artículo *¿Por dónde empezar?* esbozo del plan que fue desarrollado en el libro *¿Qué hacer?*
El artículo sirvió de documento programático para la socialdemocracia revolucionaria y fue difundido ampliamente tanto en Rusia como en el extranjero. Las organizaciones socialdemócratas locales lo leían en el periódico *Iskra* y lo reeditaban como folleto aparte. La Unión Socialdemócrata Siberiana imprimió 5.000 ejemplares del folleto y lo propagó por toda Siberia. El folleto fue impreso también en Rzhev y fue difundido en Sarátov, Tambov, Nizhni Nóvgorod, Ufá y otras ciudades.

[88] "*Iskra*": primer periódico marxista ilegal de toda Rusia, fundado por Lenin en 1900, que desempeñó el papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera.
Como era imposible editar un periódico revolucionario en Rusia, debido a las persecuciones policíacas, Lenin, hallándose deportado en Siberia, trazó con todo detalle el plan de edición del periódico en el extranjero. Terminada la deportación (enero de 1900), Lenin inició inmediatamente la puesta en práctica de su plan.
El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900 en Leipzig; los siguientes en Munich; desde julio de 1902 en Londres, y desde la primavera de 1903 en Ginebra. Los socialdemócratas alemanes Clara Zetkin, Adolfo Braun y otros, el socialdemócrata polaco Julián Marchlewski, que residía en aquel período en Munich, y Harry Quelch, uno de los dirigentes de la federación socialdemócrata inglesa, prestaron una gran ayuda para preparar el periódico (organización de la imprenta secreta y adquisición de caracteres rusos).
Formaban parte de la Redacción de *Iskra*: Lenin, Plejánov, Mártov, Axelrod, Potrésov y Zasúlich. I. Smidóvich-Leman fue secretaria de la Redacción al principio, y después, desde la primavera de 1901, Krúpskaya, que se encargaba también de la correspondencia de *Iskra* con las organizaciones socialdemócratas rusas. Lenin ejercía prácticamente las funciones de redactor jefe y de director de *Iskra*. Escribía artículos sobre todos los problemas fundamentales de la formación del partido y de la lucha de clase del proletariado de Rusia, y se hacía eco de los acontecimientos más importantes de la vida internacional.
Iskra se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del partido, de selección y educación de los cuadros del partido. En diversas ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, Samara y otras) se constituyeron grupos y comités del POSDR de orientación leninista-iskrista. Las organizaciones iskristas surgían y actuaban bajo la dirección inmediata de los discípulos y compañeros de lucha de Lenin: Bauman, Bábushkin, Gúsev, Kalinin, Krásikov, Krzhizhanovski, Léngnik, Lepeshinski, Rádchenko y otros.
A iniciativa de Lenin y con su participación directa, la Redacción de *Iskra* elaboró el proyecto de programa del partido (publicado en el número 21 de *Iskra*) y preparó el

todo, debemos disculparnos ante el lector por haber cumplido tardíamente la promesa que hicimos en dicho artículo (y que repetimos en respuesta a muchos requerimientos y cartas particulares). Una de las causas de dicha tardanza ha sido el haber intentado, en junio del pasado año de 1901, unificar todas las organizaciones socialdemócratas en el extranjero. Era natural esperar los resultados de esta tentativa, pues si hubiese tenido éxito, habría sido tal vez necesario exponer las concepciones de *Iskra* en materia de organización bajo un aspecto algo distinto; en todo caso, este éxito habría prometido que se iba a poner muy rápidamente fin a la existencia de dos corrientes en la socialdemocracia rusa. El lector sabe que la tentativa fracasó[90] y, como trataremos de demostrar, no pudo terminar de otro modo después del nuevo viraje de *Rabócheie Dielo*[91], en su número 19, hacia el "economismo". Ha resultado absolutamente necesario emprender una lucha decidida contra esta tendencia vaga y poco determinada, pero, por ello mismo, tanto más firme y capaz de resucitar en variadas formas. De acuerdo

---

II Congreso del POSDR, que se celebró en julio-agosto de 1903. Para la fecha de la convocatoria del Congreso, la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se habían adherido a *Iskra*, aprobando su táctica, su programa y su plan de organización y reconociéndola como su órgano dirigente. En una resolución especial, el Congreso señaló el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el partido y la proclamó Órgano Central del POSDR. El II Congreso aprobó la Redacción compuesta por Lenin, Plejánov y Mártov. A despecho de la decisión del Congreso del Partido, Mártov se negó a formar parte de la Redacción, y los números 46-51 de *Iskra* salieron bajo la dirección de Lenin y Plejánov. Más tarde, Plejánov pasó a las posiciones del menchevismo y exigió que fuesen incluidos en la Redacción de *Iskra* todos los antiguos redactores mencheviques repudiados por el Congreso. Lenin no pudo aceptar esto y abandonó la Redacción de *Iskra* el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 y fue cooptado para el CC, desde donde empezó a luchar contra los oportunistas mencheviques. El número 52 apareció bajo la dirección exclusiva de Plejánov. El 13 (26) de noviembre de 1903, Plejánov, por su cuenta y riesgo y a despecho de la voluntad del Congreso, cooptó para la Redacción de *Iskra* a los antiguos redactores mencheviques. A partir del número 52, los mencheviques convirtieron la *Iskra* en su propio órgano.

[89] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 1-13. (N. de la Edit.)

[90] En la primavera y el verano de 1901, entre las organizaciones socialdemócratas del extranjero ("Unión de los Socialdemócratas Rusos", el Comité del Bund en el extranjero, la organización revolucionaria "Sotsial-Demokrat" y las organizaciones extranjeras de *Iskra* y *Zariá*), a iniciativa y con la participación del grupo "Borbá", se mantuvieron conversaciones para lograr un acuerdo y la unificación. A fin de preparar el Congreso, en el que debía efectuarse la unificación, en junio de 1901 fue convocada en Ginebra una conferencia de representantes de estas organizaciones (por eso se la llama la "Conferencia de junio" o "de Ginebra"). En dicha Conferencia fue elaborada una resolución (acuerdo en principio), en la que se reconocía la necesidad de consolidar todas las organizaciones socialdemócratas y se censuraba el oportunismo en todos sus matices y manifestaciones: "economismo", bernsteinianismo, millerandismo, etc. Véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias* y de los Plenos del CC, parte 1, págs. 22-24, 1954, 7ª ed. en ruso). Sin embargo, el nuevo viraje de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos" y de su órgano *Rabócheie Dielo* hacia el oportunismo predeterminó el fracaso de los intentos de unificación.

El Congreso de unificación de las organizaciones del POSDR en el extranjero se celebró el 21 y 22 de septiembre (4-5 de octubre) de 1901 en Zurich. Asistieron al Congreso 6 miembros de las organizaciones extranjeras de *Iskra* y *Zariá* (Lenin, Krúpskaya, Mártov y otros), 8 militantes de la organización revolucionaria "Sotsial-Demokrat" (entre ellos, tres miembros del grupo "Emancipación del Trabajo": Plejánov, Axelrod, Zasúlich), 16 miembros de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos" (entre ellos, cinco del Comité del Bund en el extranjero) y 3 representantes del grupo "Borbá". Lenin, que asistió al Congreso con el seudónimo "Frei" pronunció un brillante discurso sobre el primer punto del orden del día: "Un acuerdo en principio e instrucciones para las Redacciones". (véase Obras, 5a ed. en ruso, t. 5, págs. 271-275). Fue éste el primer informe público de Lenin pronunciado ante los socialdemócratas rusos en el extranjero. En el Congreso se presentaron enmiendas y suplementos oportunistas a la resolución de junio adoptados por el III Congreso de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos". Debido a eso, la parte revolucionaria del Congreso (miembros de las organizaciones de *Iskra*, *Zariá* y de *Sotsial-Demokrat*) hizo una declaración sobre la imposibilidad de llegar a la unificación y abandonó el Congreso. A iniciativa de Lenin estas organizaciones se unieron en octubre de 1901 en la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero".

[91] "*Rabócheie Dielo*" ("La Causa Obrera"): revista, órgano de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero". Se editó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902 bajo la dirección de B. Krichevski, P. Tieplov (Sibiriak), V. Ivanshin, y, más tarde, de A. Martínov. Aparecieron 12 números (9 volúmenes). La Redacción de *Rabócheie Dielo* fue el centro de los "economistas" en el extranjero. *Rabócheie Dielo* apoyaba la consigna bernsteiniana de la "libertad de crítica" del marxismo y defendía posiciones oportunistas en las cuestiones de la táctica y las tareas de organización de la socialdemocracia rusa. Propagaba ideas oportunistas de subordinación de la lucha política del proletariado a la lucha económica, prosternándose ante la espontaneidad del movimiento obrero y negando el papel dirigente del partido. Uno de los redactores de *Rabócheie Dielo*, V. Ivanshin, pertenecía a la dirección de *Rabóchaya Mysl* ("El Pensamiento Obrero"), órgano de los "economistas" declarados que contaba con el apoyo de *Rabócheie Dielo*. En el II Congreso del POSDR, *Rabócheie Dielo* representaba el ala de extrema derecha, oportunista, del partido

con esto, ha cambiado y se ha ampliado muy considerablemente el plan inicial del folleto.

Su tema principal debía haber abarcado tres problemas, planteados en el artículo *¿Por dónde empezar?*, a saber: los problemas del carácter y el contenido principal de nuestra agitación política, acerca de nuestras tareas de organización y acerca del plan de crear, simultáneamente y por distintas partes, una organización combativa de toda Rusia. Estos problemas interesan desde hace mucho tiempo al autor, quien ha tratado ya de plantearlos en *Rabóchaya Gazeta*[92], con ocasión de una de las tentativas infructuosas de reanudar su publicación (véase el cap. V). Mas el propósito inicial de circunscribirse, en este folleto, al examen de estos tres problemas y exponer en lo posible nuestras ideas en forma positiva, sin recurrir o casi sin recurrir a la polémica, ha resultado completamente irrealizable por dos razones. Por una parte, el "economismo" ha resultado ser mucho más vital de lo que suponíamos (empleamos el término "economismo" en su sentido amplio, como se explicó en el número 12 de *Iskra* (diciembre de 1901), en el artículo *Una conversación con los defensores del economismo*, que trazó, por decirlo así, un esbozo del folleto[93] que ofrecemos a la atención del lector). No cabía ya duda de que los distintos conceptos sobre el modo de resolver estos tres problemas se explicaban mucho más por un antagonismo radical entre las dos tendencias de la socialdemocracia rusa, que por divergencias de detalle. Por otra parte, la perplejidad de los "economistas" al ver que *Iskra* sostenía de hecho nuestras concepciones ha puesto de manifiesto con toda evidencia que a menudo hablamos lenguajes literalmente distintos; que, debido a ello, no podemos llegar a ningún acuerdo sin comenzar ab ovo[94], que es necesario intentar una *"explicación" sistemática* en la forma más popular posible, a base del mayor número posible de ejemplos concretos, con *todos* los "economistas," sobre *todos* los puntos cardinales de nuestras discrepancias. Y he resuelto hacer esta tentativa de "explicación" con plena conciencia de que esto aumentaría considerablemente las proporciones del folleto y retardaría su aparición; pero no he visto ninguna otra posibilidad de cumplir la promesa hecha en el artículo *¿Por dónde empezar?* Así que a las disculpas por la tardanza tengo que añadir las excusas por los enormes defectos del folleto en lo que a su forma literaria se refiere: he tenido que trabajar con *una precipitación extrema* y, por otra parte, muchos otros trabajos reclamaban mi atención.

El examen de los tres problemas arriba indicados sigue constituyendo el tema principal del folleto. Pero he tenido que comenzar por dos problemas de carácter más general: ¿por qué una consigna tan "inocente" y "natural" como la de "libertad de crítica" es para nosotros una verdadera señal de batalla?, ¿por qué no podemos llegar a un acuerdo ni siquiera en la cuestión fundamental del papel de la socialdemocracia en relación al movimiento espontáneo de masas? Luego, la exposición de los conceptos sobre el carácter y el contenido de la agitación política se ha convertido en una explicación de la diferencia entre la política tradeunionista y la socialdemócrata, y la exposición de los conceptos sobre las tareas de organización, en una explicación de la diferencia entre los métodos primitivos de trabajo, que satisfacen a los "economistas", y la organización de revolucionarios, que reputamos indispensable. Después, insisto en el "plan" de un periódico político destinado a toda Rusia, tanto más que las objeciones hechas contra él, eran inconsistentes y no se ha dado una respuesta a fondo a la cuestión, planteada en *¿Por dónde empezar?*, de cómo podríamos emprender, por todas partes a la vez, la formación de la organización que necesitamos. Por último, en la parte final del folleto espero demostrar que hemos hecho todo cuanto dependía de nosotros para prevenir una ruptura definitiva con los "economistas", ruptura que, sin embargo, ha resultado inevitable; que *Rabócheie Dielo* ha adquirido una significación particular, si queréis "histórica", por haber reflejado, en la forma más completa, con el mayor relieve, no el "economismo" consecuente, sino más bien la dispersión y las vacilaciones que han constituido, en la historia de la socialdemocracia rusa, el rasgo distintivo de *todo un periodo*; que, por esta razón,

[92] "*Rabóchaya Gazeta*" ("La Gaceta Obrera"): órgano clandestino de los socialdemócratas de Kíev. Se publicó en esta ciudad con la colaboración y bajo la dirección de B. Eidelman, P. Tuchapski, N. Vigdórchik y otros. En total, aparecieron dos números: uno en agosto de 1897 y otro en diciembre (con fecha de noviembre) del mismo año. P. Tuchapski, que salió al extranjero por encargo de la Redacción, dio a conocer a J. Plejánov y a otros militantes del grupo "Emancipación del Trabajo" en el número 1 de *Rabóchaya Gazeta* y consiguió su conformidad de colaborar en el periódico. El número 2 de *Rabóchaya Gazeta* tuvo un carácter político más acusado, debido a su ligazón con el grupo "Emancipación del Trabajo". Los socialdemócratas, agrupados en torno a *Rabóchaya Gazeta*, llevaban a cabo una labor orientada a la preparación del I Congreso del POSDR. El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) decidió que *Rabóchaya Gazeta* fuera el órgano oficial del partido. Después del Congreso, debido a la detención de los miembros del Comité Central y de la Redacción de *Rabóchaya Gazeta* y de la destrucción de la imprenta, el número 3 del periódico, preparado ya para su impresión, no fue publicado. En. 1899 intentaron reeditar el periódico *Rabóchaya Gazeta*. De estas tentativas se trata en el libro de Lenin *¿Qué hacer?*

[93] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 360-367. (N. de la Edit.)

[94] Ab ovo: desde el principio. (N. de la Edit.)

adquiere también importancia la polémica, demasiado detallada, a primera vista, con *Rabócheie Dielo*, pues no podemos avanzar sin liquidar definitivamente este período.

N. Lenin

Febrero de 1902.

I. Dogmatismo y "libertad de crítica"

A) ¿Que significa la "libertad de crítica"?

La "libertad de crítica" es, sin duda, la consigna actualmente más en boga, la que con más frecuencia se emplea en las discusiones entre socialistas y demócratas de todos los países. A primera vista, es difícil imaginarse algo más extraño que esas solemnes alusiones a la libertad de critica hechas por una de las partes contendientes. ¿Acaso en el seno de los partidos avanzados se han levantado voces en contra de la ley constitucional que, en la mayoría de los países europeos, garantiza la libertad de ciencia y de investigación científica? "¡Aquí pasa algo!", se dirá toda persona ajena a la cuestión, que haya oído la consigna en boga, repetida en todas las encrucijadas, pero que no haya penetrado aún en el fondo de las discrepancias. "Esta consigna es, por lo visto, una de las locuciones convencionales que, como los apodos, son legalizados por el uso y se convierten casi en nombres comunes".

En efecto, para nadie es un secreto que, en el seno de la socialdemocracia internacional[95]

[95] A propósito. En la historia del socialismo moderno es quizá un hecho único, y, en su género, extraordinariamente consolador, que una disputa entre distintas tendencias en el seno del socialismo se haya convertido, por primera vez, de nacional en internacional. Antes, las discusiones entre lassalleanos y eisenacheanos*, entre guesdistas y posibilistas**, entre fabianos*** y socialdemócratas****, entre partidarios de "La Voluntad del Pueblo"***** y socialdemócratas eran discusiones puramente nacionales, reflejaban particularidades netamente nacionales, se desarrollaban, por decirlo así, en distintos planos. Actualmente (ahora se ve esto bien claro), los fabianos ingleses, los ministerialistas franceses******, los bernsteinianos alemanes, los críticos rusos******* son una sola familia; se ensalzan mutuamente, aprenden los unos de los otros y, en común, luchan contra el marxismo "dogmático". ¿Será posible que, en esta primera contienda realmente internacional con el oportunismo socialista, la socialdemocracia revolucionaria internacional se fortalezca lo suficiente, para acabar con la reacción política que desde hace ya largo tiempo impera en Europa?

* *Lassalleanos y eisenacheanos*; dos partidos del movimiento obrero alemán de la década del 60 y principios de la del 70 del siglo XIX, que libraron encarnizadas luchas, principalmente en las cuestiones de la táctica y, sobre todo, en la cuestión más palpitante de la vida política de Alemania de aquella época, la de los caminos de su unificación.

Lassalleanos: partidarios y seguidores del socialista pequeñoburgués alemán F. Lassalle, miembros de la Unión General Obrera Alemana, fundada en 1863 en el Congreso de las sociedades obreras en Leipzig. Su primer presidente fue Lassalle, que expuso el programa y los fundamentos de la táctica de la Unión. Lassalle y sus partidarios apoyaban en su labor práctica la política de gran potencia de Bismarck; "objetivamente esto fue una infamia y una traición a todo el movimiento obrero a favor de los prusianos", escribía F. Engels a C. Marx el 27 de enero de 1865. C. Marx y F. Engels criticaron repetidas veces y de una manera muy rigurosa la teoría, la táctica y los principios de organización de los lassalleanos como corriente oportunista en el movimiento obrero alemán.

Eisenacheanos: miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, creado en 1869 en el Congreso Constituyente en Eisenach. Encabezaban a los eisenacheanos Guillermo Liebknecht y Augusto Bebel, que se hallaban bajo la influencia ideológica de C. Marx y F. Engels. En el programa de los eisenacheanos se decía que el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania se consideraba como una "sección de la Asociación Internacional de los Trabajadores y comparte sus aspiraciones". Respecto a la unificación de Alemania, los eisenacheanos defendían la "vía democrática y proletaria, oponiéndose a que se hiciera la menor concesión al prusianismo, al régimen de Bismarck, al nacionalismo". (V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 23, pág. 365).

Con la fundación en 1871 del Imperio Alemán quedó liquidada la contradicción principal entre los lassalleanos y eisenacheanos, y en 1875, bajo la influencia del auge del movimiento obrero y de la acentuación de las represiones gubernativas, ambos partidos se fusionaron en el Congreso de Gotha, constituyendo el Partido Socialista Obrero de Alemania (posteriormente, el Partido Socialdemócrata de Alemania).

Acerca de los lassalleanos y eisenacheanos véase el artículo de Lenin Augusto Bebel, escrito en agosto de 1913.

** *Guesdistas* y *jauresistas*, *broussistas* (*posibilistas*):

Guesdistas: partidarios de Julio Guesde y Pablo Lafargue, corriente marxista de izquierda, que propugnaba una política proletaria revolucionaria independiente. Los guesdistas conservaron el nombre del Partido Obrero de Francia y continuaron apoyando el programa del partido, aprobado en 1880 en el Havre, cuya parte teórica fue escrita por C. Marx. Ejercían una gran influencia en los centros industriales de Francia y unieron a los elementos avanzados de la clase obrera. En 1901, los guesdistas formaron el Partido Socialista de Francia.

Jauresistas: partidarios de Juan Jaurés, que encabezó el ala derecha, reformista, del movimiento socialista francés. Encubriéndose con la exigencia de la "libertad de crítica", los jauresistas trataban de revisar las tesis fundamentales del marxismo y propugnaban la colaboración de clase del proletariado y la burguesía. En 1902, los jauresistas formaron el Partido Socialista Francés, que mantuvo posiciones reformistas.

Broussistas (*posibilistas*): miembros de la corriente oportunista surgida en el movimiento obrero francés en los años del 80 del siglo XIX, encabezada por Benito Melon y Pablo Brousse. Los posibilistas eran adversarios a un partido revolucionario del proletariado y se pronunciaban por la renuncia a la lucha revolucionaria, considerando que el paso paulatino al socialismo era posible únicamente con el concurso de los organismos de la administración local,

contemporánea, se han formado dos tendencias, cuya lucha tan pronto se reaviva y estalla en llamas, como

es decir, de los municipios. Por su política oportunista, que se reducía a la llamada "política de posibilidades", fueron calificados irónicamente por Guesde de posibilistas. A fines de la década del 80, los posibilistas, con el apoyo de algunos elementos oportunistas de otros países, y en particular de Hyndman (Federación Socialdemócrata de Inglaterra), intentaron apoderarse de la dirección del movimiento obrero internacional. Sin embargo, la mayoría de las organizaciones socialistas de los distintos países no siguieron a los posibilistas y participaron en el Congreso de marxistas celebrado en París del 14 al 20 de julio de 1889. Este Congreso fue el comienzo de la II Internacional. Engels sostuvo una lucha perseverante contra los posibilistas, desenmascarando su actividad escisionista. En 1902, los posibilistas, junto con otros grupos reformistas, fundaron el Partido Socialista Francés. En 1905, el Partido Socialista de Francia y el Partido Socialista Francés se unificaron en un solo partido. Durante la guerra imperialista de 1914-1918, Guesde, con toda la dirección del Partido Socialista Francés, se pasó a las posiciones del socialchovinismo.

*** *Fabianos*: miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa fundada en 1884, denominada así en memoria del capitán romano Fabio Máximo (siglo III a.n.e.), llamado Cunctátor ("El Contemporizador") por su táctica expectante, que le hacía rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. La Sociedad Fabiana se componía preferentemente de intelectuales burgueses: científicos, escritores, políticos (como Sidney y Beatriz Webb, George Bernard Shaw, Ramsay MacDonald y otros). Según definición de Lenin, los fabianos eran "la expresión más acabada del oportunismo" (Obras, 5a ed. en ruso, t. 16, pág. 339). En 1900, la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista. El "socialismo de los fabianos" es una de las fuentes de la ideología laborista.

**** Se refiere a la *Federación Socialdemócrata de Inglaterra*, fundada en 1884. A la par con los reformistas (Hyndman y otros) y los anarquistas, formaba parte de la Federación Socialdemócrata de Inglaterra un grupo de socialdemócratas revolucionarios partidarios del marxismo (Harry Quelch, Tom Mann, Edward Eveling, Leonora Marx y otros), que constituían el ala izquierda del movimiento socialista de Inglaterra. F. Engels criticó rigurosamente a la Federación Socialdemócrata de Inglaterra por su dogmatismo y sectarismo, por apartarse del movimiento obrero de masas de Inglaterra y por ignorar sus peculiaridades. En 1907 la Federación Socialdemócrata de Inglaterra empezó a llamarse Partido Socialdemócrata. Este, junto con los elementos de izquierda del Partido Obrero Independiente formó en 1911 el Partido Socialista Británico; en 1920, la mayoría de sus afiliados tomó parte en la fundación del Partido Comunista de la Gran Bretaña.

Independent Labour Party (I. L. P.) (Partido Laborista Independiente) fue fundado en 1893. Lo encabezaban James Keir Hardie, Ramsay MacDonald y otros. Aunque pretendía mantener la independencia política respecto a los partidos burgueses, en realidad, el Partido Laborista Independiente sólo era "independiente" del socialismo, pero muy dependiente del liberalismo" (*Lenin*). Al comienzo de la primera guerra mundial (1914-1918), el Partido Laborista Independiente publicó un manifiesto contra la guerra (el 13 de agosto de 1914). Luego, en febrero de 1915, en la Conferencia de Londres de socialistas de los países de la Entente, los independientes se adhirieron a la resolución socialchovinista adoptada por la Conferencia. A partir de entonces, los líderes de los independientes, encubriéndose con frases pacifistas, mantuvieron una posición socialchovinista. En 1919, los lideres del Partido Laborista Independiente, bajo la presión de las masas radicalizadas del partido, tomaron el acuerdo de abandonar la II Internacional. En 1921, los independientes ingresaron en la llamada Internacional II y media y, después de la disgregación de ésta, volvieron a ingresar en la II Internacional. En 1921, el ala izquierda del Partido Laborista Independiente de Inglaterra se separó de éste e ingresó en el Partido Comunista de la Gran Bretaña.

***** "*La Voluntad del Pueblo*": sociedad política secreta de los populistas-terroristas, creada en agosto de 1879 como resultado de la escisión de la organización "Tierra y Libertad". A la cabeza de "La voluntad del Pueblo" se hallaba un Comité Ejecutivo compuesto por Andréi Zhelíabov, Alexandr Mijáilov, M. Frolenko, N. Morózov, Vera Figner, Sofia Peróvskaya, A. Rviatkovski y otros. Al mismo tiempo que defendían las posiciones del socialismo utópico populista, los miembros de "La Voluntad del Pueblo" emprendieron el camino de la lucha política, considerando como tarea más importante el derrocamiento de la autocracia y la conquista de la libertad política. Lenin señalaba que "los adeptos de "La Voluntad del Pueblo" dieron un paso adelante al iniciar la lucha política, pero no lograron vincularla al socialismo". (Obras, 5ª, ed. en ruso, t. 9, pág. 179.)

Los adeptos de "La Voluntad del Pueblo" luchaban heroicamente contra la autocracia zarista, pero, partiendo de la errónea teoría de los "héroes" activos y la "multitud" pasiva, pensaban transformar la sociedad con sus propias fuerzas, sin la participación del pueblo, mediante el terror individual, la intimidación y la desorganización del gobierno. Después del 1 de marzo de 1881 (día en que dieron muerte al zar Alejandro II), el gobierno destruyó la sociedad "La Voluntad del Pueblo" mediante crueles persecuciones, ejecuciones y provocaciones. No dieron resultado alguno los repetidos intentos llevados a cabo en los años 80 con el fin de hacer resurgir "La Voluntad del Pueblo".

A la vez que criticaba el programa erróneo y utópico de los adeptos de "La Voluntad del Pueblo", Lenin se refería con gran respeto a la abnegaba lucha de la sociedad contra el zarismo y apreciaba en alto grado su técnica conspirativa y su rígida organización centralizada.

****** *Millerandismo* (ministerialismo): corriente oportunista en los partidos socialistas de Europa Occidental a fines del siglo XIX y comienzos del XX; debe su nombre al socialista francés A. Millerand, que en 1899 entró a formar parte del gobierno burgués reaccionario de Francia y aplicó juntamente con la burguesía una política imperialista.

******* *Los críticos rusos*: se tiene en cuenta a los llamados "marxistas legales" (Struve, Bulgákov, Berdiáev y otros), que criticaban en la prensa legal la doctrina revolucionaria de Marx.

se calma y adormece bajo las cenizas de imponentes "resoluciones de armisticio". En qué consiste la "nueva" tendencia que asume una actitud "crítica" frente al marxismo "viejo, dogmático", lo *ha dicho* Bernstein y lo *ha mostrado* Millerand con suficiente claridad.

La socialdemocracia debe transformarse, de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con toda una batería de "nuevos" argumentos y consideraciones bastante armoniosamente concordados. Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del "*objetivo final*" y rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principios entre el liberalismo y el socialismo; ha sido negada *la teoría de la lucha de clases*, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.

Así, pues, la exigencia de que la socialdemocracia revolucionaria diese un viraje decisivo hacia el socialreformismo burgués, iba acompañada de un viraje no menos decisivo hacia la crítica burguesa de todas las ideas fundamentales del marxismo. Y como esta última crítica contra el marxismo se venía realizando ya desde hacía mucho tiempo, desde la tribuna política, desde las cátedras universitarias, en numerosos folletos y en una serie de tratados científicos; como toda la nueva generación de las clases ilustradas ha sido educada sistemáticamente, durante decenios, a base de esta crítica, no es de extrañar que la "nueva" tendencia "crítica" en el seno de la socialdemocracia haya surgido de golpe, completamente acabada, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Por su contenido, esta tendencia no ha tenido que desarrollarse ni formarse; ha sido trasplantada directamente de la literatura burguesa a la literatura socialista.

Prosigamos. Por si la crítica teórica de Bernstein y sus aspiraciones políticas estaban aún poco claras para ciertas personas, los franceses se han cuidado de demostrar palmariamente lo que es el "nuevo método". Francia ha justificado, una vez más, su vieja reputación de "país en que las luchas históricas de clases se han llevado cada vez a su término decisivo más que en ningún otro sitio" (Engels, del prefacio para la obra de Marx *Der 18 Brumaire*)[96]. En lugar de teorizar, los socialistas franceses pusieron directamente manos a la obra; las condiciones políticas de Francia, más desarrolladas en el sentido democrático, les han permitido pasar inmediatamente al "bernsteinianismo práctico", con todas sus consecuencias. Millerand ha dado un ejemplo brillante de este bernsteinianismo práctico: ¡no en vano Bernstein y Vollmar se han apresurado a defender y a ensalzar tan celosamente a Millerand! En efecto, si la socialdemocracia es, en esencia, simplemente un partido de reformas, y debe tener el valor de reconocerlo con franqueza, un socialista no sólo tiene derecho a entrar en un ministerio burgués, sino que incluso debe siempre aspirar a ello. Si la democracia implica, en el fondo, la supresión de la dominación de clase, ¿por qué un ministro socialista no ha de encantar a todo el mundo burgués con discursos sobre la colaboración de las clases? ¿Por qué no ha de seguir en el ministerio, aun después de que los asesinatos de obreros por los gendarmes han puesto de manifiesto por centésima y milésima vez el verdadero carácter de la colaboración democrática de las clases? ¿Por qué no ha de participar personalmente en la felicitación al zar, al que los socialistas franceses no dan ahora otros nombres que los de héroe de la horca, del látigo y de la deportación (*knouteur, pendeur et déportateur*)? ¡Y a cambio de esta infinita humillación y autoenvilecimiento del socialismo ante el mundo entero, de la corrupción de la conciencia socialista de las masas obreras -la única base que puede asegurarnos el triunfo-, a cambio de todo esto, unos rimbombantes *proyectos* de miserables reformas; tan miserables, que se había logrado obtener más de los gobiernos burgueses!

Todo aquel que no cierre deliberadamente los ojos tiene que ver por fuerza que la nueva tendencia "crítica", surgida en el seno del socialismo, no es sino una nueva variedad del *oportunismo*. Y si no juzgamos a los hombres por el brillo del uniforme que ellos mismos se han puesto, ni por el sobrenombre pomposo que a sí mismos se dan, sino por sus actos y por la clase de propaganda que llevan a la práctica, veremos claramente que la "libertad de crítica" es la libertad de la tendencia oportunista en el seno de la socialdemocracia, la libertad de hacer de la socialdemocracia un partido demócrata de reformas, la libertad de introducir en el socialismo ideas burguesas y elementos burgueses.

La libertad es una gran palabra, pero bajo la bandera de la libertad de industria se han hecho las guerras más expoliadoras y bajo la bandera de la libertad de trabajo se ha despojado a los trabajadores. La misma falsedad intrínseca encierra el empleo actual de la expresión "libertad de crítica". Personas

[96] Lenin cita un fragmento del prólogo de F. Engels a la tercera edición alemana de la obra de C. Marx *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 220-313, ed, en español, Moscú.)

realmente convencidas de haber impulsado la ciencia no reclamarían libertad para las nuevas concepciones al lado de las antiguas, sino la sustitución de estas últimas por las primeras. En cambio, los gritos actuales de "¡Viva la libertad de crítica!" recuerdan demasiado la fábula del tonel vacío.

Marchamos en pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspiés, al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación. Y de pronto algunos de entre nosotros comienzan a gritar: "¡Vamos al pantano!" Y cuando se intenta avergonzados, replican: "¡Qué gente tan atrasada sois! ¡Cómo no os avergonzáis de negarnos la libertad de invitaros a seguir un camino mejor!" ¡Ah, sí, señores, libres sois no sólo de invitarnos, sino de ir adonde mejor os plazca, incluso al pantano; hasta consideramos que vuestro verdadero puesto está precisamente en él, y nos sentimos dispuestos a prestaros toda la colaboración que esté a nuestro alcance para trasladaros allí a vosotros! ¡Pero en tal caso soltad nuestras manos, no os agarréis a nosotros, ni ensuciéis la gran palabra libertad, porque nosotros también somos "libres" para ir adonde nos parezca, libres para luchar no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían hacia él!

b) Los nuevos defensores de la "libertad de crítica"

Precisamente esta consigna ("libertad de crítica") es la que ha sido solemnemente propugnada estos últimos tiempos por *Rabócheie Dielo* (N° 10), órgano de la "Unión de Socialdemócratas Rusos"[97] en el extranjero, y lo ha sido no como un postulado teórico, sino como una reivindicación política, como respuesta a la pregunta "¿Es posible la unión de las organizaciones socialdemócratas que actúan en el extranjero?": "Para una unión sólida, es indispensable la libertad de crítica" (pág. 36).

De esta declaración se desprenden dos conclusiones bien definidas: 1) *Rabócheie Dielo* asume la defensa de la tendencia oportunista en la socialdemocracia internacional en general; 2) *Rabócheie Dielo* exige la libertad del oportunismo en el seno de la socialdemocracia rusa. Examinemos estas conclusiones.

A *Rabócheie Dielo* le disgusta, "sobre todo", la "tendencia de *Iskra* y *Zariá*[98] a pronosticar la ruptura

[97] La "*Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*" fue fundada en 1894 a iniciativa del grupo "Emancipación del Trabajo" y a base del reconocimiento por todos sus miembros del programa del grupo, que fue encargado de redactar las ediciones de la "Unión" y en marzo de 1895 transmitió a ésta su propia imprenta para que la aprovechara. En 1895, durante la estancia de Lenin en el extranjero, fue adoptada la decisión de que la "Unión" editase las recopilaciones *Rabótnik* ("El Trabajador"). La "Unión" publicó seis números de *Rabótnik*, 10 números de *Listok "Robotniko"* ("La Hoja del Trabajador"), el folleto de Lenin *Explicación de la ley de multas* (1897), la obra de Plejánov *Nuevo campaña contra la socialdemocracia rusa* (1897), etc.
El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a la "Unión" como representante del partido en el extranjero. Más adelante predominaron en la "Unión" los elementos oportunistas: los "jóvenes", o sea, los "economistas", que se negaron a solidarizarse con el Manifiesto del Congreso, puesto que en él se declaraba que la conquista de la libertad política era el objetivo más inmediato de la socialdemocracia.
En noviembre de 1898, en el I Congreso de la "Unión", celebrado en Zurich, el grupo "Emancipación del Trabajo" se negó a redactar las ediciones de aquélla, excepto el número 5-6 de *Rabótnik* y los folletos de V. I. Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley obrera*. Desde abril de 1899, la "Unión" empezó a editar la revista de los "economistas" *Rabócheie Dielo*, cuya Redacción integraban B. Krichevski, V. Ivanshin y otros. La "Unión" hizo declaraciones apoyando a Bernstein, el millerandismo, etc.
La lucha en el seno de la "Unión" continuó hasta su II Congreso (abril de 1900, Ginebra), así como en el mismo Congreso. Como resultado de esta lucha, el grupo "Emancipación del Trabajo" y sus partidarios abandonaron el Congreso y crearon una organización aparte, denominada "Sotsial-Demokrat",
En el II Congreso del POSDR, en 1903, los representantes de la "Unión" (los adeptos de *Rabócheie Dielo*) mantuvieron posiciones extremadamente oportunistas y lo abandonaron después de que el Congreso reconoció a la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero" como única organización del partido fuera de Rusia. El II Congreso del partido anunció la disolución de la "Unión". (Véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos de CC*, 7ª ed. en ruso, parte 1, pág. 56.)

[98] "*Zariá*" ("La Aurora"): revista político-científica marxista, editada en 1901-1902 en Stuttgart por la Redacción de *Iskra*. Sólo aparecieron cuatro números, en tres volúmenes: el número 1 salió en abril de 1901 (en realidad vio la luz el 23 de marzo, de acuerdo con el nuevo calendario); el número 2-3, en diciembre de 1901, y el número 4, en agosto de 1902.
La revista *Zariá* criticó el revisionismo internacional y ruso y defendió los fundamentos teóricos del marxismo. Estas cuestiones fueron tratadas en las obras de Lenin publicadas en la revista: *Los perseguidores del zemstvo y las Aníbales del liberalismo*, los cuatro primeros capítulos de la obra *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"* (bajo el título de *Los señores "críticos" en la cuestión agraria*). *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*, así como las obras de J. Plejánov: *La crítica de nuestros críticos*. Parte 1. *El señor P. Struue en el papel de crítico de la teoría de Marx del desarrollo social, Cant*

entre la *Montaña* y la *Gironda*[99] en la socialdemocracia internacional"[100].

"En general -escribe B. Krichevskí, director de *Rabócheie Dielo*-, las habladurías sobre *Montaña* y *Gironda* en las filas de la socialdemocracia nos parecen una analogía histórica superficial, extraña en la pluma de un marxista: la Montaña y la Gironda no representaban dos distintos temperamentos o corrientes intelectuales, como puede parecerles a los historiadores-ideólogos, sino distintas clases o capas: por una parte, la burguesía media, y por otra, la pequeña burguesía y el proletariado. Pero en el movimiento socialista contemporáneo no existen choques de intereses de clases; por entero, en *todas* (subrayado por B. Kr.) sus variedades, incluyendo a los más declarados bernsteinianos, abraza la posición de los intereses de clase del proletariado, de su lucha de clase por la liberación política y económica" (págs. 32-33).

¡Afirmación audaz! ¿No ha oído B. Krichevski hablar del hecho, observado ya hace mucho tiempo, de que precisamente la amplia participación de la capa de los "académicos" en el movimiento socialista de los últimos años ha asegurado una difusión tan rápida del bernsteinianismo? Pero, ante todo, ¿en qué funda nuestro autor su juicio de que incluso "los más declarados bernsteinianos" abrazan la posición de la lucha de clases por la liberación política y económica del proletariado? Nadie lo sabe. Esta defensa decidida de los más declarados bernsteinianos no se apoya en ningún argumento, en ninguna razón. El autor entiende, por lo visto, que con repetir cuanto dicen de sí mismos los más declarados bernsteinianos huelgan las pruebas de su afirmación. Pero ¿es posible figurarse algo más "superficial" que este juicio acerca de toda una tendencia, fundado en lo que dicen de sí mismos sus propios representantes? ¿Es posible imaginarse algo más superficial que la "moraleja" subsiguiente a propósito de los tipos o vías de desarrollo del partido, distintos y hasta diametralmente opuestos (*Rabócheie Dielo*, págs. 34-35)? Los socialdemócratas alemanes, se dice, reconocen una completa libertad de crítica; en cambio, los franceses, no, y precisamente su ejemplo demuestra todo el "mal de la intolerancia".

Precisamente el ejemplo de B. Krichevski -contestaremos a esto- demuestra que a veces se llaman marxistas gentes que ven la historia literalmente "a lo Ilovaiski"[101]. Para explicar la unidad del partido socialista alemán y el fraccionamiento del francés, no hace falta en absoluto hurgar en las particularidades de la historia de este o el otro país, comparar las condiciones del semiabsolutismo militar y el parlamentarismo republicano, analizar las consecuencias de la Comuna y las de la ley de excepción contra los socialistas, comparar la situación económica y el desarrollo económico, recordar cómo "el crecimiento sin par de la socialdemocracia alemana" fue acompañado de una lucha de energía sin igual en la historia del socialismo, no sólo contra las aberraciones teóricas (Mühlberger, Dühring[102], los

---

contra Kant o el testamento espiritual del señor Bernstein y otros.

[99] *Montaña* y *Gironda*: denominación de dos grupos políticos de la burguesía durante la revolución burguesa francesa de fines del siglo XVIII. Se llamaba Montaña -jacobinos- a los representantes más decididos de la burguesía, la clase revolucionaria de aquel tiempo, que defendían la necesidad de destruir el absolutismo y el feudalismo. Los girondinos a diferencia de los jacobinos, vacilaron entre la revolución y la contrarrevolución y siguieron la senda de las componendas con la monarquía.
Lenin llamó *Gironda socialista* a la corriente oportunista de la socialdemocracia y *Montaña*, jacobinos proletarios, a los socialdemócratas revolucionarios. Después de la escisión del POSDR en bolcheviques y mencheviques, Lenin subrayó repetidas veces que los mencheviques representaban la corriente girondista en el movimiento obrero.

[100] La comparación de las dos tendencias existentes en el seno del proletariado revolucionario (la revolucionaria y la oportunista) con las dos corrientes de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII (la jacobina -la *Montaña*- y la girondina) fue hecha en el artículo de fondo del número 2 de *Iskra* (febrero de 1901). El autor de dicho artículo fue Plejánov. Los demócratas constitucionalistas, los "sin título" y los mencheviques gustan aún ahora de hablar del "jacobinismo" en la socialdemocracia rusa. Pero hoy día prefieren callar u... olvidar el hecho de que Plejánov lanzó por primera vez este concepto contra el ala derecha de la socialdemocracia. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)
Los "*sin título*": grupo semimenchevique, semidemócrata constitucionalista, de los intelectuales burgueses rusos (S. Prokopóvich, E. Kuskova, V. Bogucharski, V. Portugálov, V. Jizhniakov y otros), formado en el período de descenso de la revolución de 1905-1907. Tomó su nombre de la revista semanal política *Bez Zaglavia* ("Sin Título") que se editó de enero a mayo de 1906 en Petersburgo bajo la dirección de S. Prokopóvich. Más tarde, los *sin título* se agruparon en torno al periódico demócrata constitucionalista de izquierda *Továrisch* ("El Camarada"). Encubriéndose con su posición formal sin partido, los *sin título* fueron los heraldos de las ideas del liberalismo burgués y del oportunismo y apoyaron a los revisionistas de la socialdemocracia de Rusia e internacional.

[101] *D. Ilovaiski* (1832-1920): historiador, autor de numerosos manuales oficiales de historia, muy difundidos en las escuelas primarias y medias de la Rusia prerrevolucionaria. En sus manuales, la historia se reducía principalmente a la actividad de los zares y los caudillos y militares; el proceso histórico lo explicaba por circunstancias secundarias y fortuitas.

[102] Cuando Engels atacó a Dühring, muchos representantes de la socialdemocracia alemana se inclinaron hacia los conceptos de éste y acusaron a Engels incluso

socialistas de cátedra[103]), sino también contra las aberraciones tácticas (Lassalle), etc., etc. ¡Todo esto es superfluo! Los franceses riñen, porque son intolerantes; los alemanes están unidos, porque son buenos chicos.

Y observad que, por medio de esta incomparable profundidad de pensamiento, se "recusa" un hecho que echa por tierra completamente la defensa de los bernsteinianos. Sólo a través de la experiencia histórica se puede resolver definitivamente y sin vuelta de hoja el problema de *si abrazan* la posición de lucha de clase del proletariado. Por tanto, la máxima importancia en este sentido corresponde precisamente al ejemplo de Francia, por ser éste el único país donde los bernsteinianos han intentado *actuar* independientemente, con la aprobación calurosa de sus colegas alemanes (y, en parte, de los oportunistas rusos: véase R. D., N° 2-3, págs. 83-84). La alusión a la "intransigencia" de los franceses - además de su significación "histórica" (en sentido "nozdriovino"[104])- no es más que una tentativa de disimular con palabras fieras hechos sumamente desagradables.

Pero, en cuanto a los alemanes, tampoco estamos, en modo alguno, dispuestos a regalárselos a B. Krichevski y a los demás numerosos defensores de la "libertad de crítica". Si se tolera todavía en las filas del partido alemán "a los más declarados bernsteinianos", es por cuanto *acatan* la resolución de Hannóver[105], que desechó resueltamente las "enmiendas" de Bernstein, así como la de Lübeck[106],

---

públicamente, en un congreso del partido* de aspereza, de intolerancia, de polémica impropia de camaradas, etc. Most y sus camaradas propusieron (en el Congreso de 1877) eliminar del *Vorwärts*** los artículos de Engels, por no "presentar interés para la enorme mayoría de los lectores", y Valteich declaró, que la publicación de esos artículos había perjudicado mucho al partido, que también Dühring había prestado servicios a la socialdemocracia: "debemos aprovecharlos a todos en interés del partido, y si los profesores discuten, el *Vorwärts* no tiene en modo alguno por qué ser campo de tales disputas" (*Vorwärts*, 1877 N° 65, 6 de junio), ¡Como veis, éste también es un ejemplo de defensa de la "libertad de crítica", y no estaría demás que meditaran sobre él nuestros críticos legales y oportunistas ilegales, que tanto gustan de referirse al ejemplo de los alemanes!

* Del 27 al 29 de mayo de 1877 se celebró en Gotha el Congreso ordinario del Partido Obrero Socialista de Alemania. En este Congreso, al discutirse la cuestión acerca de la prensa del partido, fueron rechazados los intentos de algunos delegados (Most, VahIteich) de censurar y criticar al periódico *Vorwärts* ("Adelante"), Órgano Central del partido, por haber publicado los artículos de Engels enfilados contra Dühring (editados en 1878 como libro aparte bajo el título *Anti-Dühringo La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*), así como al mismo Engels por su rigurosa polémica. Al mismo tiempo, por razones prácticas, el Congreso decidió continuar la discusión de las cuestiones teóricas en un suplemento de carácter científico y no en el periódico.

** "*Vorwärts*" ("Adelante"): diario, Órgano Central de la socialdemocracia alemana; empezó a publicarse en Leipzig desde 1876 bajo la dirección de G. Liebknecht y otros. Después de la promulgación de la Ley de excepción contra los socialistas en 1878, el periódico fue suspendido. Volvió a editarse desde enero de 1891 en Berlín como continuación del *Berliner Volksblatt* ("Hoja Popular de Berlín"), que empezó a publicarse en 1884. En las páginas del periódico, F. Engels luchó contra todas las manifestaciones del oportunismo. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de F. Engels, la Redacción de *Vorwärts* pasó a manos del ala derecha del partido, insertando con regularidad artículos de oportunistas, que predominaban en la socialdemocracia alemana y en la II Internacional. Comentando la lucha contra el oportunismo y el revisionismo en el POSDR de una manera tendenciosa, *Vorwärts* apoyó a los "economistas" y, más tarde, después de la escisión del partido, a los mencheviques. En los años de la reacción, *Vorwärts* publicó artículos calumniosos de Trotski, sin permitir a Lenin y a los bolcheviques que los refutaran e hicieran un análisis objetivo de la situación en el partido. Durante la primera guerra mundial, *Vorwärts* mantuvo una posición socialchovinista; después de la Gran Revolución Socialista de Octubre pasó a ser uno de los centros de propaganda antisoviética. Fue editado hasta el año 1933.

[103] *Socialistas de cátedra*: corriente de la economía política burguesa de la década del 70 y 80 del siglo XIX, cuyos representantes, haciéndola pasar por socialismo, desplegaron desde las cátedras universitarias la propaganda del reformismo liberal burgués. Marx y Engels desenmascararon el carácter reaccionario del socialismo de cátedra. Lenin denominó a los socialistas, de cátedra las chinches de la "ciencia universitaria policiaco-burguesa" (véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 16, pág. 24), que odiaban la doctrina revolucionaria de Marx. En Rusia, los "marxistas legales" eran los que propugnaban los puntos de vista de los socialistas de cátedra.

[104] *Nozdrion*: personaje de la obra de N. Gógol *Almas muertas*. Gógol denominó a Nozdriov hombre "histórico", porque dondequiera que aparecía se producían "historias" y escándalos.

[105] Lenin se refiere a la resolución del Congreso de Hannóver del Partido Socialdemócrata Alemán, celebrado del 9 al 14 de octubre de 1899, *Ataques a los puntos de vista fundamentales y a la táctica del partido*. A. Bebel pronunció un informe oficial respecto a esta cuestión. Por aplastante mayoría de votos, el Congreso aprobó la resolución presentada por Augusto Bebel, que rechazaba los intentos de revisar las bases teóricas y tácticas de la socialdemocracia. Sin embargo, en ella no se decía nada de los revisionistas en la socialdemocracia alemana, por lo que le concedieron su voto Bernstein y sus partidarios.

[106] Lenin alude a la resolución del Congreso de Lübeck del Partido Socialdemócrata Alemán (22-28 de septiembre de 1901), dirigida contra Eduardo Bernstein, quien, después del Congreso de Hannóver de 1899, no solamente no cesó en sus ataques contra el programa y la táctica de la socialdemocracia, sino que, por el contrario, los recrudeció y los sacó del seno del partido. En el curso de los debates y

que contiene (a pesar de toda su diplomacia) una advertencia directa a Bernstein. Se puede discutir, desde el punto de vista de los intereses del partido alemán, en qué medida era oportuna esa diplomacia o si vale más, en este caso, un mal ajuste que un buen pleito; se puede disentir, en una palabra, en la apreciación de la conveniencia de uno u otro *procedimiento* de repudiar el bernsteinianismo, pero no se puede dejar de ver el hecho de que el Partido alemán *ha repudiado* dos veces el bernsteinianismo. Por tanto, creer que el ejemplo de los alemanes confirma la tesis de que "los más declarados bernsteinianos abrazan la posición de la lucha de clases del proletariado por su liberación política y económica", significa no comprender absolutamente nada de lo que sucede ante los ojos de todos nosotros[107].

Hay más aún. *Rab. Dielo* presenta a la socialdemocracia *rusa*, como hemos visto, la reivindicación de "libertad de crítica" y defiende el bernsteinianismo. Por lo visto, ha debido persuadirse de que se ha agraviado injustamente a nuestros "críticos" y bernsteinianos. ¿A cuáles, precisamente? ¿Quién, dónde y cuándo? ¿En qué, precisamente, consistió la injusticia? ¡*R. Dielo* guarda silencio sobre este punto, no menciona ni una sola vez a ningún crítico o bernsteiniano ruso! Nos resta sólo hacer una de las dos hipótesis posibles. *O bien* la parte injustamente agraviada no es otra que el mismo *R. Dielo* (lo confirma el hecho de que en ambos artículos de su número 10 se trata únicamente de agravios inferidos por *Zariá* e *Iskra* a *R. Dielo*). En este caso ¿cómo explicar el hecho tan extraño de que *R. Dielo*, que siempre ha negado tan obstinadamente toda solidaridad con el bernsteinianismo, no haya podido defenderse a sí mismo, sin intervenir a favor de los "más declarados bernsteinianos" y de la libertad de crítica? *O bien* han sido injustamente agraviadas unas terceras personas. ¿Cuáles pueden ser entonces los motivos para no mencionarlos?

Vemos, pues, que *R. Dielo* continúa el juego del escondite, en que se ha entretenido (como lo pondremos de manifiesto más adelante) desde el momento mismo de su aparición. Además, observad esta *primera* aplicación práctica de la tan decantada "libertad de crítica". De hecho, esta libertad se redujo en el acto no sólo a la falta de toda crítica, sino a la falta de todo juicio independiente en general. Ese mismo *R. Dielo*, que guarda silencio sobre el bernsteinianismo ruso, como si fuera una enfermedad secreta (según la feliz expresión de Starover[108]), ¡propone para la curación de esta enfermedad *copiar lisa y llanamente* la última receta alemana contra la variedad alemana de la enfermedad! ¡En vez de libertad de crítica, imitación servil... o, peor aún, simiesca! El idéntico contenido social y político del oportunismo internacional contemporáneo se manifiesta en unas u otras variedades, según las peculiaridades nacionales. En un país, un grupo de oportunistas ha actuado desde hace mucho tiempo bajo una bandera especial; en otro, los oportunistas han desdeñado la teoría, siguiendo en la práctica la política de los radicales socialistas; en un tercero, algunos miembros del partido revolucionario se han evadido al campo del oportunismo y tratan de alcanzar sus objetivos, no por medio de una lucha abierta en favor de los principios y de la nueva táctica, sino valiéndose de una corrupción gradual, imperceptible y, si se puede usar esta expresión, no punible de su partido; en un cuarto país, esos mismos

---

en la resolución presentada por Bebel, aprobada por la aplastante mayoría del Congreso, se le hizo una advertencia expresa a Bernstein. Sin embargo, en el Congreso de Lübeck no se planteó como problema de principio la cuestión sobre la incompatibilidad de la revisión del marxismo con la pertenencia al Partido Socialdemócrata.

[107] Hay que observar que, al tratar la cuestión del bernsteinianismo en el seno del Partido alemán, *R. Dielo* se ha limitado siempre a un mero relato de hechos, "absteniéndose" por completo de hacer su propia apreciación de los mismos. Véase, por ejemplo, el número 2-3, pág. 66, sobre el Congreso de Stuttgart*; todas las discrepancias están reducidas a cuestiones de "táctica", y sólo se hace constar que la inmensa mayoría es fiel a la anterior táctica revolucionaria. O el número 4-5, pág. 25 y siguientes, que es una simple repetición de los discursos pronunciados en el Congreso de Hannóver, con la resolución de Bebel; la exposición de las concepciones de Bernstein y la crítica de las mismas quedan nuevamente aplazadas (así como en el número 2-3) para un "artículo especial". Lo curioso del caso es que, en la pág. 33 del número 4-5, leemos: "...las concepciones expuestas por Bebel cuentan con una enorme mayoría en el Congreso", y un poco más adelante: "...David defendía las opiniones de Bernstein... Ante todo, trataba de demostrar que ... Bernstein y sus amigos, a pesar de todo (¡sic!), se mantienen en el terreno de la lucha de clases..." ¡Esto se ha escrito en diciembre de 1899, y, en septiembre de 1901, *R. Dielo* no cree ya, por lo visto, que tenga razón Bebel y repite la opinión de David como suya propia!

* *El Congreso de Stuttgart* del Partido Socialdemócrata Alemán, reunido del 3 al 8 de octubre de 1898, examinó por vez primera el problema del revisionismo en la socialdemocracia alemana. En el Congreso se dio a conocer una declaración de Bernstein, que se encontraba ausente, en la que exponía y defendía sus opiniones oportunistas, que ya había manifestado antes en una serie de artículos. Entre los adversarios de Bernstein no hubo unidad de criterio en el Congreso. Augusto Bebel, Kautsky y otros se manifestaron en pro de la lucha ideológica y de la crítica de los errores de Bernstein, pero se opusieron a que se le aplicasen medidas disciplinarias. La minoría, con Rosa Luxemburgo a la cabeza, se pronunció con mayor energía contra el bernsteinianismo.

[108] Se refiere al artículo de A. Potrésov (Starover) *¿Qué ha ocurrido?*, publicado en el número 1 de la revista *Zariá* en abril de 1901.

tránsfugas emplean idénticos procedimientos en las tinieblas de la esclavitud política, con una relación completamente original entre la actividad "legal" y la "ilegal", etc. Pero ponerse a hablar de la libertad de crítica y del bernsteinianismo como de una condición para unir a los socialdemócratas rusos, sin analizar en qué precisamente se ha manifestado y qué frutos particulares ha dado el bernsteinianismo ruso, es lo mismo que hablar por hablar.

Intentemos, pues, nosotros mismos decir, aunque sea en pocas palabras, lo que no ha querido decir (o acaso ni siquiera ha sabido comprender) *Rabócheie Dielo*.

c) La crítica en Rusia

La particularidad fundamental de Rusia, en el aspecto que estamos examinando, consiste en que ya el *comienzo mismo* del movimiento obrero espontáneo, por una parte, y el viraje de la opinión pública avanzada hacia el marxismo, por otra, se han distinguido por la unión de elementos notoriamente heterogéneos, bajo una bandera común y para luchar contra un adversario común (las concepciones políticas y sociales anticuadas). Nos referimos a la luna de miel del "marxismo legal". En general, fue un fenómeno extraordinariamente original, en cuya posibilidad nadie hubiera podido creer siquiera en la década del 80 o a principios de la década siguiente del siglo pasado. En un país autocrático, con una prensa completamente sojuzgada, en una época de terrible reacción política, en que eran perseguidos los más mínimos brotes de descontento político y de protesta, se abre de pronto camino en la literatura *visada por la censura* la teoría del marxismo revolucionario, expuesta en lenguaje esópico, pero comprensible para todos los "interesados". El gobierno se había acostumbrado a considerar peligrosa únicamente la teoría de "La Voluntad del Pueblo" (de la revolucionaria), sin que notara, como suele suceder, su evolución interna, regocijándose ante *toda* crítica dirigida contra ella. Antes de que el gobierno se diera cuenta, antes de que el pesado ejército de censores y gendarmes tuviera tiempo de dar con el nuevo enemigo y caer sobre él, pasó mucho tiempo (mucho para nosotros, los rusos). Y, mientras tanto, aparecía un libro marxista tras otro; empezaron a publicarse revistas y periódicos marxistas; todo el mundo, como por contagio, se hacía marxista; a los marxistas se les halagaba, se les lisonjeaba; los editores estaban entusiasmados por la extraordinaria rapidez con que se vendían los libros marxistas. Se sobreentiende que entre los marxistas principiantes, rodeados de esa humareda de éxito, ha habido más de un "escritor envanecido"...[109]

Hoy puede hablarse de ese periodo con calma, como del pasado. No es un secreto para nadie que el florecimiento efímero del marxismo sobre la superficie de nuestra literatura tuvo su origen en la alianza de elementos de extrema izquierda con elementos sumamente moderados. En el fondo, estos últimos eran demócratas burgueses, y esta conclusión (confirmada con evidencia por el desarrollo "crítico" posterior de esta gente) se imponía a ciertas personas ya en la época en que la "alianza" estaba aún intacta[110].

Pero, en este caso, ¿no corresponderá la mayor responsabilidad por la "confusión" subsiguiente precisamente a los socialdemócratas revolucionarios, que pactaron esa alianza con los futuros "críticos"? Esta pregunta, seguida de una respuesta afirmativa, se oye a veces en boca de gentes que enfocan el problema en forma demasiado rectilínea. Pero esa gente carece en absoluto de razón. Puede tener miedo a alianzas temporales, aunque sea con gente insegura, únicamente el que tenga poca confianza en sí mismo, y ningún partido político podría existir sin esas alianzas. Ahora bien, la unión con los marxistas legales fue una especie de primera alianza verdaderamente política, concertada por la socialdemocracia rusa. Gracias a esta alianza, se ha logrado el triunfo, asombrosamente rápido, sobre el populismo, así como la enorme difusión de las ideas del marxismo (si bien en forma vulgarizada). Además, la alianza no fue pactada sin "condición" alguna, ni mucho menos. Pruebas al canto: la recopilación marxista *Materiales sobre el desarrollo económico de Rusia*, quemada por la censura en 1895. Si se puede comparar con una alianza política el acuerdo literario con los marxistas legales, se puede comparar ese libro con un acuerdo político.

La ruptura no fue provocada, desde luego, por el hecho de que los "aliados" resultaron ser unos demócratas burgueses. Por el contrario, los representantes de esta última tendencia son aliados naturales y deseables de la socialdemocracia, siempre que se trate de objetivos democráticos de ésta,

[109] *Un escritor envanecido*: título de uno de los relatos de Máximo Gorki.

[110] Aludimos al artículo de K. Tulin contra Struve (véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 1, págs. 347-534. - N. de la Edit.), redactado a base de la conferencia que tenía por título *Cómo se ha reflejado el marxismo en la literatura burguesa*. Véase el Prólogo. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

Lenin alude a su artículo *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*. (*El reflejo del marxismo en la literatura burguesa*), que vio la luz con el seudónimo de K. Tulin.

El artículo fue incluido en la recopilación *Materiales para la característica de nuestro desarrollo económico*, que fue editada en abril de 1895 en una imprenta legal, con una tirada de 2.000 ejemplares. El gobierno zarista prohibió su difusión y, transcurrido un año, lo confiscó y quemó. Se lograron salvar sólo 100 ejemplares, que fueron repartidos en secreto entre los socialdemócratas de Petersburgo y de otras ciudades.

objetivos que la situación actual de Rusia pone en primer plano. Pero es condición indispensable para esta alianza que los socialistas tengan plena posibilidad de revelar a la clase obrera el antagonismo hostil entre sus intereses y los de la burguesía. Mas el bernsteinianismo y la tendencia "crítica", hacia la cual evolucionó totalmente la mayoría de los marxistas legales, habían eliminado esta posibilidad y corrompían la conciencia socialista envileciendo el marxismo, predicando la teoría de la atenuación de las contradicciones sociales, proclamando que es absurda la idea de la revolución social y de la dictadura del proletariado, reduciendo el movimiento obrero y la lucha de clases a un tradeunionismo estrecho y a la lucha "realista" por pequeñas y graduales reformas. Era exactamente lo mismo que si la democracia burguesa negara el derecho del socialismo a la independencia, y, por tanto, su derecho a la existencia; en la práctica, eso significaba tender a convertir el incipiente movimiento obrero en un apéndice de los liberales.

Naturalmente, en estas condiciones, la ruptura se hizo necesaria. Pero la particularidad "original" de Rusia se manifestó en que esa ruptura sólo significaba que los socialdemócratas se apartaban de la literatura "legal", más accesible para todos y ampliamente difundida. Los "ex marxistas" se hicieron fuertes en ella colocándose "bajo el signo de la crítica" y obteniendo casi el monopolio para "demoler" el marxismo. Las consignas: "¡Contra la ortodoxia!" "¡Viva la libertad de crítica!" (repetidas ahora por *R. Dielo*) se pusieron en seguida muy en boga; y que ni siquiera pudieron resistir a esa moda los censores ni los gendarmes, se ve por hechos como la aparición de *tres* ediciones rusas del libro del famoso (famoso a lo Eróstrato) Bernstein[111] o la recomendación de los libros de Bernstein, del señor Prokopóvich y otros, por Zubátov[112] (*Iskra*, N° 10). A los socialdemócratas les incumbe ahora una tarea de por sí difícil, e increíblemente más dificultada aún debido a obstáculos puramente exteriores: la tarea de combatir la nueva corriente. Y esta corriente no se ha limitado al terreno de la literatura. El viraje hacia la "crítica" ha ido acompañado de un movimiento en sentido contrario: la propensión de los socialdemócratas prácticos por el "economismo".

Podría servir de tema para un artículo especial esta interesante cuestión: cómo ha surgido y se ha estrechado el lazo de unión e interdependencia entre la crítica legal y el "economismo" ilegal. A nosotros nos basta consignar aquí la existencia incuestionable de este lazo de unión. Precisamente por eso ha adquirido el famoso *Credo* una celebridad tan merecida, por haber formulado francamente este lazo de unión y haber revelado sin proponérselo la tendencia política fundamental del "economismo": que los obreros se encarguen de la lucha económica (más exacto sería decir: de la lucha tradeunionista, pues esta última comprende también la política específicamente obrera), y que la intelectualidad marxista se fusione con los liberales para la "lucha" política. El trabajo tradeunionista "en el pueblo" resultó ser la realización de la primera mitad, y la crítica legal, la realización de la segunda mitad de dicha tarea. Esta declaración fue un arma tan excelente en contra del "economismo", que, si no hubiese aparecido el *Credo*, valía la pena de haberlo inventado.

El *Credo* no fue inventado, pero sí publicado sin el asentimiento y acaso hasta en contra de la voluntad de sus autores. Al menos, el que estas líneas escribe, que participó en sacar a la luz del día el nuevo "programa"[113], tuvo que escuchar lamentaciones y

[111] El libro de E. Bernstein "*Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie*" ("Premisas del socialismo y tareas de la socialdemocracia") fue editado en ruso, en 1901, con diferentes títulos: 1) *Materialismo histórico*, traducido por L. Kántsel, S.Petersburgo, Znanie; 2) *Problemas sociales*, traducción de P. Kogan, Moscú; 3) *Problemas del socialismo y tareas de la socialdemocracia*, traducción de K. Butkovski, Moscú, Editorial de Efímov.

[112] *Zubátov*: coronel de la gendarmería, intentó introducir el así llamado "socialismo policiaco". Creó falsas organizaciones de obreros con la protección de los gendarmes y la policía, a fin de apartar a los obreros del movimiento revolucionario.

[113] Se trata de la protesta de los 17 contra el *Credo*. El que estas líneas escribe, participó en la redacción de la protesta (fines de 1899)*. La protesta fue publicada, junto con el *Credo*, en el extranjero en la primavera de 1900. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, 1. 4, págs. 163-176. - N. de la Edit.) Actualmente se sabe ya, por el artículo de la señora Kuskova (publicado, creo, en la revista *Byloe***), que fue ella la autora del *Credo*, y que entre los "economistas" de aquel entonces, en el extranjero, desempeñaba un papel prominente el señor Prokopóvich. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

* La "*Protesta de los socialdemócratas de Rusia*" fue escrita por Lenin en el destierro, en agosto de 1899. Estaba enfilada contra el *Credo*, manifiesto de un grupo de "economistas" (S. Prokopóvich, E. Kuskova y otros, que más tarde se hicieron demócratas constitucionalistas).

La *Protesta* fue discutida y aprobada por unanimidad en una reunión de 17 marxistas desterrados, convocada por Lenin en el pueblo de Ermakóvskoe, comarca de Minusinsk. Las colonias de deportados políticos de Turujansk y Orlov (provincia de Viatka) se adhirieron a la *Protesta*, que luego fue enviada por Lenin al grupo "Emancipación del Trabajo" en el exilio. A comienzos de 1900, la *Protesta* fue reproducida en el libro de J. Plejánov titulado *Vademécum para la Redacción de* "*Rabócheie Dielo*".

** "*Byloe*" ("El Pasado"): revista histórica, dedicada principalmente a la historia del populismo y los movimientos sociales que le precedieron; fue fundada por V. Búrtsev. En 1900-1904 se editó en Londres, y en 1906-1907, en Petersburgo, bajo la dirección de V. Bogucharski y P. Schiógolev, con la participación de V. Búrtsev. En

reproches por el hecho de que el resumen de los puntos de vista de los oradores hubiera sido difundido en copias, hubiera recibido el mote de *Credo* y ¡hubiera sido publicado incluso en la prensa junto con la protesta! Referimos este episodio, porque revela un rasgo muy curioso de nuestro "economismo": el miedo a la publicidad. Precisamente éste es el rasgo característico no sólo de los autores del *Credo*, sino del "economismo" en general: lo han manifestado tanto *Rabóchaya Mysl*, el adepto más franco y más honrado del "economismo", como *R. Dielo* (al indignarse contra la publicación de documentos "economistas" en el *Vademécum*[114]), así como el Comité de Kíev, que hace cosa de dos años no quiso autorizar la publicación de su "*Profession de foi*"[115] junto con la refutación escrita en contra de la misma[116], y muchos, muchos representantes del "economismo".

Este miedo a la crítica, que manifiestan los adeptos de la libertad de crítica, no puede explicarse tan sólo por astucia (si bien de vez en cuando las cosas no ocurren, indudablemente, sin astucia; ¡no es ventajoso dejar descubiertos al empuje del adversario los brotes, débiles aún, de la nueva tendencia!). No, la mayoría de los "economistas", con absoluta sinceridad, desaprueban (y, por la propia esencia del "economismo", tienen que desaprobar) toda clase de controversias teóricas, disensiones fraccionalistas, amplias cuestiones políticas, proyectos de organizar a los revolucionarios, etc. "¡Sería mejor dejar todo esto a la gente del extranjero!", me dijo un día uno de los "economistas" bastante consecuentes, expresando la siguiente idea, muy difundida (y también puramente tradeunionista): lo que a nosotros nos incumbe es el movimiento obrero, las organizaciones obreras que tenemos aquí, en nuestra localidad, y el resto no es más que invención de los doctrinarios, "sobreestimación de la ideología", como decían los autores de la carta publicada en el número 12 de *Iskra*, haciendo coro al número 10 de *R. Dielo*.

Ahora cabe preguntar: en vista de estas particularidades de la "crítica" rusa y del bernsteinianismo ruso, ¿en qué debía consistir la tarea de los que de hecho, y no sólo de palabra, querían ser adversarios del oportunismo? Primeramente, era necesario preocuparse de que se reanudara el trabajo teórico, que apenas si se había iniciado en la época del marxismo legal y que ahora había vuelto a recaer sobre los militantes ilegales: sin un trabajo de esta índole, no era posible un incremento eficaz del movimiento. En segundo lugar, era preciso emprender una lucha activa contra la "crítica" legal, que corrompía profundamente los espíritus. En tercer lugar, había que actuar de un modo enérgico contra la dispersión y las vacilaciones en el movimiento práctico, denunciando y refutando toda tentativa de rebajar, consciente o inconscientemente, nuestro programa y nuestra táctica.

Sabido es que *R. Dielo* no hizo ni lo primero, ni lo segundo, ni lo tercero, y más adelante tendremos que aclarar detalladamente esta conocida verdad en sus más diversos aspectos. Pero, por ahora, sólo queremos poner de manifiesto la flagrante contradicción en que se halla la reivindicación de la "libertad de crítica" con las particularidades de nuestra crítica patria y del "economismo" ruso. En efecto, echad un vistazo sobre el texto de la resolución con que la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero" ha confirmado el punto de vista de *R. Dielo*:

"En interés del ulterior desarrollo ideológico de la socialdemocracia, reputamos absolutamente necesaria la libertad de criticar la teoría socialdemócrata en las publicaciones del partido, en el grado en que dicha crítica no esté en pugna con el carácter de clase y el carácter revolucionario de esta teoría". (*Dos Congresos*, pág. 10.)

Y se dan los motivos: la resolución "coincide en su primera parte con la resolución del Congreso del partido en Lübeck a propósito de Bernstein"... ¡En su simplicidad, los "aliados" ni siquiera notan qué *testimonium paupertatis* (certificado de pobreza) se firman a sí mismos con esta manera de copiar!... "Pero..., en su segunda parte, restringe la libertad de crítica de un modo más estricto que el Congreso de Lübeck".

¿De modo que la resolución de la "Unión" está dirigida contra los bernsteinianos rusos? Porque de otro modo sería un absurdo completo referirse a Lübeck. Pero no es cierto que "restrinja la libertad de crítica de un modo estricto". En su resolución de

---

1907 fue suspendida por el gobierno zarista. En 1908 volvió a editarla V. Búrtsev en el extanjero (París) hasta 1912. La revista *Byloe* empezó a reeditarse en Rusia en 1917 y continuó publicándose hasta 1926. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre la dirigió P. Schiógolev.

[114] "*Vademécum para la Redacción de* "*Rabócheie Dielo*", *Recopilación editada por el grupo "Emancipación del Trabajo", con un prefacio de J. Plejánov* (Ginebra, febrero de 1900) estaba dirigido contra el oportunismo en las filas del POSDR, principalmente contra el "economismo" de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero" y su órgano, la revista *Rabócheie Dielo*.

[115] "*Profession de foi*" (Profesión de fe: programa y exposición de la concepción del mundo): octavilla del Comité del POSDR de Kíev, en la que se exponían sus ideas oportunistas. El contenido de la octavilla coincidía en muchas de sus partes con el conocido *Credo* de los "economistas". En su artículo *A propósito de la* "*Profession de foi*", Lenin criticó este documento (Véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 310-321).

[116] Por lo que sabemos, la composición del Comité de Kíev ha sido modificada posteriormente.

Hannóver, los alemanes rechazaron punto por punto *precisamente* las enmiendas que presentó Bernstein, y en la de Lübeck hicieron una advertencia *a Bernstein personalmente*, mencionando su nombre en el texto. En cambio, nuestros imitadores "libres" no hacen *la menor alusión a una sola* de las manifestaciones de la "crítica" y del "economismo" especialmente rusos; si se guarda silencio de esa forma, la mera alusión al carácter de clase y al carácter revolucionario de la teoría deja mucha más libertad para falsas interpretaciones, sobre todo si la "Unión" se niega a calificar el "llamado economismo" como oportunismo (*Dos Congresos*, pág. 8, párrafo I). Pero esto lo decimos de paso. Lo principal consiste en que la posición de los oportunistas frente a los socialdemócratas revolucionarios es diametralmente opuesta en Alemania y en Rusia. En Alemania, los socialdemócratas revolucionarios están, como es sabido, por el mantenimiento de lo que existe: el viejo programa y la vieja táctica, que todo el mundo conoce y que han sido explicados en todos sus detalles a través de la experiencia de muchos decenios. Los "críticos", en cambio, quieren introducir modificaciones, y como esos "críticos" representan una ínfima minoría y sus aspiraciones revisionistas son muy tímidas, es fácil comprender los motivos por los cuales la mayoría se limita a rechazar lisa y llanamente las "innovaciones". En cambio, en Rusia, son los críticos y los "economistas" los que quieren mantener lo que existe: los "críticos" quieren que se continúe considerándolos como marxistas y que se les asegure la "libertad de crítica" de que gozaban en todos los sentidos (pues, en el fondo, nunca han reconocido ningún vínculo de partido[117]; además, no había entre nosotros un órgano de partido reconocido por todos, que pudiera "restringir" la libertad de crítica, aunque sólo fuera por medio de un consejo); los "economistas" quieren que los revolucionarios reconozcan la "plenitud de derechos del movimiento en el presente" (*R. D.*, N° 10, pág. 25), es decir, la "legitimidad" de la existencia de lo que existe; que los "ideólogos" no traten de "desviar" el movimiento del camino "determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material" (*Carta en el número* 12 de *Iskra*); que se considere como deseable sostener la lucha "que es posible para los obreros en las circunstancias presentes", y, como posible, la lucha "que libran realmente en el momento actual" (*Suplemento especial de R. Mysl*, pág. 14). En cambio, a nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, nos disgusta ese culto de la espontaneidad, es decir, de lo que existe "en el momento presente"; reclamamos que se modifique la táctica que ha prevalecido estos últimos años, declaramos que, "antes de unificarse y para unificarse es necesario empezar por deslindar los campos de un modo resuelto y definido" (del anuncio sobre la publicación de *Iskra*)[118]. En una palabra, los alemanes se conforman con lo que existe, rechazando las modificaciones; nosotros reclamamos que se modifique lo existente, rechazando el culto de ello y la conformidad con ello.

¡Precisamente esta "pequeña" diferencia es la que nuestros "libres" copiadores de resoluciones alemanas no han notado!

d) Engels sobre la importancia de la lucha teórica

"Dogmatismo, doctrinarismo", "fosilización del partido, castigo inevitable por la compresión violenta del pensamiento", éstos son los enemigos contra los cuales arremeten caballerescamente en *Rab. Dielo* los campeones de la "libertad de crítica". Mucho nos place que se haya llevado al orden del día esta cuestión, y sólo propondríamos completarla con otra:

¿Y quiénes son los jueces?

Tenemos ante la vista dos anuncios de publicaciones literarias. Uno es el "Programa del órgano de prensa de la Unión de los Socialdemócratas Rusos, *Rab. Dielo*" (una separata del número 1 de *Rabócheie Dielo*). El otro, es el "Anuncio sobre la reanudación de las publicaciones del grupo "Emancipación del Trabajo" ". Ambos datan de 1899, cuando la "crisis del marxismo" estaba desde hacía mucho tiempo al orden del día. Pues bien, en vano buscaríamos en la primera de dichas obras una alusión a este fenómeno y una exposición definida de la actitud que el nuevo órgano piensa adoptar a este respecto. Ni este programa ni los suplementos al mismo, aprobados por el III

[117] Ya la falta de vínculos abiertos de partido y de tradiciones de partido constituye una diferencia tan cardinal entre Rusia y Alemania, que debería haber puesto en guardia a todo socialista sensato contra cualquier imitación ciega. Pero he aquí una muestra del punto a que ha llegado la "libertad de crítica" en Rusia. Un critico ruso, el señor Bulgákov, hace la siguiente reprimenda al crítico austríaco Hertz: "Con toda la independencia de sus conclusiones Hertz sigue, sin embargo, en este punto (acerca de las cooperativas), por lo visto, demasiado atado por las opiniones de su partido, y, al disentir en los detalles, no se decide a desprenderse del principio general" (*El capitalismo y la agricultura*, t. II, pág. 287). ¡Un súbdito de un Estado políticamente esclavizado, en el cual las 999/1.000 de la población están corrompidas hasta la médula por el servilismo político y por la absoluta incomprensión del honor de partido y de los vínculos de partido, hace una reprimenda altiva a un ciudadano de un Estado constitucional por estar excesivamente "atado a las opiniones del partido"! Lo único que les queda a nuestras organizaciones ilegales es ponerse a redactar resoluciones sobre la libertad de crítica...

[118] Véase V. I. Lenin, obras, 5a ed, en ruso, t. 4, pág. 358. (N. de la Edit.)

Congreso de la "Unión" en 1901[119] (*Dos Congresos*, págs. 15-18), mencionan el trabajo teórico ni sus objetivos inmediatos en el presente. Durante todo este tiempo, la redacción de *R. Dielo* pasó por alto las cuestiones teóricas, a pesar de que inquietaban a todos los socialdemócratas del mundo entero.

Por el contrario, el otro anuncio señala ante todo que en estos últimos años se observa menor interés por la teoría, reclama con insistencia una "atención vigilante para el aspecto teórico del movimiento revolucionario del proletariado" y llama a "criticar implacablemente las tendencias bernsteinianas y otras tendencias antirrevolucionarias" en nuestro movimiento. Los números aparecidos de *Zariá* señalan cómo se ha cumplido este programa.

Vemos, pues, que las frases sonoras contra la fosilización del pensamiento, etc. disimulan la despreocupación y la impotencia en el desarrollo del pensamiento teórico. El ejemplo de los socialdemócratas rusos ilustra con particular evidencia un fenómeno europeo general (consignado también hace ya mucho tiempo por los marxistas alemanes): la famosa libertad de crítica no implica la sustitución de una teoría por otra, sino la libertad de prescindir de toda teoría coherente y meditada, significa eclecticismo y falta de principios. Quien conozca a poco que sea el estado efectivo de nuestro movimiento verá forzosamente que la amplia difusión del marxismo ha ido acompañada de cierto rebajamiento del nivel teórico. Mucha gente, muy poco preparada e incluso sin preparación teórica alguna, se ha adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos prácticos. Por este hecho, se puede juzgar qué falta de tacto manifiesta *Rab. Dielo* al lanzar con aire victorioso la sentencia de Marx: "cada paso del movimiento efectivo es más importante que una docena de programas"[120]. Repetir estas palabras en una época de dispersión teórica es exactamente lo mismo que gritar al paso de un entierro: "¡ojalá tengáis siempre algo que llevar!" Además, estas palabras de Marx han sido tomadas de su carta sobre el programa de Gotha[121], en la que *censura duramente* el eclecticismo admitido en la formulación de los principios: ya que hace falta unirse -escribía Marx a los dirigentes del partido-, pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis "concesiones" teóricas. Este era el pensamiento de Marx, ¡y he aquí que entre nosotros hay gentes que en su nombre tratan de aminorar la importancia de la teoría!

Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica. Y, para la socialdemocracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún, debido a tres circunstancias que se olvidan con frecuencia, a saber: primeramente, por el hecho de que nuestro partido sólo ha empezado a formarse, sólo ha empezado a elaborar su fisonomía, y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario, que amenazan con desviar el movimiento del camino justo. Por el contrario, precisamente estos últimos tiempos se han distinguido (como hace ya mucho predijo Axelrod a los "economistas"[122]) por una reanimación de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas. En estas condiciones, un error, "sin importancia" a primera vista, puede causar los más desastrosos efectos, y sólo gente miope puede encontrar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual "matiz" puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa por años y años.

En segundo lugar, el movimiento socialdemócrata es, por su propia naturaleza, internacional. Esto no sólo significa que debemos combatir el chovinismo nacional. Esto significa también que el movimiento incipiente en un país joven únicamente puede desarrollarse con éxito a condición de que aplique la experiencia de otros países. Para ello, no basta

---

[119] *El III Congreso de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos"* se celebró en la segunda mitad de septiembre de 1901 en Zurich. El Congreso aprobó adiciones y enmiendas al proyecto del acuerdo sobre la unificación de las organizaciones de socialdemócratas rusos en el extranjero, que había sido elaborado por la Conferencia de Ginebra en junio de 1901. El Congreso aprobó las *Instrucciones para la Redacción de* "*Rabócheie Dielo*", que estimulaban a los revisionistas. Los acuerdos del Congreso pusieron de manifiesto que entre los dirigentes de la "Unión" prevalecían las tendencias oportunistas y que se negaban a cumplir las resoluciones de la Conferencia de junio.

[120] Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 9, ed. en español, Moscú.

[121] *El programa de Gotha*: programa del Partido Obrero Socialista de Alemania, aprobado en 1875 por el Congreso de Gotha, en el que se unificaron los dos partidos socialistas alemanes, que hasta aquel entonces habían estado separados: los eisenacheanos (dirigidos por A. Bebel y G. Liebknecht e influidos por C. Marx y F. Engels) y los lassalleanos. El programa adolecía de eclecticismo y era oportunista, puesto que los eisenacheanos hicieron concesiones a los lassalleanos en las cuestiones más importantes y aceptaron las formulaciones lassalleanas. C. Marx y F. Engels sometieron el proyecto del programa de Gotha a una crítica demoledora, considerándolo como un gran paso hacia atrás en comparación con el programa de Eisenach aprobado en 1869. (Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. II, págs. 7-40, ed. en español, Moscú).

[122] Se refiere al artículo de P. Axelrod *A propósito de las tareas actuales y la táctica de los socialdemócratas rusos*, Ginebra, 1898.

conocer simplemente esta experiencia o copiar simplemente las últimas resoluciones adoptadas; para ello es necesario saber asumir una actitud crítica frente a esta experiencia y comprobarla por sí mismo. Todo aquel que se imagine el gigantesco crecimiento y ramificación del movimiento obrero contemporáneo comprenderá la reserva de fuerzas teóricas y de experiencia política (así como revolucionaria) que es necesaria para cumplir esta tarea.

En tercer lugar, tareas nacionales como las que tiene planteadas la socialdemocracia rusa no las ha tenido planteadas aún ningún otro partido socialista del mundo. Más adelante, tendremos que hablar de los deberes políticos y de organización que nos impone esta tarea de liberar a todo el pueblo del yugo de la autocracia. Por el momento, no queremos más que indicar que *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*. Y para hacerse una idea siquiera sea un poco concreta de lo que esto significa, que el lector recuerde a los precursores de la socialdemocracia rusa, como Herzen, Belinski, Chernishevski y a la brillante pléyade de revolucionarios de la década del 70; que piense en la importancia universal que la literatura rusa va adquiriendo ahora; que..., ¡pero basta también con lo indicado!

Citaremos las observaciones hechas por Engels en 1874 sobre la importancia que la teoría tiene en el movimiento socialdemócrata. Engels reconoce, *no dos* formas de la gran lucha de la socialdemocracia (la política y la económica) -como se estila entre nosotros-, *sino tres, colocando a su lado también la lucha teórica*. Sus recomendaciones al movimiento obrero alemán, ya robustecido práctica y políticamente, son tan instructivas desde el punto de vista de los problemas y de las discusiones actuales, que confiamos en que el lector no lamentará que insertemos un extenso extracto del prólogo escrito para el folleto *Der deutsche Bauernkrieg*[123], obra que desde hace ya mucho tiempo es una rareza bibliográfica:

"Los obreros alemanes tienen dos ventajas esenciales sobre los obreros del resto de Europa. La primera es la de que pertenecen al pueblo más teórico de Europa y que han conservado en sí ese sentido teórico, casi completamente perdido por las clases llamadas "cultas" de Alemania. Sin la filosofía alemana, que le ha precedido, sobre todo sin la filosofía de Hegel, jamás se habría creado el socialismo científico alemán, el único socialismo científico que ha existido. De haber carecido los obreros de sentido teórico, este socialismo científico nunca habría sido, en la medida que lo es hoy, carne de su carne y sangre de su sangre. Y lo inmenso de esta ventaja lo demuestra, por una parte, la indiferencia por toda teoría, que es una de las causas principales de que el movimiento obrero inglés avance tan lentamente, a pesar de la excelente organización de los diferentes oficios, y, por otra, lo demuestran el desconcierto y la confusión sembrados por el proudhonismo, en su forma primitiva, entre los franceses y los belgas, y, en la forma caricaturesca que le ha dado Bakunin, entre los españoles y los italianos.

La segunda ventaja consiste en que los alemanes han sido casi los últimos en incorporarse al movimiento obrero. Así como el socialismo teórico alemán jamás olvidará que descansa sobre los hombros de Saint-Simon, Fourier y Owen -tres pensadores que, a pesar del carácter fantástico y de todo el utopismo de sus doctrinas, pertenecen a las mentes más grandes de todos los tiempos y se han anticipado genialmente a una infinidad de verdades cuya exactitud estamos demostrando ahora de un modo científico-, así también el movimiento obrero práctico alemán nunca debe olvidar que se ha desarrollado sobre los hombros del movimiento inglés y francés, que ha tenido la posibilidad de sacar simplemente partido de su experiencia costosa, de evitar en el presente los errores que entonces no era posible evitar en la mayoría de los casos. ¿Dónde estaríamos ahora, sin el precedente de las tradeuniones inglesas y de la lucha política de los obreros franceses, sin ese impulso colosal que ha dado particularmente la Comuna de París?

Hay que hacer justicia a los obreros alemanes por haber aprovechado con rara inteligencia las ventajas de su situación. Por primera vez desde que existe el movimiento obrero, la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas, relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas). En este ataque concéntrico, por decirlo así, reside precisamente la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán.

Esta situación ventajosa, por una parte, y, por otra, las particularidades insulares del movimiento inglés y la represión violenta del francés hacen que los obreros alemanes se encuentren ahora a la cabeza de la lucha proletaria. No es posible pronosticar cuánto tiempo les permitirán los acontecimientos ocupar este puesto de honor. Pero, mientras lo sigan ocupando, es de esperar que cumplirán como es debido las obligaciones que les impone. Para esto, tendrán que redoblar sus esfuerzos en todos los aspectos de la lucha y de la agitación. Sobre todo, los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho

[123] Dritter Abdruck, Leipzig, 1875. *Verlag der Genossenschaftsbuchdruckerei*. (*La guerra campesina en Alemania*, tercera edición, Leipzig, 1875. Edición de la Editorial Cooperativa. - N. de la Edit.)

ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie. La conciencia así lograda y cada vez más lúcida debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, se debe cimentar cada vez más fuertemente la organización del partido, así como la de los sindicatos...

...Si los obreros alemanes siguen avanzando de este modo, no es que marcharán al frente del movimiento -y no conviene tampoco en absoluto al movimiento que los obreros de una nación cualquiera marchen al frente del mismo-, sino que ocuparán un puesto de honor en la primera línea de combate y se hallarán bien pertrechados para ello, si, de pronto, duras pruebas o grandes acontecimientos reclaman de ellos mayor valor, mayor decisión y energía"[124].

Estas palabras de Engels resultaron proféticas. Algunos años más tarde, al dictarse la Ley de excepción contra los socialistas, los obreros alemanes se vieron de improviso sometidos a duras pruebas. Y, en efecto, los obreros alemanes les hicieron frente bien pertrechados y supieron salir victoriosos de esas pruebas.

Al proletariado ruso le están reservadas pruebas inconmensurablemente más duras aún; tendrá que luchar contra un monstruo, en comparación con el cual la ley de excepción en un país constitucional parece un verdadero pigmeo. La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata, que es la *más revolucionaria* de todas las tareas *inmediatas* del proletariado de cualquier otro país. La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también (podemos decirlo hoy) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. Y tenemos el derecho de esperar que obtendremos este título de honor, que ya nuestros predecesores, los revolucionarios de la década del 70, han merecido, siempre que sepamos inspirar a nuestro movimiento, mil veces más vasto y profundo, la misma decisión abnegada y la misma energía.

II. La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia

Hemos dicho que es preciso inspirar a nuestro movimiento, mucho más vasto y profundo que el de la década del 70, la misma decisión abnegada y la misma energía que en aquella época. En efecto, parece que hasta ahora nadie había puesto aún en duda que la fuerza del movimiento contemporáneo consistiese en el despertar de las masas (y, principalmente, del proletariado industrial), y su debilidad, en la falta de conciencia y de espíritu de iniciativa de los dirigentes revolucionarios.

Sin embargo, en estos últimos tiempos, se ha hecho un descubrimiento asombroso, que amenaza con trastrocar todos los conceptos que dominaban hasta ahora con respecto a esta cuestión. Este descubrimiento ha sido hecho por *R. Dielo*, que, polemizando con *Iskra* y *Zariá*, no se ha limitado a objeciones particulares, sino que ha intentado reducir "el desacuerdo general" a su raíz más profunda: a la "distinta apreciación de la significación *relativa* del elemento espontáneo y del elemento conscientemente "metódico"". *Rab. Dielo* nos acusa de "*subestimar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo*"[125]. A esto contestaremos: si la polémica de *Iskra* y *Zariá* no hubiera dado ningún otro resultado que el de llevar a *R. Dielo* al descubrimiento de ese "desacuerdo general", este resultado sería de por sí una gran satisfacción para nosotros: hasta tal punto es significativa esta tesis, hasta tal punto ilustra claramente la esencia de las actuales discrepancias teóricas y políticas entre los socialdemócratas rusos.

Por eso mismo la relación entre lo consciente y lo espontáneo ofrece un enorme interés general y es preciso analizarla con todo detalle.

a) Comienzo de la marcha ascensional espontanea

En el capítulo anterior hemos consignado el apasionamiento *general* de la juventud ilustrada de Rusia por la teoría del marxismo, a mediados de la última década del siglo pasado. También las huelgas obreras adquirieron por aquella época, después de la famosa guerra industrial de 1896[126] en Petersburgo,

[124] Lenin cita un fragmento del prólogo de F. Engels a su trabajo *La guerra campesina en Alemania*. (Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 608-610, ed. en español, Moscú.)

[125] *Rabócheie Dielo*, N° 10, septiembre de 1901, págs. 17-18. Subrayado en el original.

[126] Lenin tiene en cuenta las huelgas de masas de los obreros de Petersburgo en 1896. La huelga empezó el 23 de mayo en la manufactura de Kalinkin y rápidamente se extendió a todas las fábricas textiles de Petersburgo y, más tarde, a las grandes empresas de construcción de maquinaria, las manufacturas de goma, a la papelera y azucarera. El proletariado de Petersburgo se alzó por vez primera en un amplio frente a la lucha contra los explotadores. Participaron en la huelga más de 30.000 obreros. La huelga fue dirigida por la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera de Petersburgo", que difundió proclamas y octavillas, exhortando a los obreros a defender unidos y con firmeza sus derechos. La "Unión de lucha" imprimió y propagó las principales reivindicaciones de los huelguistas: reducción de la jornada hasta 10½ horas, aumento de las tarifas, puntualidad en el pago de los salarios, etc.

La huelga causó gran impresión en el extranjero. Las huelgas de Petersburgo contribuyeron al desarrollo del movimiento obrero en Moscú y otras ciudades de Rusia y obligaron al gobierno zarista a revisar urgentemente las leyes fabriles y a promulgar una nueva ley el 2 (14) de junio de 1897 reduciendo la jornada en las fábricas hasta $11^1/_2$ horas. Estas huelgas, según señaló más tarde Lenin, "inauguraron la era del movimiento obrero, que luego fue

un carácter general. Su extensión por toda Rusia atestiguaba claramente cuán profundo era el movimiento popular que volvía a renacer, y, al hablar del "elemento espontáneo", es natural que precisamente ese movimiento huelguístico debe ser calificado, ante todo, de espontáneo. Pero hay diferentes clases de espontaneidad. También durante la década del 70 y en la del 60 (y aun en la primera mitad del siglo XIX), hubo en Rusia huelgas, acompañadas de destrucción "espontánea" de máquinas, etc. Comparadas con esos "motines", las huelgas de la década del 90 pueden incluso llamarse "conscientes": hasta tal punto era considerable el progreso del movimiento obrero en aquel período. Eso nos demuestra que, en el fondo, el "elemento espontáneo" no es sino la *forma embrionaria* de lo consciente. Y los motines primitivos reflejaban ya un cierto despertar de lo consciente: los obreros perdían la fe tradicional en la inamovilidad del orden de cosas que los oprimía; empezaban... no diré que a comprender, pero sí a sentir la necesidad de oponer resistencia colectiva y rompían decididamente con la sumisión servil a las autoridades. Pero esto, sin embargo, más que *lucha*, era una expresión de desesperación y de venganza. En las huelgas de la última década del siglo pasado vemos muchos más destellos de conciencia: se formulan reivindicaciones determinadas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares, etc. Sí los motines eran simplemente levantamientos de gente oprimida, las huelgas sistemáticas representaban ya embriones de lucha de clases, pero nada más que embriones. En sí, esas huelgas eran lucha tradeunionista, no eran aún lucha socialdemócrata; señalaban el despertar del antagonismo entre los obreros y los patronos, pero los obreros no tenían, ni podían tener, la conciencia de la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo, es decir, no tenían conciencia socialdemócrata. En este sentido, las huelgas de la última década del siglo pasado, a pesar de que, en comparación con los "motines", representaban un enorme progreso, seguían siendo un movimiento netamente espontáneo.

Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc.[127]. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los intelectuales burgueses. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del ascenso espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas. Hacia la época de que tratamos, es decir, a mediados de la última década del siglo pasado, esa doctrina no sólo constituía ya un programa completamente formado del grupo "Emancipación del Trabajo", sino que incluso había llegado a conquistar a la mayoría de la juventud revolucionaria de Rusia.

De modo que existían tanto el despertar espontáneo de las masas obreras, el despertar a la vida consciente y a la lucha consciente, como una juventud revolucionaria que, armada de la teoría socialdemócrata, tendía con todas sus fuerzas hacia los obreros. Además, importa sobre todo dejar sentado el hecho, olvidado a menudo (y relativamente poco conocido), de que los *primeros* socialdemócratas de ese período, *al ocuparse con ardor de la agitación económica* (y teniendo bien presentes en este sentido las indicaciones realmente útiles del folleto, entonces manuscrito aún, *Sobre la agitación*), lejos de estimarla como su única tarea, por el contrario, *ya desde el comienzo* se asignaban las más amplias tareas históricas de la socialdemocracia rusa, en general, y la de derrocar a la autocracia, en particular. Así, por ejemplo, el grupo de socialdemócratas de Petersburgo, fundador de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera"[128], redactó, ya a fines de 1895, el primer

creciendo sin cesar". (Véase Obras, 5ª ed. ruso, t. 16, pág. 95).

[127] El tradeunionismo no descarta en modo alguno toda "política", como a veces se cree. Las tradeuniones han llevado siempre a cabo cierta agitación y lucha políticas (pero no socialdemócratas). En el capítulo siguiente expondremos la diferencia entre la política tradeunionista y la socialdemócrata.

[128] La "*Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera*", organizada por Lenin en el otoño de 1895, agrupaba a unos veinte círculos obreros marxistas de Petersburgo. Toda la labor de la "Unión de lucha" se basaba en los principios del centralismo y una rigurosa disciplina. A la cabeza de la "Unión de lucha" figuraba el Grupo Central: V. Lenin, A. Vanéiev, P. Zaporozhets, G. Krzhizhanovski, N. Krúpskaya, L. Mártov (Y. Tsederbaum), M. Silvin, V. Starkov y otros. La dirección inmediata fue encomendada a cinco miembros del grupo, encabezados por Lenin. Toda la organización fue dividida en grupos distritales. Los obreros más conscientes y avanzados (I. Báhushkin, V. Shelgunov y otros) mantenían

número de un periódico, bajo el título de *Rabócheie Dielo*. Completamente preparado para la imprenta, dicho número fue recogido por los gendarmes cuando registraron el domicilio de uno de los miembros del grupo, A. A. Vanéiev[129], en una irrupción hecha en la noche del 8 de diciembre de 1895. De modo que el primer *Rabócheie Dielo* del primer período no tuvo la suerte de ver la luz. El editorial de ese periódico (que quizás dentro de unos 30 años alguna revista como *Rússkaya Stariná*[130] exhumará de los archivos del departamento de policía) esbozaba los objetivos históricos de la clase obrera de Rusia, colocando en el primer plano la conquista de la libertad política. Luego seguía el artículo *¿En qué piensan nuestros ministros?*[131], dedicado a la disolución violenta de los Comités de Primera Enseñanza por la policía, así como una serie de artículos de corresponsales, no sólo de Petersburgo, sino también de otras localidades de Rusia (por ejemplo, sobre la matanza de obreros en la provincia de Yaroslavlt[132]). Así, pues, este "primer ensayo", si no nos equivocamos, de los socialdemócratas rusos de la década del 90 no era un periódico de un carácter estrechamente local, y mucho menos "economista"; tendía a enlazar la lucha huelguística con el movimiento revolucionario contra la autocracia y atraer a todas las víctimas de la opresión política del oscurantismo reaccionario para que apoyaran a la socialdemocracia. Y todo el que conozca, por poco que sea, el estado del movimiento de aquella época no pondrá en duda que semejante periódico habría sido acogido con plena simpatía tanto por los obreros de la capital como por los intelectuales revolucionarios y habría tenido la más vasta difusión. El fracaso de esta empresa demostró únicamente que los socialdemócratas de entonces no estaban en condiciones de satisfacer las exigencias vitales del momento por falta de experiencia revolucionaria y de preparación práctica. Lo mismo cabe decir del *Sankt Petersburgski Rabochi Listok*[133]

el enlace de estos grupos con las fábricas y talleres. En las fábricas había organizadores especiales que recogían información y difundían las publicaciones. En las grandes empresas fueron creados círculos obreros.

La "Unión de lucha" llevó a cabo por primera vez en Rusia la fusión del socialismo con el movimiento obrero. Dirigió el movimiento obrero, vinculando la lucha de los obreros por las reivindicaciones económicas con la lucha política contra el zarismo. La "Unión de lucha" publicó octavillas y folletos para los obreros. El redactor de las publicaciones de la "Unión de lucha", era Lenin, bajo cuya dirección se preparaba la edición de *Rabócheie Dielo*, periódico obrero político. La "Unión de lucha" extendió su influencia fuera de Petersburgo. A iniciativa suya se efectuó la unificación de los círculos obreros en "Uniones de lucha" en Moscú, Kíev, Ekaterinoslav y en otras ciudades y regiones de Rusia.

En diciembre de 1895, el gobierno zarista asestó un serio golpe a la "Unión de lucha": en la noche del 8 (del 20) de diciembre de 1895 fue detenida gran parte de los dirigentes de la "Unión", con Lenin a la cabeza. También fue confiscado el primer número del periódico *Rabócheie Dielo*, que estaba preparado para la imprenta.

Pasados algunos días, en la primera reunión del grupo celebrada después de las detenciones, se tomó el acuerdo de denominar la organización de los socialdemócratas de Petersburgo "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera". Con motivo de la detención de Lenin y de otros miembros de la organización, los miembros de la "Unión" que seguían en libertad publicaron una octavilla política, escrita por los obreros.

Lenin continuó dirigiendo la "Unión" desde la cárcel, ayudándola con sus consejos, enviándole cartas y octavillas cifradas. Escribió el folleto *Sobre las huelgas* (que hasta hoy día no ha sido encontrado) y *Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata*. (Véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 2, págs. 81-110.)

La importancia de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo consistió en que la "Unión", según expresión de Lenin, fue el embrión del partido revolucionario que se apoyaba en el movimiento obrero y dirigió la lucha de clase del proletariado. Desde la segunda mitad de 1898, la "Unión de lucha" pasó a manos de los "economistas", que por mediación del periódico *Rabóchaya Mysl* propugnaban las ideas del tradeunionismo y el bernsteinianismo. Sin embargo, los antiguos miembros de la "Unión", que no fueron detenidos, tomaron parte en 1898 en la preparación y la celebración del I Congreso del POSDR y en la redacción del *Manifiesto*, aprobado más tarde, continuando las tradiciones de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" leninista.

[129] A. A. Vanéiev murió en 1899, en Siberia Oriental, de tuberculosis, contraída cuando se encontraba Incomunicado en prisión preventiva. Por eso, hemos considerado posible publicar la información que figura en el texto, cuya autenticidad garantizamos, pues procede de gente que conocía a Vanéiev personal e íntimamente.

[130] El artículo de fondo *A los obreros rusos*, escrito por Lenin para el periódico *Rabócheie Dielo*, no se ha encontrado hasta hoy día.

"*Rúskaya Stariná*" ("La Antigüedad Rusa"): revista mensual de historia, fundada por M: Semevski. Fue editada en Petersburgo de 1870 a 1918. En *Rússkaya Stariná* se publicaban muchas memorias, diarios, apuntes, cartas de estadistas rusos y personalidades de la cultura rusa, y también otros documentos.

[131] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed, en ruso, t. 2, págs. 75-80. (N. de la Edit.)

[132] Se alude a la represión de que fueron víctimas los obreros huelguistas de la Gran Manufactura de Yaroslavl el 27 de abril (9 de mayo) de 1895. La huelga, en la que participaron más de 4.000 obreros, se debió a que la dirección de la empresa fijó nuevas tarifas que reducían el salario de los obreros. La huelga fue aplastada cruelmente. El artículo sobre la huelga de Yaroslavl de 1895 fue escrito por Lenin; hasta hoy día no ha sido hallado.

[133] "*S.Peterburgski Rabochi Listok*" ("Boletín Obrero de San Petersburgo"): órgano de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", de Petersburgo. Aparecieron dos números: el primero en febrero (con fecha de enero) de 1897 (lo imprimieron en Rusia en mimeógrafo, con una tirada de 300 a 400 ejemplares), y el

y, sobre todo, de *Rabóchaya Gazeta* y del *Manifiesto* del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, fundado en la primavera de 1898. Se sobreentiende que ni siquiera pasa por nuestra mente el imputar esta falta de preparación a los militantes de entonces. Mas, para aprovechar la experiencia del movimiento y sacar de ella enseñanzas prácticas, es necesario darse perfecta cuenta de las causas y de la significación de tal o cual defecto. Por eso, es de extrema importancia dejar sentado que una parte (acaso la mayoría) de los socialdemócratas que actuaron en el período de 1895 a 1898 consideraba posible con toda razón, ya entonces, en los albores del movimiento "espontáneo", defender el más amplio programa y táctica de combate[134]. En lo que respecta a la falta de preparación de la mayoría de los revolucionarios, siendo un fenómeno completamente natural, no podía provocar ninguna aprensión particular. Desde el momento en que el planteamiento de los objetivos era justo, desde el momento en que había suficiente energía para intentar reiteradas veces lograr esos objetivos, los reveses temporales representaban una desgracia a medias. La experiencia revolucionaria y la habilidad de organización son cosas que se adquieren con el tiempo. ¡Lo único que hace falta es querer desarrollar en uno mismo las cualidades necesarias! ¡Lo único que hace falta es tener conciencia de los defectos, cosa que en la labor revolucionaria equivale a más de la mitad de la corrección de los mismos!

Pero la desgracia a medias se convirtió en una verdadera desgracia cuando esa conciencia comenzó a ofuscarse (y es de notar que era muy viva entre los militantes de los susodichos grupos), cuando aparecieron gentes, e incluso órganos socialdemócratas, dispuestos a erigir los defectos en virtudes, que hasta intentaron dotar de un fundamento *teórico a su halago servil y a su culto de la espontaneidad*. Ya es hora de hacer el balance de esta tendencia, muy inexactamente caracterizada por la palabra "economismo", término demasiado estrecho para expresar su contenido.

b) Culto de la espontaneidad. *Rabóchaya Mysl*

Antes de pasar a las manifestaciones literarias de ese culto, haremos notar el siguiente hecho característico (comunicado por la fuente arriba mencionada), que arroja cierta luz sobre la forma en que surgió y creció entre los camaradas que actuaban en Petersburgo el desacuerdo entre las dos futuras tendencias de la socialdemocracia rusa. A principios de 1897, A. A. Vanéiev y algunos de sus camaradas tuvieron ocasión de tomar parte, antes de su deportación, en una reunión privada de "viejos" y "jóvenes" miembros de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera"[135]. La conversación giró principalmente en torno a la organización, y particularmente en torno a los *Estatutos de las cajas obreras*, que, en su forma definitiva, fue publicado en el número 9-10 del *Listok "Rabótnika"*[136] (pág. 46). Entre los "viejos" ("decembristas" como los llamaban en tono de chanza los socialdemócratas petersburgueses) y algunos de los "jóvenes" (que más tarde colaboraron activamente en *Rabóchaya Mysl*), se puso en el acto de manifiesto una divergencia acusada y se desencadenó una acalorada polémica. Los "jóvenes" defendían los fundamentos principales del Estatuto tal como ha sido publicado. Los "viejos" decían que no era eso lo que ante todo hacía falta, sino fortalecer la "Unión de Lucha" transformándola en una organización de revolucionarios, a la que debían subordinarse las distintas cajas obreras, los

---

segundo fue impreso tipográficamente en Ginebra en septiembre del mismo año.

El periódico planteó la tarea de fundir la lucha económica de la clase obrera con las amplias reivindicaciones políticas y señaló la necesidad de crear el partido obrero.

[134] "Al mantener una actitud negativa ante la actividad de los socialdemócratas de fines de la última década del siglo pasado, *Iskra* no tiene en cuenta que entonces faltaban condiciones para todo trabajo que no fuera la lucha por pequeñas reivindicaciones", dicen los "economistas" en su *Carta a los órganos socialdemócratas rusos* (*Iskra*, N° 12). Los hechos citados en el texto demuestran que esta afirmación sobre la "falta de condiciones" *es diametralmente opuesta a la verdad*. No sólo a fines, sino incluso a mediados de la década del 90, existían plenamente todas las condiciones para *otro* trabajo, además de la lucha por las pequeñas reivindicaciones; todas las condiciones, salvo una preparación suficiente de los dirigentes. Y he aquí que, en vez de reconocer francamente esta falta de preparación por nuestra parte, por parte de los ideólogos, de los dirigentes, los "economistas" quieren cargar toda la responsabilidad a la "falta de condiciones", a la influencia del medio material que determina el camino del cual ningún ideólogo logrará desviar el movimiento. ¿Qué es esto sino servilismo ante la espontaneidad, enamoramiento de los "ideólogos" de sus propios defectos?

[135] La "reunión privada" a que alude Lenin se celebró en Petersburgo entre el 14 y 17 de febrero (26 de febrero y 1 de marzo) de 1897. Asistieron a la reunión los "viejos" -V. Lenin, A. Vanéiev, G. Krzhizhanovski y otros miembros de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", de Petersburgo-, puestos en libertad por tres días, antes de ser deportados a Siberia, y los "jóvenes", que dirigieron la "Unión de lucha" después de la detención de Lenin.

[136] "*Listok "Rabótnika"*" ("Hoja del "Trabajador""): publicación no periódica, órgano de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero". Se editó en Ginebra de 1896 a 1898. Aparecieron 10 números; de los cuales los ocho primeros fueron redactados por el grupo "Emancipación del Trabajo". Debido a que la mayoría de los miembros de la "Unión" empezó a apoyar a los "economistas", el grupo "Emancipación del Trabajo" se negó a redactar las ediciones de la "Unión"; por eso, los números 9 y 10 (noviembre de 1898) aparecieron bajo la dirección de los "economistas".

círculos para la propaganda entre la juventud estudiantil, etc. Se sobreentiende que los contrincantes distaban mucho de ver en esta divergencia el principio de un desacuerdo; todo lo contrario, la consideraban como algo aislado y casual. Pero este hecho prueba que, también en Rusia, el "economismo" no surgió ni se difundió sin lucha contra los "viejos" socialdemócratas (los "economistas" de hoy día lo olvidan con frecuencia). Y si esta lucha no ha dejado, en su mayor parte, vestigios "documentales", ello se debe *únicamente* a que la composición de los círculos que funcionaban cambiaba con inverosímil frecuencia, a que no había ninguna continuidad, razón por la cual las divergencias tampoco quedaban fijadas en documento alguno.

La aparición de *Rab. Mysl* sacó el "economismo" a la luz del día, pero no lo hizo tampoco de golpe. Es preciso imaginarse concretamente las condiciones de trabajo y la vida efímera de los numerosos círculos rusos (y sólo puede imaginárselo así quien lo haya experimentado), para comprender cuánto hubo de casual en el éxito o en el fracaso de la nueva tendencia en las distintas ciudades, así como todo el tiempo en que ni los partidarios ni los adversarios de esto "nuevo" pudieron determinar, ni tuvieron literalmente ninguna posibilidad de hacerlo, sí era en realidad una tendencia especial o si reflejaba simplemente la falta de preparación de personas aisladas. Así, los primeros números de *Rab. Mysl*, tirados en hectógrafo, no llegaron en absoluto a manos de la inmensa mayoría de los socialdemócratas, y, si ahora tenemos la posibilidad de referirnos al artículo de fondo de su primer número, es sólo gracias a su reproducción en el artículo de V. I.[137] (*Listok "Rabótnika"*, N° 9-10, pág. 47 y siguientes), que, claro está, no dejó de elogiar con empeño (un empeño desatinado) el nuevo periódico, que se distinguía tan marcadamente de los periódicos y proyectos de periódicos arriba mencionados[138]. Este artículo de fondo expresa con tanto relieve *todo el espíritu de Rab. Mysl*, y del "economismo" en general, que vale la pena de examinarlo.

Después de señalar que la mano de bocamanga azul[139] no podrá detener el desarrollo del movimiento obrero, el artículo, continúa: "...El movimiento obrero debe esa vitalidad a que el propio obrero, por fin, toma su destino en sus propias manos, arrancándolo de las de los dirigentes", y esta tesis fundamental sigue desarrollándose más adelante en forma detallada. En realidad, los dirigentes (es decir, los socialdemócratas, organizadores de la "Unión de Lucha") fueron arrancados por la policía, puede decirse, de las manos de los obreros[140], ¡mientras que las cosas se exponen como si los obreros hubieran luchado contra esos dirigentes y se hubieran librado de su yugo! En vez de exhortar a marchar hacia adelante, a consolidar la organización revolucionaria y extender la actividad política, comenzaron a incitar a volver atrás, hacia la lucha exclusivamente tradeunionista. Se proclamó que "la base económica del movimiento es velada por la aspiración constante de no olvidar el ideal político", que el lema del movimiento obrero debe ser: "lucha por la situación económica" (!), o, mejor aún, "los obreros, para los obreros"; se declaró que las cajas de resistencia "valen más para el movimiento que un centenar de otras organizaciones" (que se compare esta afirmación, de octubre de 1897, con la discusión entre los "decembristas" y los "jóvenes" a principios de 1897), etc. Frasecitas como éstas, de que en el primer plano no es preciso colocar la "flor y nata" de los obreros, sino al obrero "medio", al obrero de la masa, que la "política sigue siempre dócilmente a la economía"[141] etc., etc., se pusieron de moda, adquiriendo una influencia irresistible sobre la masa de la juventud enrolada en el movimiento, juventud que en la mayoría de los casos no conocía más que fragmentos del marxismo en su exposición legal.

Esto era someter por completo la conciencia a la espontaneidad, a la espontaneidad de aquellos "socialdemócratas" que repetían las "ideas" del señor V. V.; a la espontaneidad de aquellos obreros que se dejaban arrastrar por el argumento de que obtener un aumento de un kopek por rublo valía mucho más que todo socialismo y que toda política; de que debían "luchar, sabiendo que lo hacían no para imprecisas generaciones futuras, sino para ellos mismos y para sus propios hijos" (editorial del número 1 de *R.*

[137] V. L: Ivanshin.

[138] Digamos de paso que este elogio de *Rabóchaya Mysl*, en noviembre de 1898, cuando el "economismo", sobre todo en el extranjero, se había definido completamente, partía del propio V. I., que muy pronto formó parte del cuerpo de redactores de *Rab. Dielo*. ¡Y *Rab. Dielo* todavía continuó negando la existencia de dos tendencias en el seno de la socialdemocracia rusa, como la sigue negando en el presente!

[139] Los gendarmes zaristas llevaban uniformes azules.

[140] El siguiente hecho característico demuestra que esta comparación es justa. Cuando, después de la detención de los "decembristas", se difundió entre los obreros de la carretera de Schlisselburgo la noticia de que había ayudado a la policía el provocador N. Mijáilov (un dentista), relacionado con un grupo que estaba en contacto con los "decembristas", aquellos obreros se indignaron de tal modo, que decidieron matar a Mijáilov.

[141] Del mismo editorial del primer número de *Rabóchaya Mysl*. Se puede juzgar por esto acerca de cuál era la preparación teórica de esos "V. V. de la socialdemocracia rusa", quienes repetían la burda trivialización del "materialismo económico", mientras que en sus publicaciones los marxistas hacían la guerra contra el auténtico señor V. V., llamado desde hacía tiempo "maestro en asuntos reaccionarios" por ese mismo modo de concebir la relación entre la política y la economía.

Mysl). Frases de esta índole constituyeron siempre el arma favorita de los burgueses de Europa Occidental que, en su odio al socialismo, trabajaban (al estilo del "socialpolítico" alemán Hirsch) para trasplantar el tradeunionismo inglés a su suelo patrio, diciendo a los obreros que la lucha exclusivamente sindical[142] es una lucha para ellos mismos y para sus hijos, y no para imprecisas generaciones futuras con un impreciso socialismo futuro. Y, ahora, "los V. V. de la socialdemocracia rusa" se han puesto a repetir esa fraseología burguesa. Nos importa consignar aquí tres circunstancias que nos serán de gran utilidad para seguir examinando las divergencias *actuales*[143].

En primer lugar, el sometimiento de la conciencia por la espontaneidad, arriba indicado, se produjo también *por vía espontánea*. Parece un juego de palabras, pero, desgraciadamente, es una amarga verdad. No se produjo este hecho por una lucha abierta entre dos concepciones diametralmente opuestas y por el triunfo de la una sobre la otra, sino debido a que los gendarmes "arrancaban" un número cada vez mayor de revolucionarios "viejos" y a que, en número cada vez mayor, aparecían en escena los "jóvenes" "V. V. de la socialdemocracia rusa". Todo el que haya, no ya participado en el movimiento ruso *contemporáneo*, sino simplemente respirado sus aires, sabrá perfectamente que la situación es como la que acabamos de describir. Y si, no obstante, insistimos particularmente para que el lector se percate por completo de este hecho notorio, si, para mayor evidencia, por decirlo así, insertamos datos sobre *Rabócheie Dielo* del primer período y sobre las discusiones entre los "viejos" y los "jóvenes", suscitadas a principios de 1897, es porque gentes que presumen de "democracia" especulan con el hecho de que el gran público (o los muy jóvenes) ignora esto. Aún insistiremos sobre este punto más adelante.

En segundo lugar, ya en la primera manifestación literaria del "economismo" podemos observar un fenómeno, sumamente peculiar y extremadamente característico, para comprender todas las divergencias en el seno de los socialdemócratas contemporáneos, fenómeno consistente en que los partidarios del "movimiento puramente obrero", los admiradores del contacto más estrecho y más "orgánico" (expresión de *Rab. Dielo*) con la lucha proletaria, los adversarios de todos los intelectuales no obreros (aunque sean intelectuales socialistas) se ven obligados a recurrir, en defensa de su posición, a los argumentos de los "tradeunionistas puros" *burgueses*. Esto nos prueba que *R. Mysl* desde su aparición -sin darse cuenta de ello-, había comenzado a realizar el programa del *Credo*. Esto prueba (cosa que *R. Dielo* no puede comprender de ningún modo) que *todo lo que sea* inclinarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del "elemento consciente", el papel de la socialdemocracia, *equivale -en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace- a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros*. Todo el que hable de "sobreestimación de la ideología"[144], de exageración del papel del elemento consciente[145], etc., se imagina que el movimiento puramente obrero puede de por sí elaborar y elaborará una ideología independiente, tan pronto como los obreros "arranquen su destino de mano de los dirigentes". Pero esto es un craso error. Para completar lo que acabamos de exponer arriba añadiremos las siguientes palabras, profundamente justas e importantes, que C. Kautsky dijo con motivo del proyecto de nuevo programa del Partido Socialdemócrata Austríaco[146]:

"Muchos de nuestros críticos revisionistas entienden que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases, además de crear las premisas para la producción socialista, engendran directamente la *conciencia* (subrayado por C. K.) de su necesidad. Y he aquí que esos críticos replican que Inglaterra, el país de mayor desarrollo capitalista, es más ajeno que ningún otro país a esta conciencia. A juzgar por el proyecto, se podría creer que esta sedicente concepción marxista ortodoxa, refutada del modo indicado, es compartida también por la comisión que redactó el programa austríaco. El proyecto dice: "cuanto más aumenta el proletariado con el desarrollo capitalista, tanto más obligado se ve a emprender la lucha contra el capitalismo y tanto más capacitado está para emprenderla. El proletariado llega a adquirir la conciencia" de la posibilidad y de la necesidad del socialismo. En este orden de ideas, la conciencia socialista aparece como

[142] Los alemanes incluso tienen una palabra especial: Nur-Getoerkschaitler con que se señala los partidarios de la lucha "exclusivamente sindical".

[143] Subrayamos actuales para los que se encojan farisaicamente de hombros y digan: ahora es sumamente fácil denigrar a *Rabóchaya Mysl*, cuando no es más que un arcaísmo, Mutato nomine de la fabula narratur ("bajo otro nombre, la fábula habla de ti". - N. de la Edit.), contestamos nosotros a esos fariseos contemporáneos, cuya completa sumisión servil a las ideas de Rab. Mysl será demostrada más adelante.

[144] Carta de los "economistas" en el número 12 de *Iskra*.

[145] *Rabócheie Dielo*, N° 10.

[146] *Neue Zeit*, 1901-1902, XX, 1, Nº 3, pág. 79. El proyecto de la comisión de que habla C. Kautsky, fue aprobado por el Congreso de Viena (a fines del año pasado) en una forma algo modificada.
En el *Congreso de Viena del Partido Socialdemócrata Austriaco* que se celebró del 2 al 6 de noviembre de 1901, fue aprobado el nuevo programa del partido en lugar del viejo programa de Hainfeld (1888). En el proyecto del nuevo programa, preparado por una comisión especial (V. Adler y otros) por encargo del Congreso de Brünn de 1899, se hicieron serias concesiones al bernsteinianismo.

el resultado necesario y directo de la lucha de clase del proletariado. Pero esto es falso. Por cierto, el socialismo, como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clase del proletariado, y, lo mismo que ésta, se deriva aquél de la lucha contra la pobreza y la miseria de las masas, pobreza y miseria que el capitalismo engendra; pero el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente y no se deriva el uno de la otra; surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos. En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna, y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* (subrayado por C. K.): es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera (*von Aussen Hineingetragenes*) en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente (*urwüchsig*) dentro de ella. De acuerdo con esto, ya el viejo programa de Heinfeld decía, con todo fundamento, que es tarea de la socialdemocracia el llevar al proletariado la *conciencia* de su situación (literalmente: llenar al proletariado de ella) y de su misión. No habría necesidad de hacerlo si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases. El nuevo proyecto, en cambio, ha transcrito esta tesis del viejo programa y la ha añadido a la tesis arriba citada. Pero esto ha interrumpido por completo el curso del pensamiento..."

Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento[147] el problema se plantea *solamente así*: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, *todo lo que sea rebajar* la ideología socialista, *todo lo que sea alejarse* de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo *espontáneo* del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa, *marcha precisamente por el camino del programa del Credo*, pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo, es *Nur-Gewerkschaftlerei*, y el tradeunionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía. Por eso, nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consiste en *combatir la espontaneidad*, hacer que el movimiento obrero *abandone* esta tendencia espontánea del tradeunionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria. La frase de los autores de la carta "economista", publicada en el número 12 de *Iskra*, de que ningún esfuerzo de los ideólogos más inspirados podrá desviar el movimiento obrero del camino determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material, *equivale plenamente*, por tanto, a *renunciar al socialismo*, y si estos autores fuesen capaces de meditar lo que dicen, de meditarlo hasta su última consecuencia, valiente y lógicamente, como corresponde a toda persona que interviene en la actividad literaria y pública, no les quedaría más remedio que "cruzar sobre el pecho huero las manos inútiles" y... ceder el campo de acción a los señores Struve y Prokopóvich, que arrastran el movimiento obrero "por la línea de la menor resistencia", es decir, por la línea del tradeunionismo burgués, o a los señores Zubátov, que lo arrastran por la línea de la "ideología" clerical-policíaca.

Recordad el ejemplo de Alemania. ¿En qué consistió el mérito histórico de Lassalle ante el movimiento obrero alemán? En *haber apartado* ese movimiento del camino del tradeunionismo progresista y del cooperativismo, por el cual se encauzaba espontáneamente (*con la participación benévola de los Schulze-Delitzsch y consortes*). Para realizar esta misión, fue necesario algo muy distinto de la charlatanería sobre la subestimación del

[147] Esto no significa, naturalmente, que los obreros no participen en esta elaboración. Pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling; en otros términos, sólo participan en el momento y en la medida en que logran, en mayor o menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar. Y, a fin de que los obreros *lo logren con mayor frecuencia*, es necesario ocuparse lo más posible de elevar el nivel de la conciencia de los obreros en general; es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la "*literatura para obreros*", sino que aprendan a asimilar más y más la literatura general. Incluso sería más justo decir, en vez de "no se encierren", "no sean encerrados", pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, y únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que "para los obreros" basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo.

elemento espontáneo, sobre la táctica-proceso, sobre la acción recíproca de los elementos y del medio, etc. Para ello fue necesario desplegar *una lucha encarnizada contra la espontaneidad*, y sólo como resultado de esa lucha, que ha durado largos años, se ha logrado, por ejemplo, que la población obrera de Berlín, de sostén del partido progresista, se haya convertido en uno de los mejores baluartes de la socialdemocracia. Y esta lucha no ha terminado aún, ni mucho menos, hoy día (como podrían creer gentes que estudian la historia del movimiento alemán a través de Prokopóvich, y su filosofía, a través de Struve). También en el presente, la clase obrera alemana está fraccionada, si se puede usar esta expresión, en varias ideologías: una parte de los obreros está agrupada en los sindicatos obreros católicos y monárquicos; otra, en los sindicatos de Hirsch-Duncker[148], fundados por los admiradores burgueses del tradeunionismo inglés; una tercera, en los sindicatos socialdemócratas. Esta última es incomparablemente mayor que las demás, pero la ideología socialdemócrata sólo ha podido conquistar esta supremacía y sólo podrá mantenerla librando una lucha porfiada contra todas las demás ideologías.

Pero -preguntará el lector- ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión *incomparablemente* más poderosos[149]. Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica debe ser, por lo mismo, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no socialista, tanto más resueltamente se debe preservar a los obreros de los malos consejeros, que chillan contra "la exageración del elemento consciente", etc. Los autores de la carta de los "economistas", haciendo coro a *Rab. Dielo*, fulminan diatribas contra la intolerancia, propia del período infantil del movimiento. A esto contestamos: sí, nuestro movimiento realmente se encuentra en su infancia y, para que llegue con mayor celeridad a la madurez, debe precisamente contagiarse de intransigencia con quienes frenan su desarrollo prosternándose ante la espontaneidad. ¡No hay nada más ridículo y nocivo que presumir de viejo militante que hace ya mucho tiempo pasó por todos los episodios decisivos de la lucha!

En tercer lugar, el primer número de *Rab. Mysl* nos señala que la denominación de "economismo" (a la cual no tenemos, claro está, el propósito de renunciar, pues, de uno u otro modo, es un mote ya establecido) no expresa con suficiente exactitud la esencia de la nueva corriente. *Rab. Mysl* no repudia por completo la lucha política: en los estatutos de las cajas, publicados en su primer número, se habla de la lucha contra el gobierno. *Rabóchaya Mysl* entiende tan sólo que "la política sigue siempre dócilmente a la economía" (en tanto que *Rabócheie Dielo* varía esta tesis, asegurando en su programa que "en Rusia, más que en ningún otro país, la lucha económica está ligada *de modo inseparable* a la lucha política"). Estas tesis de *Rabóchaya Mysl* y de *Rabócheie Dielo* son falsas de punta a cabo, *si entendemos por política la política socialdemócrata*. Como ya hemos visto, es muy frecuente que la lucha económica de los obreros esté ligada (si bien no de modo inseparable) a la política burguesa, clerical, etc. Las tesis de *Rab. Dielo* son justas, si entendemos por política la política tradeunionista, es decir, la aspiración común a todos los obreros de conseguir del Estado tales o cuales medidas, cuyo fin es remediar los males propios de su situación, pero que todavía no acaban con esa situación, es decir, no suprimen el sometimiento del trabajo al capital. Esta aspiración es realmente común, tanto a los tradeunionistas ingleses, que mantienen una actitud hostil frente al

[148] *Los sindicatos de Hirsch-Duncker*: organizaciones sindicales reformistas fundadas en Alemania en 1868 por los dirigentes del partido progresista burgués M. Hirsch y F. Duncker. Propugnando la "armonía" de intereses del trabajo y del capital, los organizadores de los sindicatos de Hirsch-Duncker consideraban que junto con los obreros podían ingresar en los sindicatos los capitalistas y negaban la necesidad de la lucha huelguística. Afirmaban que los obreros pueden librarse del yugo del capital en el seno de la propia sociedad capitalista mediante la legislación del Estado burgués y con la ayuda de la organización sindical. Consideraban que la tarea principal de los sindicatos consistía en servir de intermediarios entre los obreros y empresarios y en acumular recursos pecuniarios. La negación de las huelgas convertía a los sindicatos de Hirsch-Duncker en organizaciones de rompehuelgas. Su actividad se limitaba principalmente a organizar cajas de ayuda mutua y la labor cultural y educativa. Los sindicatos de Hirsch-Duncker, aunque existieron hasta mayo de 1933, nunca fueron una fuerza considerable en el movimiento obrero alemán, a pesar de todos los esfuerzos de la burguesía y el apoyo prestado por los organismos gubernamentales. En 1933, los dirigentes oportunistas de los sindicatos de Hirsch-Duncker ingresaron en el "frente de trabajo" fascista.

[149] Con frecuencia se oye decir: la clase obrera tiende *de un modo espontáneo* al socialismo. Esto es por entero justo en el sentido de que la teoría socialista determina, con más profundidad y exactitud que ninguna otra, las causas de las calamidades que padece la clase obrera, y precisamente por ello los obreros la asimilan con tanta facilidad, *siempre que* esta teoría no retroceda ante la espontaneidad, *siempre que esta* teoría someta a la espontaneidad. Habitualmente, esto se sobreentiende, pero *Rab. Dielo* lo olvida y lo desfigura. La clase obrera va de modo espontáneo hacia el socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en las formas más diversas), es, sin embargo, la que más se impone espontáneamente a los obreros.

socialismo, como a los obreros católicos, a los obreros "de Zubátov", etc. Hay diferentes clases de política. Vemos, pues, que *Rab. Mysl*, también en lo que a la lucha política se refiere, más que repudiarla se prosterna ante su *espontaneidad*, ante su falta de conciencia. Al reconocer plenamente la lucha política derivada en forma espontánea del propio movimiento obrero (o dicho con más exactitud: los anhelos y las reivindicaciones políticas de los obreros), renuncia por completo a *elaborar independientemente una política socialdemócrata* específica, que corresponda a los objetivos generales del socialismo y a las condiciones actuales de Rusia. Más adelante demostraremos que *Rab. Dielo* incurre en el mismo error.

c) El "Grupo De Autoemancipación"[150] y *Rabócheie Dielo*

Hemos examinado tan detalladamente el editorial, poco conocido y casi olvidado en el presente, del primer número de *Rab. Mysl*, porque expresó antes y con mayor relieve que nadie esta corriente general, que luego había de aparecer a la luz del día por pequeños y numerosos arroyuelos. V. I. tenía plena razón cuando, ponderando el primer número y el editor de *Rab. Mysl*, dijo que había sido escrito "con energía y con brío" (*Listok "Rabótnika"*, N° 9-10, pág. 49). Toda persona de convicciones firmes que piensa que da algo nuevo escribe "con brío" y escribe de manera que destaca con relieve sus puntos de vista. Sólo quienes están acostumbrados a nadar entre dos aguas carecen de todo "brío"; sólo la gente de esta índole es capaz, después de haber elogiado ayer los bríos de *Rab. Mysl*, de atacar hoy los "bríos polémicos" de sus adversarios.

Sin detenernos en el *Suplemento especial de "Rab. Mysl"* (más adelante tendremos, por distintos motivos, que referirnos a esta obra, que expresa del modo más consecuente las ideas de los "economistas"), por ahora consignaremos tan sólo brevemente el *Llamamiento del Grupo de Autoemancipación de los Obreros* (marzo de 1899, reproducido en *Nakanune*[151] de Londres, N° 7, julio del mismo año). Los autores de este llamamiento dicen con toda razón que "la Rusia obrera *no ha hecho más que empezar a despertar, a mirar en torno suyo y se aferra instintivamente a los primeros medios de lucha que encuentra al alcance de su mano*", pero deducen de esto la misma conclusión falsa que *R. Mysl*, olvidando que lo instintivo es justamente lo inconsciente (lo espontáneo), en cuya ayuda deben acudir los socialistas; que los primeros medios de lucha "que encuentran al alcance de su mano" siempre serán, en la sociedad moderna, medios de lucha tradeunionista, y que la primera ideología "que encuentra al alcance de su mano" será la ideología burguesa (tradeunionista). Tampoco "niegan" esos autores la política, sino que, siguiendo al Sr. V. V., solamente (¡solamente!) dicen que la política es una superestructura, y que, por esto, "la agitación política debe ser una superestructura de la agitación en favor de la lucha económica, debe surgir sobre el terreno de esta lucha y seguir tras ella".

En cuanto a *R. Dielo*, comenzó su actividad directamente por la "defensa" de los "economistas". Después de haber afirmado con *evidente falsedad*, en su primer número (N° 1, págs. 141-142), que "ignoraba a qué camaradas jóvenes se había referido Axelrod" cuando en su conocido folleto[152] dirigía una advertencia a los "economistas", *R. Dielo* tuvo que reconocer, en la polémica con Axelrod y Plejánov, suscitada a propósito de esa falsedad, que "fingiendo no saber de quién se trataba, quiso *defender* a todos los emigrados socialdemócratas más jóvenes contra esa acusación injusta" (Axelrod acusaba a los "economistas" de estrechez de miras)[153]. En realidad, esa acusación era completamente justa, y *R. Dielo* sabía muy bien que aludía, entre otros, a V. I., miembro de su redacción. Señalaré, de paso, que en la polémica mencionada Axelrod tenía completa

[150] El "*Grupo de autoemancipación de la clase obrera*": pequeño grupo de "economistas" creado en Petersburgo en el otoño de 1898, cuya existencia se prolongó unos cuantos meses. El grupo lanzó un llamamiento en el que exponía sus objetivos (con fecha de marzo de 1899· y publicado en la revista *Nakanune* ("La Víspera") en julio de 1899) y editó los reglamentos y algunas proclamas para los obreros.

[151] "*Nakanune*" ("La Víspera"): revista mensual de tendencia populista; se editó en ruso en Londres desde enero de 1899 hasta febrero de 1902, bajo la dirección de E. Serebriakov. Aparecieron 37 números. La revista agrupó en torno suyo a los representantes de los diferentes partidos y corrientes pequeñoburgueses.

[152] *En torno a la cuestión de las tareas actuales y de la táctica de los socialdemócratas rusos*. Ginebra, 1898. Dos cartas a *Rabóchaya Gazeta*, escritas en 1897.

[153] La polémica entre el grupo "Emancipación del Trabajo" y la Redacción de *Rabócheie Dielo* comenzó en abril de 1899 con motivo de publicar en el número 1 de *Rabócheie Dielo* una reseña del folleto de Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (Ginebra, 1898). A la vez que negaba el carácter oportunista de la "Unión de Socialdemócratas Rusos" en el Extranjero" y la creciente influencia de los "economistas" en las organizaciones socialdemócratas de Rusia, la Redacción de *Rabócheie Dielo* afirmaba en la reseña que "*el contenido del folleto coincide por completo con el programa de la Redacción de Rabócheie Dielo*", y que la Redacción no sabía "de qué camaradas "jóvenes" habla Axelrod" en el prólogo al folleto.
En la Carta a la Redacción de "*Rabócheie Dielo*", escrita en agosto de 1899, P. Axelrod demostró la inconsistencia de los intentos de *Rabócheie Dielo* de identificar la posición de la socialdemocracia revolucionaria, expuesta por Lenin en el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, con la posición de los oportunistas rusos y extranjeros. Más tarde, la polémica con *Rabócheie Dielo* continuó en las páginas de *Iskra* y *Zariá*.

razón y que *R. Dielo* estaba enteramente equivocado en la interpretación de mi folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos*. Este folleto fue escrito en 1897, antes de la aparición de *Rab. Mysl*, cuando yo consideraba, con toda razón, que la tendencia *inicial* de la "Unión de lucha" de San Petersburgo, que he definido más arriba, era la predominante. Y, al menos hasta mediados de 1898, esa tendencia era realmente la que preponderaba. Por eso, *R. Dielo* no tenía ningún derecho a referirse, para refutar la existencia y el peligro del "economismo", a un folleto que exponía concepciones *desplazadas* en San Petersburgo en 1897-1898 por las concepciones "economistas"[154].

Pero *R. Dielo* no sólo "defendía" a los "economistas", sino que él mismo caía continuamente en sus aberraciones principales. Esto se debía al modo ambiguo de interpretar la siguiente tesis de su propio programa: "*El movimiento obrero de masas* (subrayado por *R. D.*) que ha surgido en estos últimos años constituye, a nuestro juicio, un fenómeno de la mayor importancia de la vida rusa, llamado principalmente *a determinar las tareas* (subrayado por mí) y el carácter de la actividad literaria de la Unión". No puede ponerse en duda que el movimiento de masas es un fenómeno de la mayor importancia. Pero la cuestión estriba en el modo de interpretar "la determinación de las tareas" por este movimiento de masas. Puede interpretársela de dos maneras: *o bien* en el sentido del culto de la espontaneidad de ese movimiento, es decir, reduciendo el papel de la socialdemocracia al de simple servidor del movimiento obrero como tal (así la conciben *Rab. Mysl*, el "Grupo de auto emancipación" y los demás "economistas") *o bien* en el sentido de que el movimiento de masas plantea ante nosotros *nuevas* tareas teóricas, políticas y de organización, mucho más complejas que las tareas con que podíamos contentarnos en el período que precedió a la aparición del movimiento de masas. *Rab. Dielo* tendía y tiende a concebirla precisamente en el primer sentido, porque no ha dicho nada concreto acerca de las nuevas tareas, antes bien, ha razonado todo el tiempo como si el "movimiento de masas" nos eximiera de la necesidad de concebir con claridad y resolver las tareas que éste plantea. Baste recordar el hecho de que *R. Dielo* consideraba imposible plantear ante el movimiento obrero de masas como *primera* tarea el derrocamiento de la autocracia, rebajando esta tarea (en nombre del movimiento de masas) al nivel de la lucha por reivindicaciones políticas inmediatas (*Respuesta*, pág. 25).

Dejando a un lado el artículo *La lucha económica y política en el movimiento ruso*, publicado por B. Krichevski, director de *Rab. Dielo*, en el número 7, en el que repite esos mismos errores[155], pasaremos directamente al número 10 de *R. Dielo*. Desde luego, no nos detendremos a analizar objeciones aisladas de B. Krichevski y Martínov contra *Zariá* e *Iskra*. Lo único que nos interesa aquí es la posición de principios que *Rabócheie Dielo* ha adoptado en su número 10. No nos detendremos, por ejemplo, a examinar el caso curioso de que *R. Dielo* vea una "contradicción flagrante" entre la tesis:

[154] Defendiéndose, *Rabócheie Dielo* completó su primera falsedad ("ignoramos a qué camaradas jóvenes se ha referido P. B. Axelrod") con una segunda, al escribir en su Respuesta: "Desde la aparición de la reseña de *Las tareas*, han surgido o se han definido más o menos claramente entre algunos socialdemócratas rusos tendencias hacia la unilateralidad económica, que significan un paso atrás en comparación con el estado de nuestro movimiento, esbozado en *Las tareas*" (pág. 9). Esto lo dice la *Respuesta*, aparecida en el año 1900. Y el primer número de *Rabócheie Dielo* (con la reseña) apareció en abril de 1899. ¿Es que el "economismo" surgió sólo en 1899? No; en 1899 se oyó por primera vez la voz de protesta de los socialdemócratas *rusos* contra el "eco no mismo" (la protesta contra el *Credo*). Pero el "economismo" había surgido en 1897, como lo sabe muy bien *Rabócheie Dielo*, pues V. I. ya *en noviembre de 1898* (*Listok "Robátnika"*, N° 9-10), se deshacía en elogios para *Rabóchaya Mysl*.

[155] La "teoría de las fases" o la teoría de los "tímidos zigzags" en la lucha política se expone, por ejemplo, en ese artículo del modo siguiente: "Las reivindicaciones políticas, que por su carácter son comunes a toda Rusia, deben, sin embargo, durante los primeros tiempos" (¡esto fue escrito en agosto de 1900!) "corresponder a la experiencia adquirida por una determinada capa (¡sic!) de obreros en la lucha económica. Sólo (!) a base de esa experiencia se puede y debe iniciar la agitación política", etc. (pág. 11). En la pág. 4, el autor, indignado por las acusaciones, a su juicio completamente infundadas, de herejía economista, exclama en tono patético: "Pero ¿qué socialdemócrata ignora que, según la doctrina de Marx y Engels, los intereses económicos de las distintas clases desempeñan un papel decisivo en la historia y que, *por tanto* (subrayado por mí), en particular la lucha del proletariado por sus intereses económicos debe tener una importancia primordial para su desarrollo como clase y para su lucha de liberación?" Este "por tanto" está completamente fuera de lugar. Del hecho de que los intereses económicos desempeñan un papel decisivo *no se desprende en modo alguno* la conclusión de que la lucha económica (=sindical) tenga una importancia primordial, pues los intereses más esenciales, "decisivos" de las clases pueden ser satisfechos *únicamente* por transformaciones *políticas* radicales en general; en particular, el interés económico fundamental del proletariado puede ser satisfecho únicamente por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado. B. Krichevski repite el razonamiento de los "V. V. de la socialdemocracia rusa" (la política sigue a la economía, etc.) y de los bernsteinianos de la alemana (por ejemplo, Woltmann alegaba precisamente los mismos argumentos para probar que los obreros, antes de pensar en una revolución política, debían adquirir una "fuerza económica").

"La socialdemocracia no se ata las manos, no restringe sus actividades por un plan o un procedimiento cualesquiera de lucha política fijados de antemano: admite todos los medios de lucha, con tal de que correspondan a las fuerzas efectivas del partido", etc. (Nº 1 de *Iskra*)[156]

y la tesis:

"Si no existe una organización fuerte, iniciada en la lucha política en cualquier circunstancia y cualquier período, no se puede ni hablar de un plan de actividad sistemático, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, único plan que merece el nombre de táctica" (N° 4 de *Iskra*)[157]

Confundir la admisión *en principio* de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos, con tal de que sean convenientes, con la exigencia de guiarse *en un momento político determinado* por un plan inflexiblemente aplicado, cuando se quiera hablar de táctica, equivale a confundir el hecho de que la medicina reconozca todos los sistemas terapéuticos con la exigencia de que en el tratamiento de una enfermedad determinada se siga siempre un sistema determinado. Pero de lo que se trata, precisamente, es de que *Rab. Dielo*, que padece una enfermedad que hemos llamado culto de la espontaneidad, no quiere reconocer ningún "sistema terapéutico" para curar *esta* enfermedad. Por eso, ha hecho el notable descubrimiento de que la "táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo" (N° 10, pág. 18), que la táctica es "*un proceso de crecimiento de las tareas del partido, que crecen junto con éste*" (pág. 11; subrayado por *R. D.*) Esta última sentencia tiene todas las probabilidades de hacerse célebre, de convertirse en el monumento imperecedero de la "tendencia" de *Rab. Dielo*. A la pregunta *"¿A dónde ir?"*, este órgano dirigente responde: El movimiento es un proceso de cambio de distancia entre el punto de partida y los puntos siguientes del movimiento. Este pensamiento de incomparable profundidad no sólo es curioso (si sólo fuera curioso, no valdría la pena de detenerse particularmente a analizarlo), sino que representa, además, *el programa de toda una tendencia*, a saber: el mismo programa que *Rabóchaya Mysl* expresó (en su *Suplemento especial*) en los términos siguientes: es deseable la lucha que es posible y es posible la lucha que se libra en un momento dado. Esta es precisamente la tendencia del oportunismo ilimitado, que se adapta en forma pasiva a la espontaneidad.

"¡La táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo!" Pero ¡si esto es una calumnia contra el marxismo, esto equivale a convertirlo en la caricatura que los populistas nos oponían en su guerra, contra nosotros! Esto es justamente rebajar la iniciativa y la energía de los militantes conscientes, mientras que el marxismo, por el contrario, imprime un impulso gigantesco a la iniciativa y a la energía de los socialdemócratas, abriendo ante ellos las perspectivas más vastas, poniendo (si podemos expresarnos de este modo) a su disposición las potentes fuerzas de millones y millones de hombres de la clase obrera, que se alza a la lucha "espontáneamente". Toda la historia de la socialdemocracia internacional abunda en planes, que propugna ya uno ya otro jefe político, demostrando la perspicacia y la justeza de las concepciones políticas y de organización de los unos o revelando la miopía y los errores políticos de los otros. Cuando Alemania atravesó uno de los mayores virajes históricos - formación del Imperio, apertura del Reichstag, concesión del sufragio universal-, Liebknecht tenía un plan de la política y de la acción en general a desarrollar por la socialdemocracia, y Schweitzer tenía otro. Cuando sobre los socialistas alemanes se abatió la Ley de excepción, Most y Hasselmann, dispuestos a exhortar pura y simplemente a la violencia y al terror, tenían un plan, otro tenían Hochberg, Schramm y (en parte) Bernstein, quienes se pusieron a predicar a los socialdemócratas, diciéndoles que, con su insensata violencia y su revolucionarismo, habían provocado esa ley y que debían ahora obtener el perdón con una conducta ejemplar; un tercer plan tenían los que venían preparando, y llevaron a cabo, la publicación de un órgano ilegal[158]. Cuando se lanza una mirada retrospectiva, muchos años después de terminada la lucha por la elección de un camino y después de

[156] Véase V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, pág. 376 (N. de la Edit.)

[157] Véase V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 6-7. (N. de la Edit.).

[158] Se refiere al periódico "*Der Sozialdemokrat*", Órgano Central del partido Socialdemócrata de Alemania durante el periodo de vigencia de la Ley de excepción contra los socialistas. Se editó en Zurich del 28 de septiembre de 1879 al 22 de septiembre de 1888, y en Londres desde el 1 de octubre de 1888 hasta el 27 de septiembre de 1890. En 1870 y 1880, el periódico fue dirigido por G. Vollmar; desde enero de 1881, por E. Bernstein, que en aquel entonces estaba muy influido por F. Engels. La dirección ideológica de Engels garantizaba la orientación marxista de *Der Sozialdemokrat*. El ánimo combativo de las masas obreras de Alemania, que habían superado la confusión provocada en los primeros momentos por la Ley de excepción, tuvo gran importancia para la actividad del periódico. *Der Sozialdemokrat*, a pesar de incurrir en algunos errores, defendió firmemente la táctica revolucionaria y desempeñó un gran papel en la agrupación y organización de las fuerzas de la socialdemocracia alemana. Después de la derogación de la Ley de excepción contra los socialistas, fue suspendido el periódico. *Vorwärts* ("Adelante") pasó a ser otra vez el Órgano Central del partido.

haber pronunciado la historia su veredicto sobre la conveniencia del camino elegido, no es difícil, claro está, manifestar profundidad de pensamiento lanzando la sentencia de que las tareas del partido crecen juntamente con éste. Pero, en un momento de confusión[159], cuando los "críticos" y los "economistas" rusos rebajan la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo y los terroristas predican con ardor la adopción de una "táctica-plan" que repite los viejos errores, limitarse en un momento así a unos pensamientos profundos de esta índole significa firmarse uno mismo un "certificado de pobreza". En un momento en que muchos socialdemócratas rusos padecen precisamente de falta de iniciativa y de energía, de falta de "amplitud en la propaganda, la agitación y la organización políticas"[160], de falta de "planes" para organizar en forma más vasta la labor revolucionaria; en un momento así, decir que "la táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo" no sólo equivale a envilecer el marxismo en el sentido teórico, sino, en la práctica, a *arrastrar al partido hacia atrás*.

"Un socialdemócrata revolucionario se propone como tarea -nos alecciona más adelante *R. Dielo*- únicamente acelerar con su trabajo consciente el desarrollo objetivo y no suprimirlo o sustituirlo por planes subjetivos. Teóricamente, *Iskra* sabe todo esto. Pero la enorme importancia que el marxismo atribuye con toda razón a la labor revolucionaria consciente le lleva, en la práctica, como resultado de su concepto doctrinario de táctica, *a aminorar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo*" (pág. 18).

Otra vez la mayor confusión teórica, digna del señor V. V. y cofradía. Pero desearíamos preguntar a nuestro filósofo: ¿en qué puede traducirse la "aminoración" del desarrollo objetivo por parte del autor de planes subjetivos? Por lo visto, en perder de vista que este desarrollo objetivo crea o afianza, hunde o debilita a estas o las otras clases, capas, grupos, a tales o cuales naciones, grupos de naciones, etc., condicionando así una u otra agrupación política internacional de fuerzas, una u otra posición de los partidos revolucionarios, etc. Pero la falta de tal autor no consistirá entonces en aminorar el elemento espontáneo, sino en aminorar, por el contrario, el elemento *consciente*, pues lo que no tendrá será la "conciencia" para una comprensión cabal del desarrollo objetivo. Por eso, ya el solo hecho de hablar de "apreciación de la importancia *relativa*" (subrayado por *Rabócheie Dielo*) de lo espontáneo y de lo consciente revela una falta absoluta de "conciencia". Si ciertos "elementos espontáneos de desarrollo" son en general accesibles a la conciencia humana, la apreciación errónea de los mismos equivaldrá a "aminorar el elemento consciente". Y si son inaccesibles a la conciencia, no los conocernos y no podernos hablar de ellos. ¿De qué habla, pues, B. Krichevski? Si considera erróneos los "planes subjetivos" de *Iskra* (y él los declara erróneos), debería probar qué hechos objetivos no son tenidos en cuenta por esos planes y acusar a *Iskra*, por esta razón, *de falta de conciencia*, de "aminorar el elemento consciente", usando su lenguaje. Pero si él, descontento con los planes subjetivos, no tiene más argumento que el de invocar la "aminoración del elemento espontáneo" (!!), lo único que demuestra con esto es que: 1) en teoría, comprende el marxismo a lo Karéiev y a lo Mijailovski, suficientemente puestos en ridículo por Béltov; 2) en la práctica, se da por satisfecho en absoluto con los "elementos espontáneos de desarrollo" que arrastraron a nuestros marxistas legales hacia el bernsteinianismo, y a nuestros socialdemócratas, hacia el "economismo", y muestra una "gran indignación" contra quienes se han decidido a *desviar* a toda costa la socialdemocracia rusa del camino del desarrollo "espontáneo".

Y más adelante siguen ya cosas completamente divertidas. "Así como los hombres, a pesar de todos los éxitos de las ciencias naturales, seguirán multiplicándose según los métodos antediluvianos, del mismo modo la aparición de un nuevo orden de cosas social, pese a todos los éxitos de las ciencias sociales y al aumento del número de los combatientes conscientes, será también en lo sucesivo, *preeminentemente*, resultado de explosiones espontáneas" (pág. 19). Así como la vieja sabiduría dice: para tener hijos, ¿a quién le faltará la inteligencia?, la sabiduría de los "socialistas modernos" (a lo Narciso Tuporílov[161]) dice: para participar en la aparición espontánea de un sistema social nuevo le alcanzará la inteligencia a cualquiera. Nosotros también creemos que le alcanzará la inteligencia a cualquiera. Para participar de este modo, basta con *dejarse arrastrar* por el "economismo", cuando reina el "economismo", y por el terrorismo, cuando el terrorismo ha surgido. Así, en la primavera de este año, cuando tanta importancia tenía el prevenir contra el apasionamiento por el terrorismo, *Rabócheie Dielo*

[159] *Ein Jahr der Verwirrung* ("Un año de confusión") es el título puesto por Mehring en su *Historia de la socialdemocracia alemana* al apartado en que describe los titubeos y la indecisión que los socialistas manifestaron en un principio, al elegir la "táctica-plan" que correspondía a las nuevas condiciones.

[160] Del editorial del número 1 de *Iskra*. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, pág. 374. - N. de la Edit.)

[161] Se trata de la poesía satírica *Himno del moderno socialista ruso*, publicada en el número 1 de *Zariá* (abril de 1901), firmado por Narciso Tuporiloo, donde Y. Mártov, su autor, ridiculizó a los "economistas" por su adaptación al movimiento espontáneo.

estaba perplejo ante este problema "nuevo" para él. Y seis meses más tarde, cuando la cuestión ha perdido actualidad, nos ofrece a un mismo tiempo la declaración siguiente: "Entendemos que la tarea de la socialdemocracia no puede ni debe consistir en contrarrestar el auge del espíritu terrorista" (*Rabócheie Dielo*, N° 10 pág. 23) y la resolución del Congreso: "El Congreso considera inoportuno el terror agresivo sistemático" (*Dos Congresos*, pág. 18) ¡qué claridad y congruencia más notable! No lo contrarrestamos, pero lo declaramos inoportuno; y lo declaramos de tal manera, que el terror no sistemático y defensivo no va incluido en la "resolución". ¡Hay que reconocer que semejante resolución está a cubierto de todo peligro y queda garantizada por completo contra los errores, como lo está un hombre que habla para no decir nada! Y para redactar semejante resolución, no hacía falta más que una cosa: saber seguir tras el movimiento manteniéndose *en la cola*. Cuando *Iskra* puso en ridículo a *Rabócheie Dielo* por haber declarado que la cuestión del terror era cuestión nueva[162], *Rabócheie Dielo*, enfadado, acusó a *Iskra* de "una pretensión verdaderamente increíble de imponer a la organización del partido la solución que a los problemas de táctica había dado hacía más de 15 años un grupo de escritores emigrados" (pág. 24). En efecto ¡qué pretensión y qué exageración del elemento consciente: resolver de antemano los problemas en teoría, para luego convencer de la justeza de esa solución tanto a la organización como al partido y a las masas![163] ¡Otra cosa es repetir lugares comunes y, sin "imponer" nada a nadie, someterse a cada "viraje", ya sea hacia el "economismo", ya sea hacia el terrorismo! *Rabócheie Dielo* llega incluso a generalizar este gran precepto de la experiencia de la vida, acusando a *Iskra* y *Zariá* de "oponer su programa al movimiento, como un espíritu que se cierne sobre un caos amorfo" (pág. 29). Pero ¿en qué consiste el papel de la socialdemocracia sino en ser el "espíritu" que no sólo se cierne sobre el movimiento espontáneo, sino que eleva a este último *al nivel de "su programa"*? Pues no ha de consistir en seguir arrastrándose *a la cola* del movimiento, cosa que, en el mejor de los casos, sería inútil para el movimiento y, en el peor de los casos, extremadamente nociva. Pero *Rabócheie Dielo* no sólo sigue esta "táctica-proceso", sino que la erige en un principio, de modo que sería más justo llamar a esta tendencia *sequidismo*, en vez de llamarla oportunismo. Hay que reconocer por fuerza que quienes están firmr-rnents decididos a seguir el movimiento marchando a la cola están asegurados, en absoluto y para siempre, contra la "aminoración del elemento espontáneo de desarrollo".

* * *

Así, pues, hemos podido persuadirnos de que el error fundamental de la "nueva tendencia" en el seno de la socialdemocracia rusa consiste en rendir culto a la espontaneidad, en no comprender que la espontaneidad de las masas exige de nosotros, socialdemócratas, una elevada conciencia. Cuanto más poderoso es el auge espontáneo de las masas, cuanto más amplio se hace el movimiento, tanto mayor, incomparablemente mayor, es la rapidez con que aumenta la necesidad de una elevada conciencia, tanto en el trabajo teórico de la socialdemocracia, como en el político y en el de organización.

El movimiento ascensional espontáneo de las masas, en Rusia, ha sido (y sigue siendo) tan rápido, que la juventud socialdemócrata ha resultado poco preparada para cumplir esas gigantescas tareas. Esta falta de preparación es nuestra desgracia común, la desgracia de *todos* los socialdemócratas rusos. El auge de las masas se ha producido y se ha extendido en forma ininterrumpida y continua, y no sólo no ha cesado donde había comenzado, sino que se ha propagado a nuevas localidades y a nuevos sectores de la población (bajo la influencia del movimiento obrero, se ha reanimado la efervescencia entre la juventud estudiantil, entre los intelectuales en general, hasta entre los campesinos). Pero los revolucionarios se han *rezagado* de este movimiento ascensional, tanto en sus "teorías" como en su actividad, no han logrado crear una organización permanente que funcione sin solución de continuidad, capaz de *dirigir* todo el movimiento.

En el primer capítulo hemos hecho constar que *Rabócheie Dielo* rebaja nuestras tareas teóricas y repite "espontáneamente" el grito de moda: "libertad de crítica"; los que lo repiten no han tenido la "conciencia" suficiente para comprender que son diametralmente opuestas las posiciones de los "críticos" oportunistas y las de los revolucionarios en Alemania y en Rusia.

En los capítulos siguientes examinaremos cómo se ha manifestado el culto de la espontaneidad en el terreno de las tareas políticas, así como en la labor de organización de la socialdemocracia.

III. Política tradeunionista y política socialdemócrata

Comenzaremos una vez más con un elogio a *Rabócheie Dielo*. *Literatura de denuncias y lucha proletaria* es el título con que Martínov encabeza, en el número 10 de *Rabócheie Dielo*, un artículo sobre las discrepancias con *Iskra*. "No podemos circunscribirnos a denunciar el estado de cosas que entorpece su desarrollo (el del partido obrero). Debemos también hacernos eco de los intereses

[162] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 7-8. (N. de la Edit.)

[163] No se debe olvidar tampoco que, al resolver "en teoría" la cuestión del terror, el grupo "Emancipación del Trabajo" *resumió* la experiencia del movimiento revolucionario anterior.

inmediatos y cotidianos del proletariado" (pág. 63). Así formulaba Martínov el fondo de esas divergencias. "...*Iskra*... es de hecho el órgano de la oposición revolucionaria, que denuncia el estado de cosas reinante en nuestro país y, con preferencia, el estado de cosas político... En cambio, nosotros trabajamos y seguiremos trabajando por la causa obrera, en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria" (ibíd.) Fuerza es agradecer a Martínov esta formulación. Adquiere un destacado interés general, porque, en el fondo, no sólo abarca nuestras discrepancias con *Rabócheie Dielo*, sino también, en general, todas las discrepancias entre nosotros y los "economistas" en lo que a la lucha política se refiere. Hemos demostrado ya que los "economistas" no niegan en absoluto la "política", sino que tan sólo se desvían constantemente de la concepción socialdemócrata hacia la concepción tradeunionista de la política. Exactamente igual se desvía Martínov, y por eso consentimos en tomarlo como *espécimen* de las aberraciones economistas en esta cuestión. Trataremos de demostrar que nadie podrá echarnos en cara esta elección: ni los autores del *Suplemento especial de "Rabóchaya Mysl"*, ni los autores de la proclama del "Grupo de autoemancipación", ni los autores de la carta "economista" publicada en el número 12 de *Iskra*.

a) La agitación política y su restricción por los economistas

De todos es sabido que la lucha económica[164] de los obreros rusos se extendió en vasta escala y se afianzó paralelamente a la aparición de la "literatura" de las denuncias económicas (concernientes a las fábricas y a los oficios). El contenido principal de las "octavillas" consistía en denunciar el orden de cosas existente en las fábricas, y entre los obreros pronto se produjo un verdadero apasionamiento por estas denuncias. En cuanto los obreros vieron que los círculos de los socialdemócratas querían y podían proporcionarles hojas de nuevo tipo que les decían toda la verdad sobre su vida miserable, sobre su trabajo increíblemente penoso y sobre su situación de parias, comenzaron a llover, por decirlo así, cartas de las fábricas y de los talleres. Esta "literatura de denuncias" produjo una enorme sensación, no sólo en las fábricas cuyo estado de cosas fustigaba, sino en todas las fábricas adonde llegaban noticias de los hechos denunciados. Y puesto que las necesidades y los padecimientos de los obreros de distintas empresas y de diferentes oficios tienen mucho de común, la "verdad sobre la vida obrera" entusiasmaba a *todos*. Entre los obreros más atrasados se desarrolló una verdadera pasión "por aparecer en letras de molde", pasión noble por esta forma embrionaria de guerra contra todo el orden social moderno, basado en el pillaje y en la opresión. Y las "octavillas", en la inmensa mayoría de los casos, eran de hecho una declaración de guerra, porque la denuncia ejercía una acción terriblemente excitante, movía a todos los obreros a reclamar que se pusiera fin a los escándalos más flagrantes y los disponía a sostener sus reivindicaciones por medio de huelgas. Los mismos fabricantes tuvieron, en fin de cuentas, que reconocer hasta tal punto la importancia de las octavillas como declaración de guerra, que muy a menudo ni siquiera querían aguardar a la guerra. Las denuncias, como ocurre siempre, producían gran efecto por el mero hecho de su aparición, adquiriendo el valor de una poderosa presión moral. Más de una vez bastó con que apareciera una octavilla para que las reivindicaciones quedaran satisfechas entera o parcialmente. En una palabra, las denuncias económicas (de las fábricas) han sido y siguen siendo un resorte importante de la lucha económica. Y seguirán conservando esta importancia mientras subsista el capitalismo, que engendra necesariamente la autodefensa de los obreros. En los países europeos más adelantados se puede observar, incluso hoy, cómo denuncias de escándalos que ocurren en alguna "industria artesana" en un punto remoto o en alguna rama de trabajo a domicilio, olvidada de todos, se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo[165].

La inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos ha estado, durante los últimos tiempos, casi enteramente absorbida por ese trabajo de organización de las denuncias en las fábricas. Baste

[164] Con el fin de evitar interpretaciones erróneas, hacemos notar que en la exposición que sigue entendemos por lucha económica (según el uso establecido entre nosotros) la "lucha económica práctica", que Engels llamó, en la cita arriba insertada, "resistencia a los capitalistas" y que en los países libres se llama lucha gremial, sindical o tradeunionista.

[165] En el presente capítulo hablamos únicamente de la lucha *política*, de su concepto más amplio o más restringido. Por eso, señalaremos sólo de paso, como un simple hecho curioso, la acusación lanzada por *Rabócheie Dielo* contra *Iskra* de "abstención excesiva" en punto a la lucha económica. (Dos Congresos, pág. 27; rumiada por Martínov en su folleto *La socialdemocracia y la clase obrera*.) Si los señores acusadores midieran en puds o en pliegos de imprenta (como gustan de hacerlo) la sección de *Iskra* dedicada a la lucha económica durante el año y la compararan con la misma sección de *R. Dielo* y R. Mysl juntos, verían en seguida que, incluso en este sentido, están atrasados. Es evidente que la conciencia de esta sencilla verdad les fuerza a recurrir a argumentos que demuestran a las claras su confusión. *Iskra* -escriben-, "quiéralo o no (!), tiene (!) que tomar en consideración las exigencias imperiosas de la vida y publicar, cuando menos (!!), cartas sobre el movimiento obrero" (*Dos Congresos*, pág. 27). ¡Este sí que es un argumento que nos deja verdaderamente aniquilados!

recordar el caso de *Rab. Mysl* para ver hasta qué punto había negado esa absorción, cómo se había llegado a olvidar que esa actividad por sí sola no era aún, en el fondo, socialdemócrata, sino solamente tradeunionista. En realidad, las denuncias no se referían más que a las relaciones de los obreros de *un oficio determinado* con sus patronos respectivos, y el único objetivo que lograban era que los vendedores de la fuerza de trabajo aprendieran a vender esa "mercancía" con mayores ventajas a luchar contra los compradores en el terreno de transacciones puramente comerciales. Estas denuncias podrían convertirse (a condición de que la organización de los revolucionarios las utilizase en cierto grado) en punto de partida y elemento integrante de la actividad socialdemócrata, pero asimismo podían conducir (y, con el culto de la espontaneidad, tenían que conducir por fuerza) a la lucha "exclusivamente sindical" y a un movimiento obrero no socialdemócrata. La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, sino para que sea destruido el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera no sólo en su relación con un grupo determinado de patronos, sino en sus relaciones con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el Estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que los socialdemócratas no sólo no pueden circunscribirse a la lucha económica, sino que ni siquiera pueden admitir que la organización de las denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política. *Hoy día*, después de la primera acometida de *Zariá* e *Iskra* contra el "economismo", "todo el mundo está de acuerdo" con eso (si bien hay algunos que lo están sólo de palabra, como veremos en seguida).

Cabe preguntar en qué debe consistir la educación política. ¿Es posible limitarse a la propaganda de la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Naturalmente que no. No basta *explicar* la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que no bastaba *explicarles* el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Es necesario hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de esta opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes aspectos de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc., ¿no es evidente que *no cumpliríamos nuestra misión* de desarrollar la conciencia política de los obreros si no *nos comprometiéramos* a organizar una *campaña de denuncias políticas* de la autocracia en todos los aspectos? Porque, para hacer agitación con motivo de las manifestaciones, concretas de la opresión, es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que para hacer la agitación económica, era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas).

Se diría que la cosa está clara. Pero aquí, precisamente, es donde resulta que sólo de palabra está "todo el mundo" de acuerdo en cuanto a la necesidad de desarrollar la conciencia política *en todos sus aspectos*. Aquí, precisamente, es donde resulta que *Rabócheie Dielo*, por ejemplo, no sólo no ha emprendido la labor de organizar denuncias políticas en todos los aspectos (o comenzar su organización), sino que se ha puesto a *arrastrar hacia* atrás también a *Iskra*, que había iniciado esa tarea. Oíd: "La lucha política de la clase obrera es sólo" (precisamente, no es sólo) "la forma más desarrollada, más amplia y efectiva de la lucha económica" (programa de *Rabócheie Dielo*: véase su número 1, pág. 3). "En el presente, ante los socialdemócratas se plantea la tarea de imprimir a la lucha económica misma, en lo posible, un carácter político" (Martínov en el número 10, pág. 42). "La lucha económica es el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política activa" (Resolución del Congreso de la Unión y "enmiendas"; véase *Dos Congresos*, págs. 11 y 17). Como ve el lector, todas estas tesis impregnan a *Rabócheie Dielo* desde su aparición hasta las últimas "instrucciones a la redacción", y todas ellas expresan, evidentemente, un mismo concepto de la agitación y de la lucha políticas. Analizad, pues, este concepto desde el punto de vista del criterio, que domina entre todos los "economistas", de que la agitación política debe seguir a la económica. ¿Será cierto que la lucha económica es, en general[166], "el medio más ampliamente aplicable" para incorporar a las masas a la lucha política? Eso es falso de arriba abajo. Medios no menos "ampliamente aplicables" para tal "incorporación" son todas las manifestaciones de la opresión policíaca y de los desmanes de la autocracia, y de ningún modo tan sólo las

[166] Decimos "en general", porque en *Rab. Dielo* se trata precisamente de los principios generales y de las tareas generales del partido entero. No cabe duda de que en la práctica se dan casos en que la política debe efectivamente seguir a la economía, pero sólo los "economistas" pueden decir esto en una resolución destinada a toda Rusia. Pues hay también casos en que "desde el comienzo mismo" se puede llevar a cabo la agitación política "únicamente en el terreno económico", y, no obstante, *Rab. Dielo* ha llegado, por fin, a la conclusión de que "no hay ninguna necesidad" de ello (Dos Congresos, pág. 11). En el capítulo siguiente señalaremos que la táctica de los "políticos" y de los revolucionarios, lejos de desconocer las tareas tradeunionistas de la socialdemocracia, es, por el contrario, la única que asegura su realización consecuente.

manifestaciones ligadas a la lucha económica. ¿Por qué los *zemskie nachálniki*[167] y los castigos corporales de que son objeto los campesinos, las concusiones de los funcionarios y el trato que la policía da a la "plebe" de las ciudades, la lucha contra los hambrientos y la persecución de los deseos de ilustración y de saber que siente el pueblo, la exacción de tributos y la persecución de las sectas religiosas, la dura disciplina del palo impuesta a los soldados y el trato cuartelero que reciben los estudiantes y los intelectuales liberales; ¿por qué todas estas manifestaciones de opresión, así como miles de manifestaciones análogas, que no guardan una relación directa con la lucha "económica", han de representar en general medios y motivos *menos* "ampliamente aplicables" para la agitación política, para incorporar a las masas a la lucha política? Justamente al revés: en la suma total de los casos cotidianos en que el obrero sufre (él mismo y las personas allegadas a él) falta de derechos, arbitrariedad y violencia, es indudable que sólo constituyen una pequeña minoría los casos de opresión policíaca en el terreno de la lucha sindical. ¿Para qué, pues, *restringir* de antemano la amplitud de la agitación política, declarando el "más ampliamente aplicable" sólo *uno* de los medios, al lado del cual, para un socialdemócrata, deben hallarse otros que, hablando en general, no son menos "ampliamente aplicables"?

En tiempos muy, muy remotos (¡hace un año!...), *Rabócheie Dielo* decía: "Las reivindicaciones políticas inmediatas se hacen asequibles a las masas después de una huelga o, a lo sumo, de varias huelgas", "en cuanto el gobierno emplea la policía y la gendarmería" (N° 7, pág. 15, *agosto* de 1900). Ahora, esta teoría oportunista de las fases ha sido ya rechazada por la Unión, que nos hace una concesión, declarando: "no hay ninguna necesidad de desarrollar desde el comienzo mismo la agitación política exclusivamente sobre el terreno económico" (*Dos Congresos*, pág. 11). ¡El futuro historiador de la socialdemocracia rusa, por este solo hecho de que la "Unión" repudie una parte de sus viejos errores, verá, mejor que por los más largos razonamientos, hasta qué punto han envilecido el socialismo nuestros "economistas"! Pero ¡qué ingenuidad la de la Unión al figurarse que, a cambio de esta renuncia a una forma de restricción de la política, podía llevársenos a consentir la otra forma de restricción! ¿No hubiera sido acaso más lógico decir, también aquí, que se debe desarrollar lo más ampliamente posible la lucha económica, que es preciso utilizarla siempre para la agitación política, pero que "no hay ninguna necesidad" de considerar la lucha económica como el medio *más* ampliamente aplicable para incorporar a las masas a una lucha política activa?

La Unión atribuye importancia al hecho de haber reemplazado por las palabras "el medio más ampliamente aplicable" la expresión "el mejor medio", que figura en la resolución correspondiente del IV Congreso de la Unión Obrera Hebrea (Bund)[168]. Por cierto que nos veríamos en un aprieto si tuviésemos que decir cuál de estas dos resoluciones es mejor: a nuestro juicio, *las dos son peores*. Tanto la Unión como el Bund se desvían en este caso (en parte, quizás hasta inconscientemente,

[167] *Zemskie nachálniki*. En 1899, con el propósito de incrementar el poder de los terratenientes sobre los campesinos, el gobierno zarista instituyó el cargo administrativo de *zemski nachálnik*. Los *zemskie nachálniki* eran designados entre los terratenientes nobles de cada lugar y tenían enormes atribuciones administrativas y judiciales sobre los campesinos incluido el derecho a encarcelarlos y someterlos a castigos corporales.

[168] La "*Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia*" (*Bund*) fue organizada en 1897 en el Congreso constituyente de los grupos socialdemócratas hebreos, celebrado en Vilno; agrupaba preferentemente a los elementos semiproletarios de los artesanos hebreos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898), el Bund ingresó en el partido "como una organización autónoma, independiente únicamente en las cuestiones especiales referentes al proletariado hebreo" (*El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del CC*, 7ª ed. en ruso, parte 1, pág. 14).
El Bund fue el portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia y mantuvo posiciones oportunistas en importantísimas cuestiones del movimiento socialdemócrata. En el II Congreso del POSDR los bundistas exigieron que se reconociese al Bund como único representante del proletariado hebreo. Después de que el Congreso rechazó estas pretensiones, el Bund abandonó el partido. En 1906, de acuerdo con la decisión del IV Congreso (de Unificación), el Bund volvió a ingresar en el POSDR.
En el seno del POSDR los bundistas apoyaron constantemente al ala oportunista del partido ("economistas", mencheviques, liquidadores) y lucharon contra los bolcheviques y el bolchevismo. A la reivindicación programática de los bolcheviques sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, el Bund oponía la reivindicación de la autonomía cultural-nacional. En los años de la reacción stolypiniana, el Bund mantuvo una posición liquidacionista y participó activamente en la creación del Bloque de Agosto antipartido. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), los bundistas mantuvieron posiciones socialchovinistas. En 1917, el Bund apoyó al gobierno provisional contrarrevolucionario y luchó al lado de los enemigos de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Durante la intervención armada extranjera y la guerra civil, los dirigentes bundistas se adhirieron a las fuerzas de la contrarrevolución. Al mismo tiempo, entre los miembros de filas del Bund se inició un viraje hacia la colaboración con el Poder soviético. En marzo de 1921, el Bund se autodisolvió, y parte de sus miembros ingresó, de acuerdo con las condiciones generales, en el PC(b) de Rusia.

bajo la influencia de la tradición) hacia una interpretación economista, tradeunionista, de la política. En el fondo, la cosa no cambia en nada con que esta interpretación se haga empleando la denominación "el mejor" o con que se emplee la expresión: "el más ampliamente aplicable". Si la Unión dijera que la "agitación política sobre el terreno económico" es el medio más ampliamente aplicado (y no "aplicable"), tendría razón con respecto a cierto período del desarrollo de nuestro movimiento socialdemócrata. A saber: tendría razón precisamente con respecto a los "*economistas*", con respecto a muchos militantes prácticos (si no a la mayoría de ellos) de 1898 a 1901, puesto que esos militantes prácticos-"economistas", en efecto, *aplicaron* la agitación política (¡en el grado en que, en general, la practicaban!) *casi exclusivamente al terreno económico*. ¡*Semejante* agitación política era aceptada y hasta recomendada, como hemos visto, tanto por *Rab. Mysl* como por el "Grupo de autoemancipación"! *Rab. Dielo* debiera haber *condenado resueltamente* el hecho de que la obra útil de agitación económica fuera acompañada de una restricción nociva de la lucha política: pero, en vez de hacerlo, declara que ¡el medio más aplicado (*por los "economistas"*) es el medio más *aplicable*! No es de extrañar que estas gentes, cuando las tildamos de "economistas", no encuentren otra salida que insultarnos a más no poder, llamándonos "mixtificadores", "desorganizadores", "nuncios del papa", "calumniadores"[169], llorar ante todo el mundo diciendo que les hemos inferido una afrenta sangrante; declarar casi bajo juramento que "ni una sola organización socialdemócrata peca hoy día de "economismo"[170]. ¡Ah, esos calumniadores, esos hombres malos, esos políticos! ¿No habrán inventado a propósito todo el "economismo" para inferir a la gente, por simple odio a la humanidad, afrentas sangrantes?

¿Qué sentido concreto, real, tiene, en labios de Martínov, el hecho de plantear ante la socialdemocracia la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político"? La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patronos por conseguir condiciones ventajosas de *venta de la fuerza de trabajo* por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Esta lucha es, necesariamente, una lucha profesional, porque las condiciones de trabajo son en extremo variadas en los distintos oficios y, por lo tanto, la lucha por la *mejora* de estas condiciones tiene que hacerse forzosamente por oficios (por los sindicatos en Occidente, por asociaciones profesionales de carácter provisional y por medio de octavillas en Rusia, etc.). Imprimir a la "lucha económica misma un carácter político" significa, por tanto, procurar la consecución de esas mismas reivindicaciones profesionales, de ese mismo mejoramiento de las condiciones de trabajo en los oficios por medio de "medidas legislativas y administrativas" (según se expresa Martínov en la página siguiente, 43, de su artículo). Es justamente lo que siempre hacen y han hecho todos los sindicatos obreros. Ojead la obra de los esposos Webb, verdaderos eruditos (y "verdaderos" oportunistas), y veréis que los sindicatos obreros ingleses, desde hace ya mucho tiempo, han comprendido y cumplen la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político"; desde hace mucho tiempo, luchan por la libertad de huelga, por la supresión de todos los obstáculos jurídicos que se oponen al movimiento cooperativo y sindical, por la promulgación de leyes de protección de la mujer y del niño, por mejorar las condiciones de trabajo mediante una legislación sanitaria e industrial, etc.

¡Así, pues, la frase pomposa de "imprimir a la lucha económica *misma* un carácter político", que suena "terriblemente" profunda y revolucionaria, oculta, en el fondo, la tendencia tradicional a *rebajar* la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista! So pretexto de rectificar la unilateralidad de *Iskra*, que considera más importante -habéis de saberlo- "revolucionar el dogma que revolucionar la vida"[171], nos ofrecen como algo nuevo la *lucha por las reformas económicas*. En efecto, la frase "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", no tiene en absoluto ningún otro contenido que la lucha por las reformas económicas. Y el mismo Martínov habría podido llegar a esta conclusión simplona, si hubiese meditado debidamente en la significación de sus propias palabras. "Nuestro partido -dice, dirigiendo su artillería más pesada contra *Iskra*- podría y debería plantear ante el gobierno reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas contra la explotación económica, contra el paro forzoso, contra el hambre, etc." (*Rabócheie Dielo*, N° 10, págs. 42-43). Reivindicar medidas concretas ¿no es acaso reclamar reformas sociales? Y preguntamos una vez más a los lectores imparciales si calumniamos a los *rabochedieletitsi*[172] (¡que se me perdone este poco feliz vocablo en boga!) al calificarlos de bernsteinianos velados, cuando ellos lanzan, como discrepancia con *Iskra*, la tesis sobre la necesidad de la lucha por reformas económicas.

[169] Así se expresa literalmente el folleto *Dos Congresos*, págs. 31, 32, 28 y 30.
[170] *Dos Congresos*, pág. 32.

[171] *Rabócheie Dielo*, Nº 10, pág. 60. Así aplica Martinov al caótico estado actual de nuestro movimiento la tesis: "cada paso de movimiento real es más importante que una docena de programas", aplicación que hemos analizado ya más arriba. En el fondo, esto no es sino una traducción al ruso de la célebre frase de Bernstein "el movimiento lo es todo; el objetivo final nada".
[172] Partidarios de *Rabócheie Dielo*. (N. de la Edit.)

La socialdemocracia revolucionaria siempre ha incluido y sigue incluyendo en la órbita de sus actividades la lucha por las reformas. Pero utiliza la agitación "económica" no sólo para reclamar del gobierno toda clase de medidas, sino también (y en primer término) para exigir que deje de ser un gobierno autocrático. Además, considera su deber presentar al gobierno esta exigencia *no sólo* sobre el terreno de la lucha económica, sino también sobre el terreno de todas las manifestaciones en general de la vida social y política. En una palabra, como la parte al todo, subordina la lucha por las reformas a la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo. En cambio, Martínov resucita en una forma distinta la teoría de las fases, tratando de prescribir infaliblemente la vía económica, por decirlo así, del desarrollo de la lucha política. Propugnando en un momento de ascenso revolucionario como una pretendida "tarea" especial la lucha por reformas, arrastra con ello al partido hacia atrás y hace el juego al oportunismo "economista" y liberal.

Prosigamos. Después de ocultar púdicamente la lucha por las reformas tras la pomposa tesis de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", Martínov presenta como algo particular *únicamente las reformas económicas* (y hasta sólo las reformas en la vida fabril). No sabemos por qué lo ha hecho. ¿Tal vez por descuido? Pero si no hubiera tenido en cuenta más que las reformas "fabriles", su tesis entera, que acabamos de exponer, perdería todo sentido. ¿Tal vez porque estima posible y probable que el gobierno haga "concesiones" sólo en el terreno económico?[173] De ser así, resultaría un error extraño: las concesiones son posibles y son hechas también en el terreno de la legislación sobre castigos corporales, pasaportes, pagos de rescate, sectas, censura, etc., etc. Las concesiones "económicas" (o seudoconcesiones) son, se entiende, las más baratas y las más ventajosas para el gobierno, pues espera ganarse con ellas la confianza de las masas obreras. Pero, por eso mismo, nosotros, los socialdemócratas, *no debemos* de ningún modo y absolutamente por ningún motivo dar lugar a la opinión (o a la equivocación) de que apreciamos más las reformas económicas, de que justamente estas reformas las consideramos de particular importancia, etc. "Estas reivindicaciones -dice Martínov con respecto a las reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas de que habla más arriba- no serían un simple gesto, puesto que, al prometer ciertos resultados tangibles, podrían ser apoyadas activamente por la masa obrera"... No somos "economistas", ¡oh, no! ¡Únicamente nos arrastramos a los pies de la "tangibilidad" de resultados concretos, con tanto servilismo como lo hacen los señores Bernstein, Prokopóvich, Struve, *R. M.* y *tutti quanti*! ¡Únicamente damos a entender (con Narciso Tuporílov) que todo lo que no "promete resultados tangibles" es un "simple gesto"! ¡No hacemos sino expresarnos como si la masa obrera no fuese capaz (y como si no hubiese demostrado su capacidad, pese a todos los que cargan sobre aquélla su propio filisteísmo) de apoyar activamente *toda* protesta contra la autocracia, incluso *la que no le promete absolutamente ningún resultado tangible*!

Tomemos aunque más no sea esos mismos ejemplos citados por el propio Martínov sobre las "medidas" contra el paro forzoso y el hambre. Mientras *Rabócheie Dielo* se ocupa, según promete, de elaborar y desarrollar "reivindicaciones concretas (¿en forma de proyectos de ley?) de medidas legislativas y administrativas", que "prometan resultados tangibles", *Iskra*, "que considera siempre más importante revolucionar el dogma que revolucionar la vida", ha tratado de explicar el nexo que une íntimamente el paro forzoso a todo el régimen capitalista, advirtiendo que "viene el hambre", denunciando "la lucha de la policía contra los hambrientos", así como el escandaloso "reglamento provisional de tipo inquisitorial", y *Zariá* ha publicado como folleto de agitación la parte de su *Revista de la vida interior*[174] dedicada al hambre. Pero, Dios mío, ¡qué "unilaterales" han sido esos ortodoxos incorregiblemente estrechos, esos dogmáticos, sordos a los imperativos de la "vida misma"! ¡Ni uno solo de sus artículos ha contenido -¡qué horror!- *ni una sola*, fijaos bien, ni siquiera una sola "reivindicación concreta" que "prometa resultados tangibles"! ¡Desgraciados dogmáticos! Habría que llevarlos a aprender con los Krichevski y los Martínov, para que se convencieran de que la táctica es el proceso del crecimiento, de lo que crece, etc., y que es necesario imprimir a la lucha económica *misma* un carácter político.

"La lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno (¡¡"lucha *económica* contra el gobierno"!!), además de su directo significado revolucionario, tiene también el de llevar de continuo a los obreros a pensar en su privación de derechos políticos" (Martínov pág. 44). Hemos insertado esta cita, no para repetir por centésima o milésima vez lo que ya hemos dicho más arriba, sino para agradecer de manera especial a Martínov esta nueva y excelente formulación: "La lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno". ¡Formidable! Con qué inimitable talento, con qué magistral eliminación de todas las discrepancias parciales y diferencias de matices entre los "economistas" tenemos aquí

[173] Pág. 43: "Desde luego, si recomendamos a los obreros que formulen ciertas reivindicaciones económicas al gobierno, lo hacemos porque en el terreno *económico* el gobierno autocrático está dispuesto, por necesidad, a hacer ciertas concesiones".

[174] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso t. 5, págs. 297-319. (N. de la Edit.)

expresada, en una exposición concisa y clara, *toda la esencia* del "economismo", comenzando por llamar a los obreros a la "lucha política en aras del interés general, para mejorar la situación de todos los obreros"[175], continuando luego con la teoría de las fases y terminando con la resolución del Congreso sobre el medio "más ampliamente aplicable", etc. "La lucha económica contra el gobierno" es precisamente política tradeunionista, que está a una distancia muy grande, pero que muy grande, de la política socialdemócrata.

b) De como Martinov ha profundizado a Plejanov

"¡Cuántos Lomonósov socialdemócratas han aparecido estos últimos tiempos en nuestro país!", observó cierto día un camarada, refiriéndose a la asombrosa inclinación por la que mucha gente propensa al "economismo" quiere llegar indefectiblemente por "su propia inteligencia" a las grandes verdades (por el estilo de aquello de que la lucha económica hace pensar a los obreros en su falta de derecho) desconociendo, con un desdén magnífico de genios autodidactas, todo cuanto ya ha dado el desarrollo anterior del pensamiento revolucionario y del movimiento revolucionario. Un genio de esta índole es precisamente Lomonósov-Martínov. Ojead su artículo *Problemas del día* y veréis cómo *se aproxima*, con "su propia inteligencia", a cosas que hace ya mucho había expuesto Axelrod (acerca del cual nuestro Lomonósov guarda, naturalmente, un silencio absoluto); cómo *empieza*, por ejemplo, a comprender que no podemos pasar por alto la oposición de tales o cuales capas de la burguesía (*Rabócheie Dielo*, N° 9, págs. 61, 62, 71; comparad con la *Respuesta* de la Redacción de *Rabócheie Dielo* a Axelrod, págs. 22, 23, 24), etc. Pero -¡oh!- sólo "se aproxima" y sólo "empieza", nada más; pues, a pesar de todo, hasta tal punto no ha comprendido aún las ideas de Axelrod, que habla de "lucha económica contra los patronos y el gobierno". En el curso de tres años (de 1898 a ,1901), *Rabócheie Dielo* venía acumulando fuerzas para comprender a Axelrod, y no obstante, ¡no lo ha comprendido! ¿Tal vez esto ocurre también porque la socialdemocracia, "lo mismo que la humanidad", siempre se plantea únicamente tareas realizables?

Pero no sólo se distinguen los Lomonósov por ignorar mucho (¡ésta sería una desgracia a medias!), sino también por no percatarse de su ignorancia. Esto ya es una verdadera desgracia, y esta desgracia es la que los mueve sin más a emprender la labor de "profundizar" a Plejánov.

"Desde que Plejánov escribió el opúsculo citado (*Sobre las tareas de los socialistas en la lucha contra el hambre en Rusia*), ha corrido mucha agua bajo los puentes -cuenta Lomonósov-Martínov-. Los socialdemócratas, que en el transcurso de 10 años han dirigido la lucha económica de la clase obrera..., no han tenido aún tiempo de ofrecer una amplia fundamentación teórica de la táctica del partido. En la actualidad, esta cuestión ha madurado, y, si quisiéramos ofrecer una fundamentación teórica de esta índole, nos veríamos, sin duda, precisados a profundizar considerablemente los principios tácticos desarrollados en su tiempo por Plejánov... Nos veríamos, ahora, precisados a definir la diferencia entre propaganda y agitación de una manera distinta a la establecida por Plejánov" (Martínov acaba de citar las palabras de Plejánov: "El propagandista inculca muchas ideas a una sola persona o a un pequeño número de personas, mientras que el agitador inculca una sola idea o un pequeño número de ideas, pero, en cambio, las inculca a toda una masa de personas"). "Por propaganda entenderíamos la explicación revolucionaria de todo el régimen actual o de sus manifestaciones parciales, indiferentemente de si ello se hace en forma accesible para algunas personas tan sólo o para las grandes masas. Por agitación, en el sentido estricto de la palabra (¡sic!), entenderíamos el llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas, el contribuir a la intervención revolucionaria directa del proletariado en la vida social".

Felicitamos a la socialdemocracia rusa -así como a la internacional- por esta nueva terminología martinoviana, más rigurosa y más profunda. Hasta ahora creíamos (con Plejánov y con todos los jefes del movimiento obrero internacional) que un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, señalar la causa de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer "muchas ideas", tantas, que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de esta misma cuestión, tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio -pongamos por caso, el de una familia de parados muerta de inanición, el aumento de la miseria, etc.- y, aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a inculcar a las "masas" *una sola idea*: la idea de lo absurdo de la contradicción entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de *despertar* en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción. Por eso, el propagandista procede, principalmente, por medio de la palabra *impresa*, mientras que el agitador actúa

[175] *Rabóchaya Mysl*, "*Suplemento especial*", pág. 14.

de *viva voz*. Al propagandista se le exigen cualidades distintas que al agitador. Así, llamaremos propagandistas a Kautsky y a Lafargue; agitadores, a Bebel y Guesde. Y establecer un tercer terreno o tercera función de actividad práctica, involucrando en esta función el "llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas", es el desatino más grande, pues el "llamamiento", como acto aislado, o bien es un complemento natural e inevitable del tratado teórico, del folleto de propaganda y del discurso de agitación, o bien constituye una función netamente ejecutiva. En efecto, tomemos, por ejemplo, la lucha actual de los socialdemócratas alemanes contra los aranceles sobre los cereales. Los teóricos escriben estudios de investigación sobre la política aduanera en los que "llaman", digámoslo así, a luchar por la conclusión de tratados comerciales y por la libertad de comercio; lo mismo hacen el propagandista, en las revistas, y el agitador, en sus discursos públicos. La "acción concreta" de la masa consiste en ese caso en estampar sus firmas al pie de una petición dirigida al Reichstag, exigiendo que no sean aumentados los aranceles sobre los cereales. El llamamiento a esta acción parte indirectamente de los teóricos, de los propagandistas y de los agitadores, y, directamente, de los obreros que recorren las fábricas y las viviendas particulares con las listas de adhesión a la petición. Según la "terminología de Martínov", resultaría que Kautsky y Bebel son ambos propagandistas, y que los portadores de las listas de adhesión son agitadores. ¿No es así?

El ejemplo de los alemanes me ha hecho recordar la palabra alemana *Verballhornung*, literalmente "ballhornización". Juan Ballhorn era un editor de Leipzig, del siglo XVI; editó un abecedario, en el que, como era costumbre, estampó un dibujo que representaba un gallo, pero, en lugar del dibujo habitual del gallo con espolones, figuraba uno sin espolones y con un par de huevos al lado. La portada del abecedario decía: "Edición *corregida* de Juan Ballhorn". Desde entonces, los alemanes dicen *Verballhornung* al referirse a una "corrección" que, de hecho, empeora lo corregido. Y, quiérase o no, uno recuerda a Ballhorn al ver cómo los Martínov "profundizan" a Plejánov...

¿Para qué habrá "inventado" nuestro Lomosónov este embrollo? Para demostrar que *Iskra*, "lo mismo que Plejánov hace ya unos quince años, presta atención a un solo aspecto de la cuestión" (pág. 39). "Según *Iskra*, cuando menos para el presente período, las tareas de propaganda relegan a segundo plano las tareas de agitación" (pág. 52). Si traducimos esta última frase del lenguaje de Martínov a un lenguaje corriente (pues la humanidad no ha tenido tiempo aún de adoptar esta terminología recién descubierta), resulta lo siguiente: según *Iskra*, las tareas de propaganda y de agitación política relegan a segundo plano la tarea de "plantear ante el gobierno reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas", que "prometen ciertos resultados tangibles" (o, en otros términos, la reivindicación de reformas sociales, si se nos permite emplear todavía una vez más la vieja terminología de la vieja humanidad, que no ha llegado aún al nivel de Martínov). Proponemos al lector comparar con esta tesis el siguiente fragmento:

"Nos asombra en estos programas" (en los programas de los socialdemócratas revolucionarios) "también el que eternamente pongan en primer plano las ventajas de la actividad de los obreros en el parlamento (que no existe en nuestro país) pasando completamente por alto (debido a su nihilismo revolucionario) la importancia de la participación de los obreros en las asambleas legislativas de los fabricantes, asambleas que existen en nuestro país, para discutir asuntos de las fábricas... o bien la importancia de la participación de los obreros aunque sólo sea en la administración municipal urbana..."

El autor de este párrafo expresa de un modo algo más directo, claro y franco la idea a que ha llegado por su propia inteligencia Lomonósov-Martínov. El autor es R. M., en el *Suplemento especial de "Rabóchaya Mysl"* (pág. 15).

c) Las denuncias políticas y la "educación de la actividad revolucionaria"

Al lanzar contra *Iskra* su "teoría" de la "elevación de la actividad de la masa obrera", Martínov, en realidad, ha puesto al descubierto su tendencia a *rebajar* esta actividad, pues ha declarado que el medio preferente, de particular importancia, "más ampliamente aplicable" para despertarla, y el campo de dicha actividad, era esa misma lucha económica, ante la cual se han arrastrado todos los "economistas". Este error es característico, porque no sólo es propio de Martínov, ni mucho menos. En realidad, se puede "elevar la actividad de la masa obrera" *únicamente* a condición de que *no nos circunscribamos* a la "agitación política sobre el terreno económico". Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política es organizar denuncias políticas que abarquen *todos los terrenos*. La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas *no pueden* educarse sino a base de estas denuncias. Por eso, esta actividad constituye una de las funciones más importantes de toda la socialdemocracia internacional, pues incluso la libertad política no elimina en lo más mínimo esas denuncias: lo único que hace es desplazar un poco la esfera a la que van dirigidas. Por ejemplo, el partido alemán afianza sus posiciones y extiende su influencia gracias precisamente a la persistente energía de sus campañas de denuncias políticas. La conciencia de la

clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos *de toda especie*, *cualesquiera que sean las clases* afectadas; a hacerse eco, además, desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, necesariamente de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, *en todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos de la población. Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política, acerca de las relaciones entre *todas* las clases de la sociedad actual. Esta es la razón de que sea tan profundamente nociva y tan profundamente reaccionaria, por su significación práctica, la prédica de nuestros "economistas" de que la lucha económica es el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas al movimiento político. A fin de llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del vagabundo, conocer sus lados fuertes y sus puntos flacos, saber orientarse en las frases y sofismas de toda índole más corrientes, con los que cada clase y cada capa encubre sus apetitos egoístas y su verdadera "entraña", saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan estos u otros intereses y cómo los reflejan. Y no es en los libros donde puede encontrarse esta "idea clara": sólo la pueden proporcionar cuadros vivos, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichean, de lo que se manifiesta en determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc., etc. Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y *fundamental* para educar la actividad revolucionaria de las masas.

¿Por qué el obrero ruso manifiesta todavía poca actividad revolucionaria frente al trato bestial de que la policía hace objeto al pueblo, frente a las persecuciones de las sectas, frente a los castigos corporales impuestos a los campesinos, frente a los abusos de la censura, los malos tratos de que son objeto los soldados, las persecuciones de las iniciativas culturales más inofensivas, etc.? ¿No será porque no le "hace pensar" en ello la "lucha económica", porque eso le "promete" pocos "resultados tangibles", porque le ofrece poco "positivo"? No; semejante juicio, repetimos, no es sino una tentativa de cargar culpas en cabeza ajena, cargar el filisteísmo (o sea, el bernsteinianismo) propio sobre la masa obrera. Debemos imputar la culpa a nosotros mismos, a nuestro atraso con respecto al movimiento de las masas, a no haber sabido aún organizar denuncias suficientemente amplias, resonantes y rápidas contra todas esas ignominias. Si llegamos a hacerlo (y debemos y podemos hacerlo), el obrero más atrasado comprenderá o *sentirá* que el estudiante y el miembro de una secta, el mujik y el escritor son vejados y atropellados por esa misma fuerza tenebrosa, que tanto le oprime y le sojuzga a él en cada paso de su vida, y, al sentirlo, él mismo querrá reaccionar, lo querrá con un deseo incontenible, y sabrá, organizar hoy una batahola contra los censores, desfilar mañana en manifestación ante la casa del gobernador que haya sofocado un alzamiento de campesinos, dar pasado mañana una lección a los gendarmes con sotana que desempeñan la función de la santa inquisición, etc. Hasta ahora hemos hecho muy poco, casi nada, para *lanzar* entre las masas obreras denuncias múltiples y de actualidad. Muchos de entre nosotros ni siquiera tienen aún conciencia de esta su *obligación* y se arrastran espontáneamente tras la "lucha cotidiana y gris", dentro de los marcos estrechos de la vida fabril. En semejantes condiciones, decir: "*Iskra* tiene la tendencia de rebajar la importancia de la marcha ascendente de la lucha cotidiana y gris, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas" (Martinov, pág. 61), significa arrastrar al partido hacia atrás, significa defender y ponderar nuestra falta de preparación, nuestro atraso.

En cuanto al llamamiento dirigido a las masas para la acción, surgirá por sí mismo, siempre que haya enérgica agitación política y denuncias vivas y resonantes. Coger a alguien en flagrante delito y estigmatizarlo en el acto ante todo el mundo y por todas partes, produce mayor efecto que cualquier "llamamiento" y ejerce muchas veces una influencia tan grande, que mas tarde ni siquiera se puede determinar quién fue, propiamente, el que "llamó" a la muchedumbre y quién, propiamente, el que lanzó tal o cual plan de manifestación, etc. No se puede llamar a la masa a una acción -en el sentido concreto de la palabra, y no en el sentido general- más que en el lugar mismo de la acción; ni se puede exhortar a la

acción a los demás sin dar el ejemplo uno mismo y en el acto. A nosotros, publicistas socialdemócratas, nos incumbe ahondar, extender e intensificar las denuncias políticas y la agitación política.

A propósito de los "llamamientos". *El único órgano que, antes* de los acontecimientos de la primavera[176], *llamó* a los obreros a intervenir activamente en una cuestión que no *prometía* absolutamente ningún *resultado tangible* al obrero, como era la del reclutamiento militar de los estudiantes, fue "*Iskra*". Inmediatamente después de la publicación de la orden del 11 de enero sobre "la incorporación de 183 estudiantes a las filas del ejército", *Iskra* publicó un articulo sobre este hecho (N° 2 de febrero)[177], y *antes* de que hubiera comenzado toda manifestación, *llamó* directamente "a los obreros a acudir en ayuda de los estudiantes", llamó al "pueblo" a contestar abiertamente al insolente desafío del gobierno. Preguntamos a todo el mundo: ¿cómo explicar la notable circunstancia de que, hablando tanto de "llamamientos", destacando los "llamamientos" hasta como una forma particular de actividad, Martínov no haya mencionado para nada *este* llamamiento? ¿Y no será filisteísmo, después de esto, que Martinov declare que *Iskra es unilateral* porque no "llama" suficientemente a la lucha por reivindicaciones que "prometan resultados tangibles"?

Nuestros "economistas", entre ellos *Rabócheie Dielo*, tenían éxito por haberse adaptado a la mentalidad de los obreros atrasados. Pero el obrero socialdemócrata, el obrero revolucionario (y el número de estos obreros aumenta de día en día) desechará con indignación todos estos razonamientos sobre la lucha por reivindicaciones que "prometan resultados tangibles", etc., pues comprenderá que no son sino variantes de la vieja canción del aumento de un kopek por rublo. Este obrero dirá a sus consejeros de *R. Mysl* y de *R. Dielo*: en vano os afanáis, señores, interviniendo con demasiado celo en asuntos que nosotros mismos resolvemos y esquivando el cumplimiento de vuestras verdaderas obligaciones. Pues no es muy inteligente decir, como lo hacéis vosotros, que la tarea de los socialdemócratas es imprimir a la lucha económica misma un carácter político; esto no es más que el comienzo, y no consiste en ello la tarea principal de los socialdemócratas, pues en Rusia, como en el mundo entero, es la *policía misma quien comienza muchas veces a imprimir* a la lucha económica un carácter político, y los obreros mismos aprenden a comprender al lado de quién está el gobierno[178]. En efecto, esa "lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno", que vosotros ostentáis como una América que hubierais descubierto, la hacen en numerosos puntos remotos de Rusia los obreros mismos, que han oído hablar de huelgas, pero que quizás nada sepan de socialismo. Esa "actividad" nuestra, de los obreros, que todos vosotros queréis sostener presentando reivindicaciones concretas que prometen resultados tangibles, ya existe entre nosotros, y, en nuestro trabajo cotidiano, sindical, pequeño, nosotros mismos estamos lanzando esas reivindicaciones concretas, a menudo sin ayuda alguna de los intelectuales. Pero *esa* actividad no nos basta; no somos niños a los que

[176] Se refiere a las acciones de masas revolucionarias de los estudiantes y obreros: manifestaciones políticas, reuniones, huelgas que tuvieron lugar en febrero y marzo de 1901 en Petersburgo, Moscú, Kíev, Járkov, Kazán, Tomsk y otras ciudades de Rusia.
El movimiento estudiantil de 1900 y 1901, surgido a base de reivindicaciones de tipo docente, adquirió el carácter de manifestaciones políticas revolucionarias contra la política reaccionaria de la autocracia y fue apoyado por los obreros avanzados, repercutiendo en todas las capas de la sociedad rusa. Las manifestaciones y huelgas de febrero y marzo de 1901 se debieron a la leva forzosa de 183 estudiantes de la Universidad de Kíev por haber participado en una reunión estudiantil. (Véase el artículo de V. I. Lenin. *Leva forzosa de 189 estudiantes*, Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, págs. 391-396.) El gobierno envió contra los participantes en las acciones revolucionarias a la policía y los cosacos, que los dispersaron y apalearon. Centenares de estudiantes fueron detenidos y expulsados de los centros de enseñanza superior. Fue aplastada con gran crueldad la manifestación del 4 (17) de marzo de 1901 en una plaza próxima a la Catedral de Kazán, en Petersburgo. Los acontecimientos de febrero y marzo de 1901 pusieron de manifiesto el incremento del auge revolucionario en Rusia. Tuvo gran importancia la participación de los obreros en el movimiento, que se desplegó de acuerdo con consignas políticas.

[177] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed en ruso, t. 4, págs. 391-396. (N. de la Edit.)

[178] La exigencia de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político" expresa con el mayor relieve el *culto de la espontaneidad* en el terreno de la actividad política. La lucha económica adquiere a menudo un carácter político *espontáneamente*, es decir, sin la intervención de ese "bacilo revolucionario que son los intelectuales", sin la intervención de los socialdemócratas conscientes. Por ejemplo, la lucha económica de los obreros en Inglaterra adquirió también un carácter político sin participación alguna de los socialistas. Pero la tarea de los socialdemócratas no se limita a la agitación política en el terreno económico: su tarea es *transformar* esa política tradeunionista en lucha política socialdemócrata, *aprovechar* los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en el espíritu de los obreros para *elevar* a éstos hasta el nivel de la conciencia política *sociademócrata*. Ahora bien, los Martínov, en vez de elevar e impulsar la conciencia política que se despierta espontáneamente, *se prosternan ante la espontaneidad* y repiten, repiten hasta dar náuseas, que la lucha económica "hace pensar" a los obreros en su privación de derechos políticos. ¡Es de lamentar, señores, que este despertar espontáneo de la conciencia política tradeunionista no os "*haga pensar*" a vosotros mismos en la cuestión de vuestras tareas socialdemócratas!

se puede alimentar sólo con la papilla de la política "económica"; queremos saber todo lo que saben los demás, queremos conocer con detalle *todos* los aspectos de la vida política y tomar parte *activa* en todos y en cada uno de los acontecimientos políticos. Para lograrlo, es necesario que los intelectuales repitan menos lo que ya nosotros mismos sabemos[179], y que nos den más de lo que todavía no sabemos, de lo que jamás podremos saber nosotros mismos por nuestra experiencia fabril y "económica", o sea: conocimientos políticos. Estos conocimientos vosotros, los intelectuales, podéis adquirirlos solos y tenéis el *deber* de proporcionárnoslos cien y mil veces más de lo que lo habéis hecho hasta ahora; además, debéis ofrecérnoslos no sólo en forma de razonamientos, folletos y artículos (que a menudo -¡disculpad la franqueza!- suelen ser algo aburridos), sino indispensablemente en forma de *denuncias* vivas de todo cuanto nuestro gobierno y nuestras clases dominantes hacen en estos momentos en todos los aspectos de la vida. Cumplid con mayor celo esta obligación vuestra y *charlad menos sobre "la elevación de la actividad de la masa obrera"*. ¡Desplegamos mucha más actividad de la que vosotros suponéis, y sabemos sostener, por medio de la lucha abierta en la calle, incluso las reivindicaciones que no prometen ningún "resultado tangible"! Y no sois vosotros quienes "elevaréis" nuestra actividad, pues *vosotros carecéis justamente de esa actividad*. ¡Deberíais prosternaros menos ante la espontaneidad y pensar más en elevar *vuestra propia* actividad, señores!

d) ¿Que hay de común entre el economismo y el terrorismo?

Más arriba, en una nota, hemos confrontado a un "economista" y a un terrorista no socialdemócrata, que por casualidad han resultado solidarios. Pero, hablando en general, entre los unos y los otros existe un lazo no casual, sino intrínseco y necesario, sobre el que tendremos aún que hablar más adelante y al que es necesario referirse precisamente al tratar de la educación de la actividad revolucionaria. Los "economistas" y los terroristas contemporáneos tienen una raíz común, a saber: el *culto de la espontaneidad*, del que hemos hablado en el capítulo precedente como de un fenómeno general y que ahora examinamos bajo el aspecto de su influencia en el terreno de la actividad política y de la lucha política. A primera vista, nuestra afirmación podría parecer paradójica: tan grande parece la diferencia entre quienes subrayan la "lucha cotidiana y gris" y quienes preconizan la lucha más abnegada del individuo aislado. Pero esto no es una paradoja. Los "economistas" y los terroristas rinden culto a dos polos opuestos de la corriente espontánea: los "economistas", a la espontaneidad del "movimiento netamente obrero", y los terroristas, a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de vincular el trabajo revolucionario con el movimiento obrero para formar un todo. A quien haya perdido por completo la fe en esta posibilidad, o nunca la haya tenido, le es realmente difícil encontrar para su sentimiento de indignación y para su energía revolucionaria otra salida que el terror. Así, pues, el culto de la espontaneidad, en las dos direcciones indicadas, no es sino el *comienzo de la realización* del famoso programa del *Credo*: los obreros despliegan su "lucha económica contra los patronos y

---

[179] Para confirmar que todo este discurso de los obreros a los "economistas" no es fruto de nuestra imaginación, nos referiremos a dos testigos que, sin duda, conocen el movimiento obrero directamente y que no son, ni mucho menos, propensos a ser parciales para con nosotros, los "dogmáticos", pues uno de los testigos es un "economista" (¡que considera incluso a *Rabócheie Dielo* como un órgano político!), y el otro, un terrorista. El primer testigo es el autor de un artículo notable por su veracidad y vivacidad. *El movimiento obrero de Petersburgo y las tareas prácticas de la socialdemocracia*, publicado en el número 6 de *Rab. Dielo*. Divide a los obreros en: 1) revolucionarios conscientes; 2) capa intermedia, y 3) el resto de la masa. Y he aquí que la capa intermedia "frecuentemente se interesa más por los problemas de la vida política que por sus intereses económicos inmediatos, cuya relación con las condiciones sociales generales ha sido comprendida hace ya mucho tiempo" ...*Rab. Mysl* es "criticada con dureza": "siempre lo mismo, hace mucho que lo sabemos, hace mucho que lo hemos leído", "en la crónica política, tampoco esta vez hay nada nuevo" (págs. 30-31). Pero incluso la tercera capa, "la masa obrera más sensible, más joven, menos corrompida por la taberna y por la iglesia, que casi nunca tiene posibilidad de conseguir un libro de contenido político, habla a diestro y siniestro de los acontecimientos de la vida política y medita las noticias fragmentarias acerca de un motín de estudiantes", etc. Y el terrorista escribe: "...Leen un par de veces las líneas que relatan minucias de la vida de las fábricas en distintas ciudades extrañas y luego dejan de leer... Les aburre... No hablar en un periódico obrero sobre el Estado... significa considerar al obrero como a un niño... El obrero no es un niño" (*Svoboda*, ed. del grupo revolucionario-socialista, págs. 69 y 70).
"*Svoboda*" ("Libertad"): revista editada en Suiza en 1901 y 1902 por el grupo del mismo nombre, fundado en mayo de 1901 y que se denominaba grupo "revolucionario-socialista". Aparecieron dos números: en 1901 y en 1902. El grupo "Svoboda" editó también En vísperas de la revolución. Publicación no periódica de problemas de la teoría y la táctica, N° 1, periódico-revista Ecos N° 1, el folleto de L. Nadiezhdin Resurgimiento del movimiento revolucionario en Rusia, etc.
El grupo "Svoboda" no tenía "ideas firmes, serias, programa, táctica, organización, ni raíces en las masas" (véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 25, pág. 221). En sus ediciones, el grupo "Svoboda" propugnaba las ideas del "economismo" y terrorismo y apoyaba a las organizaciones antiiskristas en Rusia. Terminó la existencia del grupo en 1903.

el gobierno" (¡que nos perdone el autor del *Credo* que expresemos sus ideas en el lenguaje de Martínov! Nos parece que tenemos derecho a hacerlo, pues también en el *Credo* se habla de cómo los obreros, en la lucha económica, "chocan con el régimen político"), ¡y los intelectuales, con sus propias fuerzas, despliegan su lucha política, naturalmente, por medio del terror! Esta es una *conclusión* completamente lógica e inevitable, sobre la que no se puede por menos de insistir *aunque los que* comienzan a realizar ese programa *no se hayan percatado* de que esa conclusión es inevitable. La actividad política tiene su lógica, que no depende de la conciencia de los que con las mejores intenciones del mundo exhortan, bien al terror, bien a imprimir un carácter político a la lucha económica misma. De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno, y en el caso presente las buenas intenciones no bastan a salvar del apasionamiento espontáneo por "la línea del menor esfuerzo", por la línea del programa *netamente* burgués del *Credo*. Porque tampoco es nada casual la circunstancia de que muchos liberales rusos -tanto los liberales declarados como los que se cubren con una careta marxista- simpaticen de todo corazón con el terror y traten de sostener el avance del espíritu terrorista en el momento actual.

Y he aquí que, al surgir el "grupo revolucionario-socialista "Svoboda", que se había propuesto justamente la tarea de cooperar por todos los medios al movimiento obrero, pero incluyendo *en el programa* el terror y emancipándose, por decirlo así, de la socialdemocracia, este hecho ha confirmado una vez más la notable perspicacia de P. B. Axelrod, que *con toda exactitud predijo* estos resultados de las vacilaciones socialdemócratas *ya a fines de 1897* (en su trabajo *A propósito de las tareas y de la táctica actuales*) y esbozó sus célebres "dos perspectivas". Todas las discusiones y discrepancias posteriores entre los socialdemócratas rusos están ya, como la planta en la semilla, en esas dos perspectivas[180].

Desde el punto de vista indicado, se concibe también que *Rabócheie Dielo*, que no ha podido resistir a la espontaneidad del "economismo", tampoco haya podido resistir a la espontaneidad del terrorismo. Es de sumo interés señalar aquí la argumentación especial que ha esgrimido "Svoboda" en defensa del terror. "Niega por completo" el papel intimidador del terror (*Renacimiento del revolucionarismo*, pág. 64), pero en cambio, subraya su "significación como excitante". Esto es característico, en primer lugar, como una de las fases de la descomposición y decadencia de ese círculo tradicional (pre-socialdemócrata) de ideas que había obligado a seguir asidos al terror. Reconocer que en la actualidad es imposible "intimidar" al gobierno -y, por consiguiente, desorganizarlo- por medio del terror, equivale, en el fondo, a una condenación rotunda del terror como sistema de lucha, como esfera de actividad consagrada por un programa. En segundo lugar, esto es aún más característico como ejemplo de la incomprensión de nuestras tareas urgentes en cuanto a la "educación de la actividad revolucionaria de las masas". "Svoboda" hace propaganda del terror como medio para "excitar" el movimiento obrero e imprimirle un "fuerte impulso". ¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar sí es que existen en la vida rusa tan pocos abusos que aún haga falta inventar medios "excitantes" especiales. Y, por otra parte, si hay quien no se excita y no es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre el gobierno y un puñado de terroristas sin que nada le importe un comino? Se trata ni más ni menos de que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en una cantidad inconmensurablemente mayor de lo que todos nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir en *un solo* torrente gigantesco. Que esto es factible lo demuestra de un modo irrefutable el formidable ascenso del movimiento obrero, así como el ansia de los obreros, señalada ya más arriba, por la literatura política. Pero los llamamientos al terror, así como los llamamientos a que se imprima a la lucha económica misma un carácter político, representan distintas formas de *esquivar* el deber más imperioso de los revolucionarios rusos: organizar la agitación política en todos sus aspectos. "Svoboda" quiere *sustituir* la agitación por el terror, confesando sin rodeos que, "en cuanto empiece una agitación intensa y enérgica entre las masas, el papel excitante de éste

[180] Martínov "se imagina otro dilema, más real" (?) (*La socialdemocracia y la clase obrera*, pág. 19): "O la socialdemocracia asume la dirección inmediata de la lucha económica del proletariado y, por lo mismo (!), la transforma en lucha revolucionaria de clase"... "Por lo mismo", es decir, evidentemente, por la dirección inmediata de la lucha económica. Que nos indique Martínov dónde se ha visto que, por el *único* y *sólo* hecho de dirigir la lucha sindical, se haya logrado transformar el movimiento tradeunionista en movimiento revolucionario de clase. ¿No caerá en la cuenta de que, para realizar esta "transformación", debemos encargamos activamente de la "dirección inmediata" de la agitación política *en todos sus aspectos*?... "O bien otra perspectiva: la socialdemocracia abandona la dirección de la lucha económica de los obreros y, con ello..., se corta las alas"... Según el juicio de *Rabócheie Dielo*, arriba citado, es *Iskra* la que "abandona". Pero hemos visto que *Iskra* hace para dirigir la lucha económica mucho más que "*Rab. Dielo*", *además*, no se limita a esto, *ni restringe*, en nombre de esto, sus tareas políticas.

desaparecerá" (*Renacimiento del revolucionarismo*, pág. 68). Precisamente esto pone de manifiesto que tanto los terroristas como los "economistas" *subestiman* la actividad revolucionaria de las masas, a pesar de la prueba evidente que representan los acontecimientos de la primavera[181]; además, unos se precipitan en busca de "excitantes" artificiales, otros hablan de "reivindicaciones concretas". Ni los unos ni los otros prestan suficiente atención al desarrollo de *su propia actividad* en lo que atañe a la agitación política y a la organización de las denuncias políticas. Y ni ahora ni en ningún otro momento se puede *sustituir* esto por nada.

e) La clase obrera como combatiente de vanguardia por la democracia

Ya hemos visto que la agitación política más amplia y, por consiguiente, la organización de denuncias políticas en todos los aspectos constituye una tarea en absoluto necesaria, la tarea *más imperiosamente* necesaria de la actividad, siempre que esta actividad sea verdaderamente socialdemócrata. Pero hemos llegado a esta conclusión partiendo *sólo* de la apremiante necesidad que la clase obrera tiene de conocimientos políticos y de educación política. Ahora bien, esta manera de plantear la cuestión sería demasiado restringida, desconocería las tareas democráticas generales de toda socialdemocracia en general y de la socialdemocracia rusa actual en particular. Para explicar esta tesis del modo más concreto posible, trataremos de enfocar la cuestión desde el punto de vista más "familiar" al "economista", o sea desde el punto de vista práctico. "Todo el mundo está de acuerdo" en que es necesario desarrollar la conciencia política de la clase obrera. Pero ¿*cómo* hacerlo y qué es necesario para hacerlo? La lucha económica "hace pensar" a los obreros únicamente en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno hacia la clase obrera; por eso, *por más que nos esforcemos* en la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", *no podremos jamás*, en el marco de dicha tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues *el marco mismo es estrecho*. La fórmula de Martínov nos es preciosa, no como prueba del confusionismo de su autor, sino porque expresa con relieve el error fundamental de todos los "economistas", a saber: la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los obreros *desde dentro*, por decirlo así, de su lucha económica, o sea, tomando sólo (o, cuando menos, principalmente) esta lucha como punto de partida, basándose sólo (o, cuando menos, principalmente) en esta lucha. Esta opinión es falsa de punta a cabo; y precisamente porque los "economistas", furiosos por nuestra polémica con ellos, no quieren reflexionar con seriedad sobre el origen de nuestras discrepancias, acabamos literalmente por no comprendernos, por hablar lenguas diferentes.

La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero *más que desde el exterior*, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de *todas* las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de *todas* las clases entre sí. Por eso, a la pregunta: "¿qué hacer para aportar a los obreros conocimientos políticos?", no se puede dar únicamente la respuesta con la que se contentan, en la mayoría de los casos, los militantes dedicados al trabajo práctico, sin hablar ya de los que se inclinan hacia el "economismo", a saber: "Hay que ir a los obreros". Para aportar *a los obreros* conocimientos políticos, los socialdemócratas deben *ir a todas las clases de la población*, deben enviar *a todas partes* destacamentos de su ejército.

Si empleamos adrede esta formulación ruda y nos expresamos adrede de una forma simplificada y tajante, no es de ninguna manera por el placer de decir paradojas, sino para "hacer pensar" bien a los "economistas" en las tareas que de un modo imperdonable desdeñan, en la diferencia que existe entre la política tradeunionista y la política socialdemócrata, diferencia que no quieren comprender. Por eso, rogamos al lector que conserve su calma y nos siga atento hasta el final.

Tomemos como ejemplo el tipo del círculo socialdemócrata más difundido en estos últimos años y examinemos su actividad. "Está en contacto con los obreros" y se conforma con esto, editando hojas que flagelan los abusos cometidos en las fábricas, la parcialidad del gobierno hacia los capitalistas, así como las violencias de la policía; en las reuniones que se celebran con los obreros, la conversación, por lo común, no se sale o casi no se sale del marco de estos mismos temas; las conferencias y las charlas sobre la historia del movimiento revolucionario, sobre la política interior y exterior de nuestro gobierno, sobre la evolución económica de Rusia y de Europa, sobre la situación de las distintas clases en la sociedad contemporánea, etc., son casos sumamente raros y nadie piensa en establecer y desenvolver de manera sistemática relaciones con las otras clases de la sociedad. En el fondo, el ideal del militante, para los miembros de un tal círculo, se parece, en la mayoría de los casos, mucho más a un secretario de tradeunión que a un jefe político socialista. Pues el secretario de cualquier tradeunión inglesa, por ejemplo, ayuda siempre a los obreros a sostener la lucha económica, organiza la denuncia de

[181] Se trata de la primavera de *1901*, cuando comenzaron grandes manifestaciones en las calles. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

los abusos cometidos en las fábricas, explica la injusticia de las leyes y reglamentos que restringen la libertad de huelga y la libertad de colocar piquetes cerca de las fábricas (para anunciar a todos que la huelga ha sido declarada), explica la parcialidad de los árbitros pertenecientes a las clases burguesas de la población, etc., etc. En una palabra, todo secretario de tradeunión sostiene y ayuda a sostener "la lucha económica contra los patronos y el gobierno". Y nunca se insistirá bastante en que *esto no es aún* socialdemocratismo, que el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de tradeunión, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer *ante todos* sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a *todos* y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado. Comparad, por ejemplo, a hombres como Roberto Knight (conocido secretario y líder de la Unión de obreros caldereros, uno de los más poderosos sindicatos de Inglaterra) y Guillermo Liebknecht y apliquémosles los contrastes enumerados por Martínov en la exposición de sus discrepancias con *Iskra*. Veréis que R. Knight -empiezo a repasar el artículo de Martinov- "ha exhortado" mucho más "a las masas a realizar acciones concretas determinadas" (pág. 39) y que G. Liebknecht se ha ocupado más de "enfocar desde un punto de vista revolucionario todo el régimen actual o sus manifestaciones parciales" (págs. 38-39); que R. Knight "ha formulado las reivindicaciones inmediatas del proletariado e indicado los medios de satisfacerlas" (pág. 41) y que G. Liebknecht, sin dejar de hacer esto, no ha renunciado a "dirigir al mismo tiempo la enérgica actividad de los diferentes sectores oposicionistas", "dictarles un programa positivo de acción"[182] (pág. 41); que R. Knight ha tratado precisamente de "imprimir, en la medida de lo posible, a la lucha económica misma un carácter político" (pág. 42) y que ha sabido a la perfección "formular al gobierno reivindicaciones concretas que prometían ciertos resultados tangibles" (pág. 43), en tanto que G. Liebknecht se ha ocupado mucho más, "en forma unilateral", de "denunciar los abusos" (pág. 40); que R. Knight ha concedido más importancia a la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris" (pág. 61), y G. Liebknecht, "a la propaganda de ideas brillantes y acabadas" (pág. 61); que G. Liehknecht ha hecho del periódico dirigido por él, precisamente, "un órgano de oposición revolucionaria que denuncia nuestro régimen, y sobre todo nuestro régimen político, en cuanto que está en pugna con los intereses de las capas más diversas de la población" (pág. 63), mientras que R. Knight "ha trabajado por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria" (pág. 63) -si se entiende por "estrecho contacto orgánico" ese culto de la espontaneidad que hemos analizado más arriba en los ejemplos de Krichevski y de Martínov- y "ha restringido la esfera de su influencia", convencido, desde luego, como Martínov, de que "con ello se hacía más compleja esta influencia" (pág. 63). En una palabra, veréis que Martínov rebaja *de facto* la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo, aunque, claro está, en modo alguno lo hace porque no quiera el bien de la socialdemocracia, sino simplemente porque se ha apresurado un poco a profundizar a Plejánov, en lugar de tomarse la molestia de comprenderlo.

Pero volvamos a nuestra exposición. El socialdemócrata, como hemos dicho, si es partidario, y no sólo de palabra, del desarrollo integral de la conciencia política del proletariado, debe "ir a todas las clases de la población". Surgen estas preguntas: ¿Cómo hacerlo? ¿Tenemos fuerzas suficientes para ello? ¿Existe un terreno para este trabajo en todas las demás clases? ¿Un trabajo semejante no implicará abandono o no conducirá a que se abandone el punto de vista de clase? Examinemos estas cuestiones.

Debemos "ir a todas las clases de la población" como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. Nadie duda de que el trabajo teórico de los socialdemócratas debe orientarse hacia el estudio de todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases. Pero muy, muy poco se hace en este sentido, muy poco si se compara con la labor que se lleva a cabo para el estudio de las particularidades de la vida de las fábricas. En los comités y en los círculos podemos encontrar gentes que incluso estudian a fondo algún ramo de la siderurgia, pero apenas si encontraréis ejemplos de miembros de las organizaciones que (obligados por una u otra razón, como sucede a menudo, a retirarse de la labor práctica) se ocupen especialmente de reunir materiales sobre alguna cuestión de actualidad de nuestra vida social y política que pudiera dar motivo para una labor socialdemócrata entre los otros sectores de la población. Cuando se habla de la poca preparación de la mayor parte de los actuales dirigentes del movimiento obrero, no se puede dejar de mencionar asimismo la preparación en este aspecto, pues también está ligada a la concepción "economista" del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria". Pero lo principal, evidentemente, es la *propaganda* y la *agitación* entre todas las capas de la población. Para el socialdemócrata de Europa Occidental, esta labor la facilitan las reuniones y

[182] Así, durante la guerra franco-prusiana, Liebknecht dictó un programa de acción para toda la democracia; en mucha mayor escala aún lo hicieron Marx y Engels en 1848.

asambleas populares, a las cuales asisten *todos* los que lo desean; la facilita la existencia del parlamento, en el que el representante socialdemócrata habla ante los diputados de *todas* las clases. En nuestro país no tenemos ni parlamento ni libertad de reunión, pero sabemos, sin embargo, organizar reuniones con los obreros que quieren escuchar a un *socialdemócrata*. Del mismo modo, debemos saber organizar reuniones con los representantes de todas las clases de la población que desean escuchar a un *demócrata*. Pues no es socialdemócrata el que olvida en la práctica que "los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario"[183]; que, por tanto, debemos exponer y subrayar *ante todo el pueblo los objetivos democráticos generales*, sin ocultar ni por un instante nuestras convicciones socialistas. No es socialdemócrata el que olvida en la práctica que su deber consiste en ser el *primero* en plantear, en acentuar y en resolver *toda* cuestión democrática general.

"¡Pero si todo el mundo está de acuerdo con ello!" -nos interrumpirá el lector impaciente-, y las nuevas instrucciones a la redacción de *Rab. Dielo*, aprobadas en el último Congreso de la Unión, dicen con claridad: "Deben servir de motivos para la propaganda y la agitación políticas todos los fenómenos y acontecimientos de la vida social y política que afecten al proletariado, sea directamente, como clase especial, sea como *vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha por la libertad*" (*Dos Congresos*, pág. 17. Subrayado por mí). Estas son, en efecto, palabras muy justas y muy excelentes, y estaríamos enteramente satisfechos si "*Rabócheie Dielo*" las *comprendiese*, *si no dijese*, *al mismo tiempo*, *otras que las contradicen*. No basta titularse "vanguardia", destacamento avanzado: es preciso también obrar de suerte que *todos* los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza. ¿Es que los representantes de los demás "destacamentos" son tan estúpidos que van a creernos "vanguardia" porque lo digamos?, preguntamos al lector. Figurémonos de manera concreta el siguiente cuadro. El "destacamento" de radicales o de constitucionalistas liberales rusos ilustrados ve llegar a un socialdemócrata que les declara: Somos la vanguardia; "ahora nuestra tarea consiste en imprimir, en la medida de lo posible, un carácter político a la lucha económica misma". Todo radical o constitucionalista, por poco inteligente que sea (y entre los radicales y constitucionalistas rusos hay muchos hombres inteligentes), no podrá por menos de acoger con una sonrisa semejantes palabras y decir (para sus adentros, claro está, ya que en la mayoría de los casos es diplomático experimentado): "¡He aquí una "vanguardia" bien simplona! No comprende siquiera que es a nosotros, representantes avanzados de la democracia burguesa, a quienes corresponde la tarea de imprimir a la lucha económica *misma* de los obreros un carácter político. Porque también nosotros queremos, como todos los burgueses del Occidente de Europa, incorporar a los obreros a la política, *pero sólo a la política tradeunionista y no a la politica socialdemócrata*. La política tradeunionista de la clase obrera es precisamente la *política burguesa* de la clase obrera. ¡Y la formulación que esta "vanguardia" hace de su tarea no es otra cosa que la formulación de la política tradeunionista! Así, pues, que se llamen cuanto quieran socialdemócratas. ¡Yo no soy un niño, no voy a enfadarme por una etiqueta! Pero que no se dejen llevar por esos nefastos dogmáticos ortodoxos, ¡que dejen la "libertad de crítica" a los que arrastran inconscientemente a la socialdemocracia al cauce tradeunionista!"

Y la ligera sonrisa de nuestro constitucionalista se transformará en risa homérica, cuando sepa que los socialdemócratas que hablan de la vanguardia de la socialdemocracia, en el momento actual, cuando el elemento espontáneo prevalece casi absolutamente en nuestro movimiento, ¡temen más que nada "aminorar el elemento espontáneo", temen "aminorar la importancia de la marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris a expensas de la propaganda de ideas brillantes y acabadas", etc., etc.! ¡Una "vanguardia" que teme que lo consciente prevalezca sobre lo espontáneo, que teme propugnar un "plan" audaz que tenga que ser aceptado incluso por aquellos que piensan de otro modo! ¿No será que confunden el término vanguardia con el término retaguardia?

Reflexionad, en efecto, sobre el siguiente razonamiento de Martínov. En la página 40 declara que la táctica de denuncias de *Iskra* es unilateral; que, "por más que sembremos la desconfianza y el odio hacia el gobierno, no alcanzaremos nuestro objetivo mientras no logremos desarrollar una energía social suficientemente activa para el derrocamiento de aquél". He aquí, dicho sea entre paréntesis, la preocupación, que ya conocemos, de intensificar la actividad de las masas, tendiendo a la vez a restringir la suya propia. Pero no se trata ahora de esto. Como vemos, Martínov habla aquí de energía *revolucionaria* ("para el derrocamiento"). Mas ¿a qué conclusión llega? Como, en tiempo ordinario, las diversas capas sociales actúan inevitablemente en forma dispersa, "es claro, por tanto, que los socialdemócratas no podemos simultáneamente dirigir la actividad enérgica de los diversos sectores de oposición, no podemos dictarles un programa positivo de acción, no podemos indicarles los procedimientos con que haya que luchar día tras día por defender sus intereses... Los sectores liberales se preocuparán ellos mismos de

[183] C. Marx y F. Engels, Obras, 2a ed. en ruso, t. 4, pág. 459.

esta lucha activa por sus intereses inmediatos, lucha que les hará enfrentarse con nuestro régimen político" (pág. 41). De esta suerte, después de haber comenzado a hablar de energía revolucionaria, de lucha activa por el derrocamiento de la autocracia, ¡Martínov se desvía inmediatamente hacia la energía sindical, hacia la lucha activa por los intereses inmediatos! De suyo se comprende que no podemos dirigir la lucha de los estudiantes, de los liberales, etc., por sus "intereses inmediatos", ¡pero no era de esto de lo que se trataba, respetable "economista"! De lo que se trataba era de la participación posible y necesaria de las diferentes capas sociales en el derrocamiento de la autocracia, y *esta* "actividad enérgica de los diversos sectores de oposición" no sólo *podemos*, sino que debemos dirigirla sin falta si queremos ser la "vanguardia". En cuanto a que nuestros estudiantes, nuestros liberales, etc. "se enfrenten con nuestro régimen político", no sólo se preocuparán ellos mismos de esto, sino que principalmente y ante todo se preocuparán la propia policía y los propios funcionarios del gobierno autocrático. Pero "nosotros", si queremos ser demócratas avanzados, debemos preocuparnos de *sugerir* a los que no están descontentos más que del régimen universitario o del zemstvo, etc., la idea de que es malo todo el régimen político. *Nosotros* debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de *nuestro* partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro partido, la ayuda de que sean capaces. *Nosotros* debemos hacer de los militantes prácticos socialdemócratas jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, "dictar un programa positivo de acción" a los estudiantes en agitación, a los descontentos de los zemstvos, a los miembros indignados de las sectas, a los maestros lesionados en sus intereses, etc., etc. Por eso, es *completamente falsa* la afirmación de Martínov de que "no podemos desempeñar con respecto a ellos más que el papel negativo de denunciadores del régimen... *Sólo* podemos disipar sus esperanzas en las distintas comisiones gubernamentales" (subrayado por mí). Al decir esto, Martínov demuestra así que *no comprende nada en absoluto* del verdadero papel de una "vanguardia" revolucionaria. Y si el lector tiene esto en cuenta, comprenderá *el verdadero sentido* de las siguientes palabras de conclusión de Martínov: "*Iskra* es un órgano de oposición revolucionaria que denuncia nuestro régimen, y sobre todo nuestro régimen político, en cuanto que está en pugna con los intereses de los sectores más diversos de la población. Por lo que a nosotros se refiere, trabajamos y trabajaremos por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria. Al restringir la esfera de nuestra influencia, hacemos más compleja ésta" (pág. 63). El verdadero sentido de tal conclusión es: *Iskra* quiere *elevar* la política tradeunionista de la clase obrera (política a la cual, por equivocación, por falta de preparación o por convicción, se limitan con tanta frecuencia entre nosotros los militantes prácticos) al nivel de la política socialdemócrata; en cambio, *Rab. Dielo* quiere *rebajar* la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista. Y, como si esto fuera poco, asegura a todo el mundo que "estas dos posiciones son perfectamente compatibles en la obra común" (pág. 63). ¡O, *sancta simplicitas*!

Prosigamos. ¿Tenemos fuerzas bastantes para llevar nuestra propaganda y nuestra agitación a *todas* las clases de la población? Naturalmente que sí. Nuestros "economistas", que a menudo se inclinan a negarlo, olvidan los gigantescos progresos realizados por nuestro movimiento de 1894 (más o menos) a 1901. "Seguidistas" auténticos, con frecuencia tienen ideas propias del período, hace mucho tiempo fenecido, inicial del movimiento. Entonces, nuestras fuerzas eran realmente mínimas, entonces era natural y legítima la decisión de consagrarnos por entero al trabajo entre los obreros y de condenar con severidad toda desviación de esta línea, entonces la tarea estribaba en consolidarnos en el seno de la clase obrera. Ahora ha sido incorporada al movimiento una masa gigantesca de fuerzas; hacia nosotros vienen los mejores representantes de la nueva generación de las clases instruidas; por todas partes, en provincias, se ven obligadas a la inacción gentes que ya han tomado o desean tomar parte en el movimiento y que tienden hacia la socialdemocracia (mientras que, en 1894, los socialdemócratas rusos se podían contar con los dedos). Uno de los defectos fundamentales de nuestro movimiento, tanto desde el punto de vista político como desde el de organización, consiste en que *no sabemos* emplear todas estas fuerzas, asignarles el trabajo adecuado (hablaremos con más detalle sobre esta cuestión en el capítulo siguiente). La inmensa mayoría de dichas fuerzas está completamente privada de la posibilidad de "ir a los obreros"; por consiguiente, no puede ni hablarse del peligro de distraer fuerzas de nuestra labor fundamental. Y para suministrar a los obreros conocimientos políticos verdaderos, vivos, que abarquen todos los aspectos, es necesario que tengamos "hombres nuestros", socialdemócratas, en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permiten conocer los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hacen falta estos hombres no sólo para la propaganda y la agitación, sino más aún para la organización.

¿Existe terreno para la actividad en todas las clases de la población? Los que no lo ven prueban una vez más que su conciencia está en retraso con respecto al movimiento ascensional espontáneo de

las masas. Entre unos, el movimiento obrero ha suscitado y suscita el descontento; entre otros despierta la esperanza en el apoyo de la oposición; a otros les da conciencia de la imposibilidad del régimen autocrático, de lo inevitable de su hundimiento. Sólo de palabra seríamos "políticos" y socialdemócratas (como muy a menudo ocurre, en efecto), si no tuviéramos conciencia de nuestro deber de utilizar todas las manifestaciones del descontento y de reunir y elaborar todos los elementos de protesta, por embrionaria que sea. Dejemos ya a un lado el hecho de que la masa de millones de campesinos trabajadores, de artesanos, de pequeños productores, etc., escuchará siempre con avidez la propaganda de un socialdemócrata, a poco hábil que sea. Pero ¿es que existe una sola clase de la población en que no haya individuos, grupos y círculos descontentos de la falta de derechos y de la arbitrariedad y, por consiguiente, accesibles a la propaganda del socialdemócrata, como portavoz que es de las aspiraciones democráticas generales más urgentes? A los que quieren formarse una idea concreta de esta agitación política del socialdemócrata en *todas* las clases y capas de la población, les indicaremos *las denuncias políticas*, en el sentido amplio de la palabra, como el principal (pero, claro está, no el único) medio de esta agitación.

"Debemos -escribía yo en el artículo *¿Por dónde empezar?* (*Iskra*, N° 4, mayo de 1901), del que tendremos que hablar en detalle más abajo- despertar en todas las capas del pueblo que tengan un mínimo de conciencia la pasión por las denuncias *políticas*. No debe asustarnos el hecho de que las voces que denuncian políticamente sean ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de este hecho no es, ni mucho menos, una resignación general con la arbitrariedad policíaca. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna para hablar desde ella, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el "todopoderoso" gobierno ruso... Ahora, podemos y debemos crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata"[184].

El auditorio ideal para las denuncias políticas es precisamente la clase obrera, que tiene necesidad, ante todo y por encima de todo, de amplios y vivos conocimientos políticos, que es la más capaz de transformar estos conocimientos en lucha activa, aun cuando no prometa ningún "resultado tangible". En cuanto a la tribuna para estas denuncias *ante todo el pueblo*, no puede ser otra que un periódico destinado a toda Rusia. "Sin un órgano político, sería inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político", y, en este sentido, por "Europa contemporánea" hay que entender también, sin duda alguna, a Rusia. La prensa se ha convertido en nuestro país, desde hace ya mucho tiempo, en una fuerza; de lo contrario, el gobierno no invertiría decenas de millares de rublos en sobornarla y en subvencionar a toda clase de Katkov y Mescherski. Y no es una novedad en la Rusia autocrática que la prensa ilegal rompa los candados de la censura y *obligue* a hablar abiertamente de ella a los órganos legales y conservadores. Así ocurrió en los años del 70 e incluso del 50. ¡Y cuánto más extensos y profundos son ahora los sectores populares dispuestos a leer la prensa ilegal y, para emplear la expresión del obrero, autor de la carta publicada en el número 7 de *Iskra*[185], a aprender en ella a "vivir y a morir"! Las denuncias políticas son precisamente una declaración de *guerra al gobierno*, como las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante. Y esta declaración de guerra tiene una significación moral tanto más grande, cuanto más vasta y vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y decidida es la *clase* social que *declara la guerra para iniciarla*. Las denuncias políticas son, pues, ya de por sí, uno de los medios más potentes para *disgregar* el régimen adverso, apartar del enemigo a sus aliados fortuitos o temporales y sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los que participan continuamente en el poder autocrático.

Sólo el partido que *organice* campañas de denuncias en las que realmente *participe todo el pueblo* podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Las palabras "todo el pueblo" encierran un contenido muy grande. La inmensa mayoría de los denunciadores que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a otras clases) son políticos realistas y gentes

[184] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 10-11. (N. de la Edit.)

[185] En el número 7 de *Iskra* (agosto de. 1901), en la sección *Crónica del movimiento obrero y cartas de fábricas y talleres*, se publicó la carta de un obrero tejedor de Petersburgo, testimonio de la enorme influencia que ejercía la *Iskra* leninista en los obreros avanzados.

"...He dado a leer a muchos camaradas la *Iskra* -decía el autor de la carta- y el número ha quedado todo manoseado, lo que es una lástima por el mucho valor que tiene... Se habla en él de nuestra causa, de toda la causa rusa, cuyo valor no se puede medir con kopeks ni determinar con horas... El domingo pasado reuní a once personas y les leí *¿Por dónde empezar?*; no nos separamos hasta bien entrada la noche. ¡Qué bien está dicho todo, cómo ha sabido el autor llegar al fondo de las cosas!... Quisiéramos escribir a esta vuestra *Iskra* una carta para que no sólo enseñe cómo hay que empezar, sino cómo hay que vivir y morir".

sensatas y prácticas. Saben muy bien que si peligroso es "quejarse" incluso de un modesto funcionario, lo es todavía más hacerlo con respecto al "todopoderoso" gobierno ruso. Por eso; no se dirigirán *a nosotros* con quejas sino cuando vean que éstas pueden surtir efecto, que representamos una *fuerza política*. Para llegar a ser una fuerza política a los ojos del público, es preciso trabajar mucho y con porfía por *elevar* nuestro grado de conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía; no basta colocar la etiqueta de "vanguardia" sobre una teoría y una práctica de retaguardia.

Pero -nos preguntarán y nos preguntan ya los partidarios excesivamente celosos del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria"-, si debemos encargarnos de la organización de denuncias de los abusos cometidos por el gobierno en las que realmente participe todo el pueblo, ¿en qué se manifestará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? ¡Pues precisamente en que seremos nosotros, los socialdemócratas, quienes organicemos esas campañas de denuncias en las que intervenga todo el pueblo; en que todas las cuestiones planteadas en nuestra agitación serán esclarecidas desde un punto de vista invariablemente socialdemócrata, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo; en que esta agitación política multiforme será realizada por un partido que reúna en un todo indivisible la ofensiva en nombre del pueblo entero contra el gobierno con la educación revolucionaria del proletariado, salvaguardando al mismo tiempo su independencia política, y con la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores, conflictos que ponen en pie y atraen sin cesar a nuestro campo a nuevas capas del proletariado!

Pero uno de los rasgos más característicos del "economismo" es precisamente no comprender esta relación; aún más: no comprender el hecho de que la necesidad más urgente del proletariado (educación política en todos los aspectos, por medio de la agitación política y de las denuncias políticas) coincide con idéntica necesidad del movimiento democrático general. Esta incomprensión se pone de manifiesto no sólo en las frases de Martínov, sino también en diferentes pasajes de la misma significación en los que los "economistas" se refieren a un pretendido punto de vista de clase. He aquí, por ejemplo, cómo se expresan al respecto los autores de la carta "economista", publicada en el número 12 de *Iskra*[186]: "Este mismo defecto fundamental de *Iskra* (la sobreestimación de la ideología) es la causa de su inconsecuencia en las cuestiones relativas a la actitud de la socialdemocracia ante las diversas clases y tendencias sociales. Resolviendo por medio de construcciones teóricas..." (y no basándose en "el crecimiento de las tareas del partido, que crecen junto con éste...") "la tarea de pasar inmediatamente a la lucha contra el absolutismo y apercibiéndose, probablemente, de toda la dificultad de esta tarea para los obreros dado el actual estado de cosas..." (y no sólo apercibiéndose, sino sabiendo muy bien que esta tarea les parece menos difícil a los obreros que a los intelectuales "economistas" que tratan a aquéllos como a niños, pues los obreros están dispuestos a batirse incluso por reivindicaciones que no prometan, para emplear las palabras del inolvidable Martínov, ningún "resultado tangible")... "pero no teniendo la paciencia de esperar a que hayan acumulado fuerzas para esta lucha, *Iskra* comienza a buscar aliados entre los liberales y los intelectuales..."

Sí, sí, se nos ha acabado, en efecto, toda la "paciencia" para "esperar" los días felices que nos prometen desde hace mucho los "conciliadores" de toda clase y en los cuales nuestros "economistas" cesarán de echar a los obreros la culpa de *su propio* atraso, de justificar su insuficiente energía por una pretendida insuficiencia de fuerzas de los obreros. ¿En qué, preguntamos a nuestros "economistas", debe consistir la "acumulación de fuerzas por los obreros para esta lucha"? ¿No es evidente que consiste en la educación política de los obreros, en poner ante ellos al desnudo *todos* los aspectos de nuestro infame régimen autocrático? ¿Y no está claro que *justamente para este trabajo* necesitamos tener "aliados entre los liberales y los intelectuales", prestos a aportarnos sus denuncias sobre la campaña política contra los zemtsi, los maestros, los funcionarios de Estadística, los estudiantes, etc.? ¿Será, en realidad, tan difícil de comprender este asombrosamente "sabio mecanismo"? ¿No os repite ya P. Axelrod desde 1897 que "el problema de que los socialdemócratas rusos conquisten partidarios y aliados directos o indirectos entre las clases no proletarias se resuelve ante todo y principalmente por el carácter de la propaganda hecha en el seno del proletariado mismo"? ¡Pero los Martínov y demás "economistas" siguen, no obstante, creyendo que los obreros deben *primero*, por medio de "la lucha económica contra los patronos y el gobierno", acumular fuerzas (para la política tradeunionista) y sólo *después*, según parece, "pasar" de la tradeunionista "educación de la actividad" a la actividad socialdemócrata!

"...En sus indagaciones -continúan los "economistas"-, *Iskra* se desvía con frecuencia del

[186] La falta de espacio no nos ha permitido dar en *Iskra* una respuesta completa y detallada a esta carta, tan propia de los "economistas". Su aparición nos causó verdadero júbilo, pues hacia ya mucho tiempo que oíamos decir por diferentes lados que *Iskra* carecía de un consecuente punto de vista de clase, y sólo esperábamos una ocasión propicia o la expresión cristalizada de esta acusación en boga, para darle una respuesta. Y tenemos por costumbre no contestar a un ataque con la defensiva, sino con un contraataque.

punto de vista de clase, escamoteando los antagonismos de clase y colocando en el primer plano la comunidad del descontento contra el gobierno, a pesar de que las causas y el grado de este descontento son muy diferentes entre los "aliados". Tal es, por ejemplo, la actitud de *Iskra* hacia los zemstvos"... *Iskra* (según dicen los "economistas") "promete a los nobles, descontentos de las limosnas gubernamentales, la ayuda de la clase obrera, y haciendo esto no dice ni palabra del antagonismo de clase que separa a estos dos sectores de la población". Si el lector se remite a los artículos *La autocracia y los zemstvos* (N° 2 y 4 de *Iskra*)[187] a los que *por lo visto* hacen alusión los autores de la carta, verá que están consagrados[188] a la actitud del *gobierno* ante la "blanda agitación del zemstvo burocrático estamental" y ante la "actividad independiente de las clases poseedoras". El artículo dice que el obrero no puede contemplar con indiferencia la lucha del gobierno contra el zemstvo; invita a los zemtsi a dejar a un lado sus discursos blandos y a pronunciarse con palabras firmes y categóricas cuando la socialdemocracia revolucionaria se alce con toda su fuerza ante el gobierno. ¿Qué hay en esto de inaceptable para los autores de la carta? Nadie lo sabe. ¿Piensan que el obrero "no comprenderá" las palabras "clases poseedoras" y "zemstvo burocrático estamental"? ¿Creen que el hecho de *impulsar* a los zemtsi a pasar de los discursos blandos a las palabras categóricas es una "sobreestimación de la ideología"? ¿Se imaginan que los obreros pueden "acumular fuerzas" para la lucha contra el absolutismo si no saben cómo éste trata *también* a los zemstvos? Nadie lo sabe tampoco. Lo único claro es que los autores tienen una idea muy vaga de las tareas políticas de la socialdemocracia. Que esto es así nos lo dice con mayor claridad aún esta frase: "Idéntica es la actitud de *Iskra* ante el movimiento estudiantil" (es decir, que también en este caso "escamotea los antagonismos de clase"). En lugar de exhortar a los obreros a afirmar, por medio de una manifestación pública, que el verdadero origen de la violencia, de la arbitrariedad y del desenfreno no se halla en la juventud universitaria, sino en el gobierno ruso (*Iskra*, N° 2)[189], ¡deberíamos haber publicado, por lo que se ve, razonamientos concebidos en el espíritu de *R. Mysl*! Y semejantes ideas son expresadas por socialdemócratas, en el otoño de 1901, después de los acontecimientos de febrero y de marzo, en vísperas de un nuevo auge del movimiento estudiantil, auge que revela que, incluso en este plano, la "espontaneidad" de la protesta contra la autocracia *rebasa* a la dirección consciente del movimiento por la socialdemocracia. ¡La aspiración espontánea de los obreros a intervenir en defensa de los estudiantes apaleados por la policía y los cosacos rebasa a la actividad consciente de la organización socialdemócrata!

"Sin embargo, en otros artículos -continúan los autores de la carta-, *Iskra* condena violentamente todo compromiso y defiende, por ejemplo, la posición de intolerancia de los guesdístas", A quienes suelen afirmar con tanta presunción y ligereza que las discrepancias actuales entre los socialdemócratas no son esenciales y no justifican una escisión, les aconsejamos que mediten bien estas palabras. Los que afirman que no hemos hecho casi nada todavía para demostrar la hostilidad de la autocracia hacia las clases más diversas y para hacer conocer a los obreros la oposición de los sectores más diversos de la población contra la autocracia, ¿pueden militar eficazmente en una misma organización con quienes ven en esta actividad un "compromiso", evidentemente un compromiso con la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno"?

Con ocasión del 40 aniversario de la liberación de los campesinos, hemos hablado de la necesidad de llevar la lucha de clases al campo(N° 3)[190]; a propósito de la memoria secreta de Witte, hemos descrito (N° 4) la incompatibilidad que existe entre los órganos de la administración autónoma local y la autocracia; en relación con la nueva ley (N° 8)[191], hemos atacado el feudalismo de los terratenientes y del gobierno que les sirve, y hemos saludado el Congreso ilegal de los zemstvos (N° 8)[192], alentando a los zemtsi a pasar de las peticiones humillantes a la lucha; hemos alentado (N° 3, con motivo del llamamiento del 25 de febrero del Comité Ejecutivo de los estudiantes de Moscú) a los estudiantes que, comenzando a comprender la necesidad de la lucha

[187] Se tiene en cuenta el artículo de P. Struve *La autocracia y el zemstvo*, publicado en los números 2 y 4 de *Iskra*, febrero y mayo de 1901. La publicación en *Iskra* del artículo de Struve, y en *Zariá*, de la "memoria confidencial" de S. Witte *La autocracia y el zemstvo*, con prólogo de P. Struve (R. N. S.), fue posible gracias al acuerdo que establecieron en enero de 1901 las Redacciones de *Iskra* y *Zariá* y la "oposición democrática" (Struve). Este acuerdo, concluido por P. Axelrod y V. Zasúlich, con ayuda dé J. Plejánov y con el voto en contra de Lenin, duró poco tiempo: en la primavera de 1901 se puso de relieve la completa imposibilidad de una colaboración sucesiva de los socialdemócratas con los demócratas burgueses, y se deshizo el bloque con Struve.

[188] Y, en el *intervalo* entre la aparición de estos artículos, se ha publicado (*Iskra*, N° 3) uno especialmente dedicado a los antagonismos de clase en el campo. Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 429-437. (N. de la Edit.)

[189] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, págs. 391-396. (N. de la Edit.)

[190] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, págs. 429-437. (N. de la Edit.)

[191] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 5, págs. 87-92. (N. de la Edit.)

[192] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 5, págs. 93-94. (N. de la Edit.)

política, la han emprendido, y, al mismo tiempo, hemos fustigado la "bárbara incomprensión" de los partidarios del movimiento "puramente universitario" que exhortaban a los estudiantes a no participar en las manifestaciones callejeras; hemos puesto al descubierto (*Raid policiaco contra la literatura*, N° 5) los "sueños absurdos", la "mentira y la hipocresía" de los taimados liberales del periódico *Rossia*[193], y, al mismo tiempo, hemos estigmatizado la rabiosa represión del gobierno de torturadores "contra pacíficos literatos, contra viejos profesores y científicos, contra conocidos liberales de los zemstvos"; hemos revelado (N° 6)[194] el sentido verdadero del programa "de tutela del Estado para el mejoramiento de la vida de los obreros" y celebrado la "confesión preciosa" de que "más vale prevenir con reformas desde arriba las exigencias de reformas desde abajo, que esperar esta última eventualidad"; hemos alentado (N° 7) a los funcionarios de Estadística en su protesta y condenado a los funcionarios esquiroles (N° 9). ¡El que vea en esta táctica un oscurecimiento de la conciencia de clase del proletariado y *un compromiso con el liberalismo* revela que no entiende en absoluto el verdadero sentido del programa del *Credo* y, de *facto*, *aplica precisamente este programa*, por mucho que lo repudie! Porque, por *eso mismo*, arrastra a la socialdemocracia a "la lucha económica contra los patronos y el gobierno" y *retrocede ante el liberalismo*, renunciando a la tarea de intervenir activamente en *cada* problema de carácter "liberal" y a determinar frente a cada uno de estos problemas su propia actitud, su actitud socialdemócrata.

f) Una vez mas "calumniadores", una vez mas "mistificadores"

Como recordará el lector, estas amables palabras son de *Rab. Dielo*, que de este modo contesta a nuestra acusación de "haber preparado indirectamente el terreno para hacer del movimiento obrero un instrumento de la democracia burguesa". En su simplicidad, *Rab. Dielo* ha decidido que esta acusación no es ni más ni menos que un recurso polémico. Como si dijera: estos agrios dogmáticos han resuelto decirnos toda clase de cosas desagradables, porque ¿qué puede resultar más desagradable que ser instrumento de la democracia burguesa? Y se publica en negrilla un "mentís": "una calumnia sin paliativos" (*Dos Congresos*, pág. 30), "una mistificación" (pág. 31), "una mascarada" (pág. 33). Como Júpiter, *Rab. Dielo* (aunque se parece bastante poco a Júpiter) se enfada precisamente porque no tiene razón, y demuestra, injuriando irreflexivamente, que es incapaz de seguir el hilo de las ideas de sus adversarios. Y sin embargo, no hay que reflexionar mucho para comprender por qué *todo* culto de la espontaneidad del movimiento de masas, *todo* rebajamiento de la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista equivale a preparar el terreno para convertir el movimiento obrero en instrumento de la democracia burguesa. El movimiento obrero espontáneo no puede crear por sí solo más que el tradeunionismo (e inevitablemente lo crea), y la política tradeunionista de la clase obrera no es otra cosa que la política burguesa de la clase obrera. La participación de la clase obrera en la lucha política, e incluso en la revolución política, no hace en modo alguno de su política una política socialdemócrata. ¿Se le ocurrirá a *Rabócheie Dielo* negar esto? ¿Se le ocurrirá, por fin, exponer ante todo el mundo, sin ambages ni rodeos, el concepto que tiene de los problemas candentes de la socialdemocracia internacional y rusa? No, nunca se le ocurrirá nada semejante, porque se mantiene firmemente aferrado al recurso de "hacerse el muerto": Ni soy yo quien soy, ni sé, ni quiero saber nada del asunto. Nosotros no somos "economistas", *Rabóchaya Mysl* no es el "economismo"; en general, en Rusia no hay "economismo". En un recurso muy hábil y "político", que sólo tiene el pequeño inconveniente de que a los órganos que lo ponen en práctica se les suele aplicar el mote de "usted dirá".

Rab. Dielo cree que, en general, la democracia burguesa es en Rusia una "quimera" (*Dos Congresos*, pág. 32)[195]. ¡Qué gentes más felices! Como el avestruz, esconden la cabeza bajo el ala y se imaginan que con eso han hecho desaparecer todo lo que les rodea. Una serie de publicistas liberales que, cada mes, anuncian triunfalmente que el marxismo está en descomposición e incluso que ha desaparecido; una Serie de periódicos liberales (*Sankt-Petersburgskie Védomosti*[196], *Russkie*

[193] "*Rossia*" ("Rusia"): diario moderado-liberal; se editó en Petersburgo en 1899-1902 bajo la dirección de G. Sazónov y con la colaboración de los folletinistas A. Amfiteátrov y V. Doroshévich. Adquirió vasta difusión entre las capas burguesas de la sociedad rusa. En enero de 1902 fue suspendido por el gobierno debido a la publicación del folletín de Amfiteátrov *Los señores engañadores*.

[194] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 5, pág. 78 y 79 (N. de la Edit.)

[195] Se invoca aquí mismo las "condiciones concretas rusas que llevan fatalmente el movimiento obrero al camino revolucionario". ¡Esta gente no quiere comprender que el camino revolucionario del movimiento obrero puede no ser el camino socialdemócrata! Toda la burguesía del Occidente de Europa, bajo el absolutismo, "empujaba", empujaba conscientemente a los obreros al camino revolucionario. Pero los socialdemócratas no podemos contentarnos con esto. Y si de una u otra forma rebajamos la política socialdemócrata al nivel de la política espontánea, de la política tradeunionista, con ello precisamente favorecemos a la democracia burguesa.

[196] "*Sankt-Peterburgskie Védomosti*" ("Noticias de San Petersburgo"): periódico editado en Petersburgo desde 1728 como continuación del primer periódico ruso *Védomosti*, que empezó a publicarse en 1703. De 1728 a

Védomosti[197] y muchos otros), en cuyas columnas se estimula a los liberales que llevan a los obreros una concepción brentaniana de la lucha de clases[198] y una concepción tradeunionista de la política; la pléyade de críticos del marxismo, cuyas verdaderas tendencias ha puesto tan bien al descubierto el *Credo* y cuya mercancía literaria es la única que circula por Rusia sin impuestos ni alcabalas; la reanimación de las tendencias revolucionarias *no* socialdemócratas, sobre todo después de los sucesos de febrero y marzo; ¡todo esto, por lo visto, es una quimera! ¡Todo esto no tiene en absoluto nada que ver con la democracia burguesa!

Rab. Dielo, lo mismo que los autores de la carta "economista" del número 12 de *Iskra*, debieran haber "pensado en la razón de que los sucesos de la primavera hayan producido una reanimación tan considerable de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas, en lugar de fortalecer la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia". La razón consiste en que no hemos estado a la altura de nuestra misión, en que la actividad de las masas obreras estaba por encima de la nuestra, en que no hemos tenido dirigentes y organizadores revolucionarios suficientemente preparados, que conocieran a la perfección el estado de ánimo de todos los sectores oposicionistas y supieran ponerse a la cabeza del movimiento, convertir una manifestación espontánea en una manifestación política, imprimirle un carácter político más amplio, etc. En estas condiciones, seguirán inevitablemente aprovechándose de nuestro atraso los revolucionarios no socialdemócratas más dinámicos y más enérgicos, y los obreros, por grandes que sean la abnegación y la energía con que luchen con la policía y con las tropas, por muy revolucionaria que sea su actuación, no podrán ser más que una fuerza que apoya a esos revolucionarios, serán retaguardia de la democracia burguesa, y no vanguardia socialdemócrata. Tomemos el caso de la socialdemocracia alemana, de la que nuestros "economistas" quieren imitar sólo los lados débiles. ¿Por qué no se produce en Alemania ni un solo suceso político sin que contribuya a afianzar más y más la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia? Porque la socialdemocracia resulta ser siempre la primera en la apreciación más revolucionaria de cada suceso, en la defensa de toda protesta contra la arbitrariedad. No acaricia la ilusión de que la lucha económica llevará a los obreros a pensar en su privación de todo derecho, que las condiciones concretas conducen fatalmente al movimiento obrero al camino revolucionario. Interviene en todos los aspectos y en todos los problemas de la vida social y política; interviene cuando Guillermo se niega a ratificar el nombramiento de un alcalde progresista burgués (¡nuestros "economistas" no han tenido aún tiempo de explicar a los alemanes que esto es, en el fondo, un compromiso con el liberalismo!); interviene cuando se dicta una ley contra las obras y estampas "inmorales", cuando el gobierno ejerce una presión para que sean elegidos determinados profesores, etc., etc. Siempre está la socialdemocracia en primera línea, excitando el descontento político en todas las clases, sacudiendo a los dormidos, espoleando a los rezagados, proporcionando abundantes materiales para el desarrollo de la conciencia política y de la actividad política del proletariado. Como consecuencia de todo esto, hasta los enemigos conscientes del socialismo se penetran de respeto hacia el luchador político de vanguardia, y no es raro que un documento importante, no sólo de las esferas burguesas, sino incluso de las esferas burocráticas y palaciegas, vaya a parar por una especie de milagro a la sala de Redacción de *Vorwárts*.

Ahí está la clave de la aparente "contradicción" que sobrepasa la capacidad de comprensión de *Rabócheie Dielo* hasta tal punto, que éste se limita a levantar las manos al cielo clamando: "¡Mascarada!". En efecto, ¡figúrense ustedes: nosotros, *Rabócheie Dielo*, consideramos *como piedra angular* el movimiento obrero de *masas* (¡y lo imprimimos en negrilla!), prevenimos a todos y a cada uno contra el peligro de aminorar la importancia del elemento espontáneo, queremos imprimir a la misma, *a la misma*, *a la misma lucha* económica un carácter político, queremos mantener un contacto estrecho y orgánico con la lucha proletaria! Y se nos dice que preparamos el terreno para convertir el movimiento obrero en instrumento de la democracia burguesa. ¿Y quién nos lo dice? ¡Gentes que llegan a un "compromiso" con el liberalismo inmiscuyéndose en

---

1824, *Sankt-Peterburgskie Védomosti* fue editado por la Academia de Ciencias, y desde 1875, por el Ministerio de Instrucción Pública. Se publicó hasta finales de 1917.

[197] "*Russkie Védomosti*" ("Noticias de Rusia"): periódico editado en Moscú a partir de 1863 por los intelectuales liberales moderados. En los años 80 y 90 colaboraron en él los escritores del campo democrático (V. Korolenko, M. Saltykov-Schedrín, G. Uspenski y otros) y se publicaron artículos de los populistas liberales. Desde 1905, el periódico fue el órgano del ala derecha del partido demócrata constitucionalista. V. I. Lenin señaló que *Russkie Védomosti* compaginaba de manera original "la democracia constitucionalista de derecha con un matiz de populismo". (Véase Obras, 5a ed. en ruso, t. 23, pág. 193.) En 1918, *Russkie Védomosti* fue suspendido junto con otros periódicos contrarrevolucionarios.

[198] *Concepción brentaniana de la lucha de clases, "brentanismo"*: "doctrina liberal burguesa que reconoce la lucha "de clase" no revolucionaria del proletariado" (véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 37, pág. 237) y propugna la posibilidad de resolver el problema obrero en el capitalismo mediante la legislación fabril y la organización de los obreros en sindicatos. Debe su nombre a L. Brentano, uno de los principales representantes de la escuela de los socialistas de cátedra en la economía política burguesa.

todos los problemas "liberales" (¡qué incomprensión del "contacto orgánico con la lucha proletaria"!), dedicando tanta atención a los estudiantes e incluso (¡qué horror!) a los zemtsi! ¡Gentes que, en general, quieren consagrar una parte mayor de sus fuerzas (en comparación con los "economistas") a la actuación entre las clases no proletarias de la población! ¿No es esto una "mascarada"?

¡Pobre *Rabócheie Dielo*! ¿Llegará alguna vez a desentrañar el secreto de este complicado mecanismo?

IV. Los métodos artesanos de trabajo de los economistas y la organización de los revolucionarios

Las afirmaciones de *Rab. Dielo* -examinadas más arriba-, cuando dice que la lucha económica es el medio de agitación política más ampliamente aplicable, que nuestra tarea consiste ahora en imprimir a la lucha económica misma un carácter político, etc., demuestran que se tiene una comprensión estrecha de nuestras tareas, no solamente en el terreno político, sino también en el de *organización*. Para la "lucha económica contra los patronos y el gobierno" no hace falta en absoluto una organización centralizada destinada a toda Rusia (que, por ello mismo, no puede formarse en el curso de semejante lucha), una organización que reúna en un solo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta y de indignación, una organización formada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos jefes políticos de todo el pueblo. Y esto se comprende. El carácter de la estructura de cualquier institución está determinado, natural e inevitablemente, por el contenido de la actividad de dicha institución. Por esto *Rab. Dielo*, con las afirmaciones que hemos examinado anteriormente, consagra y legitima no sólo la estrechez de la actividad política, sino también la estrechez del trabajo de organización. Y en este caso, como en todos, es un órgano de prensa cuya conciencia retrocede ante la espontaneidad. Y, sin embargo, el prosternarse ante las formas de organización que surgen espontáneamente, el no tener conciencia de lo estrecho y primitivo de nuestro trabajo de organización, el no ver hasta qué punto somos todavía "artesanos" en este importante dominio, la falta de esta conciencia, digo, es una verdadera enfermedad de nuestro movimiento. No es, desde luego, una enfermedad propia de la decadencia, sino del crecimiento. Pero precisamente ahora, cuando la ola de la indignación espontánea nos cubre, por decirlo así, a nosotros, como dirigentes y organizadores del movimiento, es singularmente necesaria la lucha más intransigente contra toda defensa del atraso, contra toda legitimación de la estrechez de miras en este sentido; es singularmente necesario despertar, en cuantos toman parte o se proponen tomar parte en el trabajo práctico, el descontento por los *métodos primitivos de trabajo* que reinan entre nosotros y la decisión inquebrantable de desembarazarnos de ellos.

a) ¿Que son los métodos artesanos de trabajo?

Vamos a tratar de responder a esta pregunta trazando en pocas palabras un cuadro de la actividad de un círculo socialdemócrata típico, por los años de 1894 a 1901. Ya hemos hablado del apasionamiento general de la juventud estudiantil de aquel período por el marxismo. Claro que este apasionamiento no correspondía sólo, ni siquiera tanto, al marxismo en calidad de teoría como en calidad de respuesta a la pregunta: "¿qué hacer?", como en calidad de llamamiento para ponerse en marcha contra el enemigo. Y los nuevos combatientes se ponían en marcha con un equipo y una preparación extraordinariamente primitivos. En muchísimos casos carecían casi por completo hasta de equipo y no tenían absolutamente ninguna preparación. Iban a la guerra como verdaderos mujiks, sin más que un garrote en la mano. Falto de todo contacto con los viejos dirigentes del movimiento, falto de toda relación con los círculos de otros lugares o incluso con los de otros puntos de la ciudad (o de otros centros de enseñanza), sin organización alguna de las diferentes partes del trabajo revolucionario, sin plan alguno sistemático de acción para un período más o menos prolongado, un círculo de estudiantes se pone en contacto con obreros y empieza a trabajar. Paulatinamente, desarrolla una agitación y una propaganda cada vez más vasta y, por el hecho de su intervención, se atrae las simpatías de sectores obreros bastante amplios, la simpatía de una parte de la sociedad ilustrada, que proporciona dinero y pone a disposición del "Comité" nuevos y nuevos grupos de jóvenes. Crece el prestigio del comité (o Unión de lucha), crece la envergadura de su actividad, y aquél va ampliando esta actividad de un modo completamente espontáneo: las mismas personas que, un año o unos cuantos meses antes, intervenían en círculos de estudiantes y resolvían la cuestión de a "¿dónde ir?", que establecían y mantenían relaciones con los obreros, componían y publicaban octavillas, se ponen en relación con otros grupos de revolucionarios, consiguen publicaciones, emprenden la labor de publicar un periódico local, empiezan a hablar de organizar una manifestación y, por fin, pasan a operaciones militares abiertas (operaciones militares abiertas que pueden ser, según las circunstancias, la primera hoja de agitación, el primer número del periódico, la primera manifestación). Y, por lo general, en cuanto se inician dichas operaciones, se produce un fracaso inmediato y completo. Y el fracaso es inmediato y completo, precisamente porque esas operaciones militares no son el resultado de un plan sistemático, bien

meditado y minuciosamente preparado, de una lucha larga y empeñada, sino, sencillamente, el crecimiento espontáneo de una labor de círculo hecha de acuerdo con la tradición; porque la policía, como es natural, conoce casi siempre a todos los principales dirigentes del movimiento local, que ya han "dado que hablar" en los bancos universitarios y sólo espera el momento más propicio para hacer la redada, dejando con toda intención que el círculo se extienda y se desarrolle lo bastante para contar con un *corpus delicti* tangible, y dejando cada vez intencionadamente unas cuantas personas de ella conocidas, como "de semilla" (expresión técnica que emplean, según mis noticias, tanto los nuestros como los gendarmes). No puede uno menos de comparar semejante guerra con una expedición de bandas de campesinos armados de garrotes, contra un ejército moderno. Como tampoco podemos menos de admirar la vitalidad de un movimiento que se ha extendido, ha crecido y ha obtenido victorias, a pesar de la completa falta de preparación de los combatientes. Es cierto que, desde el punto de vista histórico, el carácter primitivo del equipo era, no sólo inevitable al principio, sino *incluso legitimo*, como una de las condiciones que permitía atraer gran cantidad de combatientes. Pero en cuanto empezaron las operaciones militares serias (y empezaron ya, en realidad, con las huelgas del verano de 1896), las deficiencias de nuestra organización de combate se hicieron sentir cada vez más. Después del primer momento de sorpresa, después de haber cometido una serie de errores (como dirigirse a la opinión pública contando fechorías de los socialistas, o deportar a los centros industriales de provincias obreros de las capitales), el gobierno no tardó en adaptarse a las nuevas condiciones de la lucha y supo colocar en los puntos convenientes sus destacamentos de provocadores, de espías y de gendarmes, pertrechados con todos los medios modernos. Las redadas se hicieron tan frecuentes, extendiéndose a un número de personas tan grande, barriendo los círculos locales hasta tal punto, que la masa obrera quedaba literalmente sin dirigentes, el movimiento adquiría un carácter esporádico increíble y era absolutamente imposible establecer continuidad ni conexión alguna en el trabajo. La extraordinaria dispersión de los militantes locales, la composición fortuita de los círculos, la falta de preparación y la estrechez de horizontes en el terreno de las cuestiones teóricas, políticas y de organización eran consecuencia inevitable de las condiciones descritas. Las cosas han llegado a tal extremo que en algunos lugares, los obreros, viendo nuestra falta de firmeza y de hábitos de actividad clandestina, sienten desconfianza hacia los intelectuales y se apartan de ellos: ¡los intelectuales, dicen, originan detenciones por su acción, demasiado irreflexiva!

Toda persona que conozca algo el movimiento sabe que no hay un socialdemócrata razonable que no vea ya, al fin, en el carácter primitivo de los métodos de trabajo, una enfermedad. Pero para que el lector no iniciado no vaya a creer que "construimos" artificialmente una fase especial o una peculiar enfermedad del movimiento, nos remitiremos al testigo que ya hemos citado antes. Que se nos disculpe la extensión de la cita.

"Si el paso gradual a una actividad práctica más amplia -escribe B-v[199] en el número 6 de *Rab. Dielo*-, paso que depende directamente del período general de transición por el que atraviesa el movimiento obrero ruso, es un rasgo característico..., existe otro rasgo no menos interesante en el conjunto del mecanismo de la revolución obrera rusa. Nos referimos a la *escasez general de fuerzas revolucionarias aptas para la acción*[200], que se deja sentir no sólo en Petersburgo, sino en toda Rusia. A medida que el movimiento obrero se intensifica, a medida que se desarrolla la masa obrera, a medida que se hacen más frecuentes los casos de huelgas, que la lucha de masas de los obreros se despliega más abiertamente, lo que recrudece la persecución gubernamental, las detenciones, los destierros y deportaciones, esta *escasez de fuerzas revolucionarias de alta calidad se hace cada vez más sensible e, indudablemente, no deja de influir sobre la profundidad y el carácter general del movimiento*. Muchas huelgas se desarrollan sin que las organizaciones revolucionarias ejerzan sobre ellas una influencia enérgica y directa..., se deja sentir la escasez de hojas de agitación y de publicaciones ilegales...., los círculos obreros se quedan sin agitadores... Al mismo tiempo, se nota constantemente la falta de recursos pecuniarios. En una palabra, el *crecimiento del movimiento obrero sobrepasa al crecimiento y al desarrollo de las organizaciones revolucionarias*. Los efectivos de revolucionarios activos resultan ser demasiado insignificantes para concentrar en sus manos la influencia sobre toda la masa obrera en agitación, para dar a todos los disturbios ni aun sombra de armonía y organización... Los círculos dispersos, los revolucionarios dispersos no están unidos, no están agrupados, no constituyen una organización única, fuerte y disciplinada, con partes metódicamente desarrolladas"... Y después de formular la reserva de que si, en lugar de los círculos deshechos, aparecen inmediatamente nuevos círculos, este hecho "demuestra tan sólo la vitalidad del movimiento..., pero no prueba que exista una cantidad suficiente de militantes revolucionarios plenamente aptos", el autor concluye: "La falta de preparación práctica de los revolucionarios petersburgueses se refleja

[199] B-v: B. V. Sávinkov, uno de los dirigentes del partido socialrevolucionario.

[200] Todos los pasajes subrayados lo han sido por mí.

también en los resultados de su trabajo. Los últimos procesos, y en particular los de los grupos "Autoemancipación" y "Lucha del Trabajo contra el Capital"[201] han demostrado claramente que un agitador joven, que no conozca al detalle las condiciones del trabajo y, por consiguiente, de la agitación en una fábrica determinada, que no conozca los principios de la conspiración y que sólo haya asimilado" (¿asimilado?) "las ideas generales de la socialdemocracia, puede trabajar unos cuatro, cinco o seis meses. Luego viene la detención, que muchas veces trae consigo el desmoronamiento de toda la organización o, por lo menos, de una parte de ella. Cabe preguntar: ¿puede un grupo trabajar con éxito, con fruto, cuando su existencia está limitada a unos cuantos meses? Es evidente que los defectos de las organizaciones existentes no pueden atribuirse por entero al período de transición...; es evidente que la cantidad y, sobre todo, la calidad de los efectivos de las organizaciones activas desempeñan aquí un papel de no escasa importancia, y la tarea primordial de nuestros socialdemócratas... debe consistir en *unificar realmente las organizaciones, con una selección rigurosa de sus miembros*".

b) Los métodos artesanos de trabajo y el economismo

Debemos detenernos ahora en una cuestión que seguramente se plantean ya todos los lectores: ¿puede establecerse una relación entre estos métodos primitivos de trabajo, como enfermedad de crecimiento, que afecta a *todo* el movimiento, y el "economismo", como *una* de las tendencias de la socialdemocracia rusa? Nosotros creemos que sí. La falta de preparación práctica, la falta de habilidad en la labor de organización son, en, efecto, cosas comunes a *todos nosotros*, incluso a quienes desde el principio han sustentado inflexiblemente el punto de vista del marxismo revolucionario. Y es cierto que nadie podría echar en cara a los militantes consagrados al trabajo práctico esta falta de preparación por sí sola. Pero, además de la falta de preparación, el concepto "métodos primitivos de trabajo" supone otra cosa: supone el reducido alcance de todo el trabajo revolucionario en general, el no comprender que sobre la base de este trabajo de estrecho horizonte no se puede constituir una buena organización de revolucionarios, y, por último -y esto es lo principal-, supone tentativas de justificar esta estrechez de horizontes y de erigirla en una "teoría" particular, es decir, suponen el culto de la espontaneidad también en este terreno. Y tan pronto como se manifestaron tales tentativas, se hizo indudable que los métodos primitivos de trabajo están relacionados con el "economismo", y que no nos libraremos de la estrechez en nuestro trabajo de organización si no nos libramos del "economismo" en general (es decir, de una concepción estrecha, tanto de la teoría del marxismo como del papel de la socialdemocracia y de sus tareas políticas). Y esas tentativas han sido observadas en dos direcciones. Unos comenzaron a decir que la masa obrera no había planteado aún ella misma tareas políticas tan amplias y tan combativas como las que le "imponían" los revolucionarios, que debe luchar todavía por reivindicaciones políticas *inmediatas*, sostener "una lucha económica contra los patronos y el gobierno"[202] (y a esta lucha "accesible" al movimiento de masas corresponde, naturalmente, una organización "accesible" incluso a la juventud menos preparada). Otros, alejados de todo "gradualismo", comenzaron a decir que se podía y se debía "hacer la revolución política", pero que, para eso, no había necesidad alguna de crear una fuerte organización de revolucionarios que educara al proletariado en una lucha firme y empeñada; que para eso era suficiente que cogiéramos todos el garrote ya conocido y "accesible". Hablando sin alegorías: que organizásemos la huelga general[203] o estimulásemos el proceso del movimiento obrero, "dormido", con un "terror excitante"[204]. Ambas tendencias, la oportunista y la "revolucionista", capitulan ante los métodos primitivos de trabajo imperantes, no tienen fe en la posibilidad de librarse de ellos, no comprenden nuestra primera y más urgente tarea práctica: crear *una organización de revolucionarios* capaz de dar a la lucha política energía, firmeza y continuidad.

Acabamos de citar las palabras de B-v: "El crecimiento del movimiento obrero sobrepasa al crecimiento y al desarrollo de las organizaciones revolucionarias". Esta "valiosa noticia de un observador directo" (comentario de la redacción de *Rabócheie Dielo* al articulo de B-v) tiene para nosotros valor doble. Demuestra que teníamos razón al considerar que la causa fundamental de la crisis por que atraviesa actualmente la socialdemocracia rusa está en el *atraso de los dirigentes* ("ideólogos", revolucionarios, socialdemócratas) respecto al

[201] Se tiene en cuenta "*El grupo de obreros para la lucha contra el capital*", fundado en Petersburgo en la primavera de 1899 por V. Gutovski (posteriormente, el conocido menchevique E. Maiévski); el grupo fue formado por algunos obreros e intelectuales, pero no mantuvo estrechos vinculos con el movimiento obrero de Petersburgo. A poco de su constitución, después de la detención de casi todos sus miembros, se disolvió en el verano de 1899. Por sus puntos de vista se asemejaba al "economismo". El grupo editó la hoja *Nuestro programa* que, sin embargo, no adquirió difusión.

[202] Rab. Mysl y *Rab. Dielo*, sobre todo la *Respuesta* a Plejánov.

[203] *¿Quién hará la revolución politica?*, folleto publicado en Rusia en la recopilación *La lucha proletaria* y reeditado por el Comité de Kíev.

[204] *Renacimiento del revolucionarismo y Svoboda*.

movimiento ascensional espontáneo de las masas. Demuestra que todas esas disquisiciones de los autores de la carta "economista" (en el número 12 de *Iskra*), B. Krichevski y Martínov, sobre el peligro de aminorar la importancia del elemento espontáneo, de la lucha cotidiana y gris, sobre la táctica-proceso, etc., son precisamente una defensa y una exaltación de los métodos primitivos de trabajo. Esas gentes que no pueden pronunciar la palabra "teórico" sin una mueca de desprecio, que llaman "sentido de la vida" a su prosternación ante la falta de preparación para la vida y ante la falta de desarrollo, demuestran de hecho que no comprenden nuestras tareas *prácticas* más imperiosas. A gentes que se han quedado atrás les gritan: "¡Marcad el paso! ¡No os adelantéis!" A gentes que adolecen de falta de energía y de iniciativa en el trabajo de organización, de falta de "planes" para organizar amplia y valientemente el trabajo, ¡les hablan de la "táctica-proceso"! Nuestro pecado capital consiste en *rebajar* nuestras tareas políticas y de *organización* al nivel de los intereses inmediatos, "tangibles", "concretos" de la lucha económica cotidiana, ¡pero siguen cantándonos: hay que imprimir a la lucha económica misma un carácter político! Repetimos: esto es literalmente el mismo "sentido de la vida" que demostraba poseer el personaje de la épica popular que gritaba, al paso de un entierro: "¡Ojalá tengáis siempre algo que llevar!"

Recordad la presunción incomparable, verdaderamente digna de un narciso, con que esos sabios aleccionaban a Plejánov: "A los *círculos* obreros no les son accesibles en general (¡sic!) las tareas políticas en el sentido real, *práctico* de esta palabra, es decir, en el sentido de una lucha práctica, conveniente y eficaz, por reivindicaciones políticas" (*Respuesta de la Redacción de "R. D."*, pág. 24). ¡Hay círculos y círculos, señores! A un círculo de "artesanos", desde luego, no le son accesibles las tareas políticas, mientras no reconozca el carácter artesano de sus métodos de trabajo y no se libre de ellos. Pero si, además, esos artesanos están enamorados de sus métodos, si escriben siempre en cursiva la palabra "práctico" y se imaginan que la práctica exige que ellos rebajen sus tareas al nivel de comprensión de las capas más atrasadas de las masas, entonces, desde luego, esos artesanos son incurables, y, en efecto, *las tareas políticas les son en general inaccesibles*. Pero a un círculo de corifeos como Alexéiev y Myshkin, Jalturin y Zheliábov le son accesibles las tareas políticas en el sentido más real, más práctico de la palabra, y le son accesibles precisamente por cuanto sus ardientes prédicas encuentran eco en la masa, que se despierta espontáneamente; por cuanto su hirviente energía es secundada y apoyada por la energía de la clase revolucionaria. Plejánov tenía mil veces razón cuando no sólo indicó cuál era esta clase revolucionaria, no sólo demostró que era inevitable e ineludible su despertar espontáneo, sino que planteó incluso ante los "círculos obreros" un alto y grandioso cometido político. Y vosotros invocáis el movimiento de masas que ha surgido a partir de entonces, para *rebajar* ese cometido, para *reducir* la energía y el alcance de la actividad de los "círculos obreros". ¿Qué es esto sino egolatría del artesano, enamorado de sus métodos? Os vanagloriáis de vuestro espíritu práctico y no veis el hecho conocido de todo militante ruso entregado al trabajo práctico: qué milagros puede hacer en la obra revolucionaria, no sólo la energía de un círculo, sino incluso la energía de un solo individuo. ¿O es que creéis que en nuestro movimiento no pueden existir los corifeos que existieron en la década del 70? ¿Por qué razón? ¿Porque estamos poco preparados? ¡Pero nos preparamos, nos prepararemos y estaremos preparados! ¡Verdad es que el agua estancada de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno" ha creado entre nosotros, por desgracia, verdín: han aparecido gentes que se ponen de hinojos adorando la espontaneidad y que contemplan con unción (como dice Plejánov) "la parte trasera" del proletariado ruso! Pero sabremos sacudirnos ese verdín. Precisamente ahora es cuando el revolucionario ruso, dirigido por una teoría verdaderamente revolucionaria, apoyándose en una clase verdaderamente revolucionaria, que se despierta espontáneamente, puede al fin -¡al fin!- alzarse en toda su talla y desplegar todas sus fuerzas de gigante. Para ello sólo hace falta que, en la masa de militantes entregados al trabajo práctico, en la masa todavía más extensa de gentes que sueñan con el trabajo práctico ya desde el banco de la escuela, sea acogido con burla y desprecio todo intento de rebajar nuestras tareas políticas y el alcance de nuestro trabajo de organización ¡Y lo conseguiremos, no se preocupen ustedes!

En el artículo *¿Por dónde empezar?* he escrito contra *Rabócheie Dielo*: "En 24 horas se puede modificar la táctica de agitación en algún problema especial, se puede modificar la táctica de realización de algún detalle de organización del partido, pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses, el punto de vista que se tenga sobre el problema de si hace falta en general, siempre y absolutamente, la organización de combate y la agitación política entre las masas, es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios"[205]. *Rabócheie Dielo* contesta: "Esta acusación de *Iskra*, la única que pretende estar basada en la realidad, carece en absoluto de fundamento. Los lectores de *Rabócheie Dielo* saben perfectamente que nosotros no sólo hemos exhortado a la agitación política, desde el principio, sin esperar

[205] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, pág. 6. (N. de la Edit.)

a que apareciera *Iskra*..." (diciendo que, no ya a los círculos obreros, "ni aun siquiera al movimiento obrero de masas se le puede plantear como primera tarea política la de derribar el absolutismo", sino únicamente la lucha por reivindicaciones políticas inmediatas, y que "las reivindicaciones políticas inmediatas se hacen accesibles a las masas después de una o, en todo caso, de varias huelgas")... "sino que también con nuestras publicaciones, editadas en el extranjero, hemos proporcionado a los camaradas que actúan en Rusia los *únicos* materiales de agitación política socialdemócrata..." (y, en estos únicos materiales, no sólo han practicado con la mayor amplitud la agitación política exclusivamente en el terreno de la lucha económica, sino que discurrieron, al fin, la idea de que esta agitación limitada era "la más ampliamente aplicable". ¿Y no advierten ustedes, señores, que su argumentación demuestra precisamente la necesidad de la aparición de *Iskra* -en vista del carácter de esos materiales *únicos*- y la necesidad de la lucha de *Iskra* contra *Rabócheie Dielo*?)... "Por otra parte, nuestra actividad editorial preparaba en la práctica la unidad táctica del partido..." (¿la unidad de creer que la táctica es el proceso de crecimiento de las tareas del partido, que crecen juntamente con éste? [Valiente unidad!)... "y, por ello mismo, hacía posible crear una "organización de combate", para cuya formación ha hecho la Unión todo lo que le era accesible a una organización residente en el extranjero" (*Rabócheie Dielo*, N° 10, pág. 15). ¡Vano intento de salir del paso! Que han hecho ustedes cuanto les era accesible, es cosa que yo nunca he pensado en negar. Lo que yo he afirmado y afirmo es que los *límites* de lo que es "accesible" para ustedes se estrechan por la miopía de sus concepciones. Mueve a risa que se llegue ni aun a hablar de "organizaciones de combate" para luchar por "reivindicaciones políticas inmediatas" o para "la lucha económica contra los patronos y el gobierno".

Pero si el lector quiere ver perlas de enamoramiento "económico" de los métodos primitivos, tendrá que pasar, naturalmente, del ecléctico y vacilante *Rab. Dielo* al consecuente y decidido *Rab. Mysl*. "Dos palabras ahora sobre la llamada intelectualidad revolucionaria -escribía R. M. en el *Suplemento especial*, pág. 13-. Es cierto que más de una vez ha demostrado en la práctica que está totalmente dispuesta a "la contienda decisiva con el zarismo". Únicamente, lo malo es que, perseguida sin tregua por la policía política, nuestra intelectualidad revolucionaria consideraba esta lucha con la policía política como una lucha política contra la autocracia. Por esto sigue aún sin encontrar contestación a la pregunta: "¿De dónde sacar fuerzas para luchar contra la autocracia?

¿No es verdad que es incomparable este olímpico desprecio que siente por la lucha contra la policía un admirador (en el peor sentido de la palabra) del movimiento *espontáneo*? ¡¡Está dispuesto a *justificar* nuestra falta de habilidad para el trabajo conspirativo diciendo que, con el movimiento espontáneo de masas, para nosotros no tiene importancia, en el fondo, la lucha contra la policía política!! Esta conclusión monstruosa la suscribirían muy pocos: tan dolorosamente siente todo el mundo las deficiencias de nuestras organizaciones revolucionarias. Pero si no la suscribe, por ejemplo, Martínov, es sólo porque no sabe o no tiene el valor de meditar hasta el fin sus propias tesis. En efecto, ¿puede decirse acaso que una "tarea" como la de que las masas planteen reivindicaciones concretas, que prometan resultados tangibles, exige una preocupación especial por crear una organización de revolucionarios sólida, centralizada y combativa? ¿No realiza también esta "tarea" una masa que de ninguna manera "lucha contra la policía política"? Aún más: ¿sería realizable esa tarea, si, además de un reducido número de dirigentes, no se encargaran de cumplirla también (en su inmensa mayoría) obreros que son absolutamente *incapaces* de "luchar contra la policía política"? Estos obreros, los hombres medios de la masa, son capaces de dar pruebas de una energía y abnegación gigantescas en una huelga, en la lucha contra la policía y las tropas en la calle, pueden (y son los únicos que pueden) *decidir* el desenlace de todo nuestro movimiento, pero precisamente la lucha contra la policía *política* exige cualidades especiales, exige *revolucionarios profesionales*. Y nosotros no debemos preocuparnos sólo de que la masa "plantee" reivindicaciones concretas, sino también de que la masa de obreros "destaque", en número cada vez más grande, estos revolucionarios profesionales. Así, pues, hemos llegado al problema de las relaciones entre la organización de revolucionarios profesionales y el movimiento puramente obrero. A esta cuestión, poco desarrollada en las publicaciones, le hemos dedicado nosotros, los "políticos", mucho tiempo en conversaciones y discusiones con camaradas más o menos inclinados hacia el "economismo". Merece la pena de detenerse en él especialmente. Pero terminemos antes con otra cita la ilustración de nuestra tesis sobre la relación entre los métodos primitivos de trabajo y el "economismo".

"El grupo "Emancipación del Trabajo" -decía el señor N. N.[206] en su *Respuesta*- exige que se luche directamente contra el gobierno, sin pensar dónde está la fuerza material necesaria para dicha lucha, sin indicar *que caminos ha de seguir ésta*". Y, subrayando esta última expresión, el autor hace a propósito de la palabra "caminos" la observación siguiente: "Esta circunstancia no puede explicarse por los fines de la conspiración, porque en el

[206] N. N.: S. Prokopóvich, uno de los "economistas" activos, posteriormente demócrata constitucionalista.

programa no se trata de una conjuración, sino de un *movimiento de masas*. Y las masas no pueden avanzar por caminos secretos. ¿Es acaso posible una huelga secreta? ¿Es posible celebrar en secreto una manifestación, presentar una petición en secreto?" (*Vademécum*. pág. 59). El autor ha abordado de lleno tanto la "fuerza material" (los organizadores de las huelgas y de las manifestaciones), como los "caminos" por los que tiene que seguir esta lucha; pero se ha quedado, sin embargo, confuso y perplejo, pues se "prosterna" ante el movimiento de masas, es decir, lo considera como algo que nos *exime* de nuestra actividad, de la actividad revolucionaria, y no como algo que debe alentar e *impulsar* nuestra actividad revolucionaria. Una huelga secreta es imposible para las personas que participen en ella o tengan con ella relación inmediata. Pero, para las masas de obreros rusos, esa huelga puede ser (y lo es en la mayoría de los casos) "secreta", porque el gobierno se preocupará de cortar toda relación con los huelguistas, se preocupará de hacer imposible toda difusión de noticias sobre la huelga. Y aquí es donde ya hace falta la "lucha contra la policía política", una lucha especial, una lucha que nunca podrá sostener activamente una masa tan amplia como la que toma parte en las huelgas. Esa lucha deben organizarla, "según todas las reglas del arte", personas que tengan como profesión la actividad revolucionaria. Y la organización de esta lucha no es ahora *menos necesaria* porque las masas se incorporen espontáneamente al movimiento. Al contrario, la organización se hace con este motivo *más necesaria*, porque nosotros, los socialistas, faltaríamos a nuestras obligaciones directas ante las masas, si no supiéramos impedir que la policía haga secreta (y si a veces no preparásemos nosotros mismos en secreto) cualquier huelga o manifestación. Y *sabremos* hacerlo precisamente porque las masas que despiertan espontáneamente *destacarán también de su seno* más y más "revolucionarios profesionales" (siempre que no se nos ocurra invitar a los obreros, en todos los tonos, a que sigan chapoteando en un mismo sitio).

c) La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios

Si en el concepto de "lucha económica contra los patronos y el gobierno" se engloba, para un socialdemócrata, el de lucha política, es natural esperar que el concepto de "organización de revolucionarios" quede más o menos englobado en el de "organización de obreros". Es lo que realmente ocurre, de suerte que, cuando hablamos de organización, resulta que hablamos literalmente en lenguas diferentes. Recuerdo, por ejemplo, como si fuera ahora mismo una conversación que tuve un día con un "economista" bastante consecuente, al que yo antes no conocía[207]. La conversación giraba en torno al folleto *¿Quién hará la revolución política?* Pronto convinimos en que el defecto capital de este folleto consistía en no tener en cuenta la cuestión de la organización. Nos figurábamos estar ya de acuerdo, pero..., al seguir la conversación, resultó que hablábamos de cosas diferentes. Mi interlocutor acusaba al autor de no tener en cuenta las cajas de resistencia para casos de huelga, las sociedades de socorros mutuos, etc.; yo, en cambio, pensaba en la organización de revolucionarios indispensable para "hacer" la revolución política. ¡Y, en cuanto se reveló esta discrepancia, yo no recuerdo haber estado jamás de acuerdo sobre ninguna cuestión de principio con este "economista"!

Mas ¿en qué consistía el motivo de nuestras discrepancias? Ni más ni menos en que los "economistas" se desvían constantemente del socialdemocratismo hacia el tradeunionismo, tanto en las tareas de organización como en las tareas políticas. La lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y más compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización de un partido socialdemócrata revolucionario debe ser inevitablemente de un *género distinto* que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser, en primer lugar, sindical; en segundo lugar, debe ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible (aquí y en lo que sigue me refiero, claro está, sólo a la Rusia autocrática). Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria (por eso, yo hablo de una organización de *revolucionarios*, teniendo en cuenta a los revolucionarios socialdemócratas). Ante esta característica general de los miembros de una tal organización *debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales*, por no hablar ya de la distinción entre las diversas profesiones de unos y otros. Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible. Detengámonos sobre estos tres puntos distintivos.

En los países que gozan de libertades políticas, la diferencia entre la organización sindical y la organización política es completamente clara, como es también clara la diferencia que existe entre las tradeuniones y la socialdemocracia. Las relaciones de esta última con las tradeuniones, desde luego, varían inevitablemente de unos países a otros, según las condiciones históricas, jurídicas, etc., pudiendo ser más o menos estrechas, complejas, etc., (desde

[207] Seguramente se trata de la primera entrevista de V. I. Lenin con A. Martínov, que tuvo lugar en 1901.

nuestro punto de vista, deben ser lo más estrechas y lo menos complejas posible), pero no puede ni hablarse en los países libres de identificar la organización de los sindicatos con la organización del Partido Socialdemócrata. En Rusia, en cambio, el yugo de la autocracia borra, a primera vista, toda distinción entre la organización socialdemócrata y el sindicato obrero, pues *todo* sindicato obrero y *todo* círculo están prohibidos, y la huelga, principal manifestación y arma de la lucha económica de los obreros, se considera en general crimen de derecho común (¡y, a veces, incluso delito político!). De esta suerte, las condiciones de Rusia, de una parte, "incitan" con fuerza a pensar en las cuestiones políticas a los obreros que luchan en el terreno económico, y, de otra, "incitan" a los socialdemócratas a confundir el tradeunionismo con el socialdemocratismo (nuestros Krichevski, Martínov y consortes, que no cesan de hablar de la "incitación" del primer género, no se dan cuenta de la "incitación" del segundo género). En efecto, imaginémonos a gentes absorbidas en un 99 por 100 por "la lucha económica contra los patronos y el gobierno". Los unos, durante *todo* el período de su actuación (de 4 a 6 meses), no pensarán jamás en la necesidad de una organización más compleja de revolucionarios. Los otros, tal vez, "tropezarán" con la literatura bernsteiniana, relativamente bastante difundida, y adquirirán la convicción de que lo que importa en realidad es la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris". Otros, en fin, se dejarán acaso seducir por la tentadora idea de dar al mundo un nuevo ejemplo de "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria", de contacto del movimiento sindical con el movimiento socialdemócrata. Cuanto más tarde llega un país al capitalismo y, por consiguiente, al movimiento obrero, dirán estas gentes, tanto más pueden participar los socialistas en el movimiento sindical y apoyarlo, y menos puede y debe haber sindicatos no socialdemócratas. Hasta ahora, el razonamiento es perfectamente justo, pero la desgracia consiste en que van más lejos y sueñan con una fusión completa entre el socialdemocratismo y el tradeunionismo. En seguida vamos a ver, por el ejemplo de los *Estatutos de la Unión de Lucha de Sankt Petersburgo*, la influencia perjudicial de estos sueños sobre nuestros planes de organización.

Las organizaciones obreras para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales. Todo obrero socialdemócrata debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y trabajar activamente en ellas. De acuerdo. Pero es en absoluto contrario a nuestros intereses exigir que sólo los socialdemócratas puedan ser miembros de las uniones "gremiales", ya que esto reduciría el alcance de nuestra influencia sobre la masa. Que participe en la unión gremial todo obrero que comprenda la necesidad de la unión para la lucha contra los patronos y contra el gobierno. El fin mismo de las uniones gremiales sería inasequible si no agrupasen a todos los obreros capaces de comprender aunque no fuese más que esta noción elemental, si estas uniones gremiales no fuesen unas organizaciones muy *amplias*. Y cuanto más amplias sean estas organizaciones, tanto más amplia será nuestra influencia en ellas, influencia ejercida no solamente por el desarrollo "espontáneo" de la lucha económica, sino también por la acción directa y consciente de los miembros socialistas de los sindicatos sobre sus camaradas. Pero, en una organización amplia, la clandestinidad rigurosa es imposible (pues exige mucha más preparación que la que es necesaria para la participación en la lucha económica). ¿Cómo conciliar esta contradicción entre la necesidad de contar con efectivos numerosos y el régimen clandestino riguroso? ¿Cómo conseguir que las organizaciones gremiales sean lo menos clandestinas posible? En general, no puede haber más que dos vías: o bien la legalización de las asociaciones gremiales (que en algunos países ha precedido a la legalización de las asociaciones socialistas y políticas), o bien el mantenimiento de la organización secreta, pero tan "libre", tan poco reglamentada, tan *lose*, como dicen los alemanes, que para la masa de los afiliados el régimen clandestino quede reducido casi a la nada.

La legalización de los sindicatos obreros no socialistas y no políticos ha comenzado ya en Rusia, y no cabe la menor duda que cada paso de nuestro movimiento obrero socialdemócrata, que crece en progresión rápida, alentará y multiplicará las tentativas de legalización, realizadas sobre todo por los partidarios del régimen vigente, pero también, en parte, por los mismos obreros y los intelectuales liberales. Los Vasíliev y los Zubátov han izado ya la bandera de la legalización; los señores Ozerov y Worms ya han prometido y facilitado su concurso a la legalización, y la nueva corriente ha encontrado ya adeptos entre los obreros. Y nosotros no podemos dejar de tener en cuenta esta corriente. Sobre la forma en que hay que tenerla en cuenta, difícilmente puede existir entre los socialdemócratas más de una opinión. Nuestro deber consiste en desenmascarar de continuo toda participación de los Zubátov y los Vasíliev, de los gendarmes y los popes en esta corriente, y revelar a los obreros las verdaderas intenciones de estos elementos. Nuestro deber consiste en desenmascarar asimismo toda nota conciliadora, de "armonía", que se deslice en los discursos de los liberales en las reuniones obreras públicas, ya se deban estas notas a que dichas gentes abriguen el convencimiento sincero de que es deseable una colaboración pacífica de las clases, ya a que deseen congraciarse con las autoridades, o a inhabilidad simplemente. Tenemos, en fin, el deber de poner en guardia a los obreros contra los lazos de

la policía, que en estas reuniones públicas y en las sociedades autorizadas observa a los "más despiertos" y trata de aprovecharse de las organizaciones legales para introducir provocadores también en las ilegales.

Pero hacer todo esto no significa en absoluto olvidar que la legalización del movimiento obrero nos beneficiará, *en fin de cuentas*, a nosotros, y no, en modo alguno, a los Zubátov. Al contrario, precisamente con nuestra campaña de denuncias separamos la cizaña del buen grano. Ya hemos indicado cuál es la cizaña. El buen grano está en interesar en las cuestiones sociales y políticas a sectores obreros aún más amplios, a los sectores más atrasados; en liberarnos, nosotros, los revolucionarios, de las funciones que son, en el fondo, legales (difusión de obras legales, socorros mutuos, etc.) y cuyo desarrollo nos dará infaliblemente cada vez más y más materiales para la agitación. En este sentido, podemos y debemos decir a los Zubátov y a los Ozerov: ¡Trabajen ustedes, señores, trabajen! Por cuanto tienden ustedes una celada a los obreros (mediante la provocación directa o la corrupción "honrada" de los obreros con ayuda del "struvismo"[208]), nosotros ya nos encargaremos de desenmascararles. Por cuanto dan ustedes un paso efectivo hacia adelante -aunque sea en forma del más "tímido zigzag", pero un paso hacia adelante-, les diremos: "¡Sigan, sigan!" Un paso efectivo hacia adelante no puede ser sino una ampliación efectiva, aunque minúscula, del campo de acción de los obreros. Y toda ampliación semejante ha de beneficiarnos y precipitará la aparición de asociaciones legales en las que no sean los provocadores quienes pesquen a los socialistas, sino los socialistas quienes pesquen adeptos. En una palabra, ahora nuestra tarea consiste en combatir la cizaña. Nuestra tarea no consiste en cultivar el grano en pequeños tiestos. Al arrancar la cizaña, desbrozamos el terreno para que pueda crecer el trigo. Y mientras los Afanasi Ivánovich y las Puljeria Ivánovna[209] se dedican al cultivo doméstico, nosotros debemos preparar segadores que sepan hoy arrancar la cizaña y mañana recoger el buen grano[210].

Así, pues, *nosotros* no podemos *resolver* por medio de la legalización el problema de crear una organización sindical lo menos clandestina y lo más amplia posible (pero nos encantaría que los Zubátov y los Ozerov nos ofreciesen la posibilidad, incluso parcial, de resolverlo de este modo, ¡para lo cual tenemos que combatirlos con la mayor energía posible!). Nos queda el recurso de las organizaciones sindicales secretas, y *debemos* prestar toda clase de ayuda a los obreros que emprenden ya (como nos consta) este camino. Las organizaciones sindicales no sólo pueden ser extraordinariamente útiles para desarrollar y reforzar la lucha económica, sino que pueden convertirse, además, en un auxiliar de gran importancia para la agitación política y la organización revolucionaria. A fin de llegar a este resultado y hacer entrar el naciente movimiento sindical en el cauce deseable para la socialdemocracia, es preciso, ante todo, comprender bien lo absurdo del plan de organización que preconizan, desde hace ya cerca de cinco años, los "economistas" petersburgueses. Este plan ha sido expuesto en los *Estatutos de la caja obrera de resistencia* de julio, de 1897 (*Listok "Rabótnika"*, N° 9-10, pág. 46, del número 1 de *Rab. Mysl*) y en los *Estatutos de la organización obrera sindical* de octubre de 1900 (boletín especial, impreso en Sankt Petersburgo y mencionado en el número 1 de *Iskra*). El defecto esencial de estos dos estatutos consiste en que reglamentan con todo detalle una vasta organización obrera y la confunden con la organización de los revolucionarios. Tomemos los segundos estatutos, por ser los que mejor están elaborados. Se componen de *cincuenta y dos* artículos: 23 exponen la estructura, el modo de administración y los límites de competencia de los "círculos obreros", que serán organizados en cada fábrica ("diez hombres como máximo") y elegirán los "grupos centrales" (de fábrica). "El grupo central -reza el art. 2- observa todo lo que pasa en la fábrica y lleva la crónica de los acontecimientos en la misma". "El grupo central da cuenta cada mes a todos los cotizantes del estado de la caja" (art. 17), etc. Diez artículos están consagrados a la "organización de barrio" y 19, a la complejísima relación entre el "Comité de la organización obrera" y el "Comité de la Unión de Lucha de Sankt Petersburgo" (delegados de cada barrio y de los "grupos ejecutivos": "grupos de propagandistas, para las relaciones con las provincias, para las relaciones con el extranjero, para la administración de los depósitos, de las ediciones, de la caja".

---

[208] *Struvismo*: es decir, marxismo legal (según el nombre de su principal representante P. Struve).

[209] *Afanasi Ivánovich y Puljeria Ivánovna*: familia patriarcal de pequeños terratenientes provinciales, descrita en la novela corta de N. Gógol *Terratenientes de antaño*.

[210] La lucha de *Iskra* contra la cizaña ha dado lugar, por parte de *Rabócheie Dielo*, a esta salida airada; "Para *Iskra*, en cambio, estos acontecimientos importantes (los de la primavera) son menos característicos de su tiempo que las miserables tentativas de los agentes de Zubátov de "legalizar" el movimiento obrero. *Iskra* no ve que estos hechos hablan precisamente contra ella y que atestiguan que el movimiento obrero ha tomado a los ojos del gobierno proporciones muy amenazadoras" (*Dos Congresos*, pág. 27). La culpa de todo la tiene el "dogmatismo" de estos ortodoxos, "sordos a las exigencias imperiosas de la vida". ¡Se obstinan en no ver trigo de un metro de alto para hacer la guerra a cizaña de un centímetro de altura! ¿No es esto una "deformación del sentido de la perspectiva en relación al movimiento obrero ruso?" (Ibíd.)

¡La socialdemocracia equivalente a "grupos ejecutivos" en lo que concierne a la lucha económica de los obreros! Sería difícil demostrar de un modo más evidente cómo el pensamiento del "economista" se desvía de la socialdemocracia hacia el tradeunionismo; hasta qué punto le es extraña toda noción de que el socialdemócrata debe, ante todo, pensar en una organización de revolucionarios capaces de dirigir *toda* la lucha emancipadora del proletariado. Hablar de la "emancipación política de la clase obrera", de la lucha contra la "arbitrariedad zarista" y escribir semejantes estatutos de una organización es no tener el menor concepto de cuáles son las verdaderas tareas políticas de la socialdemocracia. Ni uno solo del medio centenar de artículos revela en lo más mínimo que los autores hayan comprendido la necesidad de la más amplia agitación política entre las masas, de una agitación que arroje luz sobre todos los aspectos del absolutismo ruso, así como sobre la fisonomía de las diferentes clases sociales de Rusia. Por otra parte, con semejante estatuto, no sólo son irrealizables los fines políticos, sino incluso los fines tradeunionistas, porque éstos exigen una organización *por profesiones*, cosa que ni siquiera menciona el estatuto.

Pero lo más característico, acaso, es la pesadez asombrosa de todo este "sistema" que trata de ligar cada fábrica al "comité" por medio de una serie de reglas uniformes, minuciosas hasta lo ridículo, con un sistema electoral de tres grados. Encerrado en el estrecho horizonte del "economismo", el pensamiento se apasiona por detalles que despiden un tufillo a papeleo y burocracia. En realidad, las tres cuartas partes de estos artículos no son, claro está, aplicados jamás; en cambio, una organización tan "clandestina", con un grupo central en cada fábrica, facilita a los gendarmes el llevar a cabo redadas increíblemente vastas. Los compañeros polacos han pasado ya por esta fase del movimiento; hubo un tiempo en que todos ellos estaban entusiasmados por la idea de crear en todas partes cajas obreras, pero renunciaron a ella sin tardar, al persuadirse de que sólo facilitaban presa abundante a los gendarmes. Si queremos amplias organizaciones obreras y no amplias redadas, si no queremos dar gusto a los gendarmes, debemos hacer de suerte que no sean organizaciones reglamentadas. ¿Podrán entonces funcionar? Veamos cuáles son sus funciones: "...Observar todo lo que pasa en la fábrica y llevar la crónica de los acontecimientos en la misma" (art. 2 de los Estatutos). ¿Es que hay necesidad absoluta de reglamentar esto? ¿Es que esto no podría conseguirse mejor por medio de crónicas en la prensa ilegal, sin necesidad de crear grupos especiales a este efecto? "...Dirigir la lucha de los obreros por el mejoramiento de su situación en la fábrica" (art. 3 de los Estatutos); para esto tampoco hace falta reglamentación. Todo agitador, con dos dedos de frente, sabrá averiguar perfectamente, por una simple conversación, qué reivindicaciones quieren presentar los obreros; después las transmitirá a una organización estrecha, y no amplia, de revolucionarios que editará una hoja volante apropiada. "...Crear una caja... con cotización de dos kopeks por rublo" (art. 9) y dar cuenta cada mes a todos los cotizantes del estado de la caja (art. 17); excluir a los miembros que no paguen su cotización (art. 10), etc. He aquí para la policía una verdadera ganga, pues nada hay más fácil que penetrar en el secreto de la "caja central fabril", confiscar el dinero y encarcelar a todos los elementos activos. ¿No sería más sencillo emitir cupones de uno o dos kopeks con el sello de una organización determinada (muy reducida y muy secreta), o, incluso, sin sello alguno, hacer colectas cuyo resultado se daría a conocer en un periódico ilegal, con un lenguaje convencional? Se alcanzaría el mismo fin, y los gendarmes tendrían muchísimo más trabajo para descubrir los hilos de la organización.

Podría continuar este análisis de los Estatutos, pero creo que con lo dicho basta. Un pequeño núcleo bien unido, compuesto por los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados, con delegados en los principales barrios y en rigurosa conexión clandestina con la organización de revolucionarios, podrá perfectamente, con el más amplio concurso de la masa y sin reglamentación alguna, realizar *todas* las funciones que competen a una organización sindical, y realizarlas, además, de la manera deseable para la socialdemocracia. Sólo así se podrá *consolidar* y desarrollar, a pesar de todos los gendarmes, el movimiento sindical *socialdemócrata*.

Se me objetará que una organización tan *lose*, nada reglamentada, sin ningún miembro conocido y registrado, no puede ser calificada de organización. Es posible, para mí la denominación no tiene importancia. Pero esta "organización sin miembros" hará todo lo necesario y asegurará desde el comienzo mismo un contacto sólido entre nuestras futuras tradeuniones y el socialismo. Los que bajo el absolutismo quieren una *amplia* organización de obreros, con elecciones, informes, sufragio universal, etc., son unos utopistas incurables.

La moraleja es simple: si comenzamos por establecer una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto, alcanzar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos propiamente tradeunionistas. Pero si comenzamos por constituir una amplia organización obrera con el pretexto de que ésta es la más "accesible" a la masa (en realidad, es a los gendarmes a quienes será más accesible y pondrá a los revolucionarios más al alcance de la policía), no lograremos ninguno de estos objetivos, no nos desembarazaremos de nuestros métodos primitivos y,

con nuestro fraccionamiento y nuestros fracasos continuos, no conseguiremos otra cosa que hacer más accesibles a la masa las tradeuniones del tipo Zubátov u Ozerov.

¿En qué, pues, deben consistir justamente las funciones de esta organización de revolucionarios? Vamos a decirlo con todo detalle. Pero examinemos antes un razonamiento muy típico de nuestro terrorista, que (¡triste destino! marcha de nuevo del brazo con el "economista". La revista para obreros *Svoboda* (en su número 1) contiene un artículo titulado *La organización*, cuyo autor trata de defender a sus amigos, los "economistas" obreros de Ivánovo-Voznesensk.

"Mala cosa es -dice- una muchedumbre silenciosa, inconsciente; mala cosa un movimiento que no viene de la base. Ved lo que sucede en una capital universitaria; cuando los estudiantes, en una época de fiestas o durante el estío, retornan a sus hogares, el movimiento obrero se paraliza. ¿Puede ser una verdadera fuerza un movimiento obrero así, estimulado desde el exterior? De ninguna manera... Todavía no ha aprendido a andar solo, lo llevan con andaderas. En todas partes el cuadro es el mismo: los estudiantes se van y el movimiento cesa; se encarcela a los elementos más capaces, a la crema, y la leche se agria; se detiene al "comité" y, en tanto que no se forma uno nuevo, sobreviene una vez más la calma. Y no se sabe qué otro se formará, el nuevo comité puede no parecerse en nada al antiguo: aquél decía una cosa, éste dirá lo contrario; el lazo entre el ayer y el mañana está roto, la experiencia del pasado no beneficia al porvenir, y todo porque el movimiento no tiene raíces profundas en la multitud, porque no son un centenar de bobos, sino una decena de hombres inteligentes quienes hacen el trabajo. Siempre es fácil que una decena de hombres caigan en la boca del lobo; pero, cuando la organización engloba a la multitud, cuando todo viene de la multitud es imposible que la empresa sea destruida" (pág. 63).

La descripción es justa. Hay aquí un buen cuadro de nuestros métodos artesanos; pero, por su falta de lógica y de tacto político, las conclusiones son dignas de *Rabóchaya Mysl*. Es el colmo de la falta de lógica, porque el autor confunde la cuestión filosófica e histórico-social de las "profundas raíces" del movimiento con una cuestión técnica y de organización como es la de la lucha más eficaz contra los gendarmes. Es el colmo de la falta de tacto político, porque, en lugar de apelar a los buenos dirigentes contra los malos, el autor apela a la "multitud" contra los dirigentes en general. Este es un intento de hacernos retroceder en el terreno de la organización, lo mismo que la idea de sustituir la agitación política por el terror excitante hace retroceder en el sentido político. Ciertamente que me veo en un verdadero *embarras de richesses*[211], sin saber por dónde comenzar el análisis del galimatías con que nos obsequia *Svoboda*. Para mayor claridad, comenzaré por un ejemplo: el de los alemanes. Nadie negará, me imagino, que su organización engloba a la multitud, que entre ellos todo viene de la multitud, que el movimiento obrero ha aprendido a andar solo. Sin embargo, ¡¡cómo aprecia esta multitud de varios millones de hombres a su "decena" de jefes políticos probados!! ¡Cómo se adhiere a ellos! Más de una vez, en el parlamento, los diputados de los partidos adversos han tratado de irritar a los socialistas diciéndoles: "¡Buenos demócratas sois vosotros! El movimiento de la clase obrera no existe entre vosotros más que de palabra; en realidad, es siempre el mismo grupo de jefes quienes hacen todo. Desde hace años, desde hace decenas de años, son Bebel y Liebknecht quienes dirigen. ¡Vuestros delegados, supuestamente elegidos por los obreros, son más inamovibles que los funcionarios nombrados por el emperador!" Pero los alemanes han acogido siempre con sonrisa desdeñosa estas tentativas demagógicas de oponer la "multitud" a los "jefes", de atizar en ésta malos instintos de vanidad, de privar al movimiento de solidez y estabilidad, minando la confianza que la masa siente hacia la "decena de hombres inteligentes". Los alemanes han alcanzado suficiente desarrollo político, tienen suficiente experiencia política para comprender que, sin "una decena" de jefes de talento (los talentos no surgen por centenas), de jefes probados, profesionalmente preparados e instruidos por una larga práctica, que estén bien compenetrados, no es posible la lucha firme de clase alguna en la sociedad contemporánea. También los alemanes han tenido sus demagogos, que adulaban a los "centenares de bobos", colocándoles por encima de las "decenas de hombres inteligentes"; que glorificaban el "puño potente" de la masa, empujaban (como Most o Hasselmann) a esta masa a actos "revolucionarios" irreflexivos y sembraban la desconfianza hacia los jefes firmes y resueltos. Y gracias únicamente a una lucha tenaz e intransigente contra toda clase de elementos demagógicos en su seno, el socialismo alemán ha crecido y se ha fortalecido. Y, en el período en que toda la crisis de la socialdemocracia rusa se explica por el hecho de que las masas que despiertan de un modo espontáneo carecen de jefes suficientemente preparados, inteligentes y expertos, nuestros varones prudentes nos dicen con el ingenio de Juan el tonto: "¡Mala cosa es un movimiento que no viene de la base!"

"Un Comité formado por estudiantes no nos conviene porque es inestable". ¡Perfectamente justo! Pero la conclusión que hay que sacar de ello es que hace falta un Comité de *revolucionarios*

[211] Dificultades por la abundancia. (N. de la Edit.)

profesionales, sin que importe si son estudiantes u obreros quienes sean capaces de forjarse como tales revolucionarios profesionales. ¡En cambio, vosotros sacáis la conclusión de que no hay que estimular desde el exterior al movimiento obrero! En vuestra ingenuidad política, ni siquiera os dais cuenta de que hacéis así el juego a nuestros "economistas" y a nuestros métodos artesanos. Permitidme una pregunta: ¿Cómo han "estimulado" nuestros estudiantes hasta el presente a nuestros obreros? *Únicamente* aportando los estudiantes a los obreros las briznas de conocimientos políticos que ellos tenían, las briznas de ideas socialistas que habían podido adquirir (pues el principal alimento espiritual del estudiante de nuestros días, el marxismo legal, no ha podido darle más que el abecedario, no ha podido darle más que briznas). Y este "estímulo desde el exterior" no ha sido muy considerable, sino, al contrario, insignificante, escandalosamente insignificante en nuestro movimiento, pues no hemos hecho más que cocernos con demasiado celo en nuestra propia salsa, prosternarnos con demasiado servilismo ante la elemental "lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno". Nosotros, revolucionarios de profesión, debemos "estimular" *así*, cien veces más, y estimularemos. Pero precisamente porque elegís esta infame expresión de "estímulo desde el exterior", expresión que inspira de modo inevitable al obrero (al menos, al obrero tan poco desarrollado como vosotros) la desconfianza hacia *todos* cuantos le aportan desde el exterior conocimientos políticos y experiencia revolucionaria, y que despierta el deseo instintivo de rechazar a *todos* ellos, obráis como *demagogos*, y los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera.

¡Sí, sí! ¡Y no os apresuréis a chillar a propósito de mis "procedimientos" polémicos "faltos de espíritu de camaradería"! Yo no pongo en entredicho la pureza de vuestras intenciones; ya he dicho que la ingenuidad política basta también para hacer de una persona un demagogo. Pero he demostrado que habéis descendido hasta la demagogia, y no me cansaré nunca de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera. Son los peores, porque excitan los malos instintos de la multitud y porque a los obreros atrasados les es imposible reconocer a dichos enemigos, los cuales se presentan, y, a veces, sinceramente, en calidad de amigos. Son los peores, porque, en este período de dispersión y de vacilación; en que la fisonomía de nuestro movimiento aún está formándose, no hay nada más fácil que arrastrar demagógicamente a la multitud, a la cual sólo las pruebas más amargas lograrán después persuadir de su error. He aquí por qué los socialdemócratas rusos actuales deben tener como consigna del momento la de combatir con decisión tanto a *Svoboda* como a *Rabócheie Dielo*, que están descendiendo a la demagogia. (Más abajo volveremos a hablar en detalle sobre este punto[212]).

"Es más fácil cazar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de bobos". Este excelente axioma (que os valdrá siempre los aplausos del centenar de bobos) parece evidente únicamente porque, en el curso de vuestro razonamiento, habéis saltado de una cuestión a otra. Habíais comenzado por hablar y seguís hablando de la captura del "comité", de la captura de la "organización", y ahora habéis saltado a otra cuestión, a la captura de las "raíces profundas" del movimiento. Naturalmente, nuestro movimiento es indestructible sólo porque tiene centenares y centenares de miles de raíces profundas, pero no es de esto de lo que se trata, ni mucho menos. En lo que se refiere a las "raíces profundas", tampoco ahora se nos puede "capturar", a pesar de todo el primitivismo de nuestros métodos de trabajo, y, sin embargo, todos deploramos y no podemos menos de deplorar la captura de "*organizaciones*", que impide toda continuidad en el movimiento. Ahora bien, ya que planteáis la cuestión de la captura de las *organizaciones* e insistís en tratar de ella, os diré que es mucho más difícil pescar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de bobos; y seguiré sosteniéndolo sin hacer ningún caso de vuestros esfuerzos para azuzar a la multitud contra mi "antidemocratismo", etc. Por "hombres inteligentes" en materia de organización hay que entender tan sólo, como lo he indicado en varias ocasiones, los *revolucionarios profesionales*, lo mismo da que sean estudiantes u obreros quienes se forjen como tales revolucionarios profesionales. Pues bien, yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad; 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida deberá ser ésta (ya que tanto más fácilmente podrá toda clase de demagogos arrastrar a las capas atrasadas de la masa); 3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias; 4) que en el país de la autocracia, cuanto más *restrinjamos* el contingente de los miembros de una organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen

[212] Sólo haremos notar aquí que todo cuanto hemos dicho con respecto al "estímulo desde el exterior" y a todos los demás razonamientos de *Svoboda* sobre organización se refiere por entero a todos los "economistas", comprendidos los partidarios de *Rabócheie Dielo*, porque o han preconizado y sostenido activamente estos puntos de vista sobre las cuestiones de organización, o se han desviado hacia ellos.

profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será "cazar" a esta organización, y 5) *mayor* será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él.

Invito a nuestros "economistas", terroristas y "economistas-terroristas"[213] a que refuten estas tesis, de las cuales no desarrollaré en este momento más que las dos últimas. La cuestión de si es más fácil pescar a "una decena de hombres inteligentes" que a "un centenar de bobos" se reduce a la cuestión que he analizado más arriba de si es compatible una *organización* de masas con la necesidad de mantener un riguroso régimen clandestino. Nunca podremos dar a una organización vasta el carácter clandestino indispensable para una lucha firme y continuada contra el gobierno. Y la concentración de todas las funciones clandestinas en manos del número más pequeño posible de revolucionarios profesionales no significa en modo alguno que estos últimos "pensarán por todos", que la muchedumbre no tomará parte activa en el *movimiento*. Al contrario, la muchedumbre hará surgir de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales, pues sabrá entonces que no basta que algunos estudiantes y obreros que luchan en el terreno económico se reúnan para constituir un "comité", sino que es necesario forjarse, a través de años, como revolucionarios profesionales, y "pensará" no tan sólo en los métodos artesanos de trabajo, sino precisamente en esta formación. La centralización de las funciones clandestinas de la *organización* no implica en manera alguna la centralización de todas las funciones del *movimiento*. Lejos de disminuir, la colaboración activa de las más amplias masas en las publicaciones ilegales *se decuplicará* cuando una "decena" de revolucionarios profesionales centralicen las funciones clandestinas de esta labor. Así, y sólo así, conseguiremos que la lectura de las publicaciones ilegales, la colaboración en ellas y, en parte, hasta su difusión *dejen casi de ser una obra clandestina*, pues la policía comprenderá pronto cuán absurdas e imposibles son las persecuciones judiciales y administrativas con motivo de cada ejemplar de publicaciones distribuidas en millares de ejemplares. Lo mismo cabe decir no sólo de la prensa, sino de todas las funciones del movimiento, incluso las manifestaciones. La participación más activa y más amplia de las masas en una manifestación no sólo no saldrá perjudicada, sino que, por el contrario, tendrá muchas más probabilidades de éxito si una "decena" de revolucionarios profesionales, probados, bien adiestrados, al menos tan bien como nuestra policía, centraliza todos los aspectos clandestinamente: edición de octavillas, elaboración del plan aproximado, nombramiento de un grupo de dirigentes para cada distrito de la ciudad, cada barriada fabril, cada establecimiento de enseñanza, etc. (se dirá, ya lo sé, que mis concepciones "no son democráticas", pero más adelante refutaré de manera detallada esta objeción nada inteligente). La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de los revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de una gran cantidad de otras organizaciones destinadas al gran público, y, por consiguiente, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos obreros de autodidactas y de lectura de publicaciones ilegales, círculos socialistas, círculos democráticos para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios por todas partes; es preciso que sean *lo más numerosos*, y sus funciones, lo más variadas posible, pero es absurdo y perjudicial *confundir* estas organizaciones con la de los *revolucionarios*, borrar entre ellas las fronteras, extinguir en la masa la conciencia, ya de por sí increíblemente oscurecida, de que para "servir" a un movimiento de masas es necesario disponer de hombres que se consagren especial y enteramente a la acción socialdemócrata, y que estos hombres deben *forjarse* con paciencia y tenacidad hasta convertirse en revolucionarios profesionales.

Sí, esta conciencia se halla oscurecida hasta lo increíble. *Con nuestros métodos artesanos de trabajo hemos comprometido el prestigio de los revolucionarios en Rusia*: en esto radica nuestra falta capital en materia de organización. Un revolucionario blandengue, vacilante en las cuestiones teóricas, limitado en su horizonte, que justifica su inercia por la espontaneidad del movimiento de masas, más semejante a un secretario de tradeunión que a un tribuno popular, sin un plan audaz y de gran alcance que imponga respeto incluso a sus adversarios, inexperto e inhábil en su arte

[213] Este término seria acaso más justo que el precedente en lo que a *Svoboda* se refiere, porque en *El renacimiento del revolucionarismo* se defiende el terrorismo y, en el artículo en cuestión, el "economismo". "Están verdes...", puede decirse hablando en general de *Svoboda*. Este órgano cuenta con buenas aptitudes y las mejores intenciones y, sin embargo, no consigue otro resultado que la confusión; confusión principalmente porque, defendiendo la continuidad de la organización, *Svoboda* no quiere saber nada de continuidad del pensamiento revolucionario y de la teoría socialdemócrata. Esforzarse por resucitar al revolucionario profesional (*El renacimiento del revolucionarismo*) y proponer para esto, primero, el terror excitante, y, segundo, la "organización de los obreros medios" (*Svoboda*, N° 1, págs. 66 y siguientes), menos "estimulados desde fuera", equivale, en verdad, a demoler la propia casa a fin de tener leña para calentarla.

profesional (la lucha contra la policía política), ¡no es, con perdón sea dicho, un revolucionario, sino un mísero artesano!

Que ningún militante dedicado al trabajo práctico se ofenda por este duro epíteto, pues, en lo que concierne a la falta de preparación, me lo aplico a mí mismo en primer término. He trabajado en un círculo[214] que se asignaba tareas vastas y omnímodas, y todos nosotros, miembros del círculo, sufríamos lo indecible al ver que no éramos más que unos artesanos en un momento histórico en que, parafraseando el antiguo apotegma, se podría decir: ¡Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos! Y cuanto más frecuentemente he tenido que recordar el agudo sentimiento de vergüenza que experimentaba entonces, tanto más se ha acrecentado en mí la amargura sentida contra esos seudosocialdemócratas, cuya propaganda "deshonra el nombre de revolucionario" y que no comprenden que nuestra obra no consiste en abogar por que el revolucionario sea rebajado al nivel del artesano, sino en *elevar* a éste al nivel del revolucionario.

d) Envergadura del trabajo de organización

Como hemos visto, B-v habla de "la escasez de fuerzas revolucionarias aptas para la acción, escasez que se observa no sólo en Petersburgo, sino en toda Rusia". Y no creo que haya nadie que ponga en duda este hecho. Pero el problema consiste en cómo explicarlo. B-v escribe:

"No vamos a tratar de esclarecer las razones históricas de este fenómeno; sólo diremos que, desmoralizada por una larga reacción política y desarticulada por los cambios económicos que se han producido y se siguen produciendo, la sociedad promueve un *número extremadamente reducido de personas aptas para el trabajo revolucionario*; que la clase obrera, destacando revolucionarios obreros, completa en parte las filas de las organizaciones clandestinas, pero que el número de estos revolucionarios no responde a las exigencias de la época. Tanto más, cuanto que el obrero, que está ocupado en la fábrica once horas y media por día, no puede, por su situación, desempeñar principalmente más que funciones de agitador; en cambio, la propaganda y la organización, la reproducción y distribución de literatura clandestina, la publicación de proclamas, etc., corren sobre todo, quiérase o no, a cargo de un número extremadamente reducido de intelectuales" (*R. Dielo*, Nº 6, págs. 38-39).

En muchos puntos no estamos de acuerdo con esta opinión de B-v; y en particular no estamos de acuerdo con las palabras subrayadas por nosotros, las cuales muestran con singular relieve, que, después de haber sufrido mucho (como todo militante práctico, que piense algo) por nuestros métodos primitivos, B-v no puede, porque está oprimido por el "economismo", encontrar una salida de esta situación intolerable. No, la sociedad proporciona un número extremadamente *grande* de personas aptas para la "causa", pero nosotros no sabemos utilizarlas a todas. En este sentido, el estado crítico, el estado de transición de nuestro movimiento puede formularse del modo siguiente: *no hay hombres y hay infinidad de hombres*. Hay infinidad de hombres, porque tanto la clase obrera como sectores cada vez más variados de la sociedad proporcionan cada año más y más descontentos, que desean protestar, que están dispuestos a cooperar en lo que puedan en la lucha contra el absolutismo, cuyo carácter insoportable no lo ve aún todo el mundo, pero lo sienten masas cada vez más extensas, y cada vez más agudamente. Pero, al mismo tiempo, no hay hombres, porque no hay dirigentes, no hay jefes políticos, no hay talentos organizadores capaces de realizar un trabajo a la vez amplio y unificado, coordinado, que permita utilizar todas las fuerzas, hasta las más insignificantes. "El crecimiento y el desarrollo de las organizaciones revolucionarias" están atrasados, no sólo en relación con el crecimiento del movimiento obrero, cosa que reconoce también B-v, sino en relación con el crecimiento del movimiento democrático general en todos los sectores del pueblo. (Por lo demás, es probable que B-v reconocería hoy esto, como complemento a su conclusión). El alcance del trabajo revolucionario es demasiado reducido si se compara con la amplia base espontánea del movimiento, está ahogado por la pobre teoría de "la lucha económica contra los patronos y el gobierno". Pero hoy, no sólo los agitadores políticos, sino también los organizadores socialdemócratas tienen que "ir a todas las clases de la población"[215]. No creo que ni un solo militante dedicado al trabajo práctico dude de que los socialdemócratas puedan repartir las mil funciones fragmentarias de su trabajo de organización entre los distintos representantes de las clases más diversas. La falta de especialización es uno de los más graves defectos de nuestra técnica que B-v deplora tan amargamente y con tanta razón. Cuanto más menudas sean las diversas "operaciones" de la labor

[214] Lenin alude al círculo de los socialdemócratas de Petersburgo encabezado por él (los "viejos"). Sobre la base de este circulo, en 1895 fue fundada la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera".

[215] Entre los militares, por ejemplo, se observa últimamente una reanimación indudable del espíritu democrático, en parte como consecuencia de los combates, cada vez más frecuentes, en las calles con "enemigos" como los obreros y los estudiantes. Y, en cuanto nos lo permitan nuestras fuerzas, debemos dedicar sin falta la atención más seria a la labor de agitación y propaganda entre soldados y oficiales, a la creación de "organizaciones militares" afiliadas a nuestro partido.

general, tantas más personas podrán encontrarse que sean capaces de llevarlas a cabo (y, en la mayoría de los casos, absolutamente incapaces de ser revolucionarios profesionales), y tanto más difícil será que la policía "pesque" a todos esos "militantes que desempeñan funciones fragmentarias", tanto más difícil será que pueda montar con el delito insignificante de un individuo un "asunto" que justifique los gastos del Estado para la Ojrana. Y, por lo que se refiere al número de personas dispuestas a colaborar con nosotros, ya hemos dicho en el capítulo anterior qué cambio gigantesco se ha producido en este aspecto en los cinco años últimos. Pero, por otra parte, también para agrupar en un todo único todas estas pequeñas fracciones, para no fragmentar con las funciones del movimiento el propio movimiento y para infundir al ejecutor de las funciones menudas la fe en la necesidad y en el valor de su trabajo, fe sin la cual nunca trabajará[216], para todo esto hace falta precisamente una fuerte organización de revolucionarios probados. Contando con una organización así, la fe en la fuerza del partido se hará tanto más firme y tanto más extensa, cuanto más clandestina sea la organización, y en la guerra, como es sabido, lo más importante es no sólo inspirar confianza en sus propias fuerzas al ejército propio, sino impresionar al enemigo y a todos los elementos *neutrales*; una neutralidad amistosa puede, a veces, decidir la contienda. Con semejante organización, elevada sobre una base teórica firme y contando con un órgano socialdemócrata, no habrá que temer que el movimiento sea desviado de su camino por los numerosos elementos "extraños" que se hayan adherido a él (al contrario, precisamente ahora, cuando predominan los métodos primitivos, vemos cómo muchos socialdemócratas, creyéndose los únicos verdaderos socialdemócratas, desvían el movimiento hacia la línea del *Credo*). En una palabra, la especialización presupone necesariamente la centralización, y, a su vez, la exige en forma absoluta.

Pero el mismo B-v, que ha mostrado tan bien toda la necesidad de la especialización, no la aprecia suficientemente, a nuestro parecer, en la segunda parte del razonamiento citado. Según él, el número de revolucionarios procedentes de los medios obreros es insuficiente. Esta observación es perfectamente justa, y volvemos a subrayar que la "valiosa noticia de un observador directo" confirma plenamente nuestra opinión sobre las causas de la crisis por que actualmente atraviesa la socialdemocracia y, por tanto, sobre los procedimientos de remediarla. No sólo los revolucionarios en general están retrasados con respecto al auge espontáneo de las masas, sino que incluso los obreros revolucionarios están atrasados en relación con el auge espontáneo de las masas obreras. Y este *hecho* confirma del modo más evidente, incluso desde el punto de vista "práctico", no sólo el absurdo, sino el carácter *político reaccionario* de la "pedagogía" con que se nos obsequia con tanta frecuencia cuando se trata del problema de nuestros deberes para con los obreros. Este hecho testimonia que la más primordial e imperiosa de nuestras obligaciones es contribuir a la formación de obreros revolucionarios, que, *desde el punto de vista de su actividad en el partido*, estén al mismo nivel que los revolucionarios intelectuales (subrayamos: desde el punto de vista de su actividad en el partido, porque en otros sentidos no es, ni mucho menos, tan fácil ni tan urgente, aunque sí necesario, que los obreros lleguen al mismo nivel). Por eso, nuestra atención debe dirigirse *principalmente a elevar* a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a *descender* nosotros mismos indefectiblemente al nivel de la "masa obrera", como quieren los "economistas", e indefectiblemente al nivel del "obrero medio", como quiere *Svoboda* (que, en este sentido, pasa al segundo grado de la "pedagogía" "economista"). Nada está más lejos de mí que la idea de negar la necesidad de una literatura popular para los obreros y de otra literatura especialmente popular (pero, claro está, no vulgar) para los obreros especialmente atrasados. Pero lo que me indigna es esa constante adición de la pedagogía a los problemas políticos, a las cuestiones de organización. Pues vosotros, señores campeones del "obrero medio", en el fondo, más bien ofendéis a los obreros con el deseo de *inclinarse* sin falta hacia ellos, antes de hablar de política obrera o de organización obrera. ¡Erguíos, pues, para hablar de

[216] Recuerdo que un camarada me refirió un día que un inspector de fábrica, que había ayudado a la socialdemocracia y estaba dispuesto a seguir ayudándola, se quejan amargamente, diciendo que no sabía si sus "informes" llegaban a un verdadero centro revolucionario, no sabia hasta qué punto era necesaria su colaboración, ni hasta qué punto era posible utilizar sus menudos servicios. Todo militante dedicado a la labor práctica podría citar, naturalmente, casos semejantes, en que nuestros métodos primitivos de trabajo nos han hecho perder aliados. ¡Y los empleados y los funcionarios podrían prestamos y nos prestarían, pequeños servicios, que en conjunto serían de un valor inapreciable, no *sólo* en las fábricas, sino en correos, en ferrocarriles, en aduanas, entre la nobleza y en *todas* las demás instituciones, incluso de la policía y hasta de la corte! Si contáramos ya con un verdadero partido, con una organización verdaderamente combativa de revolucionarios, no nos precipitaríamos a utilizar a todos esos "auxiliares", no nos daríamos prisa por llevarlos siempre y necesariamente al corazón mismo de la "acción clandestina"; al contrario, los cuidaríamos de un modo peculiar e incluso prepararíamos especialmente personas para esas funciones, recordando que muchos estudiantes podrían sernos mucho más útiles como funcionarios "auxiliares" que como revolucionarios "a breve plazo". Pero, vuelvo a repetirlo, sólo puede aplicar esta táctica una organización ya perfectamente firme, a la que no faltan fuerzas activas.

cosas serias y dejad a los pedagogos la pedagogía, que no es ocupación de políticos ni de organizadores! ¿Es que entre los intelectuales no hay también hombres avanzados, elementos "medios" y "masas"? ¿Es que no reconoce todo el mundo que los intelectuales también necesitan una literatura popular? ¿No se escribe esa literatura? Pero imaginaos que, en un artículo sobre la organización de los estudiantes de universidad o de bachillerato, el autor, como quien hace un descubrimiento, se pusiera a machacar que hace falta, ante todo, una organización de "estudiantes medios". Semejante autor sería seguramente puesto en ridículo, y con toda razón. Le dirían: usted denos unas cuantas ideíllas de organización, si las tiene, y nosotros mismos ya veremos quién es "medio", superior o inferior. Y, si no tiene ideíllas *propias* sobre organización, todas sus disquisiciones sobre las "masas" y los "elementos medios" serán simplemente fastidiosas. Comprended de una vez que las cuestiones de "política" y de "organización", ya de por sí, son tan serias, que no se puede hablar de ellas sino con extrema seriedad: se puede y se debe *preparar* a los obreros (lo mismo que a los estudiantes de universidad y de bachillerato) para *poder abordar ante ellos* esas cuestiones, pero, una vez que han sido abordadas, dad verdaderas respuestas, no déis marcha atrás, hacia los "elementos medios" o hacia las "masas", no salgáis del paso con frases y anécdotas[217].

El obrero revolucionario, si quiere prepararse plenamente para su trabajo, debe convertirse también en un revolucionario profesional. Por esto no tiene razón B-v al decir que, por estar ocupado el obrero en la fábrica once horas y media, las demás funciones revolucionarias (salvo la agitación) "corren sobre todo, *quiérase o no*, a cargo de un número extremadamente reducido de intelectuales". No sucede esto "quiérase o no", sino a consecuencia de nuestro atraso, porque no comprendemos que es nuestro deber ayudar a todo obrero que se distinga por su capacidad a convertirse en un agitador, organizador, propagandista, distribuidor, etc., etc., de carácter *profesional*. En este sentido, malgastamos vergonzosamente nuestras fuerzas, no sabemos cuidar lo que tiene que ser cultivado y desarrollado con particular solicitud. Fijaos en los alemanes: tienen cien veces más fuerzas que nosotros, pero comprenden perfectamente que los obreros "medios" no proporcionan con demasiada frecuencia agitadores, etc., efectivamente capaces. Por eso, procuran en seguida colocar a todo obrero capaz en condiciones que le permitan desarrollar plenamente y aplicar plenamente sus aptitudes: hacen de él un agitador profesional, le animan a ensanchar su campo de acción, a extenderla de una fábrica a todo un oficio, de una localidad a todo el país. De este modo, el obrero adquiere experiencia y habilidad profesional, ensancha su horizonte y sus conocimientos, observa de cerca a los jefes políticos eminentes de otras localidades y de otros partidos, procura elevarse él mismo a su nivel y reunir en su persona el conocimiento del medio obrero y la lozanía de las convicciones socialistas con la competencia profesional, sin la que el proletariado *no puede* luchar empeñadamente contra sus enemigos perfectamente instruidos. Así, y sólo así, surgen de la masa obrera los Bebel y los Auer. Pero lo que en un país políticamente libre se hace en gran parte por sí solo, entre nosotros deben hacerlo sistemáticamente nuestras organizaciones. Todo agitador obrero que tenga algún talento, que "prometa", *no debe* trabajar once horas en la fábrica. Debemos arreglárnoslas de modo que viva por cuenta del partido, que pueda pasar a la acción clandestina en el momento preciso, que cambie de localidad, pues de otro modo no adquirirá gran experiencia, no ampliará su horizonte, no podrá sostenerse siquiera unos cuantos años en la lucha contra los gendarmes. Cuanto más amplio y más profundo es el auge espontáneo de las masas obreras, tantos más agitadores de talento destacan, y no sólo agitadores, sino organizadores, propagandistas y militantes "prácticos" de talento, "prácticos" en el buen sentido de la palabra (que son tan escasos entre nuestros intelectuales, en su mayor parte un poco apáticos y descuidados a la rusa). Cuando tengamos destacamentos de obreros revolucionarios (y bien entendido que en "todas las armas" de la acción revolucionaria) especialmente preparados por un largo aprendizaje, ninguna policía política del mundo podrá con ellos, porque esos destacamentos de hombres consagrados en cuerpo y alma a la revolución gozarán igualmente de una confianza ilimitada por parte de las más amplias masas obreras. Y cometemos una gran *falta* no "empujando" bastante a los obreros hacia este camino, que es común para ellos y para los "intelectuales", hacia el camino del aprendizaje revolucionario profesional, tirando con demasiada frecuencia de ellos hacia atrás con discursos necios sobre lo que es "accesible" a la masa obrera, a los "obreros medios", etc.

En este sentido, como en los demás, el reducido alcance del trabajo de organización está en relación

[217] *Svoboda*, N° 1, artículo *La organización*, pág. 66: "La masa obrera apoyará con todo su peso todas las reivindicaciones que sean formuladas en nombre del Trabajo de Rusia" (¡sin falta, Trabajo con mayúscula!). Y el mismo autor exclama: "Yo no siento hostilidad alguna hacia los intelectuales, pero"... (este es el *pero* que Schedrín traducía con las palabras: ¡¡no crecen las orejas más arriba de la frente!!)… "pero me pongo terriblemente furioso cuando viene una persona y me dice una serie de cosas muy bellas y muy buenas, y exige que sean aceptadas por su (¿de él?) belleza y demás méritos" (pág. 62). Sí, también yo "me pongo terriblemente furioso"...

indudable e íntima (aunque la inmensa mayoría de los "economistas" y de los militantes prácticos novatos no lo reconozcan) con la reducción del alcance de nuestra teoría y de nuestras tareas políticas. El culto de la espontaneidad origina una especie de temor de apartarnos, aunque sea un paso, de lo que sea "accesible" a las masas, un temor de subir demasiado alto, por encima de la simple satisfacción de sus necesidades directas e inmediatas. ¡No tengan miedo, señores! ¡Recuerden ustedes que en materia de organización estamos a un nivel tan bajo, que es absurda hasta la propia idea de que *podamos subir demasiado* alto!

e) La organización "de conjuradores" y la "democracia"

Y hay entre nosotros muchas gentes tan sensibles a "la voz de la vida", que temen más que nada precisamente esto, acusando a los que mantienen las opiniones expuestas más arriba de ser secuaces de "La Voluntad del Pueblo", de no comprender la "democracia", etc. Tenemos que detenernos en estas acusaciones, que apoya también, como es natural, *Rabócheie Dielo*.

Quien escribe estas líneas sabe muy bien que los "economistas" petersburgueses acusaban ya a *Rabóchaya Gazeta* de seguir a "La Voluntad del Pueblo" (cosa comprensible si se la compara con *Rabóchaya Mysl*). Por eso, cuando después de la aparición de *Iskra* un camarada nos refirió que los socialdemócratas de la ciudad de X califican a *Iskra* de órgano de "La Voluntad del Pueblo", no nos sentimos nada sorprendidos. Naturalmente, esa acusación era para nosotros un elogio, pues ¿a qué socialdemócrata decente no le han acusado los "economistas" de lo mismo?

Estas acusaciones son debidas a una doble confusión. En primer lugar, se conoce tan poco entre nosotros la historia del movimiento revolucionario, que es calificada de afecta a "La Voluntad del Pueblo" toda idea de una organización combativa centralizada que declara una guerra resuelta al zarismo. Pero la magnífica organización que tenían los revolucionarios de la década del 70 y que debería servirnos a todos de modelo no la crearon, ni mucho menos, los secuaces de "La Voluntad del Pueblo", sino los partidarios de "Tierra y Libertad"[218], que una escisión dividió en partidarios de "El Reparto Negro" y secuaces de "La Voluntad del Pueblo". Por esto es absurdo, histórica y lógicamente, ver en una organización revolucionaria de combate algo específicamente propio de "La Voluntad del Pueblo", porque *toda* tendencia revolucionaria, si piensa realmente en una lucha seria, no puede prescindir de semejante organización. El error de los secuaces de "La Voluntad del Pueblo" no consistió en procurar que se incorporaran a su organización *todos* los descontentos y en orientar esa organización hacia una lucha resuelta contra la autocracia. Eso, por el contrario, constituye su gran mérito ante la historia. Y su error consistió en apoyarse en una teoría que, en realidad, no era en modo alguno una teoría revolucionaria, y en no haber sabido, o en no haber podido, establecer un nexo firme entre su movimiento y la lucha de clases en la sociedad capitalista en desarrollo. Y sólo la más burda incomprensión del marxismo (o su "comprensión" en el sentido del "struvismo") ha podido dar lugar a la opinión de que la aparición de un movimiento obrero espontáneo de masas nos *exime* de la obligación de crear una organización de revolucionarios tan buena como la de los partidarios de "Tierra y Libertad" o de crear una organización incomparablemente mejor. Ese movimiento, por el contrario, nos *impone* precisamente esa obligación, porque la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera "lucha de clases" mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios.

En segundo lugar, muchos -y entre ellos, por lo visto, B. Krichevski (*R. D.* N° 10, pág. 18)- no comprenden bien la polémica que siempre han sostenido los socialdemócratas contra la concepción de la lucha política como una lucha "de conjuradores". Hemos protestado y protestaremos siempre, desde luego, contra la *reducción* de la lucha política a las dimensiones de una conjuración[219], pero

---

[218] "*Tierra y Libertad*": organización clandestina de los populistas revolucionarios, fundada en Petersburgo en el otoño de 1876. Formaron parte de ella Monk y Olga Natanson, J. Plejánov, O. Aptekmán, S. Kravchinski S. Peróvskaya, A. D. y A. F. Mijáilov y otros.
Los partidarios de "Tierra y Libertad" consideraban a los campesinos la fuerza revolucionaria fundamental de Rusia y trataban de alzarlos a la insurrección contra el zarismo. Desplegaban una labor revolucionaria en diversas regiones de Rusia: Tambov, Vorónezh, etc.
Debido al fracaso de la labor revolucionaria entre los campesinos y al enconamiento de la represión gubernamental, en 1879, se formó en el seno de "Tierra y Libertad" un grupo de terroristas que renunciaron al trabajo revolucionario entre los campesinos y consideraban que el medio principal de la lucha revolucionaria contra el zarismo era el terrorismo contra los gobernantes zaristas.
En el Congreso celebrado aquel año, "Tierra y Libertad" se escindió en dos organizaciones: "La Voluntad del Pueblo", que emprendió el camino del terror, y "El Reparto Negro", que continuó manteniendo las posiciones de "Tierra y. Libertad". Más tarde, una parte de los partidarios de "El Reparto Negro" -Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Deich e Ignátov- abrazaron el marxismo, y en 1883 crearon en el extranjero la primera organización rusa marxista, el grupo "Emancipación del Trabajo".

[219] Véase *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 21, la polémica contra P. L. Lavrov, (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, 1. 2, págs. 459-460. - N. de la Edit.)

eso, claro está, no significaba en modo alguno que negáramos la necesidad de una fuerte organización revolucionaria. Y, por ejemplo, en el folleto citado en la nota, junto a la polémica contra quienes quieren reducir la lucha política a una conjuración, se encuentra el esquema de una organización (como ideal de los socialdemócratas) lo suficientemente fuerte para poder, "con objeto de asestar el golpe decisivo al absolutismo", recurrir tanto a la "insurrección" como a cualquier "otra forma de ataque"[220]. Por su *forma*, una organización revolucionaria de esa fuerza en un país autocrático puede llamarse también organización "de conjuradores", porque la palabra francesa "conspiration" equivale en ruso a "conjuración", y el carácter conspirativo es imprescindible en el grado máximo para semejante organización. Hasta tal punto es el carácter conspirativo condición imprescindible de tal organización, que todas las demás condiciones (número de miembros, su selección, sus funciones, etc.) tienen que coordinarse con ella. Sería, por tanto, extrema candidez temer que nos acusaran a los socialdemócratas de querer crear una organización de conjuradores. Todo enemigo del "economismo" debe enorgullecerse de esa acusación, como de la acusación de seguir a "La Voluntad del Pueblo".

Se nos objetará que una organización tan poderosa y tan rigurosamente secreta, que concentra en sus manos todos los hilos de la actividad conspirativa, organización necesariamente centralista, puede lanzarse con demasiada facilidad a un ataque prematuro, puede forzar irreflexivamente el movimiento, antes de que lo hagan posible y necesario la extensión del descontento político, la fuerza de la efervescencia y de la indignación de la clase obrera, etc. Nosotros contestaremos que, hablando en términos abstractos, no se puede negar, desde luego, que una organización de combate *puede* entablar una batalla impremeditada, la cual *puede* terminar con una derrota que no sería en absoluto inevitable en otras condiciones. Pero, en semejante problema, es imposible limitarse a consideraciones abstractas, porque todo combate entraña posibilidades abstractas de derrota, y no hay otro medio de *disminuir* esa posibilidad que preparar organizadamente el combate. Y si planteamos el problema en el terreno concreto de las condiciones actuales de Rusia, tendremos que llegar a esta conclusión positiva: una fuerte organización revolucionaria es en absoluto necesaria, precisamente para dar estabilidad al movimiento y *preservarlo* de la posibilidad de ataques irreflexivos. Justamente ahora, cuando carecemos de semejante organización y el movimiento revolucionario crece espontánea y rápidamente, *se observan ya* dos extremos (que, como es lógico, "se tocan"): o un "economismo" totalmente inconsistente, acompañado de prédicas de moderación, o un "terror excitante", de la misma inconsistencia, que tiende "a producir artificialmente, en el movimiento que se desarrolla y se consolida, pero que todavía está más cerca de su principio que de su fin, síntomas de su fin" (V. Z. en *Zariá*, Nº 2-3, pág. 353). Y el ejemplo de *Rab. Dielo* demuestra que *existen ya* socialdemócratas que capitulan ante ambos extremos. Y no es de extrañar, porque, amén de otras razones, la "lucha económica contra los patronos y el gobierno" no satisfará nunca a un revolucionario, y siempre surgirán, aquí o allá, extremos opuestos. Sólo una organización combativa centralizada, que aplique firmemente la política socialdemócrata y que satisfaga, por decirlo así, todos los instintos y aspiraciones revolucionarios, puede preservar al movimiento de un ataque irreflexivo y preparar un ataque que prometa éxito.

Se nos objetará también que el punto de vista expuesto sobre la organización contradice el "principio democrático". Mientras la acusación anterior es de origen específicamente ruso, ésta tiene carácter *específicamente extranjero*. Sólo una organización del extranjero ("La Unión de Socialdemócratas Rusos") ha podido dar a su redacción, entre otras instrucciones, la siguiente:

"*Principio de organización*. Para favorecer el desarrollo y unificación de la socialdemocracia, es preciso subrayar, desarrollar, luchar por un amplio principio democrático en su organización de partido, cosa que han hecho especialmente imprescindible las tendencias antidemocráticas que han aparecido en las filas de nuestro partido" (*Dos Congresos*, pág. 18).

En el capítulo siguiente veremos cómo precisamente lucha *Rab. Dielo* contra las "tendencias antidemocráticas" de *Iskra*. Ahora veamos más al detalle el "principio" que proponen los "economistas". Todo el mundo estará probablemente de acuerdo en que el "amplio principio democrático" supone las dos condiciones imprescindibles siguientes: en primer lugar, una publicidad completa, y, en segundo lugar, el carácter electivo de todos los cargos. Sin publicidad sería ridículo hablar de democracia, y, además, sin una publicidad que no

[220] *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 23. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 2, pág. 461. - N. de la Edit.) Por cierto, he aquí otro ejemplo de cómo *Rab. Dielo* o no comprende lo que dice o cambia de opinión según el "viento que corre". En el número 1 de *R. Dielo* se dice en cursiva: "*El contenido del folleto que acabamos de exponer coincide plenamente con el programa de la Redacción de "Rabócheie Dielo"* (pág. 142). ¿Es cierto esto? ¿Con las *Tareas* coincide la idea de que no se puede plantear al movimiento de masas como primera tarea la de derribar la autocracia? ¿Coincide la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno"? ¿Coincide la teoría de las fases? Que el lector juzgue acerca de la firmeza de principios de un órgano que de modo tan original comprende la "coincidencia".

quede reducida a los miembros de la organización. Llamaremos democrática a la organización del partido socialista alemán, porque todo en él se hace públicamente, incluso las sesiones de sus congresos, pero nadie llamará democrática a una organización que se oculte, para todos los que no sean miembros suyos, tras el velo del secreto. Por tanto, ¿qué sentido tiene proponer un "*amplio* principio democrático", cuando la condición fundamental de ese principio es *irrealizable* para una organización secreta? El "amplio principio" resulta ser una mera frase, sonora, pero vacía. Aún más. Esta frase demuestra una incomprensión completa de las tareas urgentes del momento en materia de organización. Todo el mundo sabe hasta qué punto está extendida entre nosotros la falta de discreción conspirativa en la "gran" masa de revolucionarios. Ya hemos visto cómo se queja amargamente de ello B-v, exigiendo, con toda razón, "una severa selección de los afiliados" (*R. D.*, N° 6, pág. 42). ¡Y de pronto surgen gentes que se ufanan de su "sentido de la vida" y, en semejante situación, *subrayan*, no la necesidad de la más severa discreción conspirativa y de la más rigurosa (y, por consiguiente, más estrecha) selección de afiliados, sino un "*amplio* principio democrático"! Esto se llama no dar en el clavo.

No queda mejor parado el segundo signo de democracia, el carácter electivo. En los países que gozan de libertad política, esta condición se sobreentiende por sí misma. "Se considera miembro del partido todo el que acepta los principios de su programa y ayuda al partido en la medida de sus fuerzas", dice el artículo primero de los Estatutos de organización del Partido Socialdemócrata Alemán. Y como toda la liza política está descubierta para todos, al igual que la rampa de la escena para los espectadores de un teatro, el que se acepte o no se acepte, se preste o no se preste apoyo son cosas que todos saben por los periódicos y por las reuniones públicas. Todo el mundo sabe que determinado dirigente político ha comenzado de tal manera, ha pasado por tal y tal evolución, se ha portado de tal y tal modo en un momento difícil de su vida, se distingue en general por tales y tales cualidades: por tanto, es natural que a este dirigente lo puedan elegir o no elegir con conocimiento de causa, para determinado cargo de partido, *todos* los miembros del partido. El control general (en el sentido literal de la palabra) de cada uno de los pasos del afiliado al partido, a lo largo de su carrera política, crea un mecanismo de acción automática, cuyo resultado es lo que en Biología se llama "supervivencia de los mejores adaptados". La "selección natural", producto de la completa publicidad, del carácter electivo y del control general, asegura que, al fin y al cabo, cada dirigente quede "en su sitio", se encargue de la labor que mejor concuerde con sus fuerzas y con sus aptitudes, experimente sobre sí mismo todas las consecuencias de sus errores y demuestre ante los ojos de todos su capacidad de reconocer sus faltas y de evitarlas.

¡Pero prueben ustedes a encajar este cuadro en el marco de nuestra autocracia! ¿Es acaso concebible entre nosotros que "todo el que acepte los principios del programa del partido y ayude al partido en la medida de sus fuerzas" controle cada paso del revolucionario clandestino? ¿Que todos elijan a una u otra persona de entre estos últimos, cuando, en interés de su trabajo, el revolucionario está *obligado* a ocultar su verdadera personalidad a las nueve décimas partes de esos "todos"? Reflexionad aunque sea un momento acerca del verdadero sentido de las sonoras palabras de *Rab. Dielo* y veréis que una "amplia democracia" de una organización de partido en las tinieblas de la autocracia, cuando son los gendarmes los que seleccionan, no es más que un *juego inútil y perjudicial*. Es un juego inútil, porque, en la práctica, nunca ha podido ninguna organización revolucionaria aplicar una *amplia* democracia, ni puede aplicarla, por mucho que lo desee. Es un juego perjudicial, porque los intentos de aplicar en la práctica un "amplio principio democrático" sólo facilitan a la policía las grandes redadas y consagran por una eternidad los métodos primitivos de trabajo dominantes, distrayendo el pensamiento de los militantes dedicados a la labor práctica de la seria e imperiosa tarea de forjarse como revolucionarios profesionales, desviándolo hacia la redacción de detallados reglamentos "burocráticos" sobre sistemas de elecciones. Sólo en el extranjero, donde no pocas veces se reúnen gentes que no pueden encontrar una labor verdadera y real, ha podido desarrollarse, en alguna que otra parte, especialmente en diversos pequeños grupos, ese "juego a la democracia".

Para demostrar al lector hasta qué punto es indecorosa la forma en que *Rab. Dielo* gusta de preconizar un "principio" tan noble como la democracia en el trabajo revolucionario, nos remitiremos de nuevo a un testigo. Se trata de E. Serebriakov, director de la revista de Londres *Nakanunie*, que siente gran debilidad por *Rab. Dielo* y gran odio contra Plejánov y los "plejanovistas": en los artículos referentes a la escisión de la "Unión de Socialdemócratas Rusos" en el extranjero, *Nakanunie* se puso decididamente al lado de *Rab. Dielo* y se abalanzó con una verdadera nube de palabras mezquinas sobre Plejánov. Tanto más valor tiene para nosotros el testigo en este punto. En el número 7 de *Nakanunie* (julio de 1899), en el artículo titulado: *Con motivo del llamamiento del Grupo de autoemancipación de los obreros*, E. Serebriakov decía que era "indecoroso" plantear cuestiones de "prestigio, de primacía, de lo que se llama el areópago, en un movimiento revolucionario serio", y decía entre otras cosas, lo siguiente:

"Myshkin, Rogachov, Zheliábov, Mijáilov, Peróvskaya, Figner y otros nunca se consideraron dirigentes y nadie los había elegido ni nombrado, aunque en realidad si lo eran, porque, tanto en el periodo de propaganda como en la lucha contra el gobierno, se encargaron del paso mayor del trabajo, fueron a los sitios más peligrosos y su actividad fue la más fructífera. Y la primacía no resultaba de que la desearan, sino de que los camaradas que los rodeaban confiaban en su inteligencia, en su energía y en su lealtad. Temer a un areópago (y, si no se le teme, no hay por qué hablar de él) que puede dirigir autoritariamente el movimiento, es ya demasiada candidez. ¿Quién le obedecería?".

Preguntamos al lector: ¿en qué se diferencia el "areópago" de las "tendencias antidemocráticas"? ¿No es evidente que el "plausible" principio de organización de *Rabócheie Dielo* es tan cándido como indecoroso? Cándido, porque a un "areópago" o a gentes con "tendencias antidemocráticas" sencillamente no las obedecerá nadie, toda vez que "los camaradas que los rodean no confiarán en su inteligencia, en su energía y en su lealtad". E indecoroso, como salida demagógica en la que se especula con la presunción de unos, con el desconocimiento, por parte de otros, del estado en que realmente se encuentra nuestro movimiento y con la falta de preparación y el desconocimiento de la historia del movimiento revolucionario, por parte de los terceros. El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que la "democracia", a saber: la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios. Indiscutiblemente, necesitamos esta confianza, porque no se puede hablar entre nosotros, en Rusia, de sustituirla por un control democrático general. Y cometeríamos un gran error si creyéramos que, por ser imposible un control verdaderamente "democrático", los afiliados a una organización revolucionaria se convierten en incontrolados: no tienen tiempo de pensar en las formas pueriles de democracia (democracia en el seno de un apretado grupo de camaradas entre los que reina plena confianza mutua), pero sienten muy vivamente su *responsabilidad*, sabiendo además, por experiencia, que una organización de verdaderos revolucionarios no se parará en nada para librarse de un miembro indigno. Además, está bastante extendida entre nosotros una opinión pública de los medios revolucionarios rusos (e internacionales), que tiene tras sí toda una historia y que castiga con implacable severidad toda falta a las obligaciones de camaradería (¡y la "democracia", la verdadera, no la democracia pueril, queda comprendida, como la parte en el todo, en este concepto de camaradería!). ¡Tened todo esto en cuenta y comprenderéis qué repugnante tufillo a juego a los generales en el extranjero despiden todas esas habladurías y resoluciones sobre "tendencias antidemocráticas"!

Hay que observar, además, que la otra fuente de tales habladurías, es decir, la candidez, se alimenta también de la confusión de ideas acerca de lo que es la democracia. En el libro de los esposos Webb sobre las tradeuniones inglesas hay un capítulo curioso: *La democracia primitiva*. Los autores refieren en este capítulo cómo los obreros ingleses, en el primer período de existencia de sus sindicatos, consideraban como señal imprescindible de democracia el que todos hicieran de todo en la dirección de los sindicatos: no sólo eran decididas todas las cuestiones por votación de todos los miembros, sino que los cargos también eran desempeñados sucesivamente por todos los afiliados. Fue necesaria una larga experiencia histórica para que los obreros comprendieran lo absurdo de semejante concepto de la democracia y la necesidad, por una parte, de que existieran instituciones representativas y, por otra, de funcionarios profesionales. Fueron necesarios unos cuantos casos de quiebra de cajas de los sindicatos para que los obreros comprendieran que la relación proporcional entre las cuotas que pagaban y los subsidios que recibían no podía decidirse sólo por votación democrática, sino que exigía, además, el consejo de un perito en seguros. Leed también el libro de Kautsky sobre el parlamentarismo y la legislación popular y veréis que las deducciones del teórico marxista coinciden con las lecciones que dan prolongados años de práctica de los obreros unidos "espontáneamente". Kautsky protesta enérgicamente contra la forma primitiva en que Rittinghausen concibe la democracia, se burla de la gente dispuesta a exigir en su nombre que "los periódicos populares se redacten directamente por el pueblo", demuestra la necesidad de que existan periodistas *profesionales*, parlamentarios, etc., para dirigir de un modo socialdemócrata la lucha de clase del proletariado; ataca el "socialismo de anarquistas y literatos", que, por "efectismo", exaltan la legislación directamente popular y no comprenden hasta qué punto es sólo relativamente aplicable en la sociedad contemporánea.

Todo el que haya trabajado de un modo práctico en nuestro movimiento sabe cuán extendido está entre la masa de la juventud estudiantil y entre los obreros el concepto "primitivo" de la democracia. No es de extrañar que este concepto penetre tanto en estatutos como en publicaciones. Los "economistas" de tipo bernsteiniano decían en sus Estatutos: "§ 10. Todos los asuntos que afecten a los intereses de toda la organización sindical serán decididos por mayoría de votos de todos sus miembros". Los "economistas"

de tipo terrorista repiten tras ellos: "Es imprescindible que los acuerdos del comité recorran todos los círculos y sólo entonces sean acuerdos efectivos" (*Svoboda*, N° 1, pág. 67). Observad que esta exigencia de aplicar ampliamente el sistema de referéndum se plantea ¡*después* de exigir que *toda* la organización se base en el principio electivo! Desde luego, nada está más lejos de nosotros que el censurar por eso a los militantes dedicados al trabajo práctico, que han tenido muy poca posibilidad de conocer la teoría y la práctica de las organizaciones efectivamente democráticas. Pero, cuando *Rab. Dielo*, que pretende tener un papel dirigente, se limita en semejantes circunstancias a una resolución sobre un amplio principio democrático, ¿qué es esto sino puro "efectismo"?

f) El trabajo en escala local y en escala nacional

Si las objeciones contra el plan de organización que aquí exponemos, al que se reprocha su falta de democracia y su carácter conspirativo, carecen totalmente de fundamento, queda todavía una cuestión que se plantea muchas veces y que merece ser examinada en detalle: se trata de la relación entre el trabajo local y el trabajo en escala nacional. Se expresa el temor de que, al crearse una organización centralista, el centro de gravedad pase del primer trabajo al segundo, el temor de que esto perjudique al movimiento, debilite la solidez de los vínculos que nos unen con la masa obrera, y, en general, la estabilidad de la agitación local. Contestaremos que nuestro movimiento se resiente durante estos últimos años precisamente por el hecho de que los militantes locales están demasiado absorbidos por el trabajo local; que, por esta razón, es, sin duda de ningún género, necesario desplazar algo el centro de gravedad hacia el trabajo en el plano nacional; que este desplazamiento no debilitará, sino que, por el contrario, dará mayor solidez a nuestros vínculos y mayor estabilidad a nuestra agitación local. Examinemos la cuestión del órgano central y de los órganos locales, rogando al lector que no olvide que el asunto de la prensa no es para nosotros más que un *ejemplo* ilustrativo del trabajo revolucionario en general, infinitamente más amplio y más variado.

En el primer período del movimiento de masas (1896-1898), los militantes locales intentan publicar un órgano destinado a toda Rusia, la *Rabóchaya Gazeta*; en el período siguiente (1898-1900), el movimiento da un gigantesco paso hacia adelante, pero los órganos locales absorben totalmente la atención de los dirigentes. Si se hace un recuento de todos esos órganos locales, resultará[221], en números redondos, un número al mes. ¿No es esto una prueba evidente de que nuestros métodos de trabajo son primitivos? ¿No demuestra esto con evidencia el atraso en que nuestra organización revolucionaria está respecto al auge espontáneo del movimiento? Si la *misma cantidad* de números de periódicos se hubiera publicado, no por grupos locales dispersos, sino por una organización única, no sólo habríamos ahorrado una enormidad de fuerzas, sino asegurado a nuestro trabajo infinitamente más estabilidad y continuidad. Olvidan con demasiada frecuencia esta sencilla consideración, tanto los militantes dedicados a la labor práctica, que trabajan de *un modo activo* casi exclusivamente en los órganos locales (por desgracia, en la inmensa mayoría de los casos, la situación no ha cambiado), como los publicistas que muestran en esta cuestión un extraordinario quijotismo. El militante dedicado al trabajo práctico se da generalmente por satisfecho con la consideración de que a los militantes locales "les es difícil"[222] ocuparse de la publicación de un periódico destinado a toda Rusia y que mejor es tener periódicos locales que no tener ninguno. Esto último es, desde luego, muy justo, y ningún militante dedicado al trabajo práctico reconocerá más que nosotros la gran importancia y la gran utilidad de los periódicos locales *en general*. Pero no se trata de esto, sino de ver si es posible librarse del fraccionamiento y de los métodos primitivos de trabajo, que tan palmariamente quedan reflejados por los treinta números de periódicos locales publicados en toda Rusia en dos años y medio. No os limitéis al principio indiscutible, pero demasiado abstracto, de la utilidad de los periódicos locales en general; tened, además, el valor de reconocer francamente sus lados negativos, que han puesto de manifiesto dos años y medio de experiencia. Esta experiencia demuestra que, en las condiciones en que nos encontramos, los periódicos locales, en la mayoría de los casos, resultan en principio inestables, políticamente carecen de importancia, y, en cuanto al consumo de energías revolucionarias, resultan demasiado costosos, como totalmente insatisfactorios desde el punto de vista técnico (me refiero, claro está, no a la técnica tipográfica, sino a la frecuencia y regularidad de la publicación). Y todos los defectos indicados no son obra de la casualidad, sino consecuencia inevitable del fraccionamiento que, por una parte,

[221] Véase el *Informe ante el Congreso de París*, pág. 14: "Desde entonces (1897) hasta la primavera de 1900, fueron publicados en diversos puntos treinta números de varios periódicos... Por término medio, se publicó más de un número al mes". Se refiere al artículo *Informe sobre el movimiento socialdemócrata ruso al Congreso Socialista Internacional, celebrado en París en 1900*, editado por la "Unión de Socialdemócratas Rusos", Ginebra, 1901. El informe lo escribió la Redacción de *Rabócheie Dielo* por encargo de la "Unión".

[222] Esta dificultad es sólo aparente. En realidad, *no hay* círculo local que no pueda abordar activamente una u otra función del trabajo en la escala nacional. "No digas que no puedes, sino que no quieres".

explica el predominio de los periódicos locales en el período que examinamos, y, por otra parte, encuentra *un apoyo* en ese predominio. Una organización local, por sí sola, *no está* realmente en *condiciones* de asegurar la estabilidad de principios de su periódico y colocarlo a la altura de un órgano político, *no está en condiciones* de reunir y utilizar materiales suficientes para enfocar toda nuestra vida política. Y, en cuanto al argumento a que ordinariamente se recurre en los países libres para justificar la necesidad de numerosos periódicos locales -su baratura, por el hecho de confeccionarlos obreros locales, y la posibilidad de ofrecer una información mejor y más rápida a la población-, la experiencia ha demostrado, que, en nuestro país, este *argumento* se vuelve *contra* los periódicos locales. Estos resultan demasiado costosos en lo que al consumo de energías revolucionarias se refiere; y son publicados *muy* de tarde en tarde por la sencilla razón de que un periódico *ilegal*, por pequeño que sea, precisa un enorme aparato clandestino, que exige la existencia de una gran industria fabril, pues en un taller de artesanos no es posible montar semejante aparato. Cuando el aparato clandestino es primitivo, resulta muchas veces (todo militante dedicado al trabajo práctico conoce abundantes ejemplos de este género) que la policía aprovecha la aparición y difusión de uno o dos números para hacer una redada *en masa*, que deja todo como para volver a empezar de nuevo. Un buen aparato clandestino exige una buena preparación profesional de los revolucionarios y la más consecuente división del trabajo, y estas dos condiciones son absolutamente irrealizables en una organización local aislada, por muy fuerte que sea en un momento dado. No hablemos ya de los intereses generales de todo nuestro movimiento (una educación socialista y política de los obreros basada en principios firmes); también los intereses específicamente locales *quedan mejor atendidos por órganos no locales*. Sólo a primera vista puede esto parecer una paradoja, pero, en realidad, la experiencia de los dos años y medio de que hemos hablado lo demuestra de un modo irrefutable. Todo el mundo estará de acuerdo en que, si todas las fuerzas locales que han publicado treinta números de periódicos locales hubieran trabajado para un solo periódico, se habrían publicado sin dificultad sesenta números de éste, si no cien, y por consiguiente, se habrían reflejado de un modo más completo las particularidades del movimiento puramente local. No cabe duda de que no es fácil conseguir esta coordinación, pero hace falta que, al fin, reconozcamos su necesidad; que cada círculo local piense y *trabaje activamente* en este sentido sin esperar el empujón de fuera, sin dejarse seducir por la accesibilidad y la proximidad de un órgano local, proximidad que -según lo prueba nuestra experiencia revolucionaria- es, en buena parte, ilusoria.

Y prestan un flaco servicio al trabajo práctico los publicistas que, considerándose especialmente próximos a los militantes prácticos, no se dan cuenta de este carácter ilusorio y salen del paso con un razonamiento tan extraordinariamente fácil como vacío: hacen falta periódicos locales, hacen falta periódicos regionales, hacen falta periódicos destinados a toda Rusia. Naturalmente, hablando en términos generales, todo esto hace falta, pero también hace falta, cuando se aborda un problema concreto de organización, pensar en las condiciones de ambiente y de tiempo. ¿Y no estamos, en efecto, ante un caso de quijotismo cuando *Svoboda* (N° 1, pág. 68), "deteniéndose" especialmente "*en el problema del periódico*", escribe: "Nosotros creemos que en todo lugar con un número considerable de obreros debe haber un periódico obrero. No traído de fuera, sino justamente suyo propio", Si este publicista no quiere pensar en el sentido de sus palabras, por lo menos piensa tú por él, lector: ¡cuántas decenas, si no centenares de "lugares con un número considerable de obreros" hay en Rusia, y qué perpetuación de nuestros métodos primitivos de trabajo resultaría si cada organización local se pusiera efectivamente a publicar su propio periódico! ¡Cómo facilitaría este fraccionamiento a nuestros gendarmes la tarea de pescar -y, además, sin el menor esfuerzo "algo considerable"- a los militantes locales, desde el comienzo mismo de su actuación, antes de haber podido llegar a ser verdaderos revolucionarios! En un periódico destinado a toda Rusia -continúa el autor-, no interesarían mucho las narraciones de los atropellos de los fabricantes "y de los pequeños detalles de la vida fabril en diversas ciudades que no son las suyas", pero "al vecino de Oriol no le aburrirá leer lo que sucede en Oriol. Sabe siempre con quién se han "metido", a quién "se le da su merecido", y pone su alma en lo que lee" (pág. 69). Sí, sí, el vecino de Oriol pone su alma, pero nuestro publicista "pone" también demasiada imaginación. Lo que éste debiera pensar es si es oportuna una tal defensa de la mezquindad de esfuerzos. Nadie mejor que nosotros reconoce la necesidad e importancia de las denuncias de los abusos que se cometen en las fábricas, pero hay que recordar que hemos llegado ya a un momento en que a los vecinos de Petersburgo les aburre leer las cartas petersburguesas del periódico petersburgués *Rabóchaya Mysl*. Para las denuncias de los abusos que se cometen en las fábricas locales hemos tenido siempre, y *debemos seguir teniendo siempre* las hojas volantes, pero el *periódico* tenemos que elevarlo, y no rebajarlo al nivel de hojas de fábrica. Para un "periódico" necesitamos denuncias no tanto de "pequeñeces", como de los grandes defectos típicos de la vida fabril, denuncias hechas sobre la base de ejemplos particularmente destacados, que, por lo mismo, puedan interesar a *todos* los obreros y a todos los dirigentes del

movimiento, que puedan enriquecer efectivamente sus conocimientos, ensanchar su horizonte, dar comienzo al despertar de una nueva región, de una nueva capa profesional de obreros.

"Además, en un periódico local, todos los desmanes de la administración de la fábrica o de otras autoridades pueden recogerse en seguida, en caliente. En cambio, mientras llegue la noticia al periódico general, lejano, en el punto de origen ya se habrán olvidado de lo sucedido: "¿Cuándo habrá sucedido esto?; ¡cualquiera lo recuerda!" (ibíd.) ¡En efecto, cualquiera lo recuerda! Los treinta números publicados en dos años y medio corresponden, según hemos visto en la misma fuente, a seis ciudades. De modo que a cada ciudad corresponde, por término medio, ¡*un número de periódico cada medio año*! E incluso si nuestro ligero publicista *triplica* en su hipótesis el rendimiento del trabajo local (cosa que sería, indudablemente, inexacta con relación a una ciudad media, porque dentro del marco de los métodos primitivos de trabajo es imposible aumentar considerablemente el rendimiento), no saldríamos, sin embargo" a más de un número cada dos meses, es decir, una situación que en nada se parece a "recoger las noticias en caliente". Pero bastaría con que se unieran diez organizaciones locales y asignaran a sus delegados funciones activas con el fin de confeccionar un periódico común, para que entonces pudieran "recogerse" *por toda Rusia* no pequeñeces, sino desmanes efectivamente notables y típicos, y esto cada dos semanas. Nadie que sepa en qué situación se encuentran nuestras organizaciones dudará de esto. Y, en cuanto a lo de sorprender al enemigo en flagrante delito, si se toma esto en serio y no como una bonita frase, un periódico clandestino no puede, en general, ni pensar en ello: esto sólo es accesible a una hoja volante, porque el plazo máximo para sorprender así al enemigo no pasa, en la mayoría de los casos, de uno o dos días (tomad, por ejemplo, el caso de una huelga breve ordinaria, de un choque en una fábrica o de una manifestación, etc.).

"El obrero no sólo vive en la fábrica, sino también en la ciudad", continúa nuestro autor, pasando de lo particular a lo general con una consecuencia tan rigurosa que honraría al mismo Borís Krichevski. Y señala los problemas de las dumas urbanas, de los hospitales urbanos, de las escuelas urbanas, exigiendo que el periódico obrero no pase en silencio los asuntos municipales en general. La exigencia es de por sí magnífica, pero ilustra con particular evidencia el vacuo carácter abstracto a que, con demasiada frecuencia, se limitan las disquisiciones sobre los periódicos locales. En primer lugar, si en "todo lugar con un número considerable de obreros" se publicaran en efecto periódicos con una sección municipal tan detallada como quiere *Svoboda*, la cosa degeneraría, inevitablemente, dadas nuestras condiciones rusas, en verdadera cicatería, conduciría a debilitar la conciencia de la importancia de un empuje revolucionario general a toda Rusia dirigido contra la autocracia zarista y reforzaría los brotes, muy vivos, y más bien ocultos o reprimidos que arrancados de raíz, de una tendencia que ya ha adquirido fama por la célebre frase sobre los revolucionarios que hablan demasiado del parlamento que no existe y muy poco de las dumas urbanas existentes. Y hemos dicho "inevitablemente", subrayando así que no es esto, sino lo contrario, lo que *Svoboda* quiere. Pero no basta con las buenas intenciones. Para que la labor de esclarecimiento de los asuntos urbanos quede organizada con la orientación debida respecto a todo nuestro trabajo, hace falta, *para empezar*, que esa orientación esté totalmente elaborada, firmemente marcada, y no sólo por razonamientos, sino por una enormidad de ejemplos, para que adquiera ya la solidez de la *tradición*. Esto es lo que estamos muy lejos de tener, y lo que hace falta precisamente *para empezar*, antes de que se pueda pensar en una abundante prensa local y hablar de ella.

En segundo lugar, para escribir con verdadero acierto, de un modo interesante, sobre asuntos municipales, hay que conocerlos bien, y no sólo a través de los libros. Pero *en toda Rusia* no hay casi en absoluto socialdemócratas que posean este conocimiento. Para escribir en un periódico (y no en folletos populares) sobre asuntos municipales o de Estado, hay que disponer de materiales frescos, variados, recogidos y elaborados por una persona entendida. Y para recoger y elaborar tales materiales, no basta la "democracia primitiva" de un círculo primitivo, en el que todos hacen de todo y se divierten jugando al referéndum. Para eso, hace falta un Estado Mayor de especialistas escritores, de especialistas corresponsales, un ejército de "reporters" socialdemócratas, que establezcan relaciones en todas partes, que sepan penetrar en todos los "secretos de Estado" (con los que tanto presume el funcionario ruso y sobre los que tan fácilmente se va de la lengua), meterse por entre todos los "bastidores"; un ejército de hombres obligados "por su cargo" a ser omnipresentes y omnisapientes. Y nosotros, partido de lucha contra *toda* opresión económica, política, social y nacional, podemos y debemos encontrar, reunir, formar, movilizar y poner en marcha un tal ejército de hombres omnisapientes, ¡pero, eso está por hacer todavía! Ahora bien, nosotros no sólo no hemos dado aún, en la inmensa mayoría de las localidades, ni un paso en esta dirección, sino que a menudo ni siquiera existe la *conciencia* de la necesidad de hacerlo. Buscad en nuestra prensa socialdemócrata artículos vivos e interesantes, crónicas y denuncias sobre nuestros asuntos y asuntillos diplomáticos, militares, eclesiásticos, municipales, financieros, etc., etc.:

encontraréis muy poco o *casi nada*[223]. ¡Por eso es por lo que "me pongo siempre terriblemente furioso, cuando viene alguien y me dice una serie de cosas bellas y magníficas" sobre la necesidad de periódicos "en todo lugar con un número considerable de obreros", que denuncien las arbitrariedades tanto en las fábricas, como en la administración municipal y en el Estado!

El predominio de la prensa local sobre la central es señal de penuria o de lujo. De penuria, cuando el movimiento no ha formado todavía fuerzas para un trabajo en gran escala, cuando vegeta aún dentro de los métodos primitivos y casi se ahoga "en las pequeñeces de la vida fabril". De lujo, cuando el movimiento *ha dominado ya plenamente* la tarea de las denuncias en todos los sentidos y de la agitación en todos los sentidos, de modo que, además del órgano central, se hacen necesarios numerosos órganos locales. Decida cada uno por sí mismo qué es lo que prueba el predominio actual de periódicos locales entre nosotros. Yo, por mi parte, me limitaré a formular de una manera precisa mi conclusión, para no dar lugar a confusiones. Hasta ahora, la mayoría de nuestras organizaciones locales piensan casi exclusivamente en órganos locales y trabajan de un modo activo casi exclusivamente para ellos. Esto no es normal. Tiene que suceder al contrario: la mayoría de las organizaciones locales deben pensar, sobre todo, en un órgano destinado a toda Rusia y trabajar principalmente para él. Mientras no ocurra así, no podremos publicar *ni un solo* periódico que sea cuando menos capaz de proporcionar efectivamente al movimiento una agitación *en todos los sentidos* en la prensa. Y cuando esto sea así, se establecerán por sí mismas las relaciones normales entre el órgano central indispensable y los indispensables órganos locales.

* * *

A primera vista, puede parecer que es inaplicable al terreno de la lucha específicamente económica la conclusión de que se precisa desplazar el centro de gravedad del trabajo del ámbito local al ámbito de toda Rusia: el enemigo directo de los obreros está representado en este caso por patronos aislados, o grupos de patronos, no ligados entre sí por una organización que, aunque lejanamente, recuerde una organización puramente militar, rigurosamente centralista, que hasta en los más mínimos detalles esté dirigida por una voluntad única, como es la organización del gobierno ruso, nuestro enemigo directo en la lucha política.

Pero no es así. La lucha económica -lo hemos dicho va muchas veces- es una lucha sindical, y por ello exige que los obreros se unan por oficios, y no sólo por el lugar de trabajo. Y esta unión sindical se hace tanto más imperiosamente necesaria, cuanto con mayor rapidez avanza la unión de nuestros patronos en toda clase de sociedades y sindicatos. Nuestra dispersión y nuestros métodos primitivos de trabajo obstaculizan directamente esta unión, que exige para toda Rusia una organización única de revolucionarios, capaz de encargarse de la dirección de sindicatos obreros extensivos a todo el país. Ya hemos hablado anteriormente del tipo de organización que sería de desear a este objeto, y ahora añadiremos sólo unas palabras en relación con el problema de nuestra prensa.

No creo que nadie dude de que todo periódico socialdemócrata deba tener una *sección* dedicada a la lucha sindical (económica). Pero el crecimiento del movimiento sindical nos obliga a pensar también en

---

[223] Esta es la razón por la que incluso el ejemplo de órganos locales excepcionalmente buenos confirma por completo nuestro punto de vista. Por ejemplo, el *Yuzhni Rabochi*[151] es un excelente periódico, al que no se le puede acusar de inestabilidad de principios. Pero, como es rara la vez que sale y las redadas son muy frecuentes, no ha podido dar al movimiento local todo lo que pretendía dar. Lo más apremiante para el partido en el momento actual -plantear, en principio, los problemas fundamentales del movimiento y desarrollar una agitación política en todos los sentidos- ha sido superior a las fuerzas de ese órgano local. Y lo mejor que ha dado, como los artículos sobre el Congreso de los industriales mineros, sobre el paro, etc., no eran materiales de carácter estrictamente local, sino *necesarios para toda Rusia* y no sólo para el Sur. Artículos como ésos no los ha habido en toda nuestra prensa socialdemócrata.

"*Yuzhni Rabochi*" ("El Obrero del Sur"): diario socialdemócrata editado clandestinamente por el grupo del mismo nombre desde enero de 1900 hasta abril de 1903. Aparecieron 12 números. Fueron redactores y colaboradores del periódico I. Lalaiants, A. Vilenski ("Iliá"), O. Kogan [Ermanski), B. Tseitlin (Baturski), E. Y. y E. S. Levin, V. Rozánov y otros.

El grupo "Yuzhni Rabochi" se manifestó contra el "economismo" y el terrorismo y defendió la necesidad del desenvolvimiento del movimiento revolucionario de masas, desplegando una gran actividad revolucionaria en el sur de Rusia. En agosto de 1902, el grupo mantuvo conversaciones con *Iskra* acerca del trabajo conjunto; en virtud de las cuales en el número 27 de *Iskra* (1 de noviembre de 1902) y el número 10 de *Yuzhni Rabochi* (diciembre de 1902), fue publicada una declaración sobre su solidaridad con *Iskra*. No obstante, el grupo no compartía por completo el plan de organización de *Iskra* para la estructuración del partido a base de los principios del centralismo democrático y, según indicaba Lenin, pertenecía a aquellas organizaciones que, "reconociendo de palabra a *Iskra* como órgano directivo, perseguían en la práctica sus planes, especiales y se distinguían por su falta de firmeza en el terreno de los principios". (Véase el presente tomo, pág. 287).

El II Congreso del POSDR, tras de señalar "la fecunda actividad literaria y de organización del grupo "Yuzhni Rabochi" en pro de la unificación y el restablecimiento del partido", decidió suspender la publicación del periódico Yuzhni Rabochi y disolver el grupo que lo editaba, al igual que todos los grupos y organizaciones socialdemócratas Independientes.

una prensa sindical. Creemos, sin embargo, que todavía no se puede ni hablar en Rusia, salvo raras excepciones, de periódicos sindicales: son un lujo y nosotros carecemos muchas veces del pan de cada día. La forma adecuada a las condiciones del trabajo clandestino, y ya ahora imprescindible, de prensa sindical tendrían que ser entre nosotros los *folletos sindicales*. En ellos deberían recogerse y agruparse sistemáticamente materiales *legales*[224] e ilegales sobre la cuestión de las condiciones de trabajo en cada oficio, sobre las diferencias que en este sentido existen entre los diversos puntos de Rusia, sobre las principales reivindicaciones de los obreros de una profesión determinada, sobre las deficiencias de la legislación que a ella se refiere, sobre los casos salientes de la lucha económica de los obreros de este gremio, sobre los gérmenes, la situación actual y las necesidades, de su organización sindical, etc. Estos folletos, en primer lugar, librarían a nuestra prensa socialdemócrata de una inmensa cantidad de detalles sindicales que sólo interesan especialmente a los obreros de un oficio determinado. En segundo lugar, fijarían los resultados de nuestra experiencia en la lucha sindical, conservarían los materiales recogidos, que ahora se pierden literalmente en la inmensa cantidad de hojas y de crónicas sueltas, y sintetizarían estos materiales. En tercer lugar, podrían servir de especie de guía para los agitadores, porque las condiciones de trabajo varían con relativa lentitud, las reivindicaciones fundamentales de los obreros de un oficio determinado son extraordinariamente estables (comparad las reivindicaciones de los tejedores de la región de Moscú, en 1885[225], y de la región de Petersburgo, en 1896), y un resumen de estas reivindicaciones y necesidades podría servir durante años enteros de manual excelente para la agitación económica en localidades atrasadas o entre capas atrasadas de obreros; ejemplos de huelgas que hayan tenido éxito en una región, datos sobre un nivel de vida más elevado, sobre mejores condiciones de trabajo en una localidad, incitarían también a los obreros de otras localidades a nuevas y nuevas luchas. En cuarto lugar, tomando la iniciativa de sintetizar la lucha sindical y afirmando de este modo los vínculos del movimiento sindical ruso con el socialismo, la socialdemocracia se preocuparía al mismo tiempo de que nuestro trabajo tradeunionista ocupara un lugar, ni demasiado reducido ni demasiado grande, en el conjunto de nuestro trabajo socialdemócrata. A una organización local, si está apartada de las organizaciones de otras ciudades, le es muy difícil, a veces casi imposible, mantener en este sentido una proporción justa (y el ejemplo de *Rabóchaya Mysl* demuestra a qué punto de monstruosa exageración de carácter tradeunionista puede llegarse en tal caso). Pero a una organización de revolucionarios destinada a toda Rusia, que sustente de manera firme el punto de vista del marxismo, que dirija toda la lucha política y disponga de un Estado Mayor de agitadores

[224] Los materiales legales tienen especial importancia en este sentido, y estamos particularmente atrasados en lo que se refiere a saber recogerlos y utilizarlos sistemáticamente. No será exagerado decir que, sólo con materiales legales, puede llegar a confeccionarse más o menos un folleto sindical, mientras que es imposible hacerlo sólo con materiales ilegales. Recogiendo materiales ilegales de entre los obreros, sobre problemas como los que ha tratado *Rabóchaya Myls*, derrochamos en vano una cantidad enorme de fuerzas de un revolucionario (al que fácilmente puede sustituir en este trabajo un militante legal) y, a pesar de todo, no obtenemos nunca buenos materiales, porque los obreros, que generalmente sólo conocen una sección de una gran fábrica y que casi siempre sólo saben los resultados económicos, pero no las normas ni las condiciones generales de su trabajo, no pueden adquirir los conocimientos que tienen generalmente los empleados de fábrica, los inspectores, los médicos, etc., y que en enorme cantidad están diseminados en crónicas periodísticas y publicaciones especiales de carácter industrial, sanitario, de los zemstvos, etc.
Recuerdo como si fuera ahora mismo, mi "primera experiencia", que no me dejó gana de repetirla. Me entretuve durante muchas semanas interrogando "con apasionamiento" a un obrero, que venía a verme, sobre todos los detalles de la vida en la enorme fábrica donde él trabajaba. Verdad es que, aunque con grandísimas dificultades, conseguí más o menos componer la descripción (¡sólo de una fábrica!), pero sucedía que el obrero, límpiándose el sudor, decía con una sonrisa al final de nuestro trabajo: "¡Más fácil me es trabajar horas extraordinarias que contestarle a sus preguntas!"
Cuanto más enérgicamente desarrollemos la lucha revolucionaría, tanto más obligado se verá el gobierno a legalizar parte del trabajo "sindical" quitándonos de este modo de encima parte de la carga que sobre nosotros pesa.
Lenin alude a la hoja *Cuestionario sobre la situación de la clase obrera de Rusia* (1898) y el folleto *Cuestionario para reunir datos acerca de la situación de la clase obrera en Rusia* (1899), publicados por la Redacción del Periódico *Rabóchaya Mysl*. La hoja contenía 17 cuestiones, y el folleto, 158, sobre las condiciones del trabajo y de la vida de los obreros.

[225] El movimiento huelguístico de 1885 abarcó a numerosas empresas de la industria textil de las provincias de Vladimir, Moscú, Tver y otras del centro industrial. La más famosa fue la de los obreros de la manufactura Nikólskoe, de Savva Morózov, en enero de 1885 (la huelga de Morózov). En sus reivindicaciones, los obreros exigían ante todo disminuir las multas, regular las condiciones de la contratación del trabajo asalariado, etc. Dirigieron la huelga los obreros progresistas P. Moiséenko, L. Ivanov y V. Vólkov. La huelga de Morózov, en la que participaron cerca de 8.000 obreros, fue aplastada con la intervención de las tropas. 33 obreros huelguistas fueron entregados a los tribunales, y más de 600, desterrados. Bajo la influencia del movimiento huelguístico de 1885 y 1886, el gobierno zarista se vio obligado a promulgar la ley del 3 (15) de junio de 1886 (la llamada "ley de multas").

profesionales, jamás le será difícil determinar acertadamente esa proporción.

V. "Plan" de un periódico político destinado a toda Rusia

"El error más grande de *Iskra* en este sentido - escribe B. Krichevski (R. D., N° 10, pág. 30), imputándonos la tendencia de "convertir la teoría en doctrina muerta, aislándola de la práctica"- es su "plan" de una organización de todo el partido" (es decir, el artículo *¿Por dónde empezar?*[226]) Y Martínov le hace coro, declarando que "la tendencia de *Iskra* de aminorar la importancia de la marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas..., ha sido coronada por el plan de organización del partido, plan que se nos ofrece en el número 4, en el artículo *¿Por dónde empezar?*" (lugar cit., pág. 61). Finalmente, hace poco, se ha sumado al número de los indignados contra este "plan" (las comillas deben expresar la ironía con que lo acoge) L. Nadiezhdin, que en su folleto *En vísperas de la revolución*, que acabamos de recibir (edición del "grupo revolucionario-socialista" *Svoboda*, que ya conocemos), declara que "al hablar ahora de una organización cuyos hilos arranquen de un periódico destinado a toda Rusia es concebir ideas y trabajos de gabinete" (pág. 126), dar pruebas de "literaturismo", etc.

No puede sorprendernos que nuestro terrorista coincida con los defensores de la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris", pues ya hemos visto las raíces de esta afinidad en los capítulos sobre la política y sobre la organización. Pero debemos observar en el acto que L. Nadiezhdin, y sólo él, ha tratado honradamente de penetrar en el curso del pensamiento del artículo que le ha disgustado; ha tratado de darle una respuesta a fondo, mientras que *Rab. Dielo* no ha dicho en esencia nada y ha tratado tan sólo de embrollar la cuestión, amontonando indignas salidas demagógicas. Y, por desagradable que sea, es necesario perder tiempo para limpiar ante todo los establos de Augías.

a) ¿Quien se ha ofendido por el artículo ¿Por donde empezar??[227]

Vamos a formar un ramillete de expresiones y exclamaciones con que se arroja sobre nosotros *Rabócheie Dielo*, "No es un periódico el que puede crear la organización del partido, sino todo lo contrario"... "Un periódico que se encuentre *por encima* del partido, fuera *de su control* y que no dependa de él por tener su propia red de agentes"... "¿Por obra de qué milagro ha olvidado *Iskra* las organizaciones socialdemócratas, ya existentes de hecho, del partido a que ella misma pertenece?"... "Personas poseedoras de principios firmes y del plan correspondiente, son también los reguladores supremos de la lucha real del partido, al que dictan la ejecución de su plan"... "El plan relega a nuestras organizaciones, reales y vitales, al reino de las sombras y quiere dar vida a una fantástica red de agentes"... "Si el plan de *Iskra* fuese llevado a la práctica, borraría completamente las huellas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia que se viene formando en nuestro país"... "Un órgano de propaganda se sustrae al control y se convierte en legislador absoluto de toda la lucha revolucionaria práctica"... "¿Qué actitud debe asumir nuestro partido al verse *totalmente* sometido a una redacción autónoma?", etc., etc.

Como ve el lector por el contenido y el tono de estas citas, *Rabócheie Dielo* se siente *ofendido*. Pero se siente ofendido no por sí mismo, sino por las organizaciones y los comités de nuestro partido, a los que *Iskra* quiere relegar, según pretende dicho órgano, al reino de las sombras y hasta borrar sus huellas. ¡Qué horror, figúrense ustedes! Pero hay una cosa extraña. El artículo *¿Por dónde empezar?* apareció en mayo de 1901, y los artículos de *Rabócheie Dielo* en septiembre de 1901; ahora estamos ya a mediados de enero de 1902. ¡Durante estos cinco meses (tanto antes como después de septiembre), *ni un solo comité*, *ni una sola* organización del partido ha protestado formalmente contra ese monstruo, que quiere desterrar a los comités y organizaciones al reino de las sombras! Y hay que hacer constar que, durante este período, han aparecido, tanto en *Iskra* como en numerosas otras publicaciones, locales y no locales, decenas y centenares de comunicaciones de todos los confines de Rusia. ¿Cómo ha podido suceder que las organizaciones a las que se quiere desterrar al reino de las sombras no se hayan apercibido de ello ni se hayan sentido ofendidas, y que, en cambio, se haya ofendido una tercera persona?

Ha sucedido esto porque los comités y las demás organizaciones están ocupados en un trabajo auténtico, y no en jugar a la "democracia". Los comités han leído el artículo *¿Por dónde empezar?*, han visto en él una tentativa "de elaborar cierto plan

[226] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 1-13. (N. de la Edit.)

[227] En la recopilación *En doce años*, Lenin suprimió el apartado "a") del capítulo quinto, insertando la siguiente nota: "En la presente edición se suprime el apartado "a") *¿Quién se ha ofendido por el articulo "¿Por dónde empezar?"?*", pues contiene exclusivamente una polémica con *Rabócheie Dielo* y el Bund en torno a los intentos de *Iskra* de "mandar", etc. En este apartado se decía, entre otras cosas, que el propio Bund había invitado (en 1898-1899) a los miembros de *Iskra*, a reanudar la publicación del Órgano Central del partido y organizar un "laboratorio literario". (N. de la Edit.)

de la organización, *para que pueda iniciarse su estructuración por todas partes*", y, habiéndose percatado perfectamente de que *ni una sola* de "todas esas partes" pensará, en "iniciar la estructuración" antes de estar convencida de su necesidad y de la justeza del plan arquitectónico, no han pensado, naturalmente, en "ofenderse" por la terrible osadía de los que han dicho en *Iskra*: "Dada la urgencia de la cuestión, decidimos por nuestra parte someter a la atención de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos más detalladamente en un folleto cuya impresión está preparándose". Parece imposible que no se comprenda, si es que se adopta una actitud honrada respecto a este problema, que, si los camaradas *aceptan* el plan propuesto a su atención, no lo ejecutarán por "subordinación", sino por el convencimiento de que es necesario para nuestra obra común, y que, en el caso de *no aceptarlo*, el "bosquejo" (¡qué palabra más pretenciosa!, ¿no es verdad?) quedará como tal bosquejo. ¿¿No es demagogia arremeter contra el bosquejo de un plan no sólo "demoliéndolo" y aconsejando a los camaradas que lo rechacen, "sino *incitando* a gentes poco expertas en la labor revolucionaria en contra de los autores del bosquejo *por el mero hecho* de que éstos *se atreven* a "legislar", a actuar de "reguladores supremos", es decir, que se atreven a *proponer* un bosquejo de plan?? ¿Puede nuestro partido desarrollarse y marchar adelante, si la tentativa de *elevar* a los militantes locales para que tengan ideas, tareas, planes, etc. más amplios tropieza no sólo con la objeción respecto a la incorrección de estas ideas, sino con un sentimiento de "agravio" por el hecho de que se les "quiera" "*elevar*"? Porque también L. Nadiezhdin ha "demolido" nuestro plan, pero no se ha rebajado a semejante demagogia, que ya no puede explicarse simplemente por candor o por ideas políticas de un carácter primitivo: ha rechazado resueltamente y desde el primer momento la acusación de "fiscalizar al partido". Por esta razón, podemos y debemos contestar a fondo a la crítica que Nadiezhdin hace del plan, mientras que a *Rabócheie Dielo* sólo cabe contestar con el desprecio.

Pero el despreciar a un escritor que se rebaja hasta el punto de gritar sobre "absolutismo" y "subordinación" no nos exime del deber de desembrollar la confusión ante la que estas gentes colocan al lector. Y aquí podemos demostrar palmariamente a todo el mundo qué valor tienen las habituales frases sobre una "amplia democracia". Se nos acusa de haber olvidado los comités, de querer o de intentar desterrarlos al reino de las sombras, etc. ¿Cómo contestar a estas acusaciones, cuando por razones de discreción conspirativa *no podemos* exponer al lector *casi ningún hecho real* de nuestras relaciones efectivas con los comités? Las gentes que lanzan una acusación tan osada, capaz de irritar a la multitud, nos llevan ventaja por su desfachatez, por su desdén de los deberes del revolucionario, que oculta cuidadosamente a los ojos del mundo las relaciones y los vínculos que tiene, establece o trata de establecer. Desde luego, nos negamos de una vez para siempre a hacer competencia a gentes de esta calaña en el terreno de la democracia. En cuanto al lector no iniciado en todos los asuntos del partido, el único medio de cumplir nuestro deber para con él consiste en exponerle no lo que existe y lo que se encuentra *im Werden*[228], sino una *pequeña parte* de lo que ha sido, ya que se puede hablar de ello porque pertenece al pasado.

El Bund nos acusa indirectamente de "impostura"[229]; la "Unión" en el extranjero nos acusa de que tratamos de borrar las huellas del partido. ¡Un momento, señores! Quedarán ustedes plenamente satisfechos en cuanto expongamos al público *cuatro hechos* del pasado.

Primer[230] hecho. Los miembros de una de las "Uniones de Lucha", que tuvieron una participación directa en la formación de nuestro partido y en el envío de un delegado al Congreso en que se fundó, se ponen de acuerdo con uno de los miembros del grupo de *Iskra* para fundar una biblioteca obrera especial, con objeto de atender a las necesidades de todo el movimiento. No se consigue fundar la biblioteca obrera, y los folletos *Las tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley de fábricas*[231], escritos para ella, por caminos de rodeo y a través de terceras personas van a parar al extranjero, donde son publicados.

Segundo hecho. Los miembros del Comité Central del Bund se dirigen a uno de los miembros del grupo de *Iskra* con la propuesta de organizar conjuntamente lo que entonces llamaba el Bund "un laboratorio de literatura", indicando que, si no se lograba llevar a la práctica el proyecto, nuestro movimiento podía sufrir un serio retroceso. Resultado de aquellas negociaciones fue el folleto *La causa obrera en Rusia*[232].

---

[228] En proceso de gestación, de surgimiento. (N. de la Edit.)

[229] *Iskra*, N° 8, respuesta del Comité Central de la Unión General de Obreros Hebreos de Rusia y de Polonia, a nuestro artículo sobre la cuestión nacional.

[230] Deliberadamente, no presentamos estos hechos en el orden en que han ocurrido.

[231] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed en ruso, t. 2 págs. 433-470 y 263-314, (N. de la Edit.)

[232] El autor de este folleto, dicho sea de paso, me pide ponga de manifiesto que, lo mismo que sus folletos anteriores, dicho folleto fue enviado a la "Unión", suponiendo que el grupo "Emancipación del Trabajo" redactaría sus publicaciones (circunstancias especiales no le permitían conocer entonces, es decir, en febrero de 1899, el cambio de Redacción). Dicho folleto será reeditado muy pronto por la Liga.
La "*Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero*" fue fundada a iniciativa de Lenin en octubre

Tercer hecho. El Comité Central del Bund, por intermedio de una pequeña ciudad de provincia, se dirige a uno de los miembros del grupo de *Iskra* proponiéndole que se encargue de la redacción de *Rabóchaya Gazeta*, que había reanudado su publicación, y obtiene, desde luego, su conformidad. Más tarde, cambia la proposición: se trata solamente de colaborar, debido a una nueva composición de la redacción. Claro que también a esto se asiente. Se envían los artículos (que se ha logrado conservar): *Nuestro programa*, protestando directamente contra la bernsteiniada, contra el viraje de la literatura legal y de *Rabóchaya Mysl*; *Nuestra tarea urgente* ("la organización de un órgano del partido que aparezca regularmente y esté estrechamente vinculado a todos los grupos locales"; los defectos de los "métodos primitivos de trabajo" imperantes); *Un problema vital* (analizando la objeción de que *primeramente* habría que desarrollar la actividad de los grupos locales y luego emprender la organización de un órgano común; insistiendo en la importancia primordial de "la organización revolucionaria", en la necesidad de "elevar la organización, la disciplina y la técnica de la conspiración al más alto grado de perfección")[233]. La proposición de reanudar la publicación de *Rabóchaya Gazeta* no llega a realizarse, y los artículos quedan sin publicar.

Cuarto hecho. Un miembro del Comité, organizador del segundo Congreso ordinario de nuestro partido, comunica a un miembro del grupo de *Iskra* el programa del Congreso y presenta la candidatura de este grupo para la Redacción de *Rabóchaya Gazeta*, que reanudaba su publicación. Esta gestión, por decirlo así, preliminar, es sancionada luego por el Comité al que pertenecía dicha persona, así como por el Comité Central del Bund; al grupo de *Iskra*, se le indica el lugar y la fecha del Congreso, pero el grupo (no teniendo, por determinados motivos, la seguridad de poder enviar un delegado a este Congreso) redacta también un informe escrito para el mismo. En dicho informe se sostiene la idea de que, con sólo elegir un Comité Central, lejos de resolver el problema de la unificación en un momento de completa dispersión como el actual, por el contrario, corremos, además, el riesgo de comprometer la gran idea de la creación del partido, caso de producirse nuevamente una rápida y completa redada, cosa más que probable cuando impera la falta de discreción conspirativa; que, por ello, debía empezarse por invitar a todos los comités y a todas las demás organizaciones a sostener el órgano común cuando reanudara su aparición, órgano que *realmente* vincularía a todos los comités con un lazo *efectivo* y prepararía *realmente* un grupo de dirigentes de todo el movimiento; que, luego, los comités y el partido podrían ya fácilmente transformar este grupo creado por los comités en un Comité Central, cuando dicho grupo se hubiera desarrollado y fortalecido. Pero el Congreso no pudo celebrarse, debido a una serie de detenciones, y por motivos de conspiración se destruyó el informe que sólo algunos camaradas, entre ellos los delegados de un comité, habían podido leer.

Juzgue ahora el lector por sí mismo del carácter de procedimientos como la alusión del Bund a una impostura o como el argumento de *Rabócheie Dielo*, que pretende que queremos desterrar a los comités al reino de las sombras, "sustituir" la organización del partido por una organización que difunda las ideas de un solo periódico. Pues precisamente ante los comités, *por reiteradas invitaciones de su parte*, informamos sobre la necesidad de adoptar un determinado plan de trabajo común. Y precisamente para la organización del partido elaboramos este plan en nuestros artículos enviados a *Rabóchaya Gazeta* y en el informe para el congreso del partido, y repetimos que lo hicimos por invitación de personas que ocupaban en el partido una posición tan influyente, que tomaban la iniciativa de reconstruirlo (de hecho). Y sólo cuando hubieron fracasado las *dos* tentativas que la organización del partido, *juntamente con nosotros*, hizo para reanudar *oficialmente* la publicación del órgano central del partido, creímos que era nuestro deber ineludible presentar un órgano *no oficial*, para que, en la *tercera* tentativa, los camaradas vieran ya ciertos resultados de la *experiencia* y no meras conjeturas. Ahora, todo el mundo puede apreciar ya ciertos resultados de esa experiencia, y todos los camaradas pueden juzgar si hemos comprendido acertadamente nuestros deberes

---

de 1901. Formaban la Liga la sección extranjera de *Iskra* y la organización revolucionaria "*Sotsial-Demokrat*" (en la que entraba el grupo "Emancipación del Trabajo"). La tarea de la Liga consistía en difundir las ideas de la socialdemocracia revolucionaria y contribuir a la fundación de una organización socialdemócrata combatiente. La Liga representaba a *Iskra* en el extranjero. Cohesionaba a los socialdemócratas rusos emigrados, partidarios de *Iskra*, ayudaba económicamente al periódico, organizaba la distribución del mismo en Rusia y editaba publicaciones de divulgación marxista. La Liga publicó varios Boletines y folletos. El II Congreso del POSDR la confirmó como única organización del partido en el extranjero, con las prerrogativas del comité del partido, encargándole trabajar bajo la dirección y el control del CC de POSDR.

Después del II Congreso, los mencheviques se atrincheraron en la Liga y emprendieron la lucha contra Lenin, contra los bolcheviques. En el II Congreso de la Liga (octubre de 1903), calumniaron a los bolcheviques, después de lo cual Lenin y sus partidarios abandonaron el Congreso. Los mencheviques aprobaron unos nuevos reglamentos de la Liga, contrarios a los reglamentos del partido aprobados por el II Congreso del POSDR. Desde aquellos tiempos, la Liga pasó a ser el baluarte del menchevismo, prolongándose su existencia hasta 1905.

[233] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 182-186, 187-192 y 193-198. (N. de la Edit.)

y la opinión que merecen las personas que, molestas por el hecho de que demostremos a unas su falta de consecuencia en la cuestión "nacional", y a otras lo inadmisible de sus vacilaciones sin principios, tratan de inducir a error a quienes desconocen el pasado más reciente.

b) ¿Puede un periódico ser un organizador colectivo?

La clave del artículo *¿Por dónde empezar?* está en que plantea precisamente esta cuestión y en que la resuelve afirmativamente. L. Nadiezhdin es, que sepamos, la única persona que intenta analizar esta cuestión a fondo y demostrar la necesidad de resolverla de un modo negativo. A continuación reproducimos íntegramente sus argumentos:

"...Mucho nos place que plantee *Iskra* (N° 4) la cuestión de la necesidad de un periódico destinado a toda Rusia, pero en modo alguno podemos estar de acuerdo en que este planteamiento corresponda al título del artículo. *¿Por dónde empezar?* Es, sin duda, uno de los asuntos de extrema importancia, pero no se pueden echar los cimientos de una organización combativa para un momento revolucionario con esa labor, ni con toda una serie de hojas populares, ni con una montaña de proclamas. .Es indispensable empezar a formar fuertes organizaciones políticas locales. Nosotros carecemos de ellas, nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas sostenían de modo casi exclusivo la lucha económica. *Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales, ¿qué valor podría tener un periódico destinado a toda Rusia, aunque esté excelentemente organizado?* ¡Una zarza en llamas, que arde sin consumirse, pero que a nadie transmite su fuego! *Iskra* cree que en torno a ese periódico, en el trabajo para él, se concentrará el pueblo, se organizará. Pero *¡si le es mucho más fácil concentrarse y organizarse en torno a una labor más concreta!* Esta labor puede y debe consistir en organizar periódicos locales en vasta escala, en preparar inmediatamente las fuerzas obreras para manifestaciones, en que las organizaciones locales trabajen constantemente entre los parados (difundiendo de un modo persistente entre ellos hojas volantes y octavillas, convocándolos a reuniones, llamándolos a oponer resistencia al gobierno, etc.). ¡Hay que iniciar una labor política viva en el plano local, y cuando surja la necesidad de unificarse sobre esta base real, la unión no será algo artificial, no quedará sobre el papel, porque no es por medio de periódicos como se conseguirá esta unificación del trabajo local en una obra común a toda Rusia!" (*En vísperas de la revolución*, pág. 54).

Hemos subrayado en este elocuente trozo los pasajes que permiten apreciar con mayor relieve tanto el juicio erróneo del autor sobre nuestro plan, como, en general, su punto de vista falso que opone a *Iskra*. Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales no tendrá valor el mejor periódico destinado a toda Rusia. Completamente justo. Pero se trata precisamente de que *no existe otro medio de educar* fuertes organizaciones políticas que un periódico para toda Rusia. Al autor se le ha escapado la declaración más importante de *Iskra* hecha *antes de pasar* a exponer su "plan": la declaración de que era necesario "exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y dirigir el movimiento *no sólo nominalmente*, sino en la realidad, es decir, capaz de estar *siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión*, aprovechándolas para multiplicar y robustecer las fuerzas militares aptas para el combate decisivo". Pero, en principio, todo el mundo estará ahora, después de febrero y marzo, de acuerdo -continúa *Iskra*-, y lo que nosotros necesitamos no es *resolver el problema* en principio, sino *en la práctica*; es necesario establecer inmediatamente un plan determinado de la estructura para que todo el mundo pueda ahora mismo y en *todas partes* iniciar la construcción. ¡Y he aquí que, de la solución práctica del problema, nos arrastran una vez más hacia atrás, hacia una verdad justa en principio, incontestable, grande, pero completamente insuficiente, completamente incomprensible para las grandes masas trabajadoras: hacia la "educación de fuertes organizaciones políticas"! Pero ¡si no se trata ya de eso, respetable autor, sino de *cómo*, *precisamente*, hay que educar, y educar con éxito!

No es verdad que "nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas sostenían de modo casi exclusivo la lucha económica". Bajo esta forma, la tesis se desvía hacia la tendencia habitual en *Svoboda*, y radicalmente errónea, de oponer los obreros cultos a la "masa". Pues también los obreros cultos de nuestro país han sostenido en estos últimos años "casi exclusivamente la lucha económica". Esto, por una parte. Por otra, tampoco las masas aprenderán jamás a sostener la lucha política, mientras no ayudemos a *formarse* a los dirigentes de esta lucha, procedentes tanto de entre los obreros cultos, como de entre los intelectuales; y estos dirigentes pueden formarse *exclusivamente* enjuiciando de modo sistemático y cotidiano *todos* los aspectos de nuestra vida política, *todas las tentativas* de protesta y de lucha de las distintas clases y por diversos motivos. ¡Por eso, es simplemente ridículo hablar de "educar organizaciones políticas" y, al mismo tiempo, *oponer* la "labor sobre el papel" de un periódico político a la "labor política viva en el plano local"! ¡Pero si *Iskra* adapta precisamente su "plan" de un periódico al

"plan" de crear una "preparación combativa" que pueda apoyar tanto un movimiento de obreros parados, un alzamiento campesino, como el descontento de los zemtsi, "la indignación de la población contra los ensoberbecidos bachibuzuks zaristas", etc.! Por lo demás, toda persona familiarizada con el movimiento sabe perfectamente que la inmensa mayoría de las organizaciones locales *ni siquiera piensa* en ello; que muchas de las perspectivas aquí esbozadas de "una labor política viva" no han sido aplicadas en la práctica *ni una sola vez* por ninguna organización; que, por ejemplo, la tentativa de llamar la atención sobre el recrudecimiento del descontento y de las protestas entre los intelectuales de los zemstvos origina un sentimiento de desconcierto y perplejidad tanto en Nadiezhdin ("¡Dios mío!, ¿pero será ese órgano para los zemtsi?", *En vísperas*, pág. 129), como en los "economistas" (véase la carta en el número 12 de *Iskra*), como entre muchos militantes dedicados al trabajo práctico. En estas condiciones se puede "empezar" *únicamente* por incitar a la gente a *pensar* en todo esto, a resumir y sintetizar todos y cada uno de los indicios de efervescencia y de lucha activa. En los momentos actuales, en que se rebaja la importancia de las tareas socialdemócratas, "la labor política activa" puede *iniciarse exclusivamente* por una agitación política viva, cosa imposible sin un periódico destinado a toda Rusia que aparezca con frecuencia y que se difunda con regularidad.

Los que consideran el "plan" de *Iskra* como una manifestación de "literaturismo" no han comprendido en absoluto el fondo del plan, tomando como fin lo que se propone como medio más adecuado para el momento presente. Esta gente no se ha tomado la molestia de meditar sobre dos comparaciones que ilustran palmariamente el plan propuesto. La organización de un periódico político para toda Rusia -se decía en *Iskra*- debe ser el *hilo fundamental*, asiéndonos al cual podamos invariablemente desarrollar, profundizar y extender esta organización (es decir, la organización revolucionaria, siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión). Hagan ustedes el favor de decirnos: cuando unos albañiles colocan en diferentes lugares las piedras de una obra grandiosa y sin precedentes, ¿es una labor "de papel" tender la plomada que les ayuda a encontrar el lugar justo para las piedras, que les indica la finalidad de la obra común, que les permite colocar no sólo cada piedra, sino cada trozo de piedra, el cual, al sumarse a los precedentes y a los que sigan, formará la línea acabada y total? ¿No vivimos acaso un momento de esta índole en nuestra vida de partido, cuando tenemos piedras y albañiles, pero falta precisamente la plomada, visible para todos y a la cual todos pudieran atenerse? No importa que griten que, al tender el hilo, lo que pretendemos es mandar: si fuera así, señores, pondríamos *Rabóchaya Gazeta*, N° 3, en lugar de *Iskra*, N° 1, como nos lo habían propuesto algunos camaradas y como *tendríamos pleno derecho a hacer* después de los acontecimientos que hemos expuesto más arriba. Pero no lo hemos hecho: queríamos tener las manos libres para desarrollar una lucha intransigente contra toda clase de seudosocialdemócratas; queríamos que nuestro hilo, si está justamente tendido, sea respetado por su justedad y no por haber sido tendido por un órgano oficial.

"La cuestión de unificar las actividades locales en órganos centrales se mueve en un círculo vicioso - nos dice sentenciosamente L. Nadiezhdin-. La unificación requiere homogeneidad de elementos, y esta homogeneidad no puede ser creada más que por un aglutinador, pero este aglutinador sólo puede aparecer como producto de fuertes organizaciones locales, que, en el momento presente, no se distinguen en modo alguno por su homogeneidad". Verdad tan respetable y tan incontestable como la de que es necesario educar fuertes organizaciones políticas. Y no menos estéril que ésta. *Toda* cuestión "se mueve en un círculo vicioso", pues toda la vida política es una cadena sinfín compuesta de una infinita serie de eslabones. Todo el arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza, precisamente al eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena[234]. Si tuviéramos un destacamento de albañiles expertos que trabajasen de un modo tan acorde que aun sin la plomada pudieran colocar las piedras precisamente donde hace falta (hablando en forma abstracta, esto no es imposible, ni mucho menos), entonces, quizás, podríamos asirnos también a otro eslabón. Pero la desgracia consiste justamente en que aún carecemos de albañiles expertos y que trabajen de un modo tan acorde, las piedras se colocan muy a menudo al azar, sin guiarse por la plomada común, en forma tan desordenada, que el enemigo las dispersa de un soplo como si fuesen granos de arena, y no piedras.

Otra comparación: "El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido *se le puede comparar con los andamios* que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuir el trabajo y a observar los resultados

[234] ¡Camarada Krichevski! ¡Camarada Martínov! Llamo vuestra atención sobre esta manifestación escandalosa de "absolutismo", de "autoridad sin control", "de reglamentación soberana", etc. Mirad: ¡quiere *apoderarse* de toda la cadena! Apresuraos a presentar querella. Ya tenéis un tema para dos artículos de fondo en el número 12 de *Rabócheie Dielo*.

generales alcanzados por el trabajo organizado"[235]. Esto hace pensar -¿no es verdad?- en el literato, en el hombre de gabinete, exagerando la importancia de su papel. El andamio no es imprescindible para la vivienda misma: el andamio se hace de materiales de peor calidad, el andamio se levanta por un breve período, y luego, una vez terminado el edificio, aunque sólo sea en sus grandes líneas, se echa al fuego. En lo que se refiere a la construcción de organizaciones revolucionarias, la experiencia demuestra que a veces se pueden construir sin andamios (recordad la década del 70). Pero ahora no podemos ni imaginarnos la posibilidad de levantar sin un andamio el edificio que necesitamos.

Nadiezhdin no está de acuerdo con esto y dice: "*Iskra* cree que en torno a ese periódico, en el trabajo para él, se concentrará el pueblo, se organizará. ¡*Pero si le es mucho más fácil* concentrarse y organizarse en torno a una labor *más concreta*!" Así, así: "más fácil concentrarse y organizarse en torno a una labor más concreta"... Un proverbio ruso dice: "No escupas en el pozo, que de su agua tendrás que beber". Pero hay gentes que no sienten reparo en beber de un pozo en cuyas aguas ya se ha escupido. ¡Qué de infamias no han dicho nuestros excelentes "críticos" legales "del marxismo" y los admiradores ilegales de *Rabóchaya Mysl* en nombre de esta mayor concreción! ¡Hasta qué punto está oprimido todo nuestro movimiento por nuestra estrechez de miras, por nuestra falta de iniciativa y por nuestra timidez, que se justifican con los argumentos tradicionales de "¡Mucho más fácil... en torno a una labor más concreta!" ¡Y Nadiezhdin, que se considera dotado de un sentido especial de la "vida", que condena con singular severidad a los hombres de "gabinete", que imputa (con pretensiones de agudeza) a *Iskra* la debilidad de ver en todas partes "economismo", que se imagina estar a cien codos por encima de esta división en ortodoxos y críticos, no nota que, con sus argumentos, favorece a la estrechez de miras que le indigna, que él bebe precisamente de un pozo lleno de escupitajos! Sí, no basta la indignación más sincera contra la estrechez de miras, el deseo más ardiente de elevar a las gentes que se prosternan ante ella, si el que se indigna corre sin velas y sin timón, y si tan "espontáneamente" como los revolucionarios de la década del 70 se aferra al "terror excitante", al "terror agrario", a la "campana a rebato", etc. Ved en qué consiste ese "algo más concreto" en torno al que -piensa él- será "mucho más fácil" concentrarse y organizarse: 1) periódicos locales; 2) preparación de manifestaciones; 3) trabajo entre los obreros parados. A la primera ojeada se ve que todas estas cosas han sido arrancadas por completo al azar, casualmente, por decir algo, porque desde cualquier punto de vista que las consideremos sería un perfecto desatino ver en ellas algo especialmente capaz de "concentrar y organizar". Y el mismo Nadiezhdin dice unas cuantas páginas más adelante: "Ya es tiempo de dejar claramente sentado un hecho: en la base se hace un trabajo extremadamente mezquino, los comités no hacen ni la décima parte de lo que podrían hacer..., los centros de unificación que tenemos ahora son una ficción, burocracia revolucionaria, el ascenso recíproco a general, y así seguirán las cosas mientras no se desarrollen fuertes organizaciones locales". No cabe duda que estas palabras, al mismo tiempo que exageraciones, encierran muchas y amargas verdades. ¿Es que Nadiezhdin no ve el nexo que existe entre el trabajo mezquino en la base y el estrecho horizonte de los militantes, el reducido alcance de sus actividades, cosas inevitables, dada la poca preparación de los militantes que se encierran en los marcos de las organizaciones locales? ¿Es que Nadiezhdin, lo mismo que el autor del artículo sobre organización publicado en *Svoboda*, ha olvidado que el paso a una amplia prensa local (desde 1898) ha ido acompañado de una intensificación especial del "economismo" y de los "métodos primitivos de trabajo"? Además, aunque fuese posible una organización más o menos satisfactoria de "una abundante prensa local" (ya hemos demostrado más arriba que, salvo casos muy excepcionales, esto es imposible), aun en ese caso los órganos locales tampoco podrían "concentrar y organizar" *todas* las fuerzas de los revolucionarios para una ofensiva *general* contra la autocracia, para dirigir la lucha *única*. No olvidéis que aquí *sólo* se trata del alcance "concentrador", organizador, del periódico, y podríamos hacer a Nadiezhdin, defensor del fraccionamiento, la misma pregunta irónica que él hace: "¿Es que hemos heredado de alguna parte 200.000 organizadores revolucionarios?" Prosigamos. No se puede *contraponer* la "preparación de manifestaciones" al plan de *Iskra*, por la sencilla razón de que este plan dice justamente que las manifestaciones más extensas son *uno de sus fines*; pero de lo que se trata es de elegir el *medio* práctico. Nadiezhdin se ha vuelto a enredar aquí, no viendo que sólo puede "preparar" manifestaciones (que hasta ahora han sido, en la inmensa mayoría de los casos, completamente espontáneas) un ejército ya "concentrado y organizado", y lo que nosotros precisamente *no sabemos* es concentrar y organizar. "Trabajo entre los obreros parados". Siempre la misma confusión, porque esto también representa una de las acciones militares de un ejército movilizado y no un plan para movilizar dicho ejército. El caso siguiente demuestra hasta qué punto subestima Nadiezhdin, también en este sentido, el daño que produce nuestro fraccionamiento, la falta de

[235] Martínov, al insertar en *Rabócheie Dielo* la primera frase de esta cita (N° 10, pág. 62), ha omitido precisamente la segunda frase, como subrayando así que no quería tocar el fondo de la cuestión o que era incapaz de comprenderlo.

los "200.000 organizadores". Muchos (y, entre ellos, Nadiezhdin) han reprochado a *Iskra* la parquedad de noticias sobre el paro forzoso, el carácter casual de las crónicas sobre los fenómenos más habituales de la vida rural. Es un reproche merecido, pero *Iskra* es culpada sin tener culpa alguna. Nosotros tratamos de "tender un hilo" también a través de la aldea, pero en el campo no hay casi albañiles y *forzosamente hay* que alentar a *todo* el que comunique aun el hecho más habitual, abrigando la esperanza de que esto multiplicará el número de colaboradores en este terreno y *nos enseñará a todos* a elegir, por fin, los hechos realmente sobresalientes. Pero hay tan poco material de enseñanza, que si no lo sintetizamos en escala nacional, no hay absolutamente nada con que aprender. No cabe duda que un hombre que tenga, aunque sea aproximadamente, las aptitudes de agitador y el conocimiento de la vida de los vagabundos, que observamos en Nadiezhdin, podría prestar servicios inapreciables al movimiento con la agitación entre los obreros parados; pero un hombre de esta índole enterraría su talento si no se preocupara de poner en conocimiento de *todos* los camaradas rusos cada paso de su actuación, para que sirva de enseñanza y de ejemplo a las personas que, en su inmensa mayoría, no saben aún emprender esta nueva labor.

Absolutamente todo el mundo habla ahora de la importancia de la unificación, de la necesidad de "concentrar y organizar", pero en la mayoría de los casos falta una noción exacta de por dónde empezar y de cómo llevar a cabo dicha unificación. Todos estarán de acuerdo, seguramente, en que, si "unificásemos", por ejemplo, los círculos aislados de barrio de una ciudad, harían falta para ello *organismos comunes*, es decir, no sólo la denominación común de "unión", sino un trabajo realmente *común*, intercambio de materiales, de experiencia, de fuerzas, distribución de funciones, no ya solamente por barrios, sino según las especialidades de todo el trabajo urbano. Todo el mundo estará de acuerdo en que un sólido aparato conspirativo no cubrirá sus gastos (si es que puede emplearse una expresión comercial) con los "recursos" (se sobrentiende que tanto materiales como personales) de un barrio; que en este reducido campo de acción no puede desenvolverse el talento de un especialista. Pero lo mismo puede decirse de la unión de varias ciudades, porque incluso el campo de acción de una localidad aislada *resulta*, y ha resultado, como lo ha demostrado ya la historia de nuestro movimiento socialdemócrata, enormemente estrecho: lo hemos probado con todo detalle más arriba, con el ejemplo de la agitación política y de la labor de organización. Es necesario, es imprescindible extender antes que nada este campo de acción, crear un lazo *efectivo* de unión entre las ciudades, a base de un trabajo *regular y común*, porque el fraccionamiento deprime a la gente que "está en el hoyo" (expresión del autor de una carta dirigida a *Iskra*) sin saber lo que pasa en el mundo, de quién tiene que aprender, cómo conseguir experiencia, de qué modo satisfacer su deseo de una actividad amplia. Y yo continúo insistiendo en que este lazo *efectivo* de unión sólo puede *empezar* a crearse sobre la base de un periódico común que sea, para toda Rusia, la única empresa regular que haga el balance de toda la actividad en sus aspectos más variados, *incitando* con ello a la gente a seguir infatigablemente hacia adelante; por *todos* los numerosos caminos que llevan a la revolución, como todos los caminos llevan a Roma. Si deseamos la unificación no sólo de palabra, es necesario que cada círculo local *consagre inmediatamente*, supongamos, una cuarta parte de sus fuerzas a un trabajo *activo* para la obra *común*. Y el periódico le muestra en seguida[236] los contornos generales, las proporciones y el carácter de la obra; le muestra qué lagunas son las que más se notan en toda la actividad general de Rusia, dónde no existe agitación, dónde son débiles los vínculos, qué ruedecitas del enorme mecanismo general podría este círculo arreglar o sustituir por otras mejores. Un círculo que aún no haya trabajado y que sólo busque trabajo podría empezar ya, no como artesano en su pequeño taller aislado, que no conoce ni el desarrollo de la "industria" anterior a él ni el estado general de determinadas formas de producción industrial, sino como el colaborador de una vasta empresa, que *refleje* todo el empuje revolucionario general contra la autocracia. Y cuanto más perfecta sea la preparación de cada tornillo aislado, cuanta mayor cantidad de trabajadores aislados participen en la obra común, tanto más densa se hará nuestra red y tanta menos confusión provocarán en las filas comunes las inevitables detenciones.

El vínculo *efectivo* empezaría ya a crearse por la función de difusión del periódico (si es que éste mereciese realmente el título de tal, es decir, si apareciese regularmente y no una vez cada mes, como las revistas voluminosas, sino unas cuatro veces). Actualmente, son rarísimas las relaciones entre las ciudades en punto a asuntos revolucionarios, en todo caso son una excepción; entonces, estas relaciones se convertirían en regla, y, naturalmente, no sólo asegurarían la difusión del periódico, sino también (lo que reviste mayor importancia) el

[236] Con *una reserva*: siempre que simpatice con la orientación de este periódico y considere útil a la causa ser su colaborador, entendiendo por ello no solamente la colaboración literaria, sino toda la colaboración revolucionaria en general. Nota para "*Rabócheie Dielo*"; esta reserva se sobreentiende para los revolucionarios que aprecian el trabajo y no el juego a la democracia, que no separan las "simpatías" de la participación más activa y real.

intercambio de experiencia, de materiales, de fuerzas y de recursos. Inmediatamente, adquiriría la labor de organización una envergadura mucho mayor, y el éxito de una localidad alentaría constantemente a seguir perfeccionándose, a aprovechar la experiencia ya adquirida por un camarada que actúa en otro extremo del país. El trabajo local sería mucho más rico y variado que ahora; las denuncias políticas y económicas que se recogiesen por toda Rusia nutrirían intelectualmente a los obreros de todas las profesiones y *de todos los grados de desarrollo*, suministrarían datos y motivos para charlas y lecturas sobre los problemas más variados, que suscitan, además, las alusiones de la prensa legal, las conversaciones en la sociedad y las "tímidas" comunicaciones del gobierno. Cada explosión, cada manifestación se enjuiciaría, se discutiría en todos sus aspectos, en todos los confines de Rusia, haciendo surgir el deseo de no quedar a la zaga, de hacer las cosas mejor que nadie (¡nosotros, los socialistas, no desechamos en absoluto toda emulación, toda "competencia" en general), de preparar conscientemente lo que la primera vez se había hecho en cierta forma espontáneamente, de aprovechar las condiciones favorables de una localidad determinada o de un momento determinado para modificar el plan de ataque, etc. Al mismo tiempo, esta reanimación de la labor local no acarrearía la desesperada tensión "agónica" de *todas* las fuerzas, ni la movilización de *todos* los hombres, como sucede a menudo ahora, cuando hay que organizar una manifestación o publicar un número de un periódico local: por una parte, la policía tropezaría con dificultades mucho mayores para llegar hasta "la raíz", ya que no se sabría en qué localidad había que buscarla; por otra, una labor regular y común enseñaría a los hombres a concordar, *en cada caso concreto*, la fuerza de un ataque con el estado de fuerzas de este u otro destacamento del ejército común (ahora casi nadie piensa en ninguna parte en esta coordinación, pues los ataques se producen en forma espontánea en sus nueve décimas partes), y facilitaría el "transporte" no sólo de las publicaciones, sino también de las fuerzas revolucionarias.

Ahora, en la mayor parte de los casos, estas fuerzas se desangran en la estrecha labor local; entonces habría posibilidad, y constantes ocasiones para trasladar a un agitador u organizador más o menos capaz de un extremo a otro del país. Comenzando por un pequeño viaje por asuntos del partido y por cuenta del mismo, los militantes se acostumbrarían a vivir enteramente por cuenta del partido, a hacerse revolucionarios profesionales, a formarse como verdaderos guías políticos.

Y si realmente lográsemos que todos o una considerable mayoría de los comités, grupos y circulo s locales emprendiesen activamente la labor común, en un futuro no lejano estaríamos en condiciones de publicar un semanario que se difundiese regularmente en decenas de millares de ejemplares por toda Rusia. Este periódico sería una partícula de un enorme fuelle de forja que atizase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio. En torno a esta labor, de por sí muy anodina y muy pequeña aún, pero regular y *común* en el pleno sentido de la palabra, se concentraría sistemáticamente y se instruiría el ejército permanente de luchadores probados. Por los andamios de este edificio común de organización, pronto veríamos ascender y destacarse de entre nuestros revolucionarios a los Zheliábov socialdemócratas; de entre nuestros obreros, los Bebel rusos, que se pondrían a la cabeza del ejército movilizado y levantarían a todo el pueblo para acabar con la ignominia y la maldición de Rusia.

¡En esto es en lo que hay que soñar!

* * *

"¡Hay que soñar!" He escrito estas palabras y me he asustado. Me he imaginado sentado en el "Congreso de unificación", teniendo enfrente a los redactores y colaboradores de *Rabócheie Dielo*. Y he aquí que se levanta el camarada Martínov y se dirige a mí con tono amenazador: "Permita que le pregunte: ¿tiene aún la redacción autónoma derecho a soñar sin previo referéndum de los comités del partido?" Tras él se levanta el camarada Krichevski (y profundizando filosóficamente al camarada Martínov, quien hace mucho tiempo había profundizado ya al camarada Plejánov), en tono aún más amenazador, continúa: "Yo voy más lejos, y pregunto si en general un marxista tiene derecho a soñar, si no olvida que, según Marx, la humanidad siempre se plantea tareas realizables, y que la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas, que crecen con el partido".

Sólo de pensar en estas preguntas amenazadoras, siento escalofríos y pienso dónde podría esconderme. Intentaré esconderme tras Písarev.

"Hay diferentes clases de desacuerdos -escribía Písarev a propósito del desacuerdo entre los sueños y la realidad-. Mis sueños pueden rebasar el curso natural de los acontecimientos o bien pueden desviarse a un lado, adonde el curso natural de los acontecimientos no puede llegar jamás. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador... En sueños de esta índole, no hay nada que deforme o paralice la fuerza de trabajo. Muy al contrario. Si el hombre estuviese completamente privado de la capacidad de soñar así, si no pudiese de vez en cuando adelantarse y contemplar con su imaginación el cuadro enteramente acabado de la obra que se bosqueja entre sus manos, no podría figurarme de ningún modo qué móviles obligarían al

hombre a emprender y llevar hasta su término vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida práctica... El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien"[237].

Pues bien, los sueños de esta naturaleza, por desgracia, son sobradamente raros en nuestro movimiento. Y la culpa la tienen, sobre todo, los representantes de la crítica legal y del "seguidismo" ilegal que presumen de su ponderación, de su "proximidad" a lo "concreto".

c) ¿Que tipo de organización necesitamos?

Por lo que precede, puede ver el lector que nuestra "táctica-plan" consiste en rechazar el *llamamiento* inmediato al asalto, en exigir que se organice "debidamente el asedio de la fortaleza enemiga", o dicho en otros términos, en exigir que todos los esfuerzos se dirijan a reunir, organizar y *movilizar* un ejército regular. Cuando pusimos en ridículo a *Rabócheie Dielo* por su salto del "economismo" a los gritos sobre la necesidad del asalto (gritos en que había prorrumpido *en abril* de 1901, en el número 6 del *Listok "R. Diela"*[238]), dicho órgano nos atacó, como es natural, acusándonos de "doctrinarismo", diciendo que no comprendemos el deber revolucionario, que exhortamos a la prudencia, etc. Desde luego, no nos ha extrañado en modo alguno esta acusación en boca de gentes que carecen de todo principio y que salen del paso con la sabihonda "táctica-proceso"; como tampoco nos ha extrañado que esta acusación la haya repetido Nadiezhdin, que en general abriga el desprecio más altivo por la firmeza de los principios programáticos y tácticos.

Dicen que la historia no se repite. Pero Nadiezhdin se empeña con todas sus fuerzas en repetirla e imita concienzudamente a Tkachov, denigrando la "educación revolucionaria", vociferando sobre "el repique de campanas del *veche*"[239], pregonando un "punto de vista" especial "de vísperas de la revolución", etc. Por lo visto, olvida la conocida sentencia de que, si el original de un acontecimiento histórico es una tragedia, su copia no es más que una farsa[240]. La tentativa de adueñarse del poder -tentativa preparada por la prédica de Tkachov y realizada por el terror "intimidador" y que realmente intimidaba entonces- era majestuosa, y, en cambio, el terror "excitante" del pequeño Tkachov es simplemente ridículo; sobre todo, es ridículo cuando se complementa con la idea de organizar a los obreros medios.

"Si *Iskra* -escribe Nadiezhdin- saliese de su esfera de literaturismo, vería que esto (hechos como la carta de un obrero en el número 7 de *Iskra*, etc.) son síntomas que prueban que pronto, muy pronto, comenzará el "asalto", y hablar ahora (¡sic!) de una organización, cuyos hilos arranquen de un periódico destinado a toda Rusia, es fomentar ideas y trabajo de gabinete". Fijaos en esta confusión increíble: por una parte, terror excitante y "organización de los obreros medios", juntamente con la idea de que es "más fácil" concentrarse en torno a algo "más concreto", por ejemplo, alrededor de periódicos locales, y, por otra parte, hablar "ahora" de una organización para toda Rusia significa fomentar ideas de gabinete, es decir (empleando un lenguaje más franco y sencillo), ¡"ahora" ya es tarde! Y para "la amplia organización de periódicos locales" ¿no es tarde, respetabilísimo L. Nadiezhdin? En cambio, comparemos con esto el punto de vista y la táctica de *Iskra*: el terror excitante es una tontería; hablar de organizar justamente a los obreros medios, de una *amplia* organización de periódicos locales, significa abrir de par en par las puertas al "economismo". Es preciso hablar de una organización de revolucionarios única destinada a toda Rusia, y no será tarde hablar de ella hasta el momento en que empiece el verdadero asalto, y no un asalto sobre el papel.

"Sí -continúa Nadiezhdin-, en, cuanto a la organización nuestra situación está muy lejos de ser brillante: si, *Iskra* tiene completa razón cuando dice que el grueso de nuestras fuerzas militares está constituido por voluntarios e insurrectos... Está bien que tengáis una noción sobria del estado de nuestras fuerzas, pero ¿por qué olvidáis que *la multitud no es en absoluto nuestra y que, por eso, no nos preguntará* cuándo hay que romper las hostilidades y se lanzará al "motín"?... Cuando la multitud empiece a actuar ella misma con su fuerza devastadora espontánea, *puede* arrollar y desalojar el "ejército regular", al que siempre se pensaba organizar en forma extraordinariamente sistemática, pero no hubo *tiempo de hacerlo*". (Subrayado por mí.)

¡Extraña lógica! *Precisamente porque* "la

---

[237] Lenin cita el artículo de D. Písarev *Errores de un pensamiento en agraz*.

[238] "*Listok "Rabáchego Diela"*": suplemento no periódico de la revista *Rabócheie Dielo*; se editó en Ginebra desde junio de 1900 hasta julio de 1901, apareciendo 8 números.

[239] Veche: Asamblea popular en la antigua Rusia, para la que se convocaba al toque de campana. (N. de la Edit.)

[240] Lenin alude a las siguientes palabras de la obra de C. Marx El 18 Brumario de Luis Bonaparte: "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra, vez como farsa" (véase C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 224, ed. en español, Moscú).

multitud no es nuestra", es insensato e indecoroso dar gritos de "asalto" inmediato, ya que el asalto es un ataque de un ejército regular y no una explosión espontánea de la multitud. Precisamente porque la multitud *puede* arrollar y desalojar al ejército regular, necesitamos sin falta que toda nuestra labor de "organización extraordinariamente sistemática" del ejército regular marche a la par con el auge espontáneo, porque cuanto más consigamos esta organización, tanto más probable es que el ejército regular no sea arrollado por la multitud, sino que se ponga delante de ella, a su cabeza. Nadiezhdin se confunde, porque se imagina que este ejército sistemáticamente organizado se ocupa de algo que lo aparta de la multitud, mientras que, en realidad, éste se ocupa exclusivamente de una agitación política múltiple y general, es decir, justamente de la labor que *aproxima y funde en un todo* la fuerza destructora espontánea de la multitud y la fuerza destructora consciente de la organización de revolucionarios. La verdad es que vosotros, señores, cargáis al prójimo las faltas propias, pues precisamente el grupo *Svoboda*, al introducir *en el programa* el terror, exhorta con ello a crear una organización de terroristas, y una organización así distraería realmente a nuestro ejército de su aproximación a la multitud, que, por desgracia, no es aún nuestra y, por desgracia, no nos pregunta, o casi no nos pregunta aún, cuándo y cómo hay que romper las hostilidades.

"Dejaremos pasar inadvertida la propia revolución -continúa Nadiezhdin asustando a *Iskra*-, como nos ha ocurrido con los acontecimientos actuales, que han caído como un alud sobre nuestras cabezas". Esta frase, relacionada con las que hemos citado más arriba, nos demuestra palmariamente que es absurdo el "punto de vista" especial "de vísperas de la revolución" confeccionado por *Svoboda*[241]. Hablando sin ambages, el "punto de vista" especial se reduce a que "ahora" ya es tarde para deliberar y prepararse. Pero en este caso, ¡oh, respetabilísimo enemigo del "literaturismo"!, ¡para qué escribir 132 páginas impresas "sobre cuestiones de teoría[242] y de táctica"? ¿No le parece que "al punto de vista de vísperas de la revolución" le cuadraría más bien la edición de 132.000 octavillas con un breve llamamiento: "¡A ellos!"?

Precisamente corre menor riesgo de dejar pasar inadvertida la revolución quien coloca en el ángulo principal de todo su programa, de toda su *táctica*, de toda su *labor de organización*, la agitación política entre todo el pueblo, como hace *Iskra*. Las personas que, en toda Rusia, están ocupadas en trenzar los hilos de la organización que arranque de un periódico destinado a toda Rusia, lejos de dejar pasar inadvertidos los sucesos de la primavera, nos han dado, por el contrario, la posibilidad de pronosticarlos. Tampoco han dejado pasar inadvertidas las manifestaciones descritas en los números 13 y 14 de *Iskra*[243]; por el contrario, han tomado parte en ellas, con viva conciencia de que su deber era acudir en ayuda del auge espontáneo de la multitud, contribuyendo al mismo tiempo, por medio de su periódico, a que todos los camaradas rusos conozcan estas manifestaciones y utilicen su experiencia. ¡Y, si están vivos, no dejarán pasar tampoco inadvertida la revolución, que reclamará de nosotros, ante todo y por encima de todo, experiencia en la agitación, saber apoyar (apoyar a la manera socialdemócrata) toda protesta, saber orientar el movimiento espontáneo, salvaguardándolo de los errores de los amigos y de las celadas de los enemigos!

Hemos llegado, pues, a la última razón que nos fuerza a insistir particularmente en el plan de una organización formada en torno a un periódico destinado a toda Rusia, mediante la labor conjunta en este periódico común. Sólo una organización semejante aseguraría la *flexibilidad* indispensable a la organización combativa socialdemócrata, es decir, la capacidad de adaptarse inmediatamente a las más variadas condiciones de lucha, que cambian rápidamente; saber, "de un lado, rehuir las batallas en

---

[241] *En vísperas de la revolución*, pág. 62.

[242] L. Nadiezhdin, dicho sea de paso, no dice casi nada sobre las cuestiones teóricas en su "revista de cuestiones teóricas", si prescindimos del siguiente pasaje, sumamente curioso "desde el punto de vista de vísperas de la revolución": "La bernsteiniada en su conjunto pierde para nuestro momento su carácter agudo, como lo mismo nos da que el señor Adamóvich demuestre que el señor Struve debe presentar la dimisión o que, por el contrario, el señor Struve desmienta al señor Adamóvich y no consienta en dimitir. Nos da absolutamente igual, porque ha sonado la hora decisiva de la revolución" (pág. 110). Sería difícil describir con mayor claridad la despreocupación infinita que L. Nadiezhdin siente por la teoría. ¡¡Como hemos proclamado que estamos en "vísperas de la revolución", *por esto* "nos da absolutamente lo mismo" que los ortodoxos logren o no desalojar definitivamente de sus posiciones a los críticos!! ¡Y nuestro sabio no se percata de que, precisamente durante la revolución, nos harán falla los resultados de la lucha teórica contra los críticos para luchar resneltamente contra sus posiciones prácticas!

[243] En noviembre-diciembre de 1901 se extendió por Rusia una ola de manifestaciones estudiantiles, apoyadas por los obreros. En los números 13 (20 de diciembre de 1901) y 14 (1 de enero de 1902) de *Iskra*, en la sección *De nuestra vida social*, se insertaron reseñas de las manifestaciones de Nizhni Nóvgorod (con motivo del destierro de M. Gorki), de Moscú (como protesta contra la prohibición de la velada dedicada a la memoria de N. Dobroliúbov) y de Ekaterinoslav, así como de las reuniones y protestas estudiantiles en Kíev, Járkov, Moscú y Petersburgo; a estas acciones fueron dedicados también los artículos de V. I. Lenin *El comienzo de las manifestaciones* (*Iskra*, N° 13, véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 369-372) y de J. Plejánov *Sobre las manifestaciones* (*Iskra*, Nº 14).

campo abierto, contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas, cuando éste concentra toda su fuerza en un punto, pero, de otro lado, aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado"[244]. Sería un gravísimo error estructurar la organización del partido contando sólo con explosiones y luchas en las calles o sólo con la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris". Debemos desarrollar *siempre* nuestra labor cotidiana y estar siempre dispuestos a todo, porque muchas veces es casi imposible prever cómo alternarán los períodos de explosiones con los de calma, y, aun cuando fuera posible preverlo, no se podría aprovechar la previsión para reconstruir la organización, porque en un país autocrático estos cambios se producen con asombrosa rapidez, a veces como consecuencia de una incursión nocturna de los genízaros zaristas[245]. La misma revolución no se debe imaginar como un acto único (como, por lo visto, se la imaginan los Nadiezhdin), sino como una sucesión rápida de explosiones más o menos violentas, alternando con períodos de calma más o menos profunda. Por tanto, el contenido capital de las actividades de la organización de nuestro partido, el centro de gravedad de estas actividades debe consistir en una labor que es posible y necesaria tanto durante el período de la explosión más violenta, como durante el de la calma más completa, a saber: en una labor de agitación política unificada en toda Rusia, que arroje luz sobre todos los aspectos de la vida y que se dirija a las grandes masas. Y esta labor es *inconcebible* en la Rusia actual sin un periódico destinado a toda Rusia y que aparezca muy frecuentemente. La organización que se forme por sí misma en torno a este periódico, la organización de sus *colaboradores* (en la acepción más amplia del término, es decir, de todos los que trabajan para él) estará precisamente dispuesta *a todo*, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido en los momentos de mayor "depresión" revolucionaria, hasta preparar, fijar y llevar a la práctica *la insurrección armada de todo el pueblo*.

En efecto, figurémonos una redada completa, muy corriente entre nosotros, en una o varias localidades. Al no haber en *todas* las organizaciones locales *una* labor común en forma regular, estas redadas van acompañadas a menudo de la interrupción del trabajo por largos meses. En cambio, si todas tuvieran una labor común, bastarían en el caso de la mayor redada unas cuantas semanas de trabajo de dos o tres personas enérgicas para poner en contacto con el organismo central común a los nuevos círculos de la juventud que, como es sabido, incluso ahora brotan con suma rapidez; y cuando la labor común que sufre las consecuencias de las redadas está a la vista de todo el mundo, los nuevos círculos pueden surgir y ponerse en contacto con dicho organismo central más rápidamente aún.

Por otra parte, imaginaos una insurrección popular. Ahora, todo el mundo estará, probablemente, de acuerdo en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella. Pero ¿*cómo* prepararnos? ¿Tendrá que designar el Comité Central agentes en todas las localidades para preparar la insurrección? Aunque tuviésemos un Comité Central, este CC no lograría absolutamente nada con designarlos, dadas las actuales condiciones rusas. Por el contrario, una red de agentes[246] que se forme por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico común no tendría que "aguardar con los brazos cruzados" la consigna de la insurrección, sino que precisamente trabajaría en la labor regular que le garantizaría en caso de insurrección las mayores probabilidades de éxito. Precisamente esta labor reforzaría los lazos de unión tanto con las grandes masas obreras, como con todos los sectores

[244] *Iskra* N° 4: *¿Por dónde empezar?* "Un trabajo largo no asusta a los revolucionarios educadores que no comparten el punto de vista de vísperas de la revolución", escribe Nadiezhdin (pág. 62). A este propósito haremos la siguiente observación: si no sabemos elaborar una táctica política, un plan de organización, orientados sin falta hacia un *trabajo muy largo* y que al mismo tiempo aseguren, *por el propio proceso de este trabajo*, la preparación de nuestro partido para ocupar su puesto y cumplir con su deber en cualquier circunstancia imprevista, por más que se precipiten los acontecimientos, seremos simplemente unos miserables aventureros políticos. Sólo Nadiezhdin, que ha empezado a intitularse socialdemócrata desde ayer, puede olvidar que el objetivo de la socialdemocracia consiste en la transformación radical de las condiciones de vida de toda la humanidad, y que por ello es imperdonable que un socialdemócrata se "asuste" por lo largo del trabajo.

[245] *Genízaros*: infantería regular en la Turquía de los sultanes, creada en el siglo XIV y que era la fuerza policíaca principal de aquel régimen. Los genízaros se distinguían por su gran crueldad. Los regimientos de genízaros fueron disueltos en 1826. Lenin denominó genízaros a la policía zarista.

[246] Se me ha escapado, ¡ay!, una vez más, la terrible palabra "agentes", que tanto hiere el oído democrático de los Martínovl Me extraña que esta palabra no haya molestado a los corifeos de la década del 70 y, en cambio, moleste a los "artesanos" de la del 90. Me gusta esta palabra, porque índica de un modo claro y tajante la *causa común* a la que todos los agentes subordinan sus pensamientos y sus actos, y si hubiese que sustituir esta palabra por otra, yo sólo elegiría el término "colaborador", si éste no tuviese cierto deje de literaturismo y de vaguedad. Porque lo que necesitamos es una organización militar de agentes. Digamos de paso que los numerosos Martínov (sobre todo, en el extranjero), que gustan de "ascenderse recíprocamente a general", podrían decir, en lugar de "agente en asuntos de pasaportes", "comandante en jefe de la unidad especial destinada a proveer de pasaportes a los revolucionarios", etc.

descontentos de la autocracia, lo cual tiene tanta importancia para la insurrección. Precisamente sobre la base de esta obra se formaría la capacidad de enjuiciar acertadamente la situación política general y, por tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección. Precisamente esta obra acostumbraría a *todas* las organizaciones locales a hacerse eco simultáneamente de los problemas, casos y sucesos políticos que agitan a toda Rusia, responder a estos "sucesos" con la mayor energía posible, del modo más uniforme y más conveniente posible: y la insurrección es, en el fondo, la "respuesta" más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al gobierno. Precisamente esa labor, por último, acostumbraría a todas las organizaciones revolucionarias, en todos los confines de Rusia, a mantener las relaciones más constantes y a la vez más conspirativas, relaciones que crearían la unidad *efectiva* del partido; sin estas relaciones es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de ésta, medidas que deben guardarse en el secreto más riguroso.

En una palabra, "el plan de un periódico político para toda Rusia", lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y literaturismo (como les ha parecido a gentes que han meditado poco en él), es, por el contrario, el plan más práctico para empezar a prepararse en todas partes e inmediatamente para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo ni un instante la labor ordinaria de todos los días.

Conclusión

La historia de la socialdemocracia rusa se divide manifiestamente en tres períodos.

El primer período comprende cerca de un decenio, de 1884 a 1894, aproximadamente. Fue el período en que brotaron y se afianzaron la teoría y el programa de la socialdemocracia. El número de adeptos de la nueva tendencia en Rusia se contaba por unidades. La socialdemocracia existía sin movimiento obrero, atravesando, como partido político, por el proceso de desarrollo intrauterino.

El segundo período comprende tres o cuatro años, de 1894 a 1898. La socialdemocracia aparece como movimiento social, como ascenso de las masas populares, como partido político. Fue el período de la niñez y de la adolescencia. Con la rapidez de una epidemia, se propaga el apasionamiento general de los intelectuales por la lucha contra el populismo y por la corriente de ir hacia los obreros, el apasionamiento general de los obreros por las huelgas. El movimiento hace grandes progresos. La mayoría de los dirigentes eran hombres muy jóvenes, que estaban lejos de haber alcanzado la "edad de treinta y cinco años", que el señor N. Mijailovski consideraba como una especie de límite natural. Por su juventud, no estaban preparados para la labor práctica y desaparecen de la escena con asombrosa rapidez. Pero la envergadura de su trabajo, en la mayoría de los casos, era muy grande. Muchos de ellos comenzaron a pensar de un modo revolucionario como secuaces de "La Voluntad del Pueblo". Casi todos rendían en sus mocedades un culto entusiasta a los héroes del terror, y les costó mucho trabajo sustraerse a la impresión seductora de esta tradición heroica; hubo que romper con personas que a toda costa querían seguir siendo fieles a "La Voluntad del Pueblo", personas a las que los jóvenes socialdemócratas respetaban mucho. La lucha obligaba a estudiar, a leer obras ilegales de todas las tendencias, a ocuparse intensamente de los problemas del populismo legal. Formados en esta lucha, los socialdemócratas iban al movimiento obrero sin olvidar "un instante" ni la teoría del marxismo que los iluminó con luz meridiana, ni la tarea de derrocar a la autocracia. La formación del partido, en la primavera de 1898, fue el acto de mayor relieve, y a la vez el *último*, de los socialdemócratas de aquel período.

El tercer período despunta, como acabamos de ver, en 1897 y aparece definitivamente en sustitución del segundo período en 1898 (1898-?). Es el período de dispersión, de disgregación, de vacilación. Como enronquecen los adolescentes al cambiar la voz, también a la socialdemocracia rusa de aquel período se le quebró la voz y empezó a dar notas falsas, por una parte, en las obras de los señores Struve y Prokopóvich, Bulgákov y Berdiáiev, y, por otra, en las de V. I-n. y R. M., de B. Krichevski y Martínov. Pero sólo los dirigentes iban cada uno por su lado y retrocedían: el movimiento mismo continuaba creciendo y haciendo gigantescos progresos. La lucha proletaria englobaba nuevos sectores de obreros y se propagaba por toda Rusia, contribuyendo a la vez indirectamente a avivar el espíritu democrático entre los estudiantes y entre las demás capas de la población. Pero la conciencia de los dirigentes cedió ante la envergadura y la fuerza del auge espontáneo. Entre los socialdemócratas predominaba ya otra clase de gente: los militantes formados casi exclusivamente en el espíritu de la literatura marxista "legal", cosa tanto más insuficiente cuanto más alto era el nivel de conciencia que reclamaba de ellos la espontaneidad de las masas. Los dirigentes no sólo quedan rezagados tanto en el sentido teórico ("libertad de crítica"), como en el terreno práctico ("métodos primitivos de trabajo"), sino que intentan defender su atraso recurriendo a toda clase de argumentos rimbombantes. El socialdemocratismo era rebajado al nivel del tradeunionismo tanto por los brentanistas de la literatura legal, como por los seguidistas de la ilegal. El programa del *Credo* comienza a llevarse a

la práctica, sobre todo cuando los "métodos primitivos de trabajo" de los socialdemócratas reavivan las tendencias revolucionarias no socialdemócratas.

Y si el lector me reprocha el haberme ocupado demasiado detalladamente de un periódico como *Rabócheie Dielo*, le contestaré: *R. Dielo* ha adquirido una importancia "histórica" por haber reflejado con el mayor relieve el "espíritu" de este tercer período[247]. No era el consecuente *R. M.*, sino precisamente los Krichevski y Martínov, que giran a todos los vientos, quienes podían expresar de modo auténtico la dispersión y las vacilaciones, la disposición a hacer concesiones a la "crítica", al "economismo" y al terrorismo. Lo que caracteriza a este período no es el desprecio olímpico de la práctica por algún admirador de "lo absoluto", sino precisamente la unión de un practicismo mezquino con la más completa despreocupación por la teoría. Los héroes de este período, más que negar de un modo abierto las "grandes palabras", las envilecían: el socialismo científico dejó de ser una teoría revolucionaria integral, convirtiéndose en una mezcla, a la que se añadían "libremente" líquidos procedentes de todo nuevo manual alemán; la consigna de "lucha de clases" no impulsaba hacia una actividad cada vez más vasta, cada vez más enérgica, sino que servía de amortiguador, ya que "la lucha económica está íntimamente ligada a la lucha política"; la idea de un partido no servía para incitar a crear una organización combativa de revolucionarios, sino que justificaba una especie de "burocratismo revolucionario" y el juego infantil a formas "democráticas" .

Ignoramos cuándo acabará el tercer período y empezará el cuarto (que en todo caso anuncian ya muchos síntomas). Del campo de la historia pasamos aquí al terreno del presente y, en parte, del futuro. Pero creemos firmemente que el cuarto período ha de conducir al afianzamiento del marxismo militante, la socialdemocracia rusa saldrá de la crisis más fuerte y vigorosa, la retaguardia de oportunistas será "relevada" por un verdadero destacamento de vanguardia de la clase más revolucionaria.

A guisa de exhortación a este "relevo" y resumiendo lo que acabamos de exponer, podemos dar esta escueta respuesta a la pregunta: ¿qué hacer?

Acabar con el tercer período.

[247] Podría contestar también con un refrán alemán: "*Den Sack schlägt man, den Esel meint man*", lo cual quiere decir: a ti te lo digo, hijuela mía: entiéndelo tú, nuera mía. No sólo *Rab. Dielo*, sino la *gran masa* de los militantes dedicados al trabajo práctico y *de los teóricos* sentían entusiasmo por la "crítica" de moda, se embrollaban en la cuestión de la espontaneidad, se desviaban de la concepción socialdemócrata de nuestras tareas políticas y de organización hacia la concepción tradeunionista.

Anexo. Intento de fusionar *Iskra*. Con *Rabócheie Dielo*

Nos resta esbozar la táctica adoptada y consecuentemente aplicada por *Iskra* en las relaciones de organización con *Rabócheie Dielo*. Esta táctica ha sido ya plenamente expuesta en el número 1 de *Iskra*, en el artículo sobre *La escisión en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*[248], Abrazamos en seguida: la posición de que la *verdadera* "Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero", reconocida por el primer Congreso de nuestro partido como su representante en el extranjero, *se había escindido* en dos organizaciones; que seguía sin resolverse la cuestión de la representación del partido, porque sólo temporal y condicionalmente la había resuelto, en el Congreso internacional celebrado en París, la elección para el Buró Socialista Internacional permanente[249], por parte de Rusia, de dos miembros, uno por cada parte de la "Unión" escindida. Hemos declarado que, en el fondo, *Rabócheie Dielo no tenia razón*; en relación a los principios, nos colocamos resueltamente al lado del grupo "Emancipación del Trabajo", pero nos negamos, al mismo tiempo, a entrar en detalles de la escisión y señalamos los méritos de la "Unión" en el terreno de la labor puramente práctica[250].

De modo que nuestra posición era, hasta cierto punto, la expectativa: hacíamos una concesión al criterio imperante entre la mayoría de los socialdemócratas rusos, que sostenían que incluso los enemigos más decididos del "economismo" podían trabajar codo con codo con la "Unión", porque ésta había declarado más de una vez que en principio estaba de acuerdo con el grupo "Emancipación del Trabajo" y que no pretendía, según afirmaba, tener una posición independiente en los problemas cardinales de la teoría y de la táctica. El acierto de la posición que habíamos adoptado lo corrobora indirectamente el hecho de que, casi en el momento de la aparición del primer número de *Iskra* (diciembre de 1900), se separan de la "Unión" tres miembros, formando el llamado "Grupo de

[248] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 384-385. (N. de la Edit.)

[249] *Buró Socialista Internacional* (BSI): órgano permanente, informativo y ejecutivo, de la II Internacional, integrado por representantes de todos los partidos socialistas que formaban parte de la Internacional. J. Plejánov y B. Krichevski fueron elegidos para representar en el BSI a los socialdemócratas rusos. Desde 1905, Lenin representaba al POSDR en el BSI. Durante la primera guerra mundial, el BSI mantuvo una posición socialchovinista y desde entonces dejó de ser prácticamente órgano de la asociación internacional de los trabajadores.

[250] Este juicio sobre la escisión no sólo se basaba en el conocimiento de las publicaciones, sino en datos recogidos en el extranjero por algunos miembros de nuestra organización que habían estado allí.

iniciadores", los cuales se dirigieron: 1) a la sección del extranjero de la organización de *Iskra*; 2) a la organización revolucionaria "Sotsial-Demokrat"[251] y 3) a la "Unión", proponiendo su mediación para entablar negociaciones de conciliación. Las dos primeras organizaciones aceptaron en seguida, *la tercera se negó*. Por cierto que cuando, en el Congreso de "unificación", celebrado el año pasado, uno de los oradores expuso los hechos citados, un miembro de la administración de la "Unión" declaró que su negativa se debía *exclusivamente* a que la "Unión" estaba descontenta de la composición del grupo de iniciadores. Considerando que es mi deber insertar esta explicación, no puedo, sin embargo, dejar de observar por mi parte que no la considero satisfactoria: conociendo el asentimiento de las dos organizaciones para entablar negociaciones, la "Unión" podía dirigirse a ellas por medio de otro mediador o directamente.

En la primavera de 1901, tanto *Zariá* (N° 1, abril) como *Iskra* (N° 4, mayo)[252] entablaron una polémica directa contra *Rabócheie Dielo*. *Iskra* atacó, sobre todo, el "Viraje histórico" de *Rabócheie Dielo*, que en su hoja de *abril*, esto es, ya después de los acontecimientos de primavera, dio muestras de poca firmeza con respecto al apasionamiento por el terror y por los llamamientos "sanguinarios". A pesar de esta polémica, la "Unión" contestó que estaba dispuesta a reanudar las negociaciones de conciliación por intermedio de un nuevo grupo de "conciliadores"[253]. La Conferencia preliminar de representantes de las tres organizaciones citadas se celebró en el mes de junio y elaboró un proyecto de pacto, sobre la base de un detalladísimo "acuerdo en principio", publicado por la "Unión" en el folleto *Dos Congresos* y por la Liga en el folleto *Documentos del Congreso "de unificación"*.

El contenido de este acuerdo en principio (o resoluciones de la Conferencia de junio, como suele llamársele) demuestra con claridad meridiana que nosotros exigíamos, como condición indispensable para la unificación, que se repudiara del modo *más decidido* toda manifestación de oportunismo en general y de oportunismo ruso en particular. "Rechazamos -dice el primer párrafo- todas las tentativas de introducir el oportunismo en la lucha de clase del proletariado, tentativas que se han traducido en el llamado "economismo", bernsteinianismo, millerandismo, etc." "La esfera de actividad de la socialdemocracia comprende... la lucha ideológica contra todos los adversarios del marxismo revolucionario" (4, c). "En todas las esferas de la labor de agitación y de organización, la socialdemocracia no debe olvidar ni un instante la tarea inmediata del proletariado ruso: derrocar a la autocracia" (5, a);... "la agitación, no sólo en el terreno de la lucha diaria del trabajo asalariado contra el capital" (5, b);..., "no reconociendo... la fase de lucha puramente económica y de lucha por reivindicaciones políticas parciales" (5, c);... "consideramos de importancia para el movimiento criticar las corrientes que erigen en principio... lo elemental... y lo estrecho de las formas inferiores del movimiento" (5, d). Incluso una persona completamente ajena, después de leer más o menos atentamente estas resoluciones, ha de ver por su mismo enunciado, que se dirigen contra los que eran oportunistas y "economistas", que han olvidado, aunque sólo sea un instante, la tarea de derribar la autocracia, que han aceptado la teoría de las fases, que han erigido en principio la estrechez de miras, etc. Y quien conozca más o menos la polémica del grupo "Emancipación del Trabajo", *Zariá* e *Iskra* con *Rabócheie Dielo* no dudará un instante que estas resoluciones rechazan, punto por punto, precisamente las aberraciones en que había caído *Rabócheie Dielo*. Por esto, cuando en el Congreso de "unificación" uno

---

[251] La "*Organización revolucionaria "Sotsial-Demokrat"*" fue creada por los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo" y sus partidarios en mayo de 1900, después de la escisión de la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero". En su llamamiento, la organización "Sotsial-Demokrat" anunció sus objetivos: "ayudar al movimiento socialista en el seno del proletariado ruso" y luchar contra todas las tentativas oportunistas de tergiversar el marxismo. La organización tradujo al ruso y publicó el *Manifiesto del Partido Comunista*, así como algunos folletos de J. Plejánov y otros. En octubre de 1901, a propuesta de Lenin, se integró, junto con la sección extranjera de *Iskra*, en la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero".

[252] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 1-13. (N. de la Edit.)

[253] Se trata del grupo compuesto por D. Riazánov, Y. Steklov (Nevzárov), E. Gurévich (V. Danévich, E. Smirnov), que se formó en París en el verano de 1900, y que en mayo de 1901 pasó a denominarse "Borbá". En su intento de reconciliar las orientaciones revolucionaria y oportunista en la socialdemocracia rusa, el grupo "Borbá" propuso unificar las organizaciones socialdemócratas en el extranjero, y con este objeto mantuvo conversaciones con las organizaciones de *Iskra* y *Zariá*, con el "Sotsial-Demokrat" y la "Unión de Socialdemócratas Rusos", y participó en la Conferencia de Ginebra (junio de 1901) y en el Congreso "de unificación" (octubre de 1901). En el otoño de 1901, el grupo "Borbá" se convirtió en un grupo literario independiente y anunció las publicaciones que iba a tirar. En sus ediciones (*Materiales para la elaboración del programa del partido*, tomos I-III, *Hoja volante* y otros), el grupo "Borbá" tergiversaba la teoría revolucionaria del marxismo y se oponía a los principios leninistas de organización y táctica de la socialdemocracia revolucionaria rusa. Debido a su renuncia a las concepciones y a la táctica socialdemócratas y a su actitud desorganizadora, así como a la falta de contactos con las organizaciones socialdemócratas de Rusia, el grupo no fue admitido al II Congreso del POSDR. Por decisión de éste, el grupo "Borbá" fue disuelto.

de los miembros de la "Unión" declaró que los artículos publicados en el número 10 de *Rabócheie Dielo* no se debían al nuevo "viraje histórico" de la "Unión" sino al espíritu demasiado "abstracto"[254] de las resoluciones, uno de los oradores lo puso con toda razón en ridículo. Las resoluciones, contestó, lejos de ser abstractas, son increíblemente concretas: basta echarles una ojeada para ver que "se quería cazar a alguien".

Esta expresión motivó en el Congreso un episodio característico. Por una parte, B. Krichevski se aferró a la palabra "cazar", diciendo que era un lapsus que delataba mala intención por nuestra parte ("tender una emboscada") y exclamó en tono patético: ¿A quién se iba a cazar?". "Si, en efecto, ¿a quién?", preguntó irónicamente Plejánov. "Yo le ayudaré al camarada Plejánov en su perplejidad -contestó B. Krichevski-, yo le explicaré que a quien se quería cazar era a la *Redacción de* "*Rabócheie Dielo*". (Hilaridad general.) ¡Pero no nos hemos dejado cazar!" (Exclamaciones de la izquierda: "[Peor para vosotros!"). Por otra parte, un miembro del grupo *Borbá* (grupo de conciliadores), pronunciándose contra las enmiendas de la "Unión" a las resoluciones, y en su deseo de defender a nuestro orador, declaró que, evidentemente, la expresión "se quería cazar" se había: escapado sin intención en el calor de la polémica.

Por lo que a mí se refiere, creo que, de esta "defensa", el orador que ha empleado la expresión no se sentirá del todo satisfecho. Yo creo que las palabras "se quería cazar a alguien" eran "dichas en broma, pero pensadas en serio": nosotros hemos acusado siempre a *Rabócheie Dielo* de falta de firmeza, de vacilaciones, razón por la cual *debíamos*, naturalmente, tratar de *cazarlo* para hacer que en lo sucesivo fuesen imposibles las vacilaciones. No se podía hablar aquí de mala intención, porque se trataba de falta de firmeza en los principios. Y hemos sabido "cazar" a la "Unión" corno camaradas, hasta tal punto[255], que las resoluciones de junio fueron firmadas por el propio B. Krichevski y por otro miembro de la administración de la "Unión".

Los artículos publicados en el número 10 de *Rabócheie Dielo* (nuestros camaradas vieron este número sólo después de llegar al Congreso, unos pocos días antes de iniciarse sus sesiones) demostraban claramente que, del verano al otoño, se había producido en la "Unión" un nuevo viraje: los "economistas" obtuvieron una vez más la supremacía, y la redacción, dúctil a toda nueva "corriente", se puso una vez más a defender a: los "más declarados bernsteinianos" y a la "libertad de crítica", a defender la "espontaneidad" y a predicar por boca de Martínov la "teoría de restringir" la esfera de nuestra acción política (pretendiendo que esto se debía a querer hacer más compleja esta misma acción). Una vez más se ha confirmado la certera observación de Parvus de que es difícil cazar a un oportunista con una simple fórmula, porque fácilmente firmará *toda* fórmula y con la misma facilidad renegará de ella, ya que el oportunismo consiste precisamente en la falta de principios más o menos definidos y firmes. Hoy, los oportunistas rechazan *toda* tentativa de introducir el oportunismo, rechazan *toda* restricción, prometen solemnemente "no olvidar un instante el derrocamiento de la autocracia", hacer "agitación no sólo en el terreno de la lucha cotidiana del trabajo asalariado con el capital", etc., etc. Y mañana cambiarán de tono y se pondrán en el viejo camino bajo el pretexto de defensa de la espontaneidad, de marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris y de ensalzar las reivindicaciones que prometen resultados tangibles, etc. Al continuar afirmando que en los artículos del número 10 la ""Unión" no ha visto ni ve ninguna abjuración herética de los principios generales del proyecto de la conferencia" (*Dos Congresos*, pág. 26, la "Unión" sólo revela con ello que es completamente incapaz o que no quiere comprender el fondo de las discrepancias.

Después del número 10 de *Rabócheie Dielo*, sólo nos quedaba por hacer una tentativa: iniciar una discusión general para convencernos de si toda la "Unión" se solidarizaba con estos artículos y con su redacción. La "Unión" está, sobre todo, disgustada contra nosotros por este hecho, acusándonos de que intentamos sembrar la discordia en la "Unión", de que nos inmiscuimos en cosas ajenas, etc. Acusaciones a todas luces infundadas, porque, teniendo una Redacción designada por elección y que "vira" al más ligero soplo del viento, todo depende precisamente de la dirección del viento, y nosotros hemos definido esta orientación en las sesiones a puerta cerrada, a las que sólo asistían los miembros de las organizaciones venidas para unificarse. Las

[254] Esta afirmación se repite en *Dos Congresos*, pág. 25.

[255] A saber: en la introducción a las resoluciones de junio dijimos que la socialdemocracia rusa en conjunto mantuvo siempre la posición de principios del grupo "Emancipación del Trabajo" y que el mérito de la "Unión" estaba sobre todo en su actividad en el terreno de las publicaciones y de la organización. En otros términos, dijimos que estábamos completamente dispuestos a olvidar el pasado y a reconocer que la labor de nuestros camaradas de la "Unión" era útil a la causa, a *condición* de que acabaran por completo con las vacilaciones, que era lo que perseguíamos con la "caza". Toda persona imparcial que lea las resoluciones de junio, las comprenderá solamente en este sentido. Pero si ahora la "Unión", después de *haber provocado* ella misma la ruptura con su nuevo viraje hacia el "economismo" (en los artículos del número 10 y en las enmiendas), nos acusa solemnemente de *faltar a la verdad* (*Dos Congresos*, pág. 30) por estas palabras sobre sus méritos, esta acusación no puede por menos, desde luego, que provocar la. sonrisa.

enmiendas que, por iniciativa de la "Unión", se han propuesto a las resoluciones de junio nos han quitado la última sombra de esperanza de llegar a un acuerdo. Las enmiendas son una prueba documental del nuevo viraje hacia el "economismo" y de la solidaridad de la mayoría de la "Unión" con el número 10 de *Rabócheie Dielo*. Se borraba del número de manifestaciones del oportunismo el "llamado economismo" (debido al supuesto "sentido indefinido" de estas palabras, si bien de esta motivación no se deduce sino la necesidad de definir con mayor exactitud la esencia de una aberración ampliamente difundida); también se borraba el "millerandismo" (si bien B. Krichevski lo defendía en *Rabócheie Dielo* N° 2-3, págs, 81-84, y en una forma aún más franca en el *Vorwärts*[256]). A pesar de que las resoluciones de junio indicaban terminantemente que la tarea de la socialdemocracia consistía en "dirigir *todas* las manifestaciones de lucha del proletariado contra *todas* las formas de opresión política, *económica* y social", exigiendo con ello que se introdujera método y unidad en todas estas manifestaciones de lucha, la "Unión" añadía palabras completamente superfluas, diciendo que la "lucha económica es un poderoso estímulo para el movimiento de masas" (estas palabras, de por sí, son indiscutibles, pero, existiendo un "economismo" estrecho, forzosamente tenían que llevar a interpretaciones falsas). Hay más aún: se ha llegado hasta a introducir de una manera descarada: en las resoluciones de junio la restricción de la "política", ya eliminando las palabras "por un instante" (en cuanto a no olvidar el objetivo de derribar la autocracia), ya añadiendo las palabras "la lucha económica es el medio *más ampliamente* aplicable para incorporar a las masas a la lucha política activa". Es natural que, después de introducidas estas enmiendas, todos los oradores que intervinieron por nuestra parte renunciaran uno tras otro a la palabra, entendiendo que era completamente inútil seguir las negociaciones con gente que vuelve a virar hacia el "economismo" y que se reserva la libertad de vacilar.

"Precisamente lo que la "Unión" ha considerado como condición *sine qua non* para la solidez del futuro acuerdo, esto es, el mantenimiento de la fisonomía propia de *Rabócheie Dielo* y de su autonomía, precisamente esto es lo que *Iskra* consideraba como obstáculo para el acuerdo" (*Dos Congresos*, pág. 25). Esto dista mucho de ser exacto. Nunca hemos atentado contra la autonomía de *Rabócheie Dielo*[257]. Efectivamente, *hemos rechazado en forma categórica* su fisonomía propia si se entiende por tal la "fisonomía propia" en los problemas de principio de la teoría y de la táctica: las resoluciones de junio contienen precisamente la negación categórica de *esta* fisonomía propia, porque en la práctica esta "fisonomía propia" siempre ha significado, lo repetimos, toda clase de vacilaciones y el apoyo, por culpa de estas vacilaciones, a la dispersión imperante en nuestro ambiente, dispersión insoportable desde el punto de vista del partido. Con sus artículos del número 10 y con las "enmiendas", *Rabócheie Dielo* ha puesto claramente de manifiesto su deseo de mantener precisamente esta fisonomía propia, y semejante deseo ha conducido natural e inevitablemente a la ruptura y a la declaración de guerra. Pero todos nosotros estábamos dispuestos a reconocer la "fisonomía propia" de *Rabócheie Dielo*, en el sentido de que debe concentrarse en determinadas funciones literarias. La distribución acertada de estas funciones se imponía por sí misma: 1) revista científica, 2) periódico político y 3) recopilaciones populares y folletos populares. Sólo si asintiese a esta distribución demostraría *Rabócheie Dielo* un *sincero* deseo de acabar de una vez para siempre con las aberraciones, contra las que iban encaminadas las resoluciones de junio; sólo esta distribución eliminaría toda posibilidad de rozamientos y aseguraría efectivamente la firmeza del acuerdo, sirviendo a la vez de base para un nuevo auge y para nuevos éxitos de nuestro movimiento,

Ahora, ningún socialdemócrata ruso puede ya poner en duda que la ruptura definitiva de la tendencia revolucionaria con la oportunista no ha sido originada por circunstancias "de organización", sino precisamente por el deseo de los oportunistas de afianzar la fisonomía propia del oportunismo y de seguir ofuscando las mentes con los razonamientos de los Krichevski y de los Martínov.

Enmienda para *¿Que hacer?*

El "Grupo de iniciadores", al que me he referido en el folleto *¿Qué hacer?*, me pide que haga la:

[256] En el *Vorwärts* se inició una polémica a este respecto entre su Redacción actual, Kautsky y *Zariá*. No dejaremos de dar a conocer esta polémica a los lectores rusos.
La polémica entre la Redacción del Órgano Central del Partido Socialdemócrata Alemán, el periódico *Vorwärts* ("Adelante"), y *Zariá* ("Aurora") surgió a causa del artículo de Mártov (Ignotus) *El Congreso de Lübeck de la socialdemocracia alemana* (*Zariá*, N° 2-3, diciembre de 1901). Mártov subrayaba el carácter tendencioso de las correspondencias enviadas desde París por B. Krichevski a *Vorwärts* acerca de la situación en el movimiento socialista francés, justificando las actividades de los oportunistas. La Redacción de *Vorwärts* defendía a Krichevski. C. Zetkin pronunció un informe en una reunión de los obreros de Berlín, apoyando las posiciones de *Zariá*. En el número 18 de *Iskra* (10 de marzo de 1902), en la sección *Del Partido*, fue publicado el artículo *La polémica de "Zariá" con la Redacción de "Vorwärts"*, en el que se analizaba el problema.

[257] Si no contamos como restricción de la autonomía las reuniones de las Redacciones, relacionadas con la formación de un consejo supremo común de las organizaciones unidas, cosa que *Rabócheie Dielo* aceptó también en junio.

siguiente enmienda a la parte que expone su participación en el intento de conciliar las organizaciones socialdemócratas en el extranjero: "De los tres miembros de este grupo sólo uno se retiró de la "Unión" a fines de 1900; los restantes no se retiraron hasta 1901, cuando se hubieron convencido de que era imposible conseguir que la "Unión" aceptara celebrar una conferencia con la organización de *Iskra* en el extranjero y con la "Organización revolucionaria Sotsial-Demokrat", que es en lo que consistía la proposición del "Grupo de iniciadores". La administración de la "Unión" rechazó al principio esta proposición, motivando su negativa a participar en la Conferencia por la "incompetencia" de las personas que integraban el "Grupo de iniciadores" mediador y expresando su deseo de entablar relaciones directas con la organización de *Iskra* en el extranjero. Sin embargo, muy pronto puso la administración de la "Unión" en conocimiento del "Grupo de iniciadores" que, después de la aparición del primer número de *Iskra*, en el cual se publicaba la nota sobre la escisión de la "Unión", cambiaba de parecer y no quería ponerse en contacto con *Iskra*. ¿Cómo explicar, después de esto, por parte de un miembro de la administración de la "Unión" la declaración de que la negativa de ésta a participar en la Conferencia se debía *exclusivamente* a su descontento por la composición del "Grupo de iniciadores"? Por cierto, no se comprende tampoco que la administración de la "Unión" haya consentido participar en la Conferencia de junio del año pasado: la nota que había aparecido en el primer número de *Iskra* conserva su valor, y la actitud "negativa" de *Iskra* frente a la "Unión" se subrayó con mayor relieve en el primer volumen de *Zariá* y en el cuarto número de *Iskra*, que aparecieron antes de la Conferencia de junio".

N. Lenin

Iskra, Nº 19, 1 de abril de 1902.

V. I. Lenin. Obras, 5a ed. en ruso, t. 6, págs. 191-192.

Escrito en otoño de 1901-febrero de 1902. Publicado como libro aparte en marzo de 1902 en Stuttgart.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed, en ruso, t. 6, págs. 1-192.